

ALLENDE



100 Miradas

El 26 de junio de 2008 se cumplieron cien años del nacimiento del Presidente Salvador Allende, una figura que cambió para siempre la historia de Chile. **La Nación** ha querido hacer una contribución al conocimiento de quien condujo los destinos del país entre 1970 y 1973, desde los más diversos ángulos.

Estas 100 miradas sobre Allende incluyen variedad de perspectivas y de autores, adversarios y partidarios. Este personaje histórico se caracterizó por ser siempre un destructor de paradigmas y un creador de sorprendentes realidades. Por eso aquí los lectores podrán encontrar las visiones de quienes lo observaron desde distintas perspectivas: como político, como amigo, como médico, como masón, como parlamentario, como Presidente.

El lector descubrirá en cada una de estas facetas aspectos hasta ahora desconocidos de Allende.



100 Años, cien miradas, cien Allende

PRESENTACIÓN	2
EL PERSONAJE HISTÓRICO	3
PADRE Y ESPOSO	7
EL ABUELO Y EL TÍO	8
EL MÉDICO	9
EL PORTEÑO	10
EL PRESIDENTE	11
EL POLÍTICO	18
EL INTERNACIONALISTA	22
EL AMIGO	28
BIOGRAFÍA	29
EL MASÓN	37
EL GOZADOR DE LA VIDA	38
EL LÍDER POPULAR	39
LOS NIÑOS DE ALLENDE	40
EL FENÓMENO CULTURAL	42
EN EL DEPORTE	47
EL PARLAMENTARIO	50
DESDE LA CONTRALORÍA	53
EL ECONOMISTA	54
SUS MUJERES	58
EN CAMPAÑA	60
ALLENDE Y LA PRENSA	62
LOS FUNERALES	63

ENTREGARON SUS MIRADAS SOBRE ALLENDE: MANUEL ANTONIO GARRETÓN, GABRIEL SALAZAR, RODOLFO FORTUNATTI, TOMÁS MOULIÁN, GONZALO MEZA ALLENDE, DENISSE PASCAL ALLENDE, JOSÉ ANTONIO VIERA-GALLO, MIREYA BALTRA, JACQUES CHONCHOL, FERNANDO FLORES, MAX MARAMBIO, PEDRO FELIPE RAMÍREZ, MARIANO RUIZ-ESQUIDE, ÓSCAR GUILLERMO GARRETÓN, PATRICIO AYLWIN AZÓCAR, CAMILO ESCALONA, ANDRÉS ALLAMAND, ANDRÉS ZALDÍVAR, FIDEL CASTRO, LUIS ORLANDINI, JOSÉ MIGUEL INSULZA, VÍCTOR PEY, PATRICIO GUZMÁN, JOSÉ MIGUEL VARAS, CARLOS CASZELLY, ENRIQUE LIRA MASI, HUMBERTO VEGA, RICARDO FRENCH-DAVIS, JOSÉ CADERMARTORI, GIORGIO SOLIMANO, PATRICIO MELLER, ORLANDO CAPUTO, HUGO FAZIO, SERGIO VUSKOVIC Y JAVIER LUIS EGAÑA.

Cuando **La Nación** decidió lanzarse a la aventura de publicar una edición especial sobre Salvador Allende, Presidente y persona, el equipo periodístico sabía que se enfrentaría a una labor compleja. Allende desata pasiones. Es por eso que aceptamos como una máxima de este desafío que sería una edición especial subjetiva. Todo lo contrario del lugar común del periodismo tradicional que busca ser objetivo.

Cada uno de los artículos periodísticos y de opinión de esta edición especial es una mirada desde el autor. Cada uno se hace responsable de su propia visión con su firma.

Buscamos la mayor cantidad posible de visiones y el número cien del natalicio del Presidente Allende (26 de junio de 1908) nos inspiró para ponernos una meta: tener 100 miradas sobre Allende desde los ángulos más variados.

Creemos haber logrado nuestro objetivo, aunque descubrimos también que algunos de sus adversarios políticos no han superado aún el trauma del pasado y simplemente se negaron a escribir. Fueron los menos, lo que refleja que avanzamos con un grado importante de madurez cívica.

No fue difícil reunir a las múltiples miradas que se pueden dar sobre Allende. La diversidad es justamente un sello de su personalidad. A pesar de su coherencia y su consecuencia, Allende no fue un hombre de una pieza, sino que de muchas y variadas facetas. Sin duda ello complicará a los dogmáticos que lo vieron como un burgués reformista o a aquellos que lo consideran un marxista temerario.

Justamente el mérito de Allende, para quienes disfrutamos escribiendo historias de personas, es que se puede abordar de los más diversos ángulos. Se puede hablar igual sobre su pasión por el buen vestir, como de su formación doctrinaria. En este sentido, Allende fue un destructor de paradigmas, un revolucionario en el sentido más esencial del concepto: aquel que con sus acciones modifica de manera profunda e irreversible el entorno en que le toca vivir.

Nos sentimos orgullosos de poder entregar a nuestros lectores estas cien miradas que incluyen al Presidente, al amigo, al gozador de la vida, al médico, al masón, al político, al parlamentario, al padre, al abuelo, al tío, al personaje histórico, al internacionalista, entre otras muchas miradas. Esperamos que este esfuerzo sea valorado como un aporte prospectivo, con sentido de futuro, para que nuestros hijos y nuestros nietos puedan aprender de la historia.



Subdirector: Marcelo Castillo • **Editores:** Patricio Pino, Rafael Fuentealba, Eduardo Rossel, Leyla Ramírez, Boris Bezama, Christian Palma, María Eugenia Durán, Rodrigo Quiroz, Rodrigo González Ogalde y Ana Verónica Peña. **Jefe de Arte:** Cristóbal Concha. • **Periodistas:** Stephanie Berg, Rossana Chávez, Cristina Espinoza, Richard Miranda, Verónica Muñoz, Ivonne Toro, Fidel Oyarzo, Jorge Escalante, Leonardo Miranda, Carolina Pezoa, Manuel Salazar, Antonio Valencia, Claudio Leiva, Ricardo Ahumada, Soraya Rodríguez, Francisca Fernández, Carlos Salazar, José Miguel Jaque, Danielo Maestre, Daniel Giacaman Zaror, Cecilia Yáñez, José Carlos Prado, Carlos Alonso, Patricio Ojeda, Javiera Olivares, Carolina Rojas y Nelson Muñoz Mera. • **Diseñadores:** Carolina Allende y Erick Foulloux.

Gerente Comercial: Rodrigo Saavedra. **Gerente General y Representante Legal:** Francisco Feres.

El político, el socialista, el Presidente

Su mayor virtud es haber sido fiel a su programa

MANUEL ANTONIO GARRETÓN M.

Los cumpleaños y los aniversarios de nacimiento son las únicas fechas en que a las personas se les celebra o recuerda por lo que son o por el regalo que fueron para los otros sus vidas. Eso que generalmente debiera ser el centenario del nacimiento de cualquier persona, en el caso de alguien como Salvador Allende cede paso al recuerdo del personaje, y se deja a los más cercanos, a sus familiares principalmente, el recuerdo de los rasgos más personales. Aunque, como todos sabemos, si al hablar de la persona no sabemos bien cómo sería el personaje, al hablar de éste sí estamos hablando de toda la persona.

Todo ello porque mi recuerdo de Salvador Allende es más bien precario en el plano personal: relaciones de amistad lejana con mis padres y una breve conversación personal a comienzos de 1973, cuando me había nombrado embajador de su Gobierno en Cuba, cargo que nunca alcancé a ejercer. De modo que la significación de Salvador Allende la viví, como la mayor parte del país, lo conocí y lo viví a través de la triple dimensión del personaje, el político, el líder de izquierda, el Presidente del Gobierno de la Unidad Popular.

Allende fue un político y consagró su vida a la política. Como tal, era miembro de la clase política chilena. De ella tenía, por lo tanto, todas las virtudes y, por supuesto, porque hablamos de seres humanos y no de santos o semidioses, muchas de sus debilidades. Siempre he sostenido que el país debe enorgullecerse de su clase política más que de cualquier otro sector, en especial de aquella que constituyó la generación de Allende, aunque pienso que finalmente también de las que le siguieron en los periodos democráticos. Principalmente porque eran capaces de combinar la triple lealtad a sus proyectos y visiones políticas, a los sectores sociales y político-partidarios que representaban y al marco institucional en que se desenvolvían, aun cuando lucharan por cambiarlo.

Las excepciones a ello fueron mínimas y Allende fue uno de los políticos que con más coherencia vivió esta lealtad. Entre los defectos de esa clase política estuvo, al final de los '60, la dificultad de ir más allá de sus propios proyectos para constituir proyectos mayoritarios que combinaran democracia y cambio social en un primer momento. Recordarlo en su natalicio es rendir homenaje a esas virtudes, reconocer también los defectos que esa clase política tuviera y luchar contra las desvalorizaciones de la política y los abandonos de las lealtades en que pudiera incurrir parte de nuestra clase política actual.

Allende fue un líder de la izquierda chilena, de su Partido Socialista, no siempre comprendido por éste, pero de toda la izquierda. Como tal la representó en cuatro elecciones presidenciales. Como tal, también, expresaba las mejores virtudes de la izquierda, entre las que estaban el compromiso con los pobres y desfavorecidos, con lo mejor de la producción cultural e intelectual del país, con los proyectos de transformación socio-económica dentro del marco democrático. Toda



la vida política de Allende se identifica con el desarrollo de esas virtudes. Entre las debilidades de la izquierda estuvieron, también hacia los '60, una cierta ambigüedad discursiva, aunque no en la práctica, donde nunca se salió de la institucionalidad, respecto del valor de la democracia a la que se consideraba formal, y la primacía dada a un proyecto que expresaba a sus partidos por sobre la posibilidad de construir una gran mayoría en torno a ella. Recordar a Allende es rendir homenaje a esa izquierda. Serán capaces de hacer su crítica e intentar generar proyectos políticos que impliquen volver a la utopía democrática anticapitalista.

Allende fue Presidente de la República. El primer Presidente socialista. Como tal, encarnó hasta el final la representación del Estado y de sus instituciones sin ninguna claudicación, aunque lo traicionara la expresión usada, fue siempre Presidente de todos los chilenos. Pero al mismo tiempo quiso ser siempre leal al proyecto llamado de segundo camino al socialismo (segundo, precisamente, porque era el camino democrático y no por la vía revolucionaria) o vía chilena al socialismo, que quería separarse tanto de los modelos comunistas autoritarios como de los modelos social-demócratas occidentales que no lograban superar el capitalismo. Su mayor virtud es haber sido un Presidente fiel a la Presidencia y a su programa y a quienes lo apoyaban y su muerte en La Moneda es la más trágica y sublime expresión de ello.

Pero esas instituciones democráticas que respetó siempre tenían también sus debilidades, entre ellas que obligaban al Jefe de Estado a ser también el jefe de la coalición que encabezaba, lo que generaba contradicciones entre ambas instancias, o que permitían gobernar sin mayoría o que permitían generar en el seno de ellas movimientos de oposición golpistas o que dejaban a las Fuerzas Armadas como árbitros de crisis. Y ese proyecto socialista al que fue también incondicionalmente leal tenía entre sus debilidades el que no había hecho aún la crítica radical a los llamados "socialismos reales" y el que no había conciliado su afirmación democrática con una estrategia que ampliara su base de apoyo social y política.

Recordar a Allende es rendir un homenaje a lo que fue nuestra democracia y el proyecto socialista democrático, reconocer las limitaciones de ambos y luchar por una verdadera institucionalidad democrática y por un proyecto de transformación profunda de la sociedad heredada del golpe y la dictadura que terminaron con su proyecto que cuente con un respaldo político mayoritario.

Allende fue un líder de la izquierda chilena, de su Partido Socialista, no siempre comprendido por éste, pero de toda la izquierda. Como tal la representó en cuatro elecciones presidenciales.

Como tal, encarnó hasta el final la representación del Estado y de sus instituciones sin ninguna claudicación, aunque lo traicionara la expresión usada, fue siempre Presidente de todos los chilenos.

La transfiguración de Allende y la actual crisis de representatividad

Allende, pese a ser ingenuo en sus métodos políticos, fue transparente en recoger las demandas de la clase popular. Porque, junto con creer en la ley, creyó también en esas demandas. Hasta dar la vida por ambas.

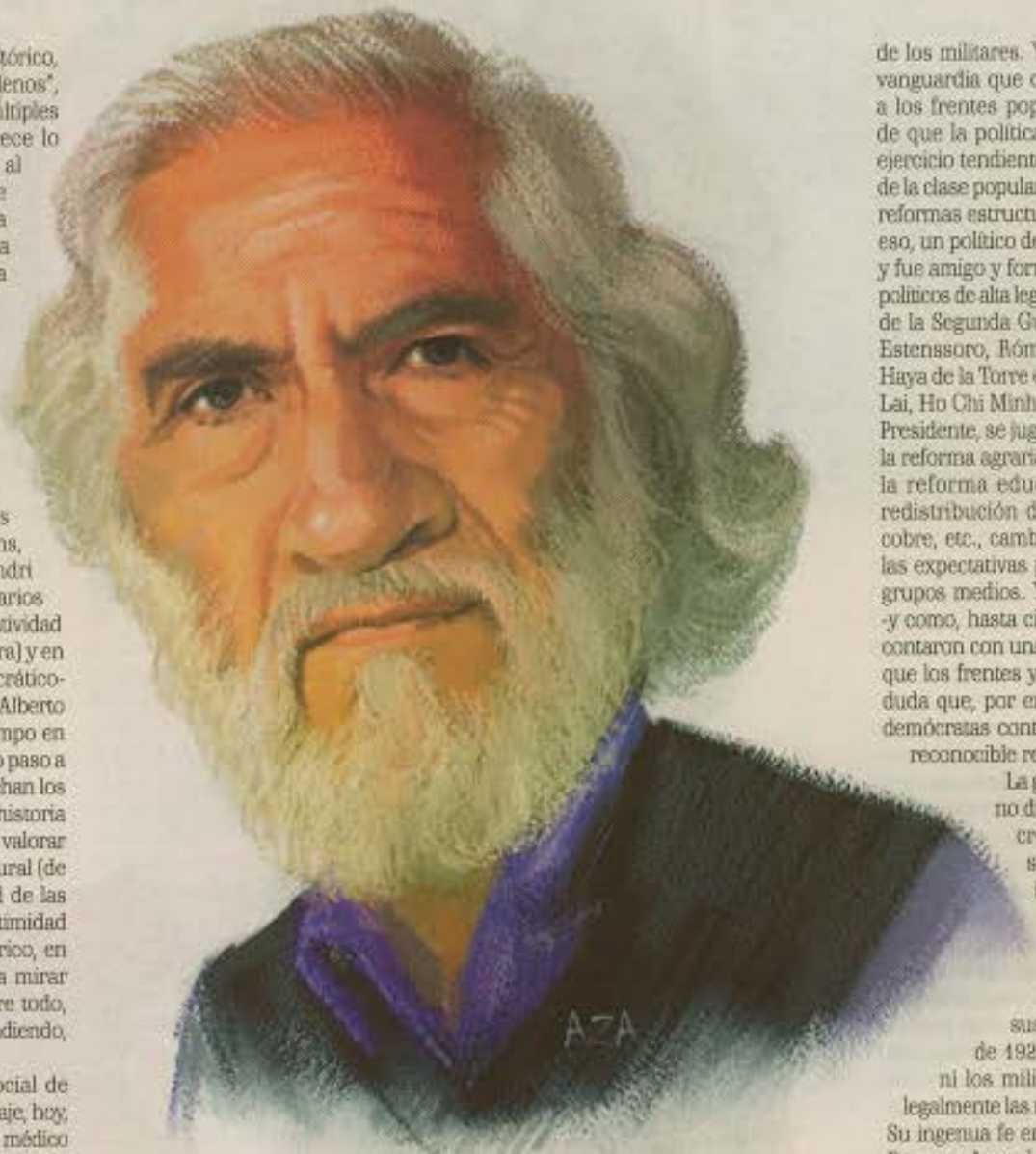
GABRIEL SALAZAR V.

Con el avance en espiral del tiempo histórico, el perfil de los "héroes" ("grandes chilenos", según TVN) va descubriendo sus múltiples facetas. Y tras de lo visible, aparece lo escondido. Y el lado claro da paso al lado oscuro. Y lo ejemplar se hace prominente sobre lo condenable. Así, cada generación va desnudando los mitos, y se descascaran, una tras otra, las apariencias, los maquillajes, hasta dejar a la vista, por fin, la verdadera alma cívica de los héroes. La que realmente valoran los pueblos.

Recientemente, TVN, en una operación inédita, abrió una encuesta para que los jóvenes eligieran a los diez chilenos que ellos juzgaran más importantes. El resultado reveló la defenestración de varios héroes político-militares normalmente vanagloriados por la (coligada) clase político-militar: O'Higgins, Portales, Bulnes, Montt, Balmaceda, Alessandri y otros y, a la inversa, la entronización de varios "grandes chilenos" que se destacaron en la creatividad cultural (Pablo Neruda, Violeta Parra, Víctor Jara) y en su lucha ineludible por los valores democrático-sociales (Manuel Rodríguez, Salvador Allende, Alberto Hurtado). Estamos, al parecer, viviendo el tiempo en que los héroes de los "vencedores" están dando paso a los héroes de los "perdedores". En que se desechan los cosméticos triunfalismos que plagan nuestra historia político-militar (la de las elites nacionales), para valorar las doloridas entrañas de la historia sociocultural (de la nación). Rechazando la dudosa legitimidad de las cáscaras estatistas y abriendo paso a la legitimidad profunda de la sociedad civil. El tiempo histórico, en Chile, está girando en espiral, y eso invita a mirar de otra manera, no sólo el pasado, sino, sobre todo, nuestro presente. La memoria social está aprendiendo, hoy, a mirarse a sí misma.

¿Cómo afecta ese giro a la memoria social de Salvador Allende? ¿Qué está siendo este personaje, hoy, en esa memoria? Al principio, se le vio como un médico joven, promisorio, elegante, formado políticamente por un zapatero sabio de Valparaíso, de fácil palabra, que se conmovió por la situación de las madres y los niños populares. Era uno de los tantos médicos que en su juventud -tiempos de la primera FECh y del primer centenario- se habían formado profesional y políticamente en los barrios de Independencia y Recoleta (la Chimba), donde cohabitaban metabólicamente la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile y una gran cantidad de artesanos mutualistas, ácratas y discípulos de Luis Emilio Recabarren. Sólo que Allende vivió los ideales de esa juventud en tiempos del Frente Popular, y cuando ganó la Presidencia el radical Pedro Aguirre Cerda. Por eso, los ácratas de 1920 pudieron dejar de serlo en 1938 y convertirse, por tanto, en diputados, senadores, ministros, diplomáticos y, aun, en presidentes. Siguieron siendo demócratas, pero, ahora, no desde la calle, sino desde el Estado. Respetando sagradamente, esta vez, la Constitución (liberal y neoparlamentaria) de 1925. Formando parte de la "clase política civil" que rigió el país entre 1938 y 1973.

Allende siguió, paso a paso, la carrera normal de esa clase política civil: dirigente estudiantil, diputado, ministro, senador, Presidente. Y respetó, siempre, la Constitución Política de 1925. Y creyó, siempre -como todos los de su generación-, en el "profesionalismo"



Allende siguió, paso a paso, la carrera normal de esa clase política civil: dirigente estudiantil, diputado, ministro, senador, Presidente. Y respetó, siempre, la Constitución Política de 1925. Y creyó, siempre -como todos los de su generación-, en el "profesionalismo" de los militares.

de los militares. Y creyó, igualmente, en el papel de vanguardia que correspondía al Partido Socialista y a los frentes populares. Y mantuvo su convicción de que la política "profesional" (de Estado) era un ejercicio tendiente a mejorar las condiciones de vida de la clase popular, y, por tanto, orientado a realizar las reformas estructurales necesarias para ello. Fue, por eso, un político de fe democrática (electoral y estatal), y fue amigo y formó parte de esa gran generación de políticos de alta legitimidad popular que floreció después de la Segunda Guerra Mundial (Jacobo Arbenz, Paz Estenssoro, Rómulo Betancourt, Rómulo Gallegos, Haya de la Torre e incluso Fidel Castro, Tito, Chou En Lai, Ho Chi Minh, y otros). Y fue por eso que, siendo Presidente, se jugó en serio -constitucionalmente- por la reforma agraria, la estatización de los monopolios, la reforma educacional, la industrialización, la redistribución del ingreso, la nacionalización del cobre, etc., cambios estructurales que respondían a las expectativas profundas de la clase popular y los grupos medios. Y fue por eso que políticos como él -y como, hasta cierto punto, Eduardo Frei Montalva- contaron con una leal adhesión ciudadana, lo mismo que los frentes y partidos que los apoyaron. No hay duda que, por entonces, los partidos y los políticos demócratas contaban con legitimidad política y una reconocible representatividad.

La generación joven del '68, sin embargo, no dispensó a esa clase política la misma credibilidad. Para ellos, Allende era sólo El Chicho (o sea, un político de izquierda elegante y profesional), quien no revestía el mismo prestigio de los "revolucionarios" de compromiso total como el Che Guevara, Fidel, Ho Chi Minh o Nguyen Giap. Y daban sus razones: ni la Constitución liberal de 1925, ni Estados Unidos, ni la derecha, ni los militares chilenos permitirían realizar legalmente las reformas por las que luchaba Allende. Su ingenua fe en la ley, en el profesionalismo de las Fuerzas Armadas y su obsesiva admiración por el Presidente (suicida) Balmaceda configuraban un "lado débil", que esa juventud no quiso atacar -respetó la oportunidad histórica de la Unidad Popular- pero que no constituía para ella ni un carisma ni un programa de vanguardia.

De haber sido así ¿por qué la juventud de hoy -zarandeada más por la economía de mercado que por el recuerdo de la Unidad Popular- sitúa a Salvador Allende en la galería de los "grandes chilenos"?

La generación del '38 creyó en la ley y se jugó (Allende se inmoló) por ella. La generación juvenil del '68 no creyó en esa ley y se jugó por la acción directa, pese al triunfo de la Unidad Popular. Perdió. La generación juvenil del siglo XXI ¿por qué se está jugando? ¿En qué está creyendo? ¿Y cómo se transfigura allí, 35 años después, el perfil de Salvador Allende?

Tal vez es aventurado decirlo, pero hay ciertas certezas sobre qué cree la juventud de hoy, sobre todo, en sí misma (y privilegia, por sobre todo, sus asambleas y talleres), siente que no es dueña del futuro (como creyó la generación del '68), pero tiende a adueñarse del presente (toda su cultura barrial es presentista); confía más en su propia autogestión que en la representatividad; más en la creatividad que en la normatividad; más en la participación que en la autoridad. Es cada vez más evidente que no confía

La generación del '38 creyó en la ley y se jugó (Allende se inmoló) por ella. La generación juvenil del '68 no creyó en esa ley y se jugó por la acción directa, pese al triunfo de la Unidad Popular. Perdió. La generación juvenil del siglo XXI ¿por qué se está jugando?

en la ley por la ley, ni en los procesos legislativos "profesionales", ni siquiera en que una ley buena pueda perfeccionar otra mala. Han asumido como hecho de verdad (realismo histórico) que legisladores buenos como Allende y Frei fracasaron, no una, sino varias veces, y como un hecho de Ferragosto que legisladores profesionales sin legitimidad popular (como los actuales) no podrán jamás ser más exitosos donde fracasaron los que tenían real representatividad. La juventud de hoy podrá no tener ideas políticas al viejo estilo populista de la política, pero tienen un alto sentido del realismo histórico y del pragmatismo social. Y esto es, sin duda, transparencia: ni cabe distorsionar la realidad, ni mentirse a sí mismo.

Por esto, es preciso considerar en serio el hecho de que la clase política de hoy (en su expresión estatal-parlamentaria, en sus partidos y en la persona de los políticos mismos) carece, para la gran masa ciudadana, de legitimidad, credibilidad y representatividad. Lo han dicho, lo dicen y lo repiten majaderamente todas las encuestas. La de la Universidad Diego Portales, la de El Mercurio Opina S.A., la de Flaco y sus socios, etc. El Congreso y el Poder Judicial marcan una credibilidad inferior a 17% (en una escala de 1 a 100), mientras los partidos políticos y los políticos mismos una inferior a 9%. Estas cifras configuran, sociológicamente, una grave crisis de representatividad y legitimidad. Al extremo grotesco de que, mientras hoy la más grande movilización de profesores, estudiantes secundarios y universitarios de toda la historia de Chile se pronuncia a lo largo de tres años seguidos contra un sistema educacional, los políticos vuelven la espalda a esta voluntad cívica -escondiendo la cabeza como el avestruz- para tratar de "legitimar" sus farandulescos pactos internos y maquillar un sistema que ha producido los peores resultados sociales de toda la historia.

¿Y por qué, de nuevo, Allende? Porque Allende, pese a ser ingenuo en sus métodos políticos, fue transparente en recoger las demandas de la clase popular. Porque, junto con creer en la ley, creyó también en esas demandas. Hasta dar la vida por ambas. Y porque el mismo realismo histórico -el inminente golpe de Estado- le llevó a creer que la ley tenía límites históricos y que, por tanto, era preciso que el pueblo interviniera para cambiar, no ésta o aquella ley, sino la Constitución Política del Estado. Por eso, dijo: "Debemos afianzar la presencia de los trabajadores definitivamente en el manejo de la cosa pública, y... establecer nuevas instituciones, para que Chile camine de acuerdo con su propia realidad económica y social... Que el pueblo por primera vez entienda que no es desde arriba, sino que debe nacer de las raíces mismas de su propia convicción, la Carta Fundamental que le dará su existencia como pueblo digno, independiente y soberano... (Es tarea) del pueblo de Chile el estudio, la discusión y el análisis de las bases fundamentales de la nueva Constitución..." (S. Allende: "Discurso ante los dirigentes de la Unidad Popular", Santiago, 5/09/1972).

El único modo de culminar la autogestión que demuestran el movimiento juvenil y el popular de hoy es -al parecer, y como lo previó Allende- hacer valer la legitimidad ciudadana como soberanía real, y superar la farándula legislativa echando a andar el poder constituyente del pueblo mismo.



La trayectoria de Allende debe ser juzgada en tanto al valor histórico que adquirieron los trabajadores.

Trabajadores de mi patria

La concepción política del cambio social en democracia inspiró la política interna y externa del Mandatario

RODOLFO FORTUNATTI

Allende nació a una época dramáticamente convulsionada. Allende nació a la vida en los albores del capitalismo industrial. Nació en un momento gris y amargo para Chile. Cuando despertaba la conciencia obrera, y se iniciaba la larga y penosa lucha de reconocimiento del movimiento popular. La lucha por la dignificación del trabajo, que entonces es la lucha por la dignidad humana. Santa María de Iquique, donde miles de hombres, mujeres y niños son exterminados sin compasión por una poderosa maquinaria de guerra, será el testimonio indeleble del desgarrador alumbramiento. La tragedia de 1907 es el hito que simboliza todos los crímenes, todas las víctimas, y todos los lugares de la violencia política precedente y consiguiente a ella. Pero, en su revés, la organización y la identidad sindical, que anidan frágiles e inseguras en la Gran Federación Obrera de Chile, son la promesa del mañana. La esperanza que movilizará las fuerzas de la evolución social para situar el trabajo en el centro de la actividad humana. No otro es el designio que sellará crucialmente el destino de Salvador Allende como un igualador de su tierra y de su tiempo.

Porque la trayectoria de Allende no puede ser juzgada sino a la luz del valor central acordado al

trabajo. Su biografía marcha paralela al surgimiento y consolidación de los partidos de clase, al fortalecimiento y expansión de los sindicatos, a la industrialización sustitutiva de importaciones, a la estrategia de desarrollo hacia adentro, y al Estado de compromiso democrático. Éste que, desde las nuevas tendencias ideológicas, es determinado a organizar la sociedad, y por cuyo mandato conquistará un dominio sin contrapeso sobre las actividades productivas, comerciales y financieras del país. Lo que Alejandro Magnet ha llamado el proceso de creciente control popular del poder en Chile por la vía electoral. Allende es protagonista activo de este proceso de democratización que, conforme madura, confirma la supremacía de su liderazgo y radicaliza el conflicto social.

Y es que el ascenso de Allende corona un ciclo de paulatina incorporación de los trabajadores a los órganos de poder. Eduardo Frei ha trastocado el orden social agrario y liberado al mundo campesino de su secular dominación. Las principales riquezas han sido nacionalizadas. La participación de los trabajadores es fuente de inspiración de todos los programas políticos. De modo que nunca antes el ideal de la república de los trabajadores ha estado más cerca de consumarse. La reforma de la empresa es su clave de bóveda. Pero construirla entraña un acuerdo constitucional a la postre difícil de satisfacer. El golpe de Estado interrumpe el debate. No sólo eso. La insurrección liquida la deliberación política, y con ello, pone fin al último gran relato sobre la centralidad del trabajo en Chile. Así concluye un sueño colectivo y se abre un futuro incierto.

Vendrán caras extrañas. Terror y shock neoliberal desmontarán desde las sombras la obra de generaciones. A lo lejos, la imagen latente del caliche sangriento. Y otra vez la perplejidad de los vencidos, sólo suspendida por la voz resuelta e inconfundible del Presidente Allende, el compañero de tantas jornadas: Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino...

El golpe de Estado interrumpe el debate. No sólo eso. La insurrección liquida la deliberación política, y con ello, pone fin al último gran relato sobre la centralidad del trabajo en Chile. Así concluye un sueño colectivo y se abre un futuro incierto.

La trayectoria y el gesto de Salvador Allende

Hoy día no es un fantasma agobiado, más bien es la bandera de un combate que sigue vivo

TOMÁS MOULIAN

El análisis de la trayectoria global de Salvador Allende y en especial de sus posiciones en el agitado período de la Unidad Popular se hace necesario para interpretar de manera adecuada el término de su vida.

En una izquierda que desde temprano se coloca al amparo del marxismo y en un partido que en los '60 deriva hacia el maximalismo, Allende representó un tipo particular de político revolucionario, aquel que cifraba esperanzas en el poder electoral como una de las expresiones del poder de masas y que creyó que era posible en Chile acumular fuerzas para el socialismo desde dentro del propio sistema político.

Allende no fue un tribuno revolucionario amante de la retórica, sino un político forjado en las luchas cotidianas por conseguir espacios para una política popular dentro de un sistema democrático representativo, en el cual las alianzas eran factibles para una parte de la izquierda de los cincuenta pero no para las de los sesenta del siglo XX. Pero, pese a eso, nunca abandonó la crítica al capitalismo y el deseo del socialismo. En este punto reside la gran diferencia de las posiciones de Allende con las del partido actual. Que fuera un gran político realista no significa que negara el futuro como posible realización de una alternativa y que se conformara con una política pragmática.

Su visión de la política empezó a fraguarse desde 1933, cuando siendo todavía un joven universitario militó en el grupo Avance y participó en Valparaíso en la fundación del Partido Socialista, pero en especial se elaboró en el período de las coaliciones de centro izquierda (1938-1947), en particular en el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, del cual fue ministro de Salud en 1939.

En esa actividad gubernamental pagada de contradicciones y más tarde en 1943 como secretario general del PS, dio los primeros pasos hacia la búsqueda de unidad entre los dos grandes partidos populares, el PS y el PC, una práctica que desde 1952 en adelante sería el centro de su estrategia.

Para realizar la política de unidad socialista-comunista Allende se vio obligado en 1952 a un gesto paradójico, abandonar su partido. La pequeña organización socialista a la que se incorporó había quebrado el partido madre cuando éste se opuso a la ilegalización de los comunistas. Como se observa, la ruptura original tuvo motivaciones de derecha, pero cuando Allende se retiró del partido socialista mayoritario al volcarse éste al ibafismo, impulsó a la organización a trabajar con los comunistas aún en la ilegalidad. Con ellos creó el Frente de la Patria, del cual surgió, en 1953, su primera candidatura presidencial.

La política llevada a cabo desde esa fecha convirtió al futuro Presidente en el líder de la unidad de acción entre las dos grandes formaciones populares. Esa estrategia fue favorecida por la influencia en el PCCh del 20º Congreso del PCUS, realizado en 1956, que elaboró la política de la coexistencia pacífica y, por ende, creó las bases de una estrategia de tránsito pacífico al socialismo, en un momento en que no existía aún en el continente latinoamericano una experiencia confrontacional exitosa, como la cubana.

Los resultados electorales de 1958, donde Allende

casi obtuvo el triunfo, lo convirtieron en el líder de los '60.

Siguió siéndolo aunque su realismo lo alejó de las posiciones de su partido y lo colocó más cerca del PC. No se dejó arrastrar por el viraje a la izquierda que los socialistas emprendieron después de la derrota en la campaña presidencial de 1964. Entonces muchos se apresuraron a decretar el cierre de las posibilidades electorales y anunciaron la necesidad de cambiar de estrategia sin darse el trabajo de estudiar las especificidades del caso chileno. Se mantuvo al margen. Sin dejar nunca de valorar y apoyar a Cuba, siguió pensando, casi en solitario, que era posible triunfar en las presidenciales y desde allí impulsar un tránsito institucional al socialismo. Esa actitud lo hizo blanco de muchas críticas, en especial de la acusación de tradicionalismo.

La mentalidad triunfalista de la década del '60, un período optimista respecto a la actualidad de la revolución y a su necesidad para superar las incapacidades del capitalismo, impidió que los partidos y los intelectuales marxistas se plantearan las preguntas que requería la construcción del socialismo en Chile por la vía institucional. ¿Era posible en condiciones de aislamiento de los sectores progresistas del PDC, potenciados por el liderazgo de Tomic? Dicho de otro modo, ¿cómo conseguir mayoría estatal y de masas, requisito esencial, sin construir un bloque por los cambios, un amplio arco progresista?

Durante el intenso período de la UP, Allende fue más allá que nadie en la definición del horizonte estratégico. En su discurso del 21 de mayo de 1971, hablando de la meta y no sólo de la fase, definió el socialismo chileno como libertario, democrático y pluripartidista. Esa concepción lo transformó en vanguardia, en adelantado de las tesis del eurocomunismo. Avanzó más allá que los comunistas chilenos, porque éstos no abandonaron la concepción ortodoxa y fueron por ello atrapados por la lógica del momento decisivo, aquella coyuntura en el cual por fin se obtendría el "poder total". Los comunistas,

eso sí, prolongaban esa fase en el tiempo, lo que era un mérito político, pero no prescindieron de ella. La famosa metáfora de Luis Corvalán sobre el destino final del tren, lo decía con precisión: llegaría hasta Puerto Montt, aunque algunos aliados transitorios decidieran desembarcarse antes.

Pero Allende, aun teniendo claro que no había tránsito institucional exitoso sin la creación de una alianza estratégica con los sectores progresistas que generara una sólida mayoría, no fue capaz de imponer esas políticas. Su lucidez fue vana. Nunca quiso abandonar su ética humanista para usar los recursos autoritarios del poder, como lo hicieron casi todos los presidentes entre el '32 y el '70. Actuó correctamente, aunque con eso privara a su "revolución" del recurso de atemorizar. De otro modo, el avanzado grado de desarrollo

de la crisis de principios de 1973 lo hubiese obligado no sólo a reprimir legalmente a ciertos opositores sino a los grupos de izquierda.

Fue siempre un político democrático, aun en aquellos tiempos de constantes amenazas a la gobernabilidad.

Creo que sin llegar al autoritarismo debió haber jugado más a fondo el papel tradicional del presidente fuerte, que adquiere autonomía de las orgánicas e impone sus decisiones. Fueron las vacilaciones de los partidos y la lentitud del Jefe de Estado lo que precipitó el final e hizo el golpe más fácil para los enemigos. Lo que sucedía es que la UP estaba desgarrada por el empate catastrófico entre quienes aceptaban la necesidad de negociar y quienes postulaban el "avanzar sin transar".

Allende no ingresa a la historia por su muerte, ingresa en ella por su vida, aunque su final lo convierte en un mito. Por su instinto político y su realismo histórico el Presidente mártir fue la expresión simbólica de una "nueva forma" de acceder al socialismo, en un momento en que los síntomas de crisis de los socialismos reales ya empezaban a apreciarse.

Como hoy se sabe de manera indudable, Allende se suicidó. No se entiende ahora por qué se ocultó durante tantos años. Optó por una muerte intencional, no una procurada por el azar. Fue un acto de combate. En esa terrible mañana del 11 el Presidente pasó del dolor a la lucidez. Primero lo abrumó la traición. Múltiples testigos hablan de su preocupación por "Augusto". En uno de los discursos de esa mañana conminó a los militares leales a salir en defensa del Gobierno. ¿En quién otro podía haber pensado que en Pinochet?

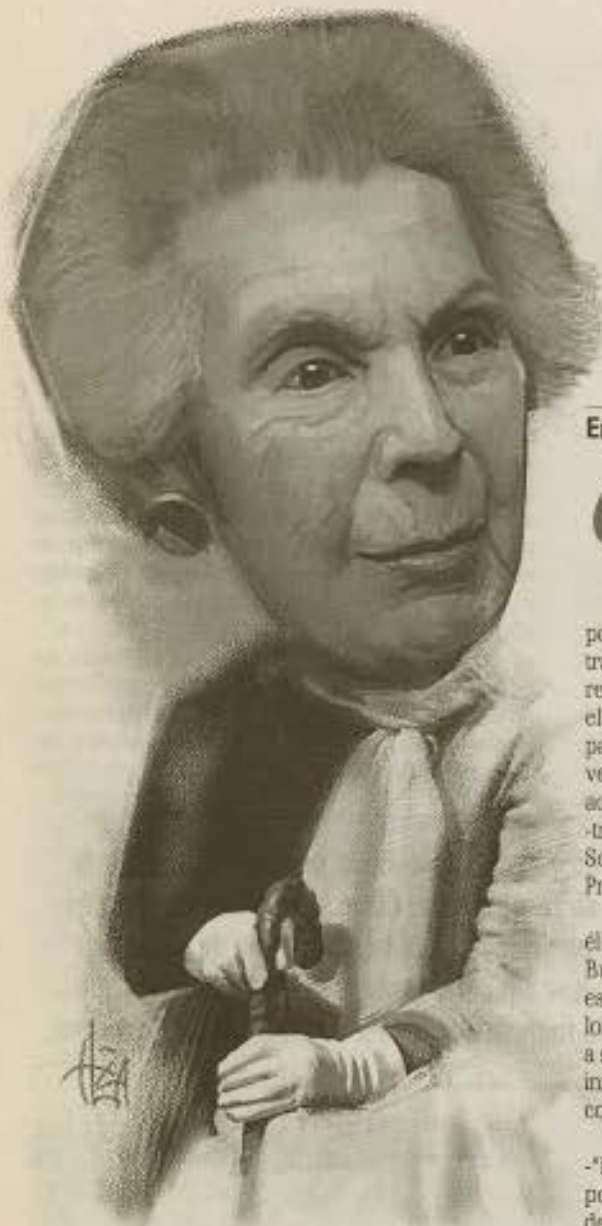
Allende no ingresa a la historia por su muerte, ingresa en ella por su vida, aunque su final lo convierte en un mito. Por su instinto político y su realismo histórico el Presidente mártir fue la expresión simbólica de una "nueva forma" de acceder al socialismo, en un momento en que los síntomas de crisis de los socialismos reales ya empezaban a apreciarse.

Allende había dicho en un discurso en el Estadio Nacional en presencia de Fidel Castro que no saldría vivo de La Moneda. En el escenario de los bombardeos, buscó conseguir el mayor efecto político. Descartó el avión que le ofrecían los golpistas y preparó la respuesta más adecuada, que debía ser la mejor expresión de sus ideales y que debía producirle el mayor daño al general desleal que ejecutó la tragedia. Ese es el gesto del suicidio. Aquel acto salpicó a Pinochet para siempre con la sangre de Allende. Esa fue su primera marca, huella indeleble.

En el mismo momento de triunfar, Pinochet comenzó a caminar hacia donde terminó, como soldado sin honor, que huyó de su responsabilidad. Otra hubiese sido la suerte de este hombre si no se hubiera embarcado en la máxima crueldad, si hubiese aplacado las fuerzas oscuras que lo condujeron a bombardear La Moneda y forzar el suicidio de Allende. Con la muerte de Allende, Pinochet quedó para siempre manchado. Aparente triunfador, no podrá tener jamás el sitial del héroe, porque, como lo dice la tragedia griega, héroe puede ser Agamenón pero no Egisto, el traidor.

Allende perdió la primera batalla por un nuevo socialismo. Pero hoy día no es un fantasma agobiado, más bien es la bandera de un combate que sigue vivo, pues el socialismo del siglo XXI tiene que ver con su ideario, con sus luchas por una democratización profunda y también gradual y no violenta de las sociedades capitalistas.





EDUARDO ROSSEL F.

“ ¡Se siente, se siente... Allende está presente!”, el tradicional grito se escuchó con más fuerza que nunca la mañana del sábado 24 de septiembre de 1988 en la populosa avenida San Pablo. Un año antes, la tradicional calle había recibido con devoción religiosa la visita de Juan Pablo II. Esta vez el fervor popular desbordaba las veredas para saludar el paso de una caravana de 300 vehículos que desde el aeropuerto Pudahuel acompañaban el emocionante regreso al país -tras 17 años de exilio- de Hortensia Bussi Soto, la compañera Tencha, la viuda del Presidente Allende.

“Saludo con emoción al pueblo chileno. A él debo mi retorno a la patria”, dijo Hortensia Bussi que, con los ojos enrojecidos, se esforzaba en reconocer viejas amistades en los miles que -a días del plebiscito- salieron a saludarle pues junto a ella también veían el inminente retorno de la democracia y sentían como nunca presente, al propio Allende.

Atrás quedaban 17 años de un exilio -“injusto e inhumano que se me impuso por haber defendido siempre los valores democráticos de mi patria”, leyó Tencha con voz entrecortada.

En medio del bullicio de San Pablo, lejos

parecía quedar el día en que abandonó el país junto a un puñado de cercanos. Casi los mismos que horas antes la habían acompañado al Cementerio Santa Inés, en Viña del Mar, a depositar en secreto los restos mortales del Mandatario. “Aquí enterramos a Salvador Allende, Presidente de Chile”, tronó su suave voz, en medio de los sepulcros, resquebrajando los muros de silencio y olvido que querían imponer. Diecisiete años después, el pueblo la esperó en las calles con pancartas que rezaban: “Bienvenida, primera dama”.

ALLENDE

Hortensia Bussi cursaba el último año de su carrera cuando el 24 de enero de 1939, su amigo Manuel Mandujano, le presentó a un asustado Salvador Allende que huía del sacudón que esa noche destruyó Chillán. Mandujano confidenciaria más tarde a la revista “Análisis” (junio de 1988) que a pesar del pánico que el Chicho sentía por los temblores se fueron a un café de calle Tanderini “hablaron muy largo y Salvador estaba muy impresionado porque la Tencha era una mujer preciosa”.

Ella no tenía convicciones políticas claras, pero era de personalidad “muy definida y de criterio independiente -afirma la escritora Diana Veneros en su libro ‘Allende’- y como ambos no eran apegados a las convenciones terminaron viviendo juntos, algo no muy frecuente en esos años”.

Se casaron en 1940 cuando Allende ya era ministro de Salubridad de Pedro Aguirre Cerda. Del matrimonio nacieron tres hijas, Carmen Paz, Beatriz y María Isabel. Múltiples testimonios lo muestran como un “padre cariñoso y preocupado”, junto con miradas las instaba a intervenir en la vida política y a estudiar para ser profesionales.

Con Beatriz (Tati) tuvo una especial complicidad. Su personalidad enérgica y audaz la hacían parecerse a él. Fue la única que estudió medicina y muy joven ingresó al Partido Socialista. Las convicciones de Tati se radicalizaron en 1960 tras viajar a Cuba con una delegación de estudiantes. Allí conoció al “Che”, conversó con Fidel y se enamoró de Luis Fernández de Oña. Se casó con él y se sumó a los “Elenos”, militantes socialistas que asumieron como propia la senda del Che. Durante el gobierno de la UP, Beatriz medió entre los grupos más extremos y su padre de quien se convirtió en “su confidente, amiga y consejera”, señala Veneros. El 14 de septiembre de 1973, aunque embarazada, Allende debió echarla con súplicas y empujones del palacio en Ilañas.

Si bien Salvador Allende fue un padre presente y nunca abandonó a sus hijas, no puede decirse lo mismo de su rol como marido. Las muchas infidelidades habrían sido la principal causa del fracaso de su matrimonio con Hortensia Bussi.

2008: año de Salvador Allende

Isabel Allende Bussi, diputada de la República

El año 2008 es el año de Salvador Allende. Se ha conmemorado y se seguirá conmemorando en casi todos los rincones del mundo, como un hombre que es símbolo del siglo XX, un hombre que trascendió las fronteras nacionales y su época, por representar los valores de democracia, justicia social y libertad tan consecuentemente, toda su vida.

Bromista, vital, cálido simpático, seductor, generoso, amigo de sus amigos, cercano a la gente, con capacidad de compartir y compenetrarse, incansable en sus campañas, con una gran curiosidad por conocer y viajar. Con una increíble capacidad para sobreponerse a las derrotas. Tenía un sentido del honor por la palabra empeñada y creía fuertemente en el poder de la palabra misma.

Respetaba profundamente el pensamiento de los otros. Hijo de un padre masón y de una madre católica, ambos de carácter fuerte, aprendió de ellos la tolerancia y el respeto que merecen todas las ideas, un valor que defendería a lo largo de sus días. Aún cuando él no era creyente, recuerdo cuando lo veía preocuparse por que su madre no llegara tarde a la misa de la iglesia Santa Teresita en Algarrobo los domingos, la dejaba en la iglesia, se iba al pueblo a comprar los diarios y leyéndolos, esperaba a que saliera de la misa, para regresar con ella a casa.

También lo influyó la imagen de su abuelo, Ramón Allende Padín, médico, dedicado a socorrer a los barrios populares de Valparaíso, oficial responsable de la campaña sanitaria en la Guerra del Pacífico, masón, promotor de la educación y los cementerios laicos, quien fuera recordado con una importante calle en Valparaíso, hasta que la dictadura le cambió el nombre.

Como joven, desarrolló tempranamente inquietudes sociales y demostró un pensamiento

independientemente de las ortodoxias, apegado a la realidad nacional. Como universitario, participó activamente en movimientos sociales, fue presidente del centro de alumnos de Medicina y vicepresidente de la FECh. En dos oportunidades fue detenido y una vez relegado por oponerse a la dictadura del general Ibáñez y sólo se le permitió concurrir al entierro de su padre, donde en sus palabras de despedida, se comprometió a dedicar su vida al servicio público, siempre al lado de su pueblo a quien tanto quiso.

Salvador Allende conoció a Chile profundamente, como casi ningún chileno. Recorrió cada rincón del territorio en sus cuatro campañas presidenciales y sus cuatro campañas parlamentarias en tren, caballo, auto, avioneta, lancha o a pie, para poder dialogar con las personas de localidades remotas y aisladas, pues solía decir que era “más importante ganar conciencias que votos”. Fue notoria su cercanía con la gente. En sus propias palabras se sentía rodeado de “calor humano, lealtad, fortaleza, esperanza, felicidad, y fe”.

Salvador Allende fue un líder nacional, su figura unió a diversos sectores que deseaban la construcción de un Chile mejor, muchos de los cuales no militaban en ningún partido, pero se sentían “allendistas”, por sentir que sus aspiraciones eran representadas fidedignamente por “el compañero Allende”. Así por ejemplo, tenemos las palabras de una mujer durante una de sus campañas, que dice: “Caminé 8 kilómetros, no he comido nada desde esta mañana y estoy cansada y entumecida de frío, pero aquí estoy... con mi marido y mis cuatro hijos... ganaremos ise lo aseguro, señor! Nos han ofrecido dinero, ropa... pero Allende es nuestro candidato, el candidato de los pobres y no nos venderemos ¡Tenemos que ganar, señor! Dígame al señor Allende que puede confiar en nosotros como nosotros

confiamos en él!”

Uno de los legados más importantes de su vida, del cual tenemos tanto que aprender, es sobre la tolerancia y la unidad. Sin sectarismos, fue un tenaz constructor de la unidad de amplios sectores de izquierda y progresistas que anhelaban transformaciones a favor de una sociedad más justa y solidaria.

Lejos de sus convicciones estaba el empleo de los métodos violentos de lucha o las rupturas históricas que pretenden hacer tabla rasa el pasado. Al contrario, creía que los cambios tenían la solidez necesaria cuando habían sido internalizados por la conciencia colectiva, incorporando además, la memoria histórica y las tradiciones. “Rechazamos en lo más profundo de nuestras conciencias -decía el Presidente Allende- las luchas fratricidas... el respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos”.

Su figura ha trascendido el momento histórico que le correspondió vivir y los confines de su patria para adquirir una dimensión universal por los ideales de justicia que defendió, por los principios que orientaron su vida y por la consecuencia que lo caracterizó.



Bibliografía: Diana Veneros; Allende. Editorial Sudamericana Señales. 2003.

Mi tío Chicho

Testimonio de diputada Denise Pascal Allende (hija de Laura Allende Gossens)

ROSSANA CHÁVEZ

"No tengo fotografías de juventud ni de mis hijos cuando chicos ni de navidades o cumpleaños. Tras el golpe, los militares se lo llevaron todo. Mi casa de Curacaví fue destruida y parte de mi vida almacenada en una oficina.

Hoy conservo una foto de mi tío Salvador junto de mi madre, Laura Allende. Cuelga en mi oficina en el Congreso. La miro recurrentemente y aunque no tengo una foto que me diga que yo estuve ahí sentada al lado del Chicho -pocas veces le llamábamos tío- mi cabeza está llena de hitos que me lo recuerdan.

En momentos importantes de mi vida Salvador Allende siempre estuvo. Al nacer mis hijos o cuando estuve hospitalizada por una meningitis. Y aunque era presidente del Senado y el tiempo escaseaba, siempre se preocupó de dejarme un recuerdo de un tío cariñoso, preocupado y dedicado a quienes amaba.

Cada verano sobrinos e hijas de Allende nos íbamos a Algarrobo. Un día cuando tenía 12 años, lo vi a la distancia, corri para saludarlo. Cuando estuve a su lado me dijo sorprendido 'thas crecido tanto que ni te reconocí', semanas después llegó con una bella chaqueta y me dijo 'ahora debes vestírte como una dama'.

El Chicho era un hombre lleno de detalles, que sin ser directo te hacía reflexionar, nunca imponía sus ideas. Ese lado suyo es poco conocido. Muchos sólo vieron y ven al político, al candidato, al hombre fuerte de la izquierda. Allende era y es eso, pero también fue protector, un padre para su hermana, mi madre, ya que mi abuelo murió cuando ella era niña. Un hombre querendón, que nos dejaba pensar, ser libres.

Su personalidad era un reflejo de la educación

de mis abuelos. Eran muy progresistas para la época -aunque mi abuela la "Titita" era muy católica- y venían de familias acomodadas, sentían admiración por sus hijos y respetaban las decisiones que tomaban. Conversaban más que imponían. Tanto mi madre como mi tío transmitieron eso en sus familias.

Los almuerzos eran para compartir. Sólo había un tema vetado, los negocios familiares. Siempre creímos que los fondos que Allende y mi padre tenían en una pesquera en el norte no eran muy importantes. La política y sobre todo las necesidades del pueblo eran lo imperante.

Desde esos días supe que mi alma era socialista. Nunca les dije formalmente a mis padres o familiares que militaba, simplemente lo sabían.

Desde mi mirada de niña, mi tío no tenía defectos, era cariñoso, entregado y tan alcanzable, pese a ser parlamentario y Presidente. Sólo recuerdo haberlo visto enojado dos veces, en él eso significaba estar serio, hablar de manera seca, nunca a los gritos.

Cuando crecí mi mirada fue distinta. Pero nunca intenté cuestionarlo. Sabía que tenía una doble casa, que amaba a mi tía Tencha, aunque durmieran en piezas separadas.

quedó la duda. El dolor de su muerte sólo se mitigó cuando volví a trabajar, y al ver la lucha de cientos de familiares de personas desaparecidas y torturadas con el fin de volver a la democracia. Hasta ese entonces no pensé que llevar el apellido Allende era peligroso en este país. A los 15 días me despidieron de mi trabajo y a medida que me alojaba en casas de conocidos las allanaban.

El '73 fue un quiebre brutal, los militares me quitaron mis recuerdos, a mi tío, pero lo único que no me arrebataron fue la imagen de un hombre que amaba la vida, era positivo y vivía con felicidad. Y ese es un recuerdo que jamás se borrará.

Muchos sólo vieron y ven en Allende al político, al candidato, al hombre fuerte de la izquierda. Claro, él era eso y aún lo es, pero también fue un protector, un hombre lleno de detalles, positivo y alegre, que sin ser directo te hacía reflexionar. Un hombre que nunca impuso sus ideas: ni políticas ni familiares.

EL QUIEBRE

■ Lo recuerdo como ayer. A las 4 de la mañana me avisaron que venía el golpe. Se activaron los cordones y me fui a esconder a Cerrillos. A los días me comuniqué con mi madre que me confesó que ya habían enterrado a Allende. No supe que había sido un suicidio. Pasaron días o meses antes de saber que se había disparado, siempre



"Yo era el regalón"

Gonzalo Meza, nieto mayor del Presidente Allende

CRISTINA ESPINOZA

"Fui el nieto consentido", asegura Gonzalo Meza Allende, hijo de Isabel, y el mayor de los siete nietos del Presidente y el único que alcanzó a compartir con él. Tenía ocho años en 1973 y si su corta edad no le permitió conocerlo en profundidad, el tiempo, la historia y los amigos le ayudaron a reconstruir la imagen de su abuelo.

"Fue una relación especial, los demás nietos eran muy pequeños, tuvo tres hijas y yo fui el primer varón", dice. "En la machista sociedad de los sesenta, que naciera un hombrecito después de tres mujeres, gatilló una relación especial, que continuó con mi abuela", cuenta.

"Me costaba encontrarme con él, pero la pasábamos muy bien. Podíamos conversar, pero se cuidaba de no

traspasar el tema político a alguien como yo, que era un niño", señala.

Gonzalo recuerda sus visitas a Cerro Castillo, en Viña del Mar. También cuando su abuelo le dio una yegua que le habían obsequiado. "Me la regaló para mi cumpleaños. Se llamaba Aceituna y estaba preñada. A la potrancia le puse Furia, como en una serial de ese tiempo", recuerda.

Chicho disfrutaba cosas simples. "como que yo supiera jugar ajedrez. Aprendí con él a los 5 años. Le encantaba. O que yo anduviera a caballo. Esas cosas lo alegraban mucho", cuenta Gonzalo.

"NO LO RECUERDO ENOJADO"

■ No recuerda haberlo visto enojado. "Conmigo, como niño, se cuidó siempre de no enojarse, pero le molestaba que la gente no fuera cumplidora, que mintiera o fuera muy personalista. Muchas veces, la gente ejerce para su propio beneficio un cargo político y no como parte de un proceso de transformación en Chile. Eso a él le molestaba", asegura.

No recuerda la última vez que se encontró con su abuelo. Pudo haber sido el sábado antes de golpe. Desde entonces, recurrió a distintas estrategias para rearmar su imagen. "No fue fácil. Empecé de a poco a reconstruir la imagen de mi abuelo a partir de otras personas cercanas. Conoci gente que cuidaba a mi abuelo, amigos, ex ministros, ex embajadores. Fui reconstruyendo su vida, su personalidad, la parte más humana. Su historia política es fácil encontrarla en libros, la parte humana, la reconstruí a partir de otra gente", señala.

EL REGRESO A CHILE

■ Tras 10 años en México, Gonzalo regresó a Chile. "Ahí empecé a vivir otro Chile. Fui a la clandestina tumba de mi abuelo, en Viña del Mar. Me dieron recortes de diarios internacionales donde estaba yo en las fotos, ahí entendí el peso de la historia. De eso estoy orgulloso, se percibe la imagen de Allende para bien, mi abuelo es una figura universal, y no exagero".

No siente rencor. "siempre he buscado el reencuentro entre los chilenos, mi abuela, me enseñó a no odiar. Si valoro mucho y he colaborado para que en Chile 'nunca más', lo que se hizo acá no se justifica. Pero alimentar la división entre los chilenos no nos lleva a nada bueno", asegura. "Me interesa que las nuevas generaciones se informen bien de su trayectoria política. Así podrán comprender mejor su pensamiento y accionar en su debido contexto del siglo XX. Finalmente se darán cuenta de la vigencia de su propuesta, accionar y pensamiento en nuestra época y para el futuro, de quién es una figura universal".

EL DÍA DEL GOLPE

■ El 11 de septiembre de 1973, Gonzalo estaba en Guardia Vieja. "Me llevaron rapidito a la casa de una familia socialista en San Miguel. Mi nana me dijo que él había partido a Guba donde sería ministro, pero por televisión veía el bombardeo a La Moneda y supe que había fallecido. 'Tu abuelo murió', me dijo la nana. Como estaba en una casa extraña me contuve de llorar".

Asegura haber sido el preferido, gracias a su condición de primer nieto y el primer varón después de tres hijas. Aunque se lo arrebataron cuando tenía ocho años, la familia, los amigos y la historia le han ayudado a reconstruir la vida de un abuelo que apenas alcanzó a conocer.

FOTO: FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE



Doctor Giorgio Solimano, director de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile

“Con Allende miramos la salud a nivel colectivo”

CARLOS GONZÁLEZ ISLA

“Con Allende Salvador habrá parto sin dolor”, era el lema que repetía en las manifestaciones el doctor Giorgio Solimano, previo al triunfo de la Unidad Popular (UP) en las presidenciales de 1970. Ese año el facultativo tenía apenas 30 años, militaba en el MAPU y trabajaba en la Universidad de Chile.

Su edad no fue un obstáculo para que Allende lo llamara apenas asumió el gobierno para designarle la implementación de una de las más populares medidas del flamante Mandatario: el medio litro de leche para todos los niños de Chile, no importando su condición social. El plan alimenticio significó la distribución de 39 millones de kilos de leche al año para tres millones de niños y madres.

“Este programa fue la expansión de otros que ya existían en Chile. La idea era darle más leche a una mayor cantidad de población, a todos, sin diferenciar condición social, sin diferenciar si eran beneficiarios del Servicio Nacional de Salud o no. Esto significó un gran esfuerzo económico, en el sentido de abastecernos de toda la leche que era necesaria, porque la producción chilena no era suficiente para las necesidades del programa”, señala Solimano.

LA NUEVA HORNEADA

Este pediatra y actual director de la Escuela de Salud Pública de la casa de Bello, no dudó en sumarse a la tarea que le encomendó el Presidente socialista, a quien conoció cuando estudiaba medicina en la misma casa de estudios. Pero la relación se profundizó en los tiempos que Allende creó el Departamento de Salud Pública del Colegio Médico, que funciona hasta nuestros días. Esta instancia cobijó a facultativos de dilatada trayectoria quienes compartían sus experiencias con los más jóvenes.

“Para nosotros ése fue un espacio formativo, donde

no sólo estaba él, sino que un gran número de médicos y profesionales de salud pública. Nosotros éramos los jóvenes, la nueva hornada (...) Así nuestro quehacer político se juntaba con nuestro interés creciente por la medicina social y Allende lo encarnaba muy bien desde los tiempos que fue ministro de Salud de Pedro Aguirre Cerda”, recuerda el facultativo.

Efectivamente, el médico socialista era alguien que lo cautivaba ya que su discurso social no surgió de la nada. Allende tenía historia. Ya en 1939 había hecho un crudo diagnóstico de la salud en nuestro país en su libro “La realidad médico social chilena”, que es parte de la biblioteca que Solimano tiene en su oficina. En el transcurso de la entrevista no duda y va a buscarlo y de paso trae otro bajo el brazo: “Development, reform and malnutrition in Chile”, texto de su autoría que escribió en su exilio en los Estados Unidos y en el que rescata la importancia del medio litro de leche, idea que después se exportó a otros países del continente.

ACCIONES IMPULSADAS POR SALVADOR ALLENDE EN SUS PERÍODOS PARLAMENTARIOS

- Sociedad Proayuda al Niño Lisiado
- Sociedad Protectora de la Infancia
- Estatuto del médico funcionario
- Construcción edificio Asistencia Pública de Santiago
- Escuela de Salubridad
- Departamento perfeccionamiento científico Colegio Médico (financiamiento)
- Beneficios personal Dirección General de Sanidad
- Reconstrucción Escuela de Medicina de la Universidad de Chile
- Creación del Consejo Superior de Servicios Médicos de Asistencia y Previsión Social.
- Inclusión de la asignación de zona a profesionales afectos a estatuto del médico funcionario.
- Miembro del directorio del Laboratorio Chile (antes estatal): uno de los objetivos prioritarios fue la incorporación de la comunidad y sus organizaciones.

FUENTE: “SALVADOR ALLENDE: PRESENCIA Y AUSENCIA”. LOM

¡HAY QUE SEGUIR LUCHANDO!

¿Por qué Allende lo invita a sumarse al gobierno de la Unidad Popular?

Me invitó por mi trabajo sobre nutrición infantil (...) En ese plano me tocó interactuar con él, con las demás autoridades de salud y con el padre de la actual Presidenta, el general de la Fuerza Aérea Alberto Bachelet, a la fecha secretario de la Dirección Nacional de Abastecimiento y Comercialización.

¿Qué dificultades encontraron en el camino para implementar la medida?

El tema de abastecimiento fue crítico, por los paros, por el acaparamiento (...) y la responsabilidad nuestra desde el Servicio Nacional de Salud era desarrollar los programas alimentarios del gobierno, entre los cuales se encontraba el del medio litro de leche, que tenía mayor visibilidad.

¿Recuerda algún momento especialmente delicado en ese proceso?

Recuerdo que a mediados del '73 en la Plaza de la Constitución, Allende nos hizo entrega de una flota de camiones para el transporte de la leche, porque nosotros teníamos que preocuparnos del transporte y abastecimiento a lo largo del país. Pero antes nos reunimos con Allende en su despacho, junto al ministro de Salud, y nos manifestó que estaba muy preocupado por la situación nacional, pero en un momento nos dijo “ya vamos, hay que seguir luchando”. Entonces bajamos a la Plaza de la Constitución e hicimos la ceremonia. Eran momentos muy difíciles.

Una de las medidas más emblemáticas del gobierno de la Unidad Popular fue la entrega de medio litro de leche a todos los niños del país. El responsable de esta política fue un joven MAPU de apenas 30 años: el pediatra Giorgio Solimano.

¿En el extranjero, durante el exilio, fue consultado por este programa de alimentación?

Mucho. Incluso prestamos asesoría para montar programas de alimentación complementarias en otros países. Concretamente estuve en Panamá en la época de Torrijos; estuve en Perú en la época de Barrantes; en Nicaragua durante el gobierno sandinista, tiempos en que se buscaban soluciones a la desnutrición infantil.

¿Por qué la dictadura no terminó con la medida que ustedes implementaron?

Se produjo una cosa muy interesante. Este es uno de los programas que el gobierno militar mantuvo y que se mantiene hasta ahora y se ha perfeccionado. Después del golpe el programa no se desmanteló, porque este era un programa que también pretendía, a través de alimentos, entregar un mayor ingreso no monetario a las personas.

SALUD COLECTIVA

¿Cuál es el sello de las políticas impulsadas por Allende? ¿Qué permanece hoy?

Permanece una visión de la importancia de proveer buena salud a la población, pero no quedarse en lo que es más habitual: yo soy médico, yo te trato y tú te mejoras. Con Allende miramos la salud del colectivo, de la población y por lo tanto, tenemos que preocuparnos de los factores que determinan el estado de la salud: es muy importante tener agua limpia, es muy importante tener saneamiento; es muy importante, en estos meses de invierno, la vivienda.

¿Qué tema de nuestros tiempos, en el ámbito de la salud, escandalizaría al ex Presidente?

No podría decir eso. Pero podría decir que hoy se piensa menos en el colectivo y el ejercicio de la profesión tiene un sello más individual. Antes nos movíamos por utopías, por principios, ahora el mercado manda. El yo ha suplantado al nosotros.

Allende Porteño

Memorias del ex alcalde Sergio Vuskovic rescatan la figura de Allende en Valparaíso

NELSON MUÑOZ MERA

La figura de Ramón Allende Padín, abuelo del Presidente, ya tenía una clara y definida participación social. Pertenecía a la masonería y llegó a ocupar el cargo de Serénísimo Gran Maestro, con un gran legado en el terreno educacional. En medio de un sector popular del puerto y en las cercanías de la Iglesia La Matriz, adquirió un terreno y construyó la Escuela Blas Cuevas. Su padre, Salvador Allende Castro, abogado y notario porteño, también integraba la masonería y se casó con Laura Gossens Uribe.

Allende Gossens, figura como fundador del Partido Socialista en Valparaíso, ciudad en donde creció y se formó para la vida política.

Pese a que Allende desarrolló una intensa actividad en la zona como candidato y mandatario, era considerado un porteño más. La memoria tangible no está presente, solo quedan los recuerdos de ex colaboradores y amigos que rescatan parte de su memoria.

EX ALCALDE Y AMIGO PERSONAL

■ Sergio Vuskovic Rojo fue nombrado alcalde de Valparaíso desde 1970 hasta 1973 y pertenece a la larga lista de autoridades del gobierno de la Unidad Popular que pasaron a ser "presos políticos" durante la dictadura.

Vuskovic conoció la Esmeralda en su calidad de alcalde y como detenido y torturado. Posteriormente, permaneció ocho meses en la isla Dawson y los campos de concentración de Puchuncaví y Ritoque, antes de partir a Italia donde estuvo exiliado hasta 1989.

Su labor como catedrático le ha permitido dar a conocer la figura de Allende, su obra y pensamientos, corresponde a cumplir con una responsabilidad histórica que tenemos quienes lo conocimos y participamos durante su gobierno, afirma, al momento de terminar de escribir un libro sobre Allende "El Porteño Universal", proyecto en el cual el autor ha trabajado por espacio de cinco años.

Vuskovic participó en la campaña presidencial del '52. Allí conoció a Allende, integrando el comando juvenil. Como candidato debía tener un local propio y lo consiguió en un viejo edificio ubicado en la parte posterior de la Catedral, donde se arrendaban unas oficinas pertenecientes al arzobispado. Allende personalmente arrendó y pegó de su bolsillo -el comando no tenía dineros-, además se preocupó de comprar unas 20 sillas y una mesa que resultó estar apollada, y hasta un par de ampollitas tuvo que comprar para iniciar la primera reunión en dicho local.

Durante las campañas del '58 y '64, las relaciones políticas y la amistad de Allende y Vuskovic se van consolidando. Hoy, a sus 80 años, éste le recuerda como un amigo leal, irónico, rápido en las respuestas y con gran sentido del humor.

VALPARAÍSO DURANTE LA UNIDAD POPULAR

■ "En su gobierno hubo un preocupación especial por el puerto, el Presidente se encargaba personalmente que así fuese, desarrolló obras en la educación, lo más significativo fue la nueva construcción del Liceo Eduardo de la Barra, las obras de instalación de agua, alcantarillado y luz eléctrica en los diversos cerros del puerto, la edificación del hospital Van Buren y un sinnúmero de obras y acciones en materias de orden político, administrativo y social", recuerda Vuskovic.

"Él estaba orgulloso de las obras del puerto, se emocionó al momento de inaugurar el Parque del Pueblo Lenin, con una casa comunitaria, tres piscinas y áreas verdes, que estaban abiertas a la gente de los cerros. Luego de ese acto me comentó con firmeza: 'Sergio, te aseguro que el 76 me presentará como candidato a senador por Valparaíso'. Se le salía el alma porteña, tal como él lo reconocía", recuerda.

Vuskovic mantuvo una larga amistad con Allende, esta se cultivó en el plano político y personal. En muchas ocasiones el Presidente estuvo en la casa de Sergio Vuskovic, incluso compartieron fiestas de fin de año con Hortensia Bussi, además de prolongadas comidas en medio de las campañas políticas. Durante su mandato, Vuskovic era invitado con su esposa al palacio del Cerro

Salvador Allende nació en Santiago y vivió en Valparaíso. También amó profundamente a este puerto, a su gente y sus costumbres.

Castillo donde las opiniones políticas diversas se cruzaban en los salones.

En ocasiones, el alcalde y el Presidente iban a un restaurant en Viña llamado "El Turco Talip", donde él siempre pedía carne a la olla, ensaladas y una botella de vino. "Solíamos hablar durante horas de variados temas, él quería siempre saber lo que ocurría en los diversos ámbitos del quehacer regional, estaba siempre preocupado por la ciudad por la cual sentía mucha admiración, particularmente porque siempre obtuvo una alta votación. Por ejemplo, el año 70, la votación favoreció a Allende dejando atrás a Radomiro Tomić por 36 mil votos de diferencia, él se sentía porteño y estaba permanentemente reconociendo el apoyo brindado por sus seguidores", cuenta.

DEBILIDADES DE ALLENDE

■ "Es verdad que tenía sus preferencias al momento de estar aquí en el puerto. Los erizos y los locos mayos eran su debilidad, siempre pedía esa entrada y luego el caldillo de congrio o pescado frito. Pese a que siempre le invitaban a comer a casa de dirigentes, él prefería 'las picadas'. Las encontraba más auténticas y se rodeaba de gente que lo saludaba en las mesas, los garzones y los dueños se sacaban fotos con él", recuerda Vuskovic.

En muchas ocasiones, Allende señalaba: "cada vez que vengo no me puedo perder las calugas de pescado del loco Raúl", un pescador que tenía un restaurant frente a la Caleta El Membrillo. A la llegada, Raúl Quezada saludaba a su clientela de un modo muy agradable. En ocasiones, Pablo Neruda también le acompañaba en estas incursiones culinarias que duraban largas horas de conversaciones.

"Saliéndose de todo protocolo, lo que preocupaba a la seguridad, Allende acudía a los lugares que ya había conocido. Por ejemplo iba al local 'Los guatones Ochoa', ubicado en el barrio chino del puerto, sus dueños, un matrimonio y su hijo, eran notoriamente goeditos y preparaban el pescado y los mariscos de una manera muy sabrosa. Allí llegábamos, junto al Presidente, Armando Barrientos, alcalde de Viña; Armando Giudice, abogado y masón, uno de sus amigos más antiguos en la zona; dos amigos médicos (uno de ellos Humberto Casali), Luis Guastavino, que fue regidor y diputado; y Gloria Fernández, de la Cámara de Comercio, entre otros".

"Luego de los almuerzos en medio de las campañas, él pedía un sillón o una cama para dormir la siesta, que no perdonaba nunca. Debo enfatizar que nunca pasaba más de tres copas de vino tinto, y luego por la noche se tomaba un whisky, hubo toda una historia torcida acuñada por la dictadura sobre el tema".

"En muchas ocasiones, íbamos a celebrar los actos en el Club Valparaíso de plaza Aníbal Pinto. Su amplitud permitía realizar los actos en medio de los comedores. Lo mismo ocurría con los encuentros en el Hotel Prat, profesionales, comerciantes e industriales de la zona se reunían en actos políticos, con discursos y comida".

VAMOS A VER A NERUDA

■ Vuskovic recuerda que una mañana del '72, luego de inaugurar unas viviendas en uno de los cerros de Valparaíso, el Presidente lo llamó para un lado y le pidió que lo acompañara a ver a Neruda. "Casi inmediatamente de confirmar por radio que éste se encontraba en casa, nos dirigimos al helicóptero y llegamos casi a mediodía a su casa. En la casa del poeta nos recibió Matilde. Pablo estaba sentado en el sillón frente a un ventanal, con corbata y terno, se sentía un poco enfermo, lo que no impidió compartir un vino tinto especial que mandó a buscar. Unas empanaditas de mariscos y otros picadillos permitieron un grato encuentro entre grandes conversadores por excelencia, fue la última vez que les vi juntos; ambos se respetaban y apreciaban notoriamente, se tenían gran confianza", relata.

En su casa oficina con vista al mar, Vuskovic evoca a Allende en medio de libros y recuerdos "una persona muy conversadora y agradable, hablaba de cualquier tema, sin prepotencia. Sabía escuchar a la gente, que le rodeaba, su educación y conocimiento le hacían merecedor de un gran respeto. Siempre supo ganarse la admiración de ateos, católicos, independientes, pastores evangélicos, masones, independientes y, en general, de todos los partidos. Llamaba la atención el cariño que la gente sentía por él, siempre profundo y reflexivo".

El interés por Valparaíso y la amistad con Vuskovic permitían una línea directa entre ambos. Los llamados desde La Moneda eran motivados por saber opiniones políticas o qué pasaba en el puerto, saber de qué manera se avanzaba en los proyectos desarrollados en beneficio de los habitantes de los cerros. En otros momentos, la amistad tenía alguna invitación para que el alcalde y su esposa, Elena Villanueva, le apoyaran en las actividades generadas por la invitación de niños de diversos colegios a pasar sus vacaciones en el cerro Castillo y así probar la comida preparada por el mayor domo de la Armada que frecuentemente le traía a Allende una fuente de mariscos.

EL REGALO QUE NUNCA RECIBIÓ ALLENDE

■ "Todos sabían de su afición por las corbatas. 'Esa es una corbata presidencial', sentenciaba Allende a Vuskovic. Este hizo el comentario a un amigo común y dueño de una textil, Elias Maluk, cónsul de Siria, quien se comprometió a regalarle al Presidente una docena de corbatas con diseños exclusivos. El 8 de agosto de 1973 se inauguraba La Feria del Mar. Allende no pudo asistir y en su representación lo hizo la Tencha. Al querer entregarle a ella las corbatas, me indicó, 'eres tú quien personalmente debe hacerlo'".

Por más de 30 años, este ex alcalde porteño ha guardado con celo y silencio las corbatas que representan un nostálgico recuerdo. Sólo dos de ellas ha regalado: durante su exilio en Italia, a un profesor de la universidad de Bologna, y otra al porteño Federico Raby.



Sergio Vuskovic en Liceo Eduardo de la Barra-2008.

FOTO: XIMENA SALA

El camino de Salvador Allende

Superar los límites de la democracia formal

JOSÉ ANTONIO VIERA-GALLO*

Con el triunfo electoral de la Unidad Popular, por primera vez en el mundo un candidato que se reconocía marxista llegaba a la Presidencia con un programa de gobierno de carácter revolucionario, luego de ganar estrechamente una elección popular y que el Congreso -donde las fuerzas de izquierda no tenían mayoría- ratificara su triunfo, con el voto de la Democracia Cristiana.

Se transformó en un hecho universal: las miradas se volvieron hacia lo que podría suceder en Chile, país con una histórica tradición democrática en América Latina. Ello ocurría mientras estaba en pleno curso la guerra de Vietnam y a pocos años de la rebelión estudiantil que había sacudido a los países desarrollados con su fuerte carga cultural.

Para muchos se abría un nuevo escenario en la confrontación Este-Oeste, mientras para otros se generaba una esperanza de romper la lógica de las superpotencias y una oportunidad para avanzar hacia un socialismo de rostro humano. Lo que había sido aplastado en Praga en 1968 parecía renacer en Chile en 1970.

El proyecto político de Allende no estaba suficientemente definido: la vía chilena al socialismo se fue perfilando con el tiempo. Esto, aparte de lo inédito, porque pocos creían en el triunfo de Allende. Cabe hacer notar que en esa época el marxismo se encontraba en su apogeo. Si bien había diversas interpretaciones del pensamiento de Carlos Marx, en la izquierda latinoamericana y en numerosos intelectuales europeos la discusión se daba "dentro" del marxismo. Quien planteara el tema desde otra perspectiva teórica quedaba excluido del círculo. Incluso pensadores ajenos a la perspectiva marxista no sólo dialogaban con ella, sino que la asumían de distintas maneras. Recordemos que Jean Paul Sartre escribió que el marxismo se había convertido en el horizonte cultural de la época. Era, entonces, perfectamente entendible que las discusiones políticas en la izquierda tuvieran como punto de referencia la obra de Marx.

Este es un punto importante a tener en cuenta: el debate en torno al socialismo como perspectiva de acción política tenía como punto de referencia ineludible a Marx y el desarrollo posterior de las experiencias revolucionarias que se inspiraban en su pensamiento. Además se vivía un clima fuertemente utópico luego de la revolución cubana, las luchas del Che Guevara, la rebelión de los estudiantes universitarios en 1968 y la revolución cultural china. En general los pensadores de izquierda partían de la idea de que vivíamos una época "revolucionaria", es decir, donde el progreso de las fuerzas productivas en el capitalismo a nivel mundial hacía posible procesos profundos de cambio hacia el socialismo.

PROYECTO HISTÓRICO

Marx había señalado en un discurso en Amsterdam en 1872 que cada país tenía su propio camino al socialismo según fueran sus tradiciones, instituciones y costumbres. Por eso Allende podía hablar con propiedad de una vía chilena al socialismo "con sabor a empanadas y vino tinto". Incluso Lenin en "El Estado y la revolución" reconoce que así como las formas políticas del Estado en el capitalismo son muy diversas, también en la transición socialista habrá una multiplicidad de sistemas de gobierno. En rigor, la dictadura del proletariado no era concebida como un régimen político, sino como una determinada organización social, aunque en los hechos ambos planos se confundieron y la ambigüedad del concepto ha servido para justificar el despotismo.

El Presidente Salvador Allende había destacado que las ideas originales de Marx y Engels en favor de un camino electoral y no violento hacia el poder se realizaban en un país subdesarrollado como Chile y no en Estados Unidos, Inglaterra u Holanda como ellos



habían imaginado. Marx sostenía que la maduración del capitalismo, la ampliación y organización de la clase obrera junto con la solidez de las instituciones democráticas con la extensión del sufragio universal, permitirían en esos países hipotizar una transformación revolucionaria usando los mecanismos de la democracia llamada burguesa.

UN SEGUNDO CAMINO

La originalidad de la experiencia chilena estaba, precisamente, en la utilización de métodos democráticos para avanzar hacia una superación del sistema, aunque

fuera gradualmente, sin recurrir a la violencia y sin caer en lo que se consideraba el reformismo claudicante de la socialdemocracia. En eso consistía principalmente el segundo camino al socialismo, que en la concepción de Allende excluía la dictadura del proletariado como forma autoritaria de ejercer el poder. En síntesis, eran democráticos los métodos usados para lograr el poder y también para ejercerlo. Se trataba de superar los límites de la democracia formal avanzando hacia una democracia real que sólo podía sustentarse en una economía socializada.

Hubo en el caso chileno una fuerte polémica entre el Partido Comunista y el Partido Socialista respecto de la naturaleza del proceso político encabezado por la Unidad Popular. El primero aceptaba las ideas de Allende, pero excluía que el programa de su gobierno tuviera un carácter socialista. Lo concebía más bien como un programa antifeudal y antimperialista que prepararía el camino hacia posteriores cambios propiamente socialistas; con esto se acercaba en los hechos al reformismo socialdemócrata. Y aun así mantenía la idea de la dictadura del proletariado.

El Partido Socialista, en cambio, afirmaba con fuerza el carácter socialista del proceso chileno y buscaba definir rápidamente la cuestión del poder estatal para avanzar más decididamente hacia el socialismo siguiendo su consigna de "avanzar sin transar". La visión comunista estaba más cercana a la posición de la URSS, que apoyaba los cambios en Chile pero miraba con recelo que pudiera surgir una nueva forma de socialismo que pusiera en cuestión su propio sistema; también desconfiaba de la posibilidad de que en el área de influencia norteamericana pudiera tener éxito un proceso revolucionario. En cambio la actitud del PS sintonizaba más con las ideas cubanas de extender la revolución por América Latina.

Todos conocemos el trágico desenlace que tuvo la experiencia encabezada por Salvador Allende. No es ésta la ocasión para evaluar su viabilidad histórica. El hecho es que las esperanzas de cambio social chocaron con la intervención militar y el establecimiento de una inhumana dictadura que transformó profundamente la sociedad. El país fue derivando progresivamente hacia una suerte de empate social y político que paralizó la economía y el aparato institucional. Hubo intentos de diálogo y búsqueda de una salida negociada que no fructificaron. El Presidente Allende intentó salvar la democracia hasta que las Fuerzas Armadas optaron por hacerse violentamente del poder.

Desde entonces la historia se aceleró: cayeron los muros, terminó el apartheid, se profundizó la globalización con la difusión de las nuevas tecnologías, se agotó la experiencia comunista, el horizonte cultural se llenó con las teorías de la post-modernidad y el resurgimiento del fundamentalismo religioso, el terrorismo internacional cobró nuevos bríos y una nueva forma de sociedad comenzó a asomarse al escenario mundial: la sociedad del conocimiento.

La vía de Allende marcó un hito en la historia de la humanidad. Su nombre y su legado son universales, y de pocos hombres se puede decir lo mismo. En estos momentos en los grandes partidos socialistas del mundo -en Francia, en el Partido Laborista inglés, en la socialdemocracia alemana y sueca y en Italia, entre otros- se discute la relación del socialismo con la herencia liberal y democrática nacida de la modernidad. En todos estos debates la experiencia que encabezó Salvador Allende no es sólo un antecedente: es un tema obligado de reflexión.

*Fue subsecretario de Justicia del Presidente Salvador Allende y hoy es ministro secretario general de la Presidencia.

Nos hace falta Allende

Nuestro deber es concluir la tarea inconclusa

MIREYA BALTRA

Mucha gente me pregunta ¿cuándo conociste a Salvador Allende? No es fácil una rápida contestación. Por primera vez lo vi de cerca cuando como senador se dirigió al local de la Central Única de Trabajadores (CUT), en calle Compañía, para entregarnos las condolencias por el asesinato de siete hombres y una mujer en la población José María Caro. Lo vi apesadumbrado, pero a la vez sus ojos expresaban indignación. Se sentó en la mesa grande de las reuniones diarias de la CUT para decirnos que había ido a entregar una firme protesta a la Guarnición del Ejército de Santiago y que desde el hemicycle realizaría una intervención contra la represión brutal descargada el 19 de noviembre de 1962.

Al parecer antes lo había visto desde lejos en las concentraciones y mítines, en la campaña presidencial de 1958, donde junto a mi compañero Reinaldo montando una motoneta Lambretta, yo sosteniendo en el asiento de atrás una gran bandera chilena, íbamos a escucharlo así como los cristianos van a escuchar el sermón de la iglesia. Este era un sermón revolucionario, que encendía la sangre y te enseñaba a leer en las palabras de un discurso lo que los libros a veces te negaban.

Salvador Allende nos inspiraba cariño, afecto, yo lo sentía igual en los enigmáticos parentescos políticos.

La segunda vez que recuerdo haber estado tan cerca de él en un momento que podríamos llamar crucial para la vida de un hombre fue en 1964, cuando fue derrotado por la Revolución en Libertad que encabezó Eduardo Frei Montalva.

Al día siguiente de su derrota, llegó como a las diez de la mañana a la población Exequiel González Cortés, en avenida Grecia. Allí los pobladores habíamos construido una plaza, habíamos hecho un escenario y él, sin avisar, llegó al bloque 12 donde yo vivía. Verlo allí en la plaza construida por el trabajo voluntario de los pobladores fue impresionante, sin decirlo nos decía sigamos adelante. Era su tercera derrota.

Otra de las respuestas que te solicitan es que definas el perfil del Presidente Allende, pensando quizás que tú tienes la capacidad en tres frases de definir el perfil político y humano de uno de los estadistas más destacados del siglo XX, que alumbró hoy el pensamiento de la izquierda pensante, no nostálgica ni abjuradora de lo que ayer fue.

Como la historia nos fue negada y arrebatada de los libros, para que los niños jamás aprendieran a deletrear el nombre de Allende, así la noche oscura de la dictadura quiso sepultar a Allende bajo cien lápidas. Allende se le escapó y ha vuelto a situarse en el más alto escaño de la nobleza revolucionaria que sin títulos nobiliarios tiene el cetro de la memoria viva, del nítido ejemplo de la transformación social, del ímpetu y la perseverancia por conducir al pueblo a su emancipación, separando las aguas y dejando sumergidos en el olvido, en la mediocridad y la ignorancia a los reaccionarios de ayer y hoy.

Cuando Allende me designó su ministra del Trabajo y Previsión Social me convocó a conversar privadamente varias veces. Su gran preocupación era darle continuidad a la formación de las comisiones tripartitas por ramas de producción y servicio, cuestión que había empezado al asumir este cargo el compañero José Oyarce, creando la comisión tripartita de los gráficos, marina mercante y textiles. Estas consistían en una suerte de negociación

Al día siguiente de su derrota, llegó como a las diez de la mañana a la población Exequiel González Cortés, en avenida Grecia. Allí los pobladores habíamos construido una plaza, habíamos hecho un escenario y él, sin avisar, llegó al bloque 12 donde yo vivía. Verlo allí en la plaza construida por el trabajo voluntario de los pobladores fue impresionante, sin decirlo nos decía sigamos adelante. Era su tercera derrota.



colectiva moderna, donde participaban gobierno, empresarios y trabajadores.

Para el Presidente, el cumplimiento del programa era la piedra angular de su gobierno y debía ser respetado y jamás transgredido: "Mireya, debes devolver todas las pequeñas empresas que no pertenecen ni al área social, ni al área mixta de la economía. Son empresas insignificantes con maquinarias viejas y en la mayoría de ellas se adeudan años de imposiciones previsionales. Deben ser devueltas a sus propietarios".

Cumplí sus instrucciones y le daba cuenta periódicamente del cumplimiento de esta tarea ministerial. Devolví como cien empresas que fueron tomadas.

Los que se creían más revolucionarios que los revolucionarios daban bote, se tomaban pequeñas confiterías, desde una fábrica de cola de hueso en Chillán hasta el Cementerio Metropolitano. Para ellos eso era avanzar sin transar y crear de esta manera el poder popular paralelo y equidistante al gobierno del Presidente Allende. Los imperialistas estaban de fiesta y

la derecha chilena aplaudía en la cofradía reaccionaria de los planes elaborados en Washington y que ellos cumplían como fieles funcionarios del país "más democrático del mundo". Directa e indirectamente la ultrazquierda chilena les echaba una manito.

En carta dirigida y hecha pública el 31 de julio de 1972 a los jefes de los partidos de la coalición de gobierno, Allende expone con claridad y firmeza su pensamiento: "El poder popular no surgirá de la maniobra divisionista de los que quieren levantar un espejismo lírico surgido del romanticismo político al que llaman al margen de toda realidad 'Asamblea Popular...'"

En esa carta, que constituye hoy un documento histórico, hace una pregunta dirigida a la médula del hueso de los empecinados en subirse al carro de la victoria transgrediendo el programa e increpa: "¿Qué dialéctica aplican los que han propuesto la formación de tal asamblea? ¿Qué elementos teóricos respaldan su existencia?". Y responde a los jefes de los partidos y principalmente a los trabajadores y al pueblo:

"Una asamblea popular auténtica, revolucionaria, concentra en ella la plenitud de la representación del pueblo. Por consiguiente, asume todos los poderes. No sólo el deliberante, sino también el de gobernar. En otras experiencias ha surgido como 'un doble poder', contra el gobierno institucional reaccionario sin base social y sumido en la impotencia. Pensar en algo semejante en nuestro país es absurdo, si no crasa ignorancia o irresponsabilidad. Porque aquí hay un solo gobierno, el que presido, y que no es sólo el legítimamente constituido, sino que, por su definición y contenido de clase, es un gobierno al servicio de los intereses generales de los trabajadores. Y, con la más profunda conciencia revolucionaria, no toleraré que nadie ni nada atente contra la plenitud del legítimo gobierno del país".

Entonces, cuando me preguntan que defina a Allende, digo: Allende se define a sí mismo, cada discurso es una línea orientadora, una acumulación de más conciencia, una dinámica social nunca vista antes en Chile, plena de valores morales y éticos. La verdad fue un principio de Estado, nada nunca se le ocultó al pueblo. Lamentablemente, muchos gobernantes discuten y acuerdan a puertas cerradas lo concerniente a la vida, al trabajo, a la salud, a la educación de las mayorías hoy desplazadas por un sistema que profundiza las relaciones de producción capitalista.

A lo mejor muchos no estarán de acuerdo con estas páginas, pero qué diablos, las cosas sucedieron así. Y así las relato. Los que aún no estamos idiotizados por los mensajes y las imágenes televisivas de los crímenes, las violaciones, los asaltos que inmovilizan a los ciudadanos con el miedo, que ocultan con premeditación y alevosía lo bueno, lo positivo, lo cultural, los valores aún no perdidos de la ciudadanía víctima de la aldea global, nos rebelamos, porque los canales de televisión dan espacio superlativamente a estos impactos diarios como dosis de veneno que impiden al estado llano pensar, analizar, cuestionar, transformarnos en masa crítica, activa, cuestionadora del sistema que nos condena a cargar la cruz del mercado todos los días.

No nos detengamos. Aquí hablamos de quien debemos hablar, del Presidente Allende, un hombre concreto, un revolucionario cabal, un luchador incansable por la justicia de nuestro pueblo, un ministro de Salubridad en el gobierno del Presidente Pedro Aguirre Cerda, quien señalaba que gobernar es educar. Allende dio continuidad a esa antigua y sabia consigna. Nos enseñó a luchar uniendo la teoría y la práctica.

Si quieren saber lo que pienso, podría apretarlo en cuatro palabras: nos hace falta Allende. Busco en la juventud chilena el rostro, la voz sonora, el pensamiento claro, el método acertado, los valores que no debemos dejar escapar en este tumultuoso mundo de la dispersión, la exclusión y la confusión política. Nuestro deber es concluir la tarea inconclusa. No hay otra alternativa.

Mireya Baltra, dirigente del Partido Comunista, fue ministra del Trabajo del Presidente Salvador Allende.



CERCANÍA CON ALLENDE.- El ingeniero agrónomo y economista Jacques Chonchol fue precandidato del MAPU en la mesa de la UP que eligió a Salvador Allende y después fue su ministro de Agricultura.

Un ángulo desconocido del Presidente

JACQUES CHONCHOL

Me tocó trabajar de una manera muy cercana con Salvador Allende. Primero, en la etapa de su campaña presidencial y posteriormente, como ministro de Agricultura en sus dos primeros años de gobierno.

Muchas cosas podría decir para recordar esta colaboración y destacar diversos aspectos de su personalidad. Sin embargo, quisiera señalar aquí un aspecto que demuestra su profundo respeto por las aspiraciones de los pueblos originarios de nuestro país.

Recién asumido su cargo de Presidente, a mediados de diciembre de 1970, fue invitado a Temuco a una gran concentración de comunidades mapuches que tuvo lugar en el estadio de la ciudad. Como ministro de Agricultura me pidió que lo acompañara, lo que hice con mucho gusto. Durante el acto, en un estadio repleto de representantes de las diferentes comunidades mapuches de la región, ellos le pidieron dos cosas.

Por una parte, que presentara al Parlamento de la República una nueva ley indígena más favorable a sus necesidades y aspiraciones que la ley vigente. Por otro lado, que procediera a devolverles las tierras que les habían sido usurpadas en los últimos años. En efecto, después de la llamada Pacificación de la Araucanía, los mapuches fueron despojados de la mayor parte de sus tierras originales para traspasarlas a colonos chilenos y extranjeros.

Entretanto a ellos fueron adjudicados espacios sumamente reducidos de tierras, a través de la instalación de reducciones a nombre de sus caciques y de sus súbditos. Posteriormente, muchas de estas tierras les fueron usurpadas a través de corridas de cerco y diversas argucias legales. Las comunidades entonces presentes no aspiraban a que se les devolvieran las tierras que originalmente les pertenecían, pero al menos las que posteriormente a la Pacificación les habían sido usurpadas.

Allende los escuchó atentamente y durante el acto me dijo que como la Ley de Reforma Agraria no contemplaba nada en particular para las comunidades indígenas (consideradas como otra categoría de campesinos) para recuperar las tierras usurpadas no había otra solución que aplicar a fondo la Ley de Reforma Agraria, mediante otras causales (exceso de tamaño, mala explotación) y cuando en el proceso de expropiación fueran encontradas tierras usurpadas, lo primero que había que hacer era devolverlas a las comunidades respectivas.

En seguida, me ordenó trasladar durante el verano el Ministerio de Agricultura a Temuco y proceder en consecuencia. Así se hizo y entre diciembre de 1970 y marzo de 1971 el Ministerio de Agricultura y sus organismos dependientes funcionaron en la región. Junto con estas disposiciones, Allende tomó en sus manos el proyecto de Ley Indígena elaborado por las comunidades mapuches y con las adaptaciones jurídicas necesarias lo envió al Parlamento. Más tarde este proyecto se convertiría en ley de la República. Creo no estar equivocado al afirmar que fue el primer proyecto de ley elaborado no por el Gobierno o por los parlamentarios, sino por las propias comunidades interesadas.

En el período en que el Ministerio de Agricultura funcionó en Temuco se procedió a acelerar el proceso de reforma agraria expropiando numerosos fundos por tamaño excesivo o por mala explotación. Cada vez que en un fundo expropiado se identificaban tierras usurpadas, se procedía a su devolución a las comunidades correspondientes. Estimo que en este período fueron devueltas unas 150 mil hectáreas, anteriormente usurpadas a las comunidades mapuches. El proceso así iniciado continuó posteriormente.

Sin embargo, hubo dificultades. Las tierras usurpadas que habían sido incorporadas a los grandes fundos, con el tiempo, fueron divididas por herencia o por venta parcial encontrándose en aquel momento en manos de pequeños agricultores a los cuales el Gobierno se había comprometido a no expropiar, salvo si se trataba de tierras abandonadas. Esto creó algunos conflictos que no eran fáciles de resolver.

A pesar de ello, no cabe la menor duda que la decisión del Presidente Allende fue no sólo un gesto simbólico, sino un gesto real de hacer justicia al pueblo mapuche.

Jacques Chonchol fue ministro de Agricultura del Presidente Salvador Allende.

Flores: "Allende era un hombre de gran coraje"

El recuerdo personal del ex ministro y hoy senador de Chile Primero



AL GABINETE.- El ingeniero de la UC y militante mapucista Fernando Flores durante su juramento como ministro secretario general de Gobierno en uno de los últimos gabinetes del Presidente Salvador Allende.

RICHARD MIRANDA

¿Qué circunstancias marcaron su arribo al gabinete de Salvador Allende?

-Me incorporé al Gobierno de Allende como gerente técnico de la Corfo. Recuerdo que esa era la tercera o cuarta posición de la empresa y yo tenía 27 años. Estuve como un año y medio y en ese contexto me tocó conocer al Presidente Allende en un par de reuniones de la Corfo. Después, él me eligió para asumir como subsecretario de Economía. Desconozco los detalles, pero la historia fue corta, porque inicié mi mandato el 12 de octubre y recuerdo que lo primero que le dije a Allende fue que el paro de octubre, que recién comenzaba, iba para golpe de Estado, pero nadie me creyó. El Presidente me nombró coordinador para el paro de octubre y el 1 de noviembre emergí como ministro de Economía. Entré con el general (Carlos) Prats al gabinete. Después me tocó ser ministro de Hacienda y más tarde me hice cargo de la Secretaría General de Gobierno.

¿Qué le respondió Allende cuando usted lo advirtió de un golpe?

-Cuando le expliqué la situación, me respondió que 'bueno, lo voy a nombrar a usted coordinador del paro, porque parece que entiende de eso'. Ahí me fui a vivir físicamente a La Moneda. Me tocó coordinar las acciones con el jefe de plaza -no recuerdo su nombre-, pero parece que el segundo de a bordo era Pinochet. A mí me tocó activar los servicios públicos y dedicarnos a atender muy bien ciertas cosas. Luego de eso fui ministro de Hacienda, donde jugué un papel bastante crucial, que queda demostrado en las memorias del general Prats, debido a la relación que éste tenía con el Presidente Allende.

¿Qué percepción tenía el MAPU del Presidente Salvador Allende?

-Por lo menos el MAPU en que yo participé era un partido muy leal al Presidente Allende y lo único que queríamos era sacar las cosas adelante. Después hubo un MAPU más rebelde, que era encabezado por Óscar Garretón. La verdad es que nosotros estábamos cuadrados con el proceso.

Usted conoció al Presidente cercanamente. ¿Qué

recuerdos de él tiene?

-Yo tenía una relación muy íntima con él, desde el día que asumí como ministro hasta el mismo día del golpe de Estado y puedo asegurarle que quedé con la mejor opinión humana de él. Allende era un hombre que en la intimidad no era vanidoso ni nada de eso. Además, se daba cuenta de los peligros que había en ese momento. Hay algo que yo siempre he dicho, nunca lo observé odiar a la gente, se molestaba, pero nunca al nivel de sentir odio por una persona. Debe haber sido por esa razón que el Presidente Allende mantuvo relación, incluso de amistad, con adversarios políticos.

"El MAPU en que yo participé era un partido muy leal al Presidente Allende y lo único que queríamos era sacar las cosas adelante. Después hubo un MAPU más rebelde, que era encabezado por Óscar Garretón".

¿Tenía sentido del humor?

-Sí, recuerdo que era chistoso. Le gustaba mucho jugar al ajedrez y de repente hacía trampa, pero luego se reía.

¿Ese sentido del humor, ¿lo aplicaba en áreas de su vida más complejas?

-No se puede poner en esos términos, porque la situación de ese momento era tensa. Sin embargo, Allende era un hombre de gran coraje. En una palabra, yo diría que tenía mucha sabiduría. Allende era un personaje con el que se podía conversar de todo.

¿De qué hablaban?

-Bueno, primero las cosas de Gobierno, pero él también preguntaba por la familia, los hijos, los nietos, y de cómo veía uno el futuro. Era una persona con la cual podía tener relación un hombre joven de 30 años y una persona mayor... Algún día escribiré mis memorias sobre eso.

¿Podría adelantar algún secreto de su relación con Allende?

-Espere el libro.

"Fue un tremendo error de la izquierda vender el mito de que a Allende lo habían matado"

Max Marambio adelanta el nuevo capítulo de "las armas de ayer"

BORIS BEZANA

Vivió un año y medio, día y noche, junto a Salvador Allende cuando el Presidente era un súper star y conoció de cerca todos sus secretos políticos y personales. Protagonista principal de una época extremadamente convulsionada que hasta hoy divide a los chilenos, Max Marambio fue el jefe de seguridad del Presidente Salvador Allende y también estuvo con él en la madrugada del fatídico 11 de septiembre, aunque ya no ejercía esa función.

En un adelanto del nuevo capítulo "Las armas de ayer", que narra los últimos momentos del Presidente, el hoy exitoso empresario con estrechos vínculos en Cuba, rememora detalles inéditos de esos mil días que marcaron la vida de Chile. Y cuestiona a la izquierda que por décadas alimentó la tesis de que Allende no percibió el tiro que lo convirtió en mito.

- ¿Usted sabe cómo reaccionó Fidel Castro ante la noticia de la muerte de Salvador Allende?

- Fidel estaba en la India y en la madrugada debía continuar viaje a Viet Nam. Cenaba con Indira Gandhi cuando comenzaron a llegar noticias bastante confusas respecto a lo que sucedía en Chile. Indira le dijo que se había recibido un cable de prensa que señalaba que Allende había salido hacia el exilio en unión de su familia y Fidel respondió de inmediato: "No creo eso. Si de algo estoy seguro es que Allende resistirá hasta el final en La Moneda".

- ¿Y al igual que muchos, Fidel creyó también que a Allende lo habían matado?

- Desconozco las informaciones que recibió en los primeros momentos, pero en un discurso que se realizó en La Habana, el 28 de septiembre de 1973, Fidel recalco que si se hubiera disparado a sí mismo, ello no le quitaba ningún mérito a la heroicidad de su gesto, legitimando el valor político de su decisión.

- Pero en los primeros años del golpe y hasta hace poco se manejó la versión épica del crimen.

- Es verdad, por décadas la izquierda construyó el mito de que a Allende lo habían matado en el combate. Pero, ignorar la dimensión de su gesto fue un insulto gigante y una muestra de falta de sensibilidad política, fue atropellar una decisión personal sublime, algo que elevó la dimensión ética de los chilenos a un nivel que concitó la admiración y la solidaridad de todo el mundo.

- En todo caso, esa imagen del Presidente mártir sirvió para congregarse a la resistencia.

Él no tenía vocación de mártir, pero demostró ser un hombre consecuente hasta el último momento. Había dicho que a él lo tenían que sacar con los pies por delante de La Moneda, porque su posición encarnaba la soberanía del pueblo chileno. ¿Te lo imaginas montando en avión vestido en pijama para ser enviado a cualquier parte como un fardo bochornoso? ¿Qué habría sido de nosotros? ¿De nuestro país con Allende como exiliado político envejeciendo en cualquier parte del mundo?

- Habría sido una historia totalmente distinta con un protagonista más y no con un héroe como la izquierda mundial lo concibe.

- Gracias al gesto de Allende el mundo miró a este país a través de su sacrificio.

- ¿Cómo califica entonces que la izquierda haya "vendido" esa versión?

- Fue un error tremendo. A mi modo de ver, la trascendencia política y ética de Allende fue elegir la muerte para honrar la vida. Aunque lo que escogió para él trató de evitárselo al pueblo chileno: nunca estuvo de acuerdo en un proyecto que no fuera la legalidad y finalmente fue uno de los pocos que la defendió con las armas en la mano. Cuando en medio del combate la gente llamaba a La Moneda les decía: "Usted dedíquese a lo suyo". Sólo cuando lo llamó Miguel Enriquez, le dijo: "Ahora es su oportunidad, ahora llegó su momento". Ese fue el tributo a lo que creía, fue un acto gigante.



FOTO: LEONDO CHÁVEZ

- ¿Fue su suicidio una forma de pagar el "error" de haber estimado que la vía pacífica era la alternativa para llegar al socialismo?

- No. La muerte de Allende fue la consecuencia final de su propio legado político. Transgredir la legalidad y terminar encabezando la lucha en un barrio, como San Miguel, tal cual le ofrecimos, no era lo suyo. Ya en junio de 1973 la seguridad le planteó esa alternativa al ver que el golpe era inevitable y que se debía ir a otra parte, donde hubiera posibilidades de que el proceso continuara. La respuesta fue siempre "yo me muero en La Moneda. El que quiera me acompaña, el que no, está en libertad de irse".

- ¿Esos pasajes son relatados en el nuevo capítulo de su libro? ¿Está entre ellos la ayuda ofrecida por los cubanos para combatir en Chile?

- Sí, los cubanos de la embajada le ofrecieron combatir a su lado si él lo solicitaba. Pero siempre repitió lo mismo: "Dedíquense a lo suyo, ustedes tienen que proteger su embajada, yo me voy a quedar aquí". Ni siquiera aceptó que la gente fuera para La Moneda, porque él lo veía como parte de su legado político.

MACUQUERÍA ALLENDISTA

- ¿Por qué cree que Allende lo nombró jefe de seguridad?

- Por su macuquería típica, por su famosa muñeca negociadora. Durante las elecciones, las acciones directas del MIR se convirtieron en un problema para su campaña. Entonces, negoció con nosotros. Y el MIR acordó, con una lógica inspirada en cierta condescendencia, darle una oportunidad para que perdiera tranquilo y no nos echara la culpa, ya que teníamos la convicción absoluta de que no iba a ganar. Él nos dijo: "Muy bien, hagamos

una cosa, si yo gano, ustedes se hacen cargo de mi seguridad". Tenía el feeling de que iba a ganar, y así nos lo hizo saber el día de la elección: "Acuérdense que tenemos un compromiso". Era una manera de...

- Darles una oficina en el subterráneo.

- Más bien en el segundo piso, para mantenernos cerca. Pero no nos tenía mala voluntad, sino simpatía gruesa, como papá con los hijos discolos.

- ¿Cómo fue ese día para ustedes?

- Fue como un traspé a nuestras tesis revolucionarias y nos decíamos "qué curioso que ganó en los votos, pero ahora le darán un golpe de Estado". Y la verdad así fue. De tan anunciado nadie se preparó realmente para el golpe, ni siquiera el MIR, que terminó teniendo muchas contradicciones con Allende.

- En el tiempo que fue encargado de la seguridad de Allende, ¿cómo fue cambiando su estado de ánimo desde la toma del poder con todo el fervor del triunfo de la UP a la caótica situación que vivía el país en 1973?

- Allende era un tipo extraordinariamente fuerte, era un resistente, un combatiente. La broma usual que él hacía antes de ganar las elecciones era preguntar qué iba a decir su lápida: "Aquí yace Salvador Allende, futuro Presidente de Chile". Llevaba cuatro campañas presidenciales.

- Pero debe haber estado bastante preocupado con los últimos acontecimientos.

- Nunca lo vi desalentado, deprimido, asustado, ni acorralado. Jamás. Ni siquiera cuando nos encontramos la noche previa al golpe, en que lo noté serio y preocupado, incluso sombrío, ante las perspectivas nefastas que se le mostraban a un político tan agudo como él, pero aún así no era un hombre disminuido.

- ¿Y cómo era en sus relaciones sentimentales?

- La confianza que Allende depositó en mí, no me da la libertad de poder hablar con entera franqueza de estos aspectos de su vida. Uno adquiere obligaciones éticas y yo tengo mis propios límites al respecto. Sólo digo que Allende era un tipo muy vital y la vitalidad también tiene lo vigorizante del poder. Es obvio que cuando las cosas no salen bien esa vitalidad también baja. El último tiempo no tenía demasiadas ganas, ni demasiadas posibilidades de tener diversiones personales. Estaba muy cerca de la Payita y en sus escasos momentos de descanso buscaba tranquilidad y sosiego.

Nunca se imaginó al Presidente subiendo a un avión en pijama, ni menos envejeciendo en México junto al PRI. El ex jefe de seguridad del Presidente socialista habla de las primeras impresiones que tuvo Fidel cuando se enteró de la muerte que enlutó a medio mundo.

La oposición a Allende

“Lloré cuando anunciaron su muerte”

MARIANO RUIZ-ESQUIDE*

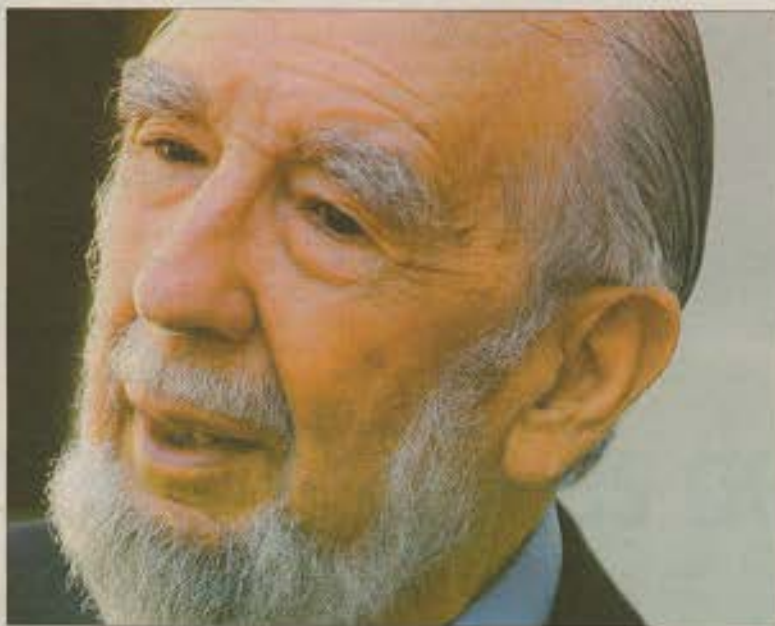
En mi vida política por razones de esta naturaleza he llorado dos veces: cuando se hizo la transmisión del mando desde Eduardo Frei a Salvador Allende y cuando anunciaron la muerte del Presidente Allende en La Moneda.

Comenzar con estas palabras un artículo sobre lo que significó para mí ser diputado de oposición al Gobierno de la Unidad Popular, es reconocer las múltiples contradicciones que había en mí como diputado opositor a esa administración. Habíamos luchado duramente para ganar con Tomic y habíamos finalmente aprobado un Estatuto de Garantías para dar nuestros votos en el Congreso Pleno, pero por otra parte el correr del tiempo nos fue demostrando que el Gobierno mismo no satisfacía las aspiraciones que creíamos legítimas de demandar de un gobierno socialista y por eso fue que a mediados del Gobierno y antes de las elecciones parlamentarias de 1973, escribí un libro que titulé “El socialismo traicionado”. Creía sinceramente que más que un socialismo a la chilena, que el Gobierno proclamaba, se estaba haciendo una suerte de capitalismo de Estado, donde el Estado centralizado asumía las labores productivas con grados de ineficiencia, era contrario a la posibilidad de un socialismo descentralizado en los términos que lo había planteado en la campaña.

Era también para mí un tema difícil en ese momento: lograr convencer al propio gobierno y a los partidos de la Unidad Popular que nuestra oposición no era a los cambios que compartíamos desde nuestra visión comunitaria, sino a los errores que se cometían desde los organismos de Gobierno, a la ceguera para conciliar alianzas, al sectarismo frente a las organizaciones sociales y a la pérdida gradual, pero indeclinable, del apoyo popular que ponía al Gobierno en la flaca condición de no tener apoyo parlamentario y no tener apoyo social. Ese era el centro de mi alegato, al que se agregaba el temor de una derecha que, desde el primer día de la asunción del Presidente Allende, buscaba derrocarlo con el argumento de que “más vale evitar su Gobierno que tener que derrocarlo” porque no veían posibilidad alguna de su permanencia imaculada por seis años.

Los tiempos se aceleraron con tal fiereza que la discusión se hizo doblemente fuerte en la oposición y en el propio Gobierno.

En la oposición las propuestas iban desde el pronto derrocamiento (no olvidemos lo sucedido en junio de 1973, el llamado tanquetazo que casi significó la muerte de mi hijo) hasta aquéllos que buscábamos corregir los errores del Gobierno sin alterar su permanencia en el poder y orientar su



* Fue diputado durante el Gobierno de la Unidad Popular y hoy es senador de la DC por la Octava Región Sur

tarea a hacer los cambios razonables, posibles y necesarios.

También la discusión era intragobierno e intrapartidos de la Unidad Popular. Si bien no es el caso de hacer un análisis más serio en tan pocas líneas, nadie puede olvidar la permanente perplejidad a que se vio sometido el Presidente Allende entre quienes sostenían que la tarea era “avanzar sin transar” en el caso del Partido Socialista y “transar para avanzar” según el Partido Comunista. No olvidemos tampoco la presencia permanente del MIR y de grupos aún más ultra que presionaban al Gobierno, lo que era ya imposible por la carencia de fuerzas parlamentarias y sociales ya mencionadas.

Los que estábamos en esta última tesis, de lograr cambios manteniendo las libertades y evitando su caída, ¿cómo podíamos hacerlo para que se lograra esto sin traicionar ni perder estos tres aspectos que para nosotros eran imprescindibles? Para nosotros avanzar en los cambios era indispensable, ya que en el cuadro descrito la derecha saldría ganadora en un franco retroceso histórico. Mantener la libertad de aquellos que esperaban hacer cambios aun a costa de esta libertad era para nosotros intransable. Mantener el Estado de Derecho era también un punto esencial porque en Chile tradicionalmente -y los hechos posteriores lo probaron- cuando cae el Estado de Derecho surgen las dictaduras y es el conservadurismo chileno y el gran capital el que triunfan en desmedro de los sectores más desposeídos. La dictadura de Pinochet así lo ratificó.

Reconozco que no tuve gran cercanía con el Presidente Allende. Más aún, debo haber conversado

con él en no más de tres o cuatro oportunidades y la última vez fue días después del acuerdo de la Cámara del 23 de agosto, junto con Bernardo Leighton, quien me invitó a esa conversación que tenía con el Presidente en un acto de cariñosa consideración. En todas esas conversaciones, y muy especialmente en la última que señaló y que duró más de tres horas, me quedó la sensación de su firme convicción de que era posible avanzar en la línea que le planteábamos, pero que reconocía también las extremas dificultades que le colocaban algunos de los sectores que lo apoyaban y también lo que representaba la presión más extrema de la derecha y las fuerzas internacionales que participaban en la vida política chilena. Me quedó la sensación de su admiración por Balmaceda. Era un alerta de su conducta posterior. Supe también de sus palabras de que jamás aceptaría ser prisionero de una contrarrevolución, como él la llamaba, porque no creía en los gobiernos en el exilio y mucho menos “poner al Presidente de Chile en el ultraje de tomarlo detenido y deshonrar su figura”.

La suma de estos factores apenas mencionados nos fue llevando a la conclusión de que cada vez era más difícil lograr la sumatoria de los tres aspectos que nos eran esenciales. Recuerdo las conversaciones con tantos de nosotros que exclamaban en una expresión casi ahistórica “qué hermoso Gobierno pudimos haber hecho con Tomic”, “qué fácil había sido ser oposición de Alessandri desde nuestra perspectiva progresista como demócratacristianos” y “qué difícil es hacer oposición progresista a un Gobierno del que esperábamos fuese progresista y al que tenemos que oponernos en nombre precisamente de los cambios que debemos hacer y de la libertad”.

Lo último que quiero señalar es el recuerdo de la mencionada reunión. Bernardo le dijo en un momento que anunciara el plebiscito, que llamara a nuevas elecciones, que lograra que sus actores más duros se retiraran del Gobierno para poder avanzar sin necesidad de transar los puntos principales de su programa. Recuerdo que nos miró de una manera muy extraña y tardó más de uno o dos minutos en contestarnos. Nos dijo con una voz muy solemne: “No puedo, no seré yo el que pase a la historia por haberme separado y traicionado a los que me llevaron al triunfo”.

Miré a Bernardo y en un susurro, con esa capacidad que tuvo siempre de precisar en dos o tres palabras el meollo de la cuestión, dijo: “Entonces estamos fregados”. Salí de su casa con una doble e inmensa sensación. La primera, que había sido testigo de un momento histórico en Chile. La segunda, con una enorme congoja, porque sentía que el destino del Presidente estaba sellado y los dolores en Chile serían tremendos.



La última bala

“Me defenderé hasta el penúltimo tiro”

PEDRO FELIPE RAMÍREZ*

Ese día 10 de septiembre llegué al Ministerio de Vivienda a las 8 de la mañana. Ya corrían rumores de golpe. Sin embargo, el edificio del ministerio en calle Serrano estaba tomado por unos pobladores dirigidos por un connotado dirigente del MIR, con el cual me encontraría un par de años después en la prisión de Cuatro Álamos. Pedían algo que estaba absolutamente fuera de las políticas del Gobierno. Conversé con ellos largamente pero no deponían su actitud. Les dije que a las 12 había una reunión de gabinete a la que debía asistir. Después de deliberar entre ellos, me permitieron salir del edificio para dirigirme a La Moneda. Estaba por empezar la reunión. Al cabo

de unos pocos minutos llegó el Presidente y ésta se inició. Ese día sólo habló Allende. Fue una larga intervención dirigida a todos nosotros, pero especialmente dedicada a los 3 ministros militares. Hizo una defensa a fondo de las transformaciones económicas y sociales de su Gobierno. De cómo eran necesarias para avanzar como país, para combatir las desigualdades y la pobreza. Para salir del subdesarrollo, terminar con el latifundio, nacionalizar el cobre. Fortalecer el área estatal de producción para orientar la economía en función de las necesidades generales de la población y no de los intereses especulativos de unos cuantos monopolios. Ampliar la organización popular y la participación. Y todo hacerlo en democracia, respetando la Constitución, las libertades personales, la libertad de prensa,

los partidos opositores, sin que nadie estuviera preso por sus ideas. Se extendió también en cómo se habían confabulado la derecha chilena con la cúpula norteamericana para, primero, tratar de impedir que asumiera como Presidente y, después, para intentar derrocarlo. Fue un discurso sereno, casi pedagógico. Nadie lo interrumpió. Todos escuchamos atentos. Y termina sus palabras así: “No crean señores que si intentan sacarme de este sillón por la fuerza, yo seré como otros presidentes de América Latina que se suben a un avión y se marchan al extranjero. ¡No! Yo estaré acá. Y me defenderé hasta la última bala... perdón... hasta la penúltima... Yo sé lo que haré con la última”.

*Fue ministro de Vivienda del Gobierno de la Unidad Popular.

ÓSCAR GUILLERMO GARRETÓN*

Las figuras históricas tienen tantas versiones como interesados en ellas, incluyendo a quienes no las conocieron o ni siquiera vivían al momento de su muerte. Por eso no pretendo reflejar aquí la "verdad" sobre Allende, sino sólo mi verdad sobre él. Fue su subsecretario de Economía a días de cumplir 27 años. Una foto mía junto a él cuelga en mi oficina.

Desde hace muchos años creo que de todos los de ese tiempo, Allende fue el que menos se equivocó.

Fue siempre sensible a las alianzas amplias. Cuidó en campaña la relación con Tomić, candidato DC, y estuvo por satisfacer las demandas de reforma constitucional que ese partido exigía para investirlo en el Congreso Pleno. Más tarde buscó varias veces el entendimiento con la DC. Esta visión amplia de las alianzas, que supone valorar la masividad de fuerzas por sobre la radicalidad, no era precisamente un consenso entre quienes lo apoyaban.

En su primer mensaje ante el Congreso, para escándalo de muchos dirigentes de la UP, Allende afirmó que en Chile no habría "dictadura del proletariado" y habitualmente proclamaba su orgullo de haber sido parlamentario por 30 años en ese Parlamento que partidarios suyos calificaban de "burgués". No es raro que muchos lo descalificaran tildándolo de "socialdemócrata". El profundo sentido de la dignidad del cargo donde el pueblo lo puso y su convicción democrática, inspiraron la decisión de esperar en La Moneda un golpe que él sabía no podía resistir. Por demás, siempre fue escéptico a la viabilidad de la lucha armada en Chile (basta leer su último discurso).

A propósito de quién se equivocó más, recordé el programa de la UP. Su redacción fue responsabilidad de los partidos. Tuve siempre la impresión que ese texto ideológico y radical que contribuí a redactar, no lo conmovía especialmente. Lo veía como instrumento de campaña y razón tenía. Más tarde, ya gobernando, lo usó para criticar a quienes querían "salirse del programa" radicalizando posiciones.

El real programa de Allende, hecho por él y un grupo de personas cercanas, fueron las "40 medidas", entre las cuales destacaba la promesa de un "medio litro de leche para cada niño". Se las calificó como "las primeras 40 medidas del Programa de la Unidad Popular". Sin embargo, por autoría y enfoque eran distintos. A diferencia del programa oficial redactado por los partidos, aquel de Allende miraba hacia compromisos sociales específicos con el mundo popular. Quizás varias de esas medidas suenan ahora populistas o irresponsables, pero ese no es el tema de hoy, sino su sensibilidad. Aún no hablamos asimilado la importancia

Nadie hoy en Chile propone programas como éste. La UP o Allende no son un referente programático. En cambio, en el imaginario popular el verdadero Allende que trascendió es el "compañero Presidente"

de respetar los "equilibrios macroeconómicos" como nos enseñó la crisis de la UP.

Pero no se engañen. Esta referencia programática no pretende eximir a Allende ni tampoco él lo aceptaría. Encabezó un gobierno con ese programa y a diferencia de quien lo derrocó, asumió la responsabilidad histórica por todos los suyos.

Hoy, el programa de la UP suena irreal. Parece loco que alguien considerara viable plantearse la nacionalización del cobre en manos norteamericanas, más la intervención de todas las grandes empresas del país así como de la totalidad de la banca, más una masiva reforma agraria de alcance nacional, y esto en medio de la "guerra fría", ubicados en la zona de influencia de un EEUU engrillado por Cuba. ¿Qué análisis de correlación de fuerzas hacíamos? Suena hoy extraño calificar de "moderados" a lo que respetaban ese programa. Pero así son los tiempos históricos en

La vida y la estatua

"Allende fue el que menos se equivocó"

sus razones y sinrazones. Con el dolor imborrable de esa enorme derrota, por lo dicho y más, soy consciente que también tuvimos responsabilidad en el desenlace. Pero sigo prefiriendo ser parte de esas sinrazones y de las víctimas, que de los victimarios. Es desde esa identidad que uno puede y debe rehusarse a dejar de pensar. Es al menos mi opción.

Nadie hoy en Chile propone programas como ese. La UP o Allende no son un referente programático. En cambio, en el imaginario popular el verdadero Allende que trascendió es el "compañero Presidente". Una figura ética política que conmociona por el idealismo con que hoy suenan sus últimas palabras, por su compromiso popular y por lo sobrecogedor de su muerte en La Moneda.

Ese aislamiento mundial hizo a la larga inviable incluso aquello que más engorgullece a seguidores de Pinochet -la economía de mercado abierta que instauró- porque en el mundo global ningún gobierno visto como leproso puede sostenerla.

Allende era hombre de su tiempo. La Revolución Cubana era aún joven, la URSS existía, Vietnam no comerciaba sino guerreaba con EEUU, no existían la perestroika y la glasnost, no habían caído el Muro de Berlín ni la fe marxista, la izquierda chilena no había pasado por la prueba educadora de ser gobierno, de ser perseguida bárbaramente y de conocer en el exilio mundos externos que sólo le llegaban como caricaturas idealizadas o contrahechas de realidades remotas. Lo notable es lo que difería de los lugares comunes de la ortodoxia marxista presentes en los principales partidos que lo apoyaban; e igualmente notable es que esos perfiles tan suyos le creaban un vínculo de tal fuerza con su pueblo, que lo impuso como candidato presidencial de la UP contra el parecer de mucha dirigencia, incluso de su propio partido.

Yo no dudo que de vivir, Allende se habría sentido cómodo con esa alianza más amplia que la UP, que "otros hombres", incluyendo miles de seguidores suyos y su partido, construyeron años después para abrir las más "anchas alamedas" de la actual democracia chilena.

Allende es para mí hasta hoy un personaje vivo, no una estatua. No lo considero un oráculo de lo correcto o incorrecto. Dialogo con él como con mi propia historia y en esa conversación no me desvela discrepar con él... o conmigo. "Consecuencia" no significa pensar igual que a inicios de los '70, como si nada digno de cuestionarse provocaran los enormes cataclismos vividos en Chile y el mundo estos 35 años. A éstos los veo más bien como bíblicas estatuas de sal con la mirada vuelta hacia el pasado, reacios a aceptar o incluso comprender a esta humanidad de hoy con sus anhelos y luchas, en una realidad radicalmente distinta a aquella de los años '70.

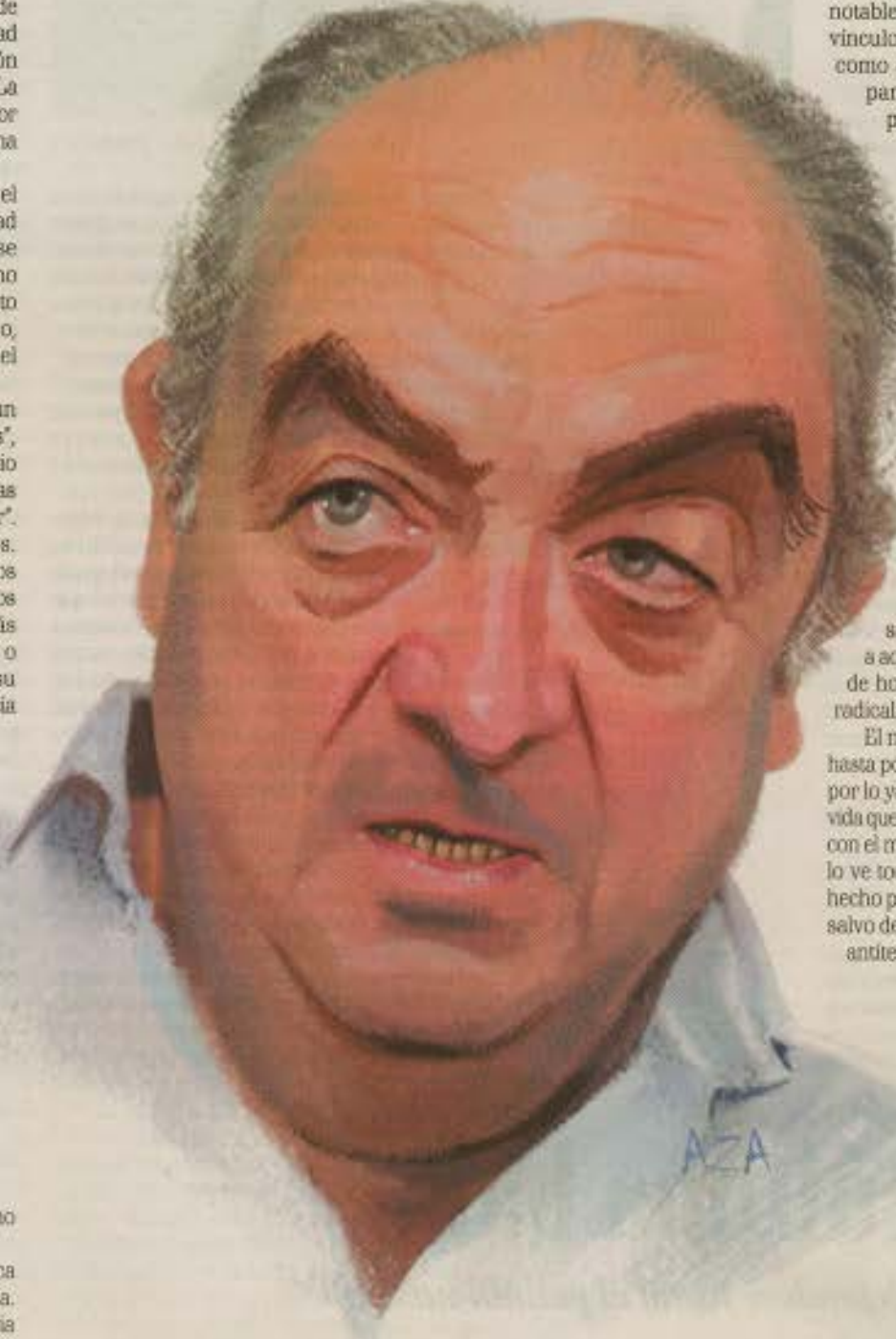
El natalicio de Allende es recordado en estos días hasta por quienes no quisieran hacerlo. Yo lo recuerdo por lo ya dicho y por su amor a las cosas buenas de la vida que nos salvó de ese modelo de izquierda resentido con el mundo, desaliñado, intolerante e inquisidor, que lo ve todo negro, y por ende nos parece decir que lo hecho por generaciones de socialistas no sembró nada salvo derrotas y mártires estériles. Es exactamente la anttesis de mi recuerdo de Allende.

Tengo la convicción de que sus herederos respondimos a la esperanza de sus últimas palabras. Lo hemos hecho ahora indiscutiblemente mejor que entonces.

Con la Concertación y sus gobiernos hemos conquistado avances impresionantes para Chile y su pueblo, que tanto nuestra ciudadanía como el mundo aprecian y que tienen la ventaja de no estar amenazados por golpes de estado o por la caída de muros. Lo reafirmo en días donde cunde la ceguera de renegar de lo hecho.

¿Que quedan muchos pendientes? Obvio. Sólo los creyentes en Fukuyama, el paraíso terrenal o sociedades comunistas perfectas, tienen fe en el fin de los tiempos. Siempre habrá injusticias a corregir y desigualdades a superar. Las encontrarán donde termina la obra de la anterior generación, tal como lo hecho por Allende es referente insoslayable de lo que mi generación ha construido estos 35 años desde su muerte.

*Óscar Guillermo Garretón fue subsecretario de Economía, diputado y secretario general del MAPU.



Su muerte significó una derrota estratégica para la dictadura. Si no hubiera sido como fue, con esas imágenes de La Moneda bombardeada recorriendo el mundo y ese discurso de despedida que difícilmente puede creer improvisado, sería impensable el repudio mundial al golpe de Estado compartido por millones de hombres y mujeres de cinco continentes que poco tenían en común entre sí salvo la figura de Allende.

PATRICIO AYLWIN AZÓCAR

Recordando a Salvador Allende

“Como todo ser humano, tuvo aciertos y errores, virtudes y defectos”

Al cumplirse un siglo desde la fecha del nacimiento del Presidente Salvador Allende Gossens, es justo que Chile lo recuerde. Más allá de los sentimientos diversos y encontrados que su nombre haya suscitado entre sus contemporáneos y del juicio que cada cual tenga sobre su gobierno, lo cierto es que Allende fue, durante más de tres décadas, uno de los actores más destacados de la historia patria: parlamentario, ministro de Estado, presidente del Senado, cuatro veces candidato a la primera magistratura de la nación y, finalmente, Presidente de la República de Chile, llegó a ser el líder más representativo de la izquierda chilena. Desde su perspectiva socialista y revolucionaria, encarnó las aspiraciones de importantes sectores de nuestro pueblo que anhelaban cambios profundos y drásticos hacia lo que consideraban una sociedad más justa; luchó por ellos con coraje y, al ver frustrado su proyecto, sacrificó su vida por lealtad a sus convicciones.

Como todo ser humano, Allende tuvo aciertos y errores, virtudes y defectos. Como suele ocurrir a los líderes políticos, tuvo admiradores y adversarios, suscitó controversias y pasiones. Es posible que tengan que pasar aún muchos años para que la historia lo juzgue de manera objetiva, pero nadie podría desconocer que su nombre forma parte de la historia de Chile.

Nos correspondió, a él y a mí, participar activamente en la política chilena en un período difícil de nuestra historia patria. Chile estuvo dividido en tres sectores políticos adversarios, cada uno de los cuales tuvo su líder indiscutido: la derecha liberal conservadora, encabezada por Jorge Alessandri Rodríguez, que gobernó entre 1958 y 1964; el centro demócrata cristiano, liderado por Eduardo Frei Montalva, quien presidió el país entre 1964 y 1970, y la izquierda socialista, comunista y social demócrata, que organizada en la Unidad Popular llevó a la Presidencia de nuestra República a Salvador Allende en 1970 y gobernó hasta el 11 de septiembre de 1973, cuando al ser derrocado su gobierno por un golpe militar, él puso trágico fin a su vida.

Como lo recordé al participar en los honores fúnebres que se le rindieron al dar digna sepultura a sus restos el 4 de septiembre de 1990, yo fui adversario político de Salvador Allende, pero eso no me impidió respetarlo como persona, reconocer sus merecimientos, coincidir en muchas ocasiones y mantener con él relaciones amistosas. En una democracia, los que interpretamos distintas orientaciones sobre lo mejor para el gobierno de nuestra patria no somos enemigos sino adversarios políticos, lo que no debe impedirnos cultivar la amistad entre nosotros.

Allende y yo fuimos colegas como senadores,

con posiciones políticas diversas, bajo los gobiernos de Alessandri y Frei; posteriormente, fui severo opositor a su gobierno. Pero eso no fue obstáculo -en esas tres circunstancias diferentes- para mantener relaciones amistosas y practicar el diálogo en búsqueda de acuerdos en bien de Chile, lo que es de la esencia de la vida democrática. Nunca olvidaré el diálogo que Osvaldo Olguin y yo sostuvimos con el Presidente Allende y sus ministros Carlos Briones y Clodomiro Almeyda en julio de 1973, y menos aún la cena a que nos invitó el cardenal Raúl Silva Henríquez al Presidente Allende y a mí, que se efectuó en la casa del cardenal en la noche del 17 de agosto de ese año. En el tomo dos de sus memorias, don Raúl recuerda con detalles lo que conversamos esa noche, hasta altas horas, el Presidente Allende y yo.

Lo ocurrido en el mundo y en nuestro propio

Chile desde entonces, demuestra que los ideales de libertad, justicia y solidaridad prevalecen en la mayor parte de las naciones. Y nos muestra, también, que el modelo de economías de mercado se ha impuesto -aun en países de orientación socialista- como el más eficiente para crear riqueza, aunque no sea el más justo para distribuirla. De ahí el rol de tutelar el bien común y promover la búsqueda de justicia que el Estado de Chile ha asumido activamente bajo los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, la coalición política más exitosa de la historia patria en los últimos cien años.

El Partido Demócrata Cristiano fue leal opositor al gobierno del Presidente Allende. Derrotado nuestro candidato Radomiro Tomić, reconocimos el triunfo del doctor Allende en la elección presidencial de 1970 y le dimos nuestros votos en el Congreso Pleno -que debía dirimir entre las dos más altas mayorías- sobre la base de la aprobación de una reforma constitucional de garantías democráticas que convinimos con él y la Unidad Popular.

Durante su gobierno, las directivas de nuestro partido -situado por el resultado electoral en la oposición y encabezado sucesivamente por los senadores Benjamín Prado, Benán Fuentealba y quien escribe estas líneas- buscamos siempre un entendimiento con el gobierno -que carecía de mayoría en el Congreso Nacional- para compatibilizar la realización de su programa con el respeto a las garantías democráticas.

Pienso que fue una tragedia para Chile que ese entendimiento no se lograra a tiempo para impedir el quiebre de nuestra democracia. Y pienso también que el nacimiento -años más tarde- de la actual Concertación de Partidos por la Democracia, que ha restablecido y perfeccionado nuestra democracia e impulsado el mayor progreso económico y social de la historia patria en un período semejante -con el importante apoyo de su viuda Tencha y su hija Isabel-, alegraría al Presidente Allende si estuviera con nosotros.

Patricio Aylwin Azócar, ex senador, ex presidente de la Democracia Cristiana y ex Presidente de la República.



LEANDRO CHÁVEZ



Allamand, el último que pidió su renuncia

IVONNE TORO A.

-¿Qué significa para usted Salvador Allende?

-Le voy a contar una anécdota importante: la última persona que habló contra Allende en democracia fui yo. Fue interesante, porque el 10 de septiembre de 1973 había un programa, que era una suerte de franja política, y con mucha anticipación el Partido Nacional nos había designado a los estudiantes secundarios ese programa. Se transmitió entre las 23.30 y las 24 horas de esa noche. Hice una intervención acerca de las razones respecto de por qué el Presidente Allende tenía que abandonar su cargo. El final de mi intervención esa noche, lo recuerdo perfecto, fue textual: "Señor Allende, cierre la puerta de La Moneda por fuera". Fui la última voz en el periodo democrático, porque se acabó ese programa, se cerraron las transmisiones y al día siguiente se produjo el golpe militar.

-Usted, siendo muy joven, fue opositor a Allende. ¿Por qué?

-He escrito -y está relatado en mi libro *La travesía del desierto*- mi sentir respecto de Allende. Creo que fue particularmente valiente y corajudo para morir. Su martirio es un testimonio de coherencia, de consecuencia y de coraje. Sin embargo, no tuvo ni el mismo coraje, ni la misma fortaleza, ni la misma valentía, para gobernar.

-¿A qué se refiere?

-A que objetivamente durante su Gobierno fue sobrepasado por los partidos de la Unidad Popular y en especial por su propio partido, el Socialista.

-¿Cuándo se transformó en opositor a la UP? ¿Hubo algún hecho en particular?

-Yo tenía 14 años cuando él asumió. Si recuerdo y me impresionó, porque de alguna manera mostraba el clima del país, cuando en 1971 en una reunión pública en Valparaíso, Allende dijo: "Yo no soy el Presidente de todos los chilenos. Soy el Presidente de la Unidad Popular". A mí esa frase, siendo un cabro chico, me impactó profundamente, porque sentí que era el desquiciamiento total del sistema democrático. Que una persona dijera que era el Presidente no de todos, sino sólo de algunos, demostraba que íbamos pésimo.

-¿Alguna virtud en su mandato?

-Fui adversario de Allende, pero con la calma que da el tiempo uno puede reconocer coherencia en su hora final..., pero insisto en que todas las virtudes de su final no lo acompañaron durante su mandato.

-¿Cuál es su mayor crítica a la gestión de Allende?

-Uno observaba que él dirigía un proceso que pretendía ahogar el sistema democrático, que como el mismo lo decía con todas sus letras, pretendía avanzar hacia un régimen totalitario. Y si había una duda de eso, se terminó de despejar en 1972 cuando el Gobierno impulsó la Escuela Nacional Unificada.

-¿Cómo calificaría hoy a Allende?

-Allende siempre fue una paradoja. Al mismo tiempo que era presidente del Senado, dirigía OLAS, que era una organización subversiva de América Latina. Él tenía esa misma esquizofrenia que en la época atrapo al PS. Por un lado estaba con un pie en el sistema democrático y con otro con el totalitarismo. Ese es el drama que tuvo la izquierda chilena y es el drama que vivió la Unidad Popular.

"Hemos asumido su ideario socialista y libertario"

Camilo Escalona evalúa el legado del Presidente

RICHARD MIRANDA

-¿A qué tipo de socialismo aspiraba el Presidente Salvador Allende?

-Como toda persona de la envergadura que alcanzó Allende, él evolucionó en su punto de vista, por lo tanto, nos tendríamos que guiar por los contenidos ideológicos y programáticos de sus últimas intervenciones. Yo tomaría como punto de referencia su primer mensaje del 21 de mayo del año 1971, donde fundamenta la vía chilena al socialismo y habla de la construcción de la nueva sociedad en democracia, pluralismo y libertad. Ese fue un discurso donde cada palabra fue calculada con rigurosidad, pero también sería bueno buscar una intervención de Allende en que habla al calor de la improvisación.

-¿Por ejemplo?

-Como ocurrió en una de sus intervenciones en Curanilahue, durante una concentración minera, donde señala que la revolución chilena no será como la rusa ni como la china ni como la cubana, que deberá ser con sabor a empanada y vino tinto. Allende quería abrir un nuevo camino, que no podía ser sobre la base de aplicar el mismo concepto de Estado, un Estado de partido único y sin ejercicio pleno de las libertades como el que se derrumbó en la Unión Soviética.

-¿Usted alguna vez lo habló con él?

-Fui a una reunión con Allende, junto a otros dirigentes estudiantiles, pocas semanas antes de las elecciones parlamentarias de marzo del '73 y Allende con mucho calor y pasión nos argumentaba lo importante que sería que la UP ganara las elecciones, porque eso abriría la posibilidad cierta

de derrotar a sus adversarios en las presidenciales del año '76.

-Allende mantenía el régimen democrático...

-Allende entendía la nueva sociedad con alternancia en el poder, con elecciones periódicas, libres e informadas, con un Parlamento dotado de una fuerte oposición, con bancadas parlamentarias que perfectamente podrían tener la mayoría, con diarios opositores, con libertad de culto. Es notable que a pesar de la virulencia política de la época, Allende nunca perdió su elevadísima interlocución con el cardenal Raúl Silva Henríquez. Eso demuestra que Allende era un socialista libertario. Por lo tanto, lo que se conoce como la dictadura del proletariado no estaba en el horizonte político ni siquiera mental de Salvador Allende.

-Ese socialismo de Allende, ¿cómo se proyecta hoy en el PS?

-El PS es hijo de esas ideas. Nosotros rechazamos cualquier insinuación de asociar la construcción de una nueva sociedad a un régimen opresivo, que niega las libertades, que prohíbe la oposición, que termine con la libertad de prensa. Hemos asumido el ideario socialista y libertario de Allende como una guía cotidiana. Lo que pasa es que hay algunos de nuestros críticos que insinúan que hemos interrumpido o puesto término a las ideas de Allende sobre nuestro ideario político y piensan en un tipo de socialismo que no era el que Allende pensaba. Piensan en un socialismo con Estado totalitario y partido único. Respecto de esa manera de pensar el socialismo, nosotros tenemos diferencias abismantes, pero en ese debate Allende estaba de nuestro lado.

-¿El PS hoy tiene una mirada más amplia del socialismo que concebía Allende?

-Lo que pasa es que Allende era un marxista. Eso significa pensar la sociedad en su contexto histórico y en unos 30 años el cambio mundial ha generado una situación inimaginable para el mundo de los años '70. El pronóstico de la izquierda en los 70 era el derrumbe inevitable del capitalismo en el corto plazo y claramente este demostró tener potentes reservas que lo llevaron a entrar en una nueva etapa, la que ahora conocemos como globalización, donde existe un sistema mundial, articulado, con diferentes centros de influencias. Es cierto que militarmente hay una potencia mundial y hegemónica, pero desde el punto de vista económico está la irrupción de nuevos centros de poder, con Japón, China y la India.

-¿Cómo se vincula el PS con el marxismo?

-El PS volvió a su declaración de principios. Es un partido que no se agota en los márgenes limitados de una doctrina o de una ideología. El PS quiere empaparse y guiarse por los avances científicos e intelectuales de lo más avanzado del pensamiento humano. Por lo tanto, era una limitación para el partido quedarse en las fronteras de lo que fue el pensamiento de Marx, cuyo principal aporte teórico ocurrió más de 150 años, cuando ni siquiera existía la comunicación radial, menos aún el fenómeno informático. El PS al proclamar que no reniega ni abandona, sino que recoge lo mejor del pensamiento humano, incluido el aporte de ideas como las de Marx y otras ideas revolucionarias, se abre el horizonte mental, para ser capaz de actuar sobre un mundo muy complejo que no tiene nada que ver con el mundo en que vivió Marx.

-¿Cuál es la idea fuerza que el PS debe tener presente como principal herencia de Allende?

-El socialismo es inconciliable con la negación de la libertad. La idea socialista presupone el ejercicio de la libertad y, por lo tanto, todo lo que hagamos en función de la clase trabajadora, de los derechos de las personas, por las reivindicaciones de las grandes mayorías, contra la explotación y el término de la pobreza, se hace en un contexto de libertad, nunca negando o atropellando la libertad.



“No podíamos aceptar que el país avanzara a un sistema marxista”

Andrés Zaldívar explica las razones de la DC para oponerse a Allende

VERÓNICA MUÑOZ

¿Qué recuerdo personal tiene de Salvador Allende?

-Como ministro de Hacienda, siempre tuve una muy buena relación humana, aunque después nos distanciamos. Recuerdo un hecho que me dejó muy comprometido en el sentido humano. Él era presidente del Senado y yo ministro de Hacienda recién nombrado por Frei. Estábamos tramitando una ley de reajuste, que ya había provocado la caída de dos ministros, Sergio Molina y Raúl Sáez. La crisis era total, no teníamos mayoría en el Senado, pero yo logré esa mayoría. En medio de la tramitación ocurrió un hecho que me complicó en lo personal. Yo estaba en la sala y me avisaron que mi señora había sido enviada de urgencia a la clínica porque tenía un parto prematuro con riesgo de vida. Cuando recibí el papel lo miré y no sabía qué hacer, porque la sesión estaba en pleno desarrollo.

-Allende, que supo lo que me ocurría, tomó la iniciativa y les dijo a los senadores que el ministro tenía un tema familiar muy delicado y pidió que se suspendiera la sesión hasta que superara el problema. Siempre recuerdo ese hecho por el fair play democrático que regía en el país. Aunque uno estuviera distanciado de la otra parte, siempre había capacidad de entendimiento. Eso se rompió después. No había ese entendimiento en el Parlamento, ya no nos mirábamos como pares, sino como enemigos.

-Usted tuvo un rol destacado en la transición entre el Gobierno de Frei y el de Allende.

-Fue muy dramático. En los 60 días que transcurrieron entre la elección y la asunción del Presidente Allende la tensión fue muy fuerte. A mí me correspondió encabezar la transición. Uno o dos días después de la elección -recuerdo que fue un lunes- Frei me llama y me dice que está conversando con Salvador Allende y los dos están de acuerdo en que yo asuma la transición para efectos de evitar la crisis de especulación que se veía venir. En eso cuento con el respaldo no sólo del Presidente Frei, sino también de Allende. Entonces le pido a Frei -se lo digo delante de Allende- que para trabajar tiene que haber, además de un representante del Presidente electo, otro del candidato Jorge Alessandri mientras el Congreso no resolviera quién sería Presidente. Ahí me nombraron a Pablo Barona, por la derecha, y Allende designó a Pedro Vuskovic.

-¿Cuál era el cuadro?

-La posibilidad de que Allende asumiera provocó pánico financiero. Incluso se me imputó haber tratado de crear una situación de pánico a través de un discurso, lo cual no era cierto. Al contrario, como ministro de Hacienda recibí el encargo, tanto de Allende como del Presidente Frei, de dirigir la transición para evitar mayores conflictos. Después se

El ex senador y primer ministro del Interior de la Presidenta Michelle Bachelet, Andrés Zaldívar, era titular de Hacienda en 1970. Desde ese lugar privilegiado participó en la transición hasta el 3 de noviembre y después logró una banca senatorial por la DC, siendo testigo del último intento de diálogo.

presionó fuertemente a la DC para que no ratificara a Allende en el Parlamento, tema sobre el cual se han tejido muchas fábulas y leyendas. Luego vino la muerte del general René Schneider. Después el Congreso ratificó al Presidente Allende con los votos DC y la situación económica, si bien era difícil, logró tranquilizarse.

-La DC coincidía con la UP en mayor justicia social, ¿por qué se opuso?

-Estábamos de acuerdo en muchas cosas, en profundizar la reforma agraria, en la nacionalización del cobre, en avanzar a una economía mixta. Había muchas coincidencias, pero también una diferencia fundamental: el pensamiento marxista era absolutamente contrario al nuestro. No podíamos aceptar que el país avanzara a un sistema marxista, porque estábamos convencidos de que eso llevaría a una dictadura.

-¿Cómo evalúa lo que hizo la DC?

-Mucha gente ha dicho que la DC favoreció el golpe. Mi convicción es que el partido hizo lo único que podía hacer: ser oposición a un Gobierno que no iba en la línea de lo que el Presidente Allende creía, sobre todo por las medidas económicas, las tomas generalizadas, las expropiaciones, la falta de respeto a la propiedad privada. Además, creo que era absolutamente imposible hacer la revolución de Allende por la vía democrática. En eso tenían razón algunos elementos dentro de la UP.

-¿Fue una utopía?

-Era muy complejo pretender instalar un Gobierno socialista, en una concepción marxista, con una vigencia democrática plena. Allende tuvo una utopía imposible de realizar. Él era partidario de mantener las libertades públicas, pero habría chocado con los hechos, como sucedió cuando la oposición empezó a usar los medios de comunicación y la gente salió a la calle. Además, los partidos que respaldaban su gestión no estaban en esa línea, excepto el PC, que estaba más cerca de Allende, pero los más radicalizados estaban por instalar un Gobierno que seguía el modelo cubano o el de Europa del Este. Eso era imposible que se cumpliera si no había mayoría política, no tenía el respaldo de la fuerza y había un grupo de gente dispuesta a oponerse.

-El diálogo del que tanto se ha hablado, ¿por qué no fue posible?

-Personalmente creo que era muy difícil. Las posiciones eran brutalmente antagónicas. Incluso dentro de la propia UP no había unidad de criterio. El Partido Comunista era el más conservador, mientras que otros sectores llamaban a avanzar sin transar y tenían conflictos con el propio Allende. Si bien en la DC existió una posición dura y crítica, también se pensó en encontrar soluciones.

-Como el diálogo con el cardenal Raúl Silva Henríquez.

-Fue un gran esfuerzo de negociación del cardenal. Yo tuve permanente conocimiento, porque trabajaba muy cerca del presidente del partido. Se convocó a un consejo ampliado especialmente para autorizar a Patricio Aylwin a negociar. Se tuvo que hacer un gran esfuerzo, porque ni las bases ni la dirigencia querían negociar con Allende. Se había perdido absolutamente la confianza y la credibilidad. Sin embargo, logramos que la asamblea diera su autorización y se sentaron a negociar Aylwin con Allende. Hay versiones encontradas, en uno u otro sentido, pero la versión que yo tengo -que es la de Patricio Aylwin- es que fue imposible llegar a acuerdo, a pesar de todos los esfuerzos...

-¿Cuál fue el punto de quiebre?

-Fundamentalmente el tema de la libertad económica, que no se siguiera avanzando en la colectivización de la economía, además de la vigencia de las libertades públicas.

-Ese diálogo en 1973 parecía un intento desesperado, ¿por qué no fue posible antes?

-Recuerdo que en la junta nacional donde acordamos apoyar en el Parlamento a Allende para que asumiera exigiendo las garantías constitucionales, Edmundo Pérez Zujovic -un hombre más bien inclinado a la derecha dentro del partido- planteó una tesis diferente. Propuso que le ofreciéramos a Allende integrarnos a su Gobierno, pero esa oferta nunca recibió una respuesta positiva, salvo ya en el año 73, cuando tratan de hacer un acercamiento para, tal vez, incorporar a la DC al Gobierno. Se habló incluso de Fernando Castillo Velasco, pero ya era tarde.

-¿Cuál fue la última gestión?

-El último intento, el más desesperado, es el que hicimos el fin de semana antes del golpe, cuando con Aylwin y los senadores y diputados DC tomamos el acuerdo de renunciar para provocar un plebiscito. Recuerdo que hubo una reunión en que citamos a todos los presidentes provinciales. Se tomó el acuerdo y se planteó la tesis del plebiscito. Después supimos que Allende había estado considerando esa posibilidad. Ahí hay una sospecha de por qué se produce el golpe el martes 11, cuando se tenía previsto -por lo que se ha sabido posteriormente- para una semana después. ¿Por qué se anticipó?

-¿No hay respuesta a eso?

-Dice la gente que estaba cerca de Allende que el domingo él había estado de acuerdo y comisionó a Carlos Briones para ver la forma en que se llamaría a plebiscito. Lo que me ha informado gente que estaba al lado de Allende es que él encargó a Augusto Olivares y a Briones redactar el discurso con el cual anunciaría el plebiscito al mediodía del lunes. Nunca se supo por qué Allende suspendió el anuncio y lo postergó para el día siguiente, cuando se produce el golpe. Algunos dicen que los aparatos de inteligencia de las FFAA detectaron el hecho y se anticiparon.



Allende y las dos almas de la Unidad Popular

Entre la destrucción del Estado burgués y el socialismo con empanadas y vino tinto

JORGE ESCALANTE

La Unidad Popular murió con dos almas el día que murió Allende. Aquella del asalto al poder total para destruir la institucionalidad del Estado burgués, como se lo llamó entonces. Para construir no sólo la patria socialista, sino la dictadura del proletariado. Quienes levantaron esa estrategia consideraron la posibilidad de combatir con las armas para alcanzar el objetivo final. Fue la vía del "avanzar sin transar". La que no se conformó con ocupar sólo "el sillón de la burguesía" en La Moneda, sino que lo quiso todo en unos pocos años. Allende la rechazó, y por eso muchos le gritaron traidor, lo mismo que a los comunistas. Los acusaron de reformistas y traidores a la clase obrera y al pueblo.

Pero Salvador Allende nunca creyó en la dictadura del proletariado, la dictadura de una clase para oprimir a la otra dominante, la burguesía y sus aliados.

La otra alma fue la que casi invariablemente sostuvo Allende, que al final terminó sólo respaldado por el Partido Comunista y el MAPU que tras el quiebre de ese partido en marzo de 1973 quedó liderando el actual senador socialista Jaime Gazmuri. El fraccionamiento de ese partido ocurrió marcado exactamente por esas dos líneas opuestas de la UP.

Esa otra estrategia buscó ir gradualmente consolidando los cambios que se alcanzaban con el programa de Gobierno. Avanzar ocupando paso a paso espacios de la institucionalidad burguesa, para ir cambiando desde dentro usando sus propios mecanismos.

Y cuando la situación política se tornó grave y el país se polarizó entre amigos y enemigos, Allende y sus aliados dentro de la UP buscaron ampliar la base social de apoyo abriéndose al diálogo con la Democracia Cristiana, intentando además consensuar con esta algunos cambios al programa de Gobierno.

Con este diálogo, además, se trató de sumar fuerzas

políticas y sociales que estaban en la oposición para evitar el golpe de Estado que en los últimos meses galopaba. Aunque este siempre estuvo en la mira de la derecha y de algunos militares para derrocar a Allende y la UP, incluso evitando que asumiera como Presidente. Fue la acción que terminó en el asesinato del comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, en octubre de 1970. Los documentos desclasificados por el Departamento de Estado de EEUU así lo demuestran.

Frente a la tesis de la conquista del poder total que conducía inevitablemente al enfrentamiento armado, como lo sostenían el Partido Socialista, el MAPU que después del quiebre lideró Oscar Guillermo Garretón, y la Izquierda Cristiana, que finalmente también se sumó a esa vía, además del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) desde fuera de la UP, la opción de Allende y el PC levantaron la consigna No a la guerra civil. Que más que palabras sueltas, reflejaron el corazón de la alternativa que se negó a destruir la institucionalidad burguesa para instalar la dictadura de la clase obrera.

"En este proceso, un enfrentamiento le parece eventual, soslayable o ineludible?", le preguntó la periodista de la revista *Punto Final*, María Eugenia Saul, al secretario general del PS, Carlos Altamirano, en febrero de 1973. "Ineludible!", fue su respuesta. "No se puede construir una nueva sociedad sin destruir la vieja y, desde un punto de vista ideológico, hasta las cenizas de esta última deben ser aventadas", afirmó Altamirano.

UNA ENTREVISTA HISTÓRICA

■ Unos meses después de asumir Allende, el filósofo y escritor francés Régis Debray, que estuvo con el Che Guevara en Bolivia desde mediados de los años 60 y luego en 1985 fue miembro del Consejo de Estado del gobierno socialista de François Mitterrand en Francia, vino a Chile a conocer el proceso al socialismo y habló largo con Allende. Insistió mucho en aquella entrevista

en la cuestión para él de fondo: "Con Frei Montalva se acabó el reformismo en Chile, fracasó. Con usted en el Gobierno, el pueblo chileno ha escogido la vía de la revolución. Pero ¿qué es revolución? Es sustitución del poder de una clase por otra. Revolución es destrucción del aparato del Estado burgués y su reemplazo por otro. Y acá no ha pasado nada de eso. Entonces ¿dónde estamos? Aquí sigue intacta la democracia burguesa porque usted tiene sólo el Poder Ejecutivo. ¿Cuándo y cómo van a conquistar el poder?"

Allende le contestó que primero se debían realizar profundas transformaciones en diversas áreas, en especial en la economía y la tenencia de los medios de producción. También varias nacionalizaciones de bienes que se encontraban en manos de Estados Unidos. "Entonces ya vamos a llegar allá", le dijo, refiriéndose a la cuestión del poder total, pero no entró en detalles.

Debray volvió al ataque: "Pero, compañero Presidente, no se puede reducir el problema del socialismo a la cuestión de la propiedad de los medios de producción y usted lo sabe. Usted conoce la frase de Lenin 'El socialismo es la electrificación más los soviets'".

Allende admitió que Debray tenía razón, y le explicó que por cierto la institucionalidad "burguesa" debía ser cambiada, aunque no le precisó bien cómo hacerlo.

El intelectual francés, que ya tenía experiencia política en revoluciones y era un estudioso de ellas, se adelantó entonces al conflicto de las dos almas de la UP. Porque sabía que, más temprano que tarde, era inevitable confrontarse con el problema del poder total en una revolución.

A no ser que en Chile no se tratara de una verdadera revolución, sino más bien de un Gobierno y un programa popular que abría espacios relevantes para llegar a construir un socialismo que no se planteaba el poder absoluto para oprimir a sus opositores.

La entrevista de Debray, reproducida en un libro,





LA ESTRATEGIA DE ALLENDE
Cuando la situación política se tornó grave y el país se polarizó entre amigos y enemigos, Allende y sus aliados dentro de la UP buscaron ampliar la base social de apoyo abriéndose al diálogo con la Democracia Cristiana.

se convertiría en un documento histórico no sólo por la oportunidad en que fue hecha, recién asumido Allende, sino también por lo extenso y profundo sobre la cuestión de la revolución socialista.

EL PODER POPULAR

■ La verdad es que Salvador Allende nunca creyó en la destrucción del Estado burgués. No quiso destruir la institucionalidad que, con inequidades, Chile se había dado a través de su historia regada de sangre. Tampoco optó por transformarse en un dictador de partido o bloque único para oprimir por la fuerza a quienes no lo seguían. Y dio múltiples ejemplos.

Si bien en la entrevista con Debray Allende no fue categórico para rechazar la asunción del poder total y la instalación de una clase por otra, como lo demandó el sector más radical de la UP y el MIR, sí lo fue después en la carta a los jefes de los partidos de la Unidad Popular de julio de 1973, escasamente divulgada.

La carta se originó en la Asamblea del Pueblo que el sector de extrema izquierda de la UP y el MIR organizaron en Concepción el 27 de julio de 1973.

A esa altura del proceso la estrategia rupturista del "avanzar sin transar" ya había conformado desde la base los órganos de Poder Popular. Aquel se fortaleció en las acciones de respuesta al paro de octubre de 1972 de los camioneros y gremios contra Allende y el Gobierno. Sus principales órganos fueron los cordones industriales, comandos comunales y consejos comunales campesinos. Además de otra serie de organismos como las juntas de abastecimiento y precios (JAP) y comités de producción y autodefensa. Incluso alguna militancia comunista de base participó entusiastamente en esos organismos.

Así nació el Poder Popular, paralelo al sindicalismo "tradicional y reivindicacionista" que representaba la Central Única de Trabajadores (CUT), según criticaba el alma del poder total ahora. Sindicalismo -decían- que jamás se había planteado más allá del economicismo ciego de sus demandas, olvidando su rol de clase para construir el socialismo.

ALLENDE SACA LAS GARRAS

■ En la carta Allende fue duro. Quizás por primera vez atacaba con pasión la estrategia rupturista de sectores de la UP y del MIR. "Rechazo cualquier intento de diseñar tácticas paralelas espontaneistas (...) en su afán de desviar la marcha del pueblo para colocarlo frente a riesgos en que la vida de los hombres, mujeres y jóvenes está innecesariamente expuesta".

Y dejó claro su pensamiento sobre la institucionalidad del Estado. "El Gobierno de la UP es resultado del esfuerzo de los trabajadores, pero también de la fortaleza del régimen institucional vigente, que resistió los embates de la burguesía y el imperialismo para destruirlo. Por eso, para continuar gobernando al servicio de los trabajadores es mi deber defender sin fatiga el régimen institucional democrático. Y no concibo que ningún auténtico revolucionario pretenda desconocer el sistema institucional que nos rige y del que forma parte el Gobierno de la Unidad Popular".

Luego fijó su posición sobre la única forma que concebía para cambiar esa institucionalidad del Estado: "El régimen institucional actual debe ser profundamente cambiado porque ya no se corresponde con la realidad socioeconómica que hemos creado. Pero será cambiado de acuerdo con la voluntad de la mayoría del pueblo, a través de los mecanismos democráticos de expresión".

Sus palabras no dejaron duda, Allende rechazaba absolutamente la vía insurreccional, más o menos armada, para alcanzar el poder total e instaurar la

dictadura de la clase obrera. Y cerraba filas con los comunistas -y después también con el MAPU de Gazmuri tras el quiebre de ese partido- para defender el camino de revolución chilena con sabor a empanadas y vino tinto.

El 24 de mayo de 1973, Luis Corvalán, secretario general del PC, afirmó en una conferencia de prensa reproducida en el diario *El Siglo* dos días después que la institucionalidad del Estado chileno "no es un obstáculo insalvable, porque hasta ahora se ha demostrado que se pueden hacer cosas en los marcos de la legalidad (...) Hoy no hay ninguna posibilidad para modificar esta legalidad institucional. Por ningún camino, ni por el legal, ni por el extralegal". El PC no se andaba con rodeos y lo decía claramente igual que Allende. Hacia fines de 1972 la crisis táctica y estratégica de la UP ya era insalvable.

La estrategia del Poder Popular enfrentando al "reformismo" de Allende, el PC y el MAPU-Gazmuri, se extendió por todo Chile. Lo decía Corvalán en la misma rueda de prensa: "Sería un error creer que las discrepancias están circunscritas a Concepción [en referencia a la carta de Allende]. Porque en mayor o menor medida las encontramos en todo el país (...) Y hablando francamente, vemos una crisis muy seria en la Unidad Popular".

FRENTE A FRENTE

■ El último y probablemente el único extenso debate en que participaron los partidos de la UP y el MIR para analizar descarnadamente el proceso que se vivía, tuvo lugar entre el 24 y 26 de noviembre de 1972. Tres días reunidos discutiendo invitados por el Movimiento Cristiano por el Socialismo.

Cuando el 29 de junio de 1973 un sector del Regimiento Blindado N° 2 se sublevó y sacó tanques a la calle en un fracasado intento golpista, Allende convocó a la ciudadanía a la Plaza de la Constitución para informar de los sucesos. La gente enardecida le gritó repetidas veces que cerrara el Congreso.

"La ultrazquierda ha hecho daño al proceso revolucionario y no hemos hecho todo lo necesario para dar una batida ideológica a las posiciones del extremismo de izquierda (...) El revolucionarismo pequeño-burgués se encontró con el sol de la revolución y lo encoqueció, queriendo hacerlo todo en 24 horas reemplazando la dirección serena y consecuente de la clase obrera". La dura crítica fue de la integrante del comité central del PC y ex ministra del Trabajo de Allende, Mireya Baltra.

El secretario general del MIR, Miguel Enríquez, no demoró en responder: "Ya no son errores nada más [cometidos por Allende y los comunistas], es el sello de la conciliación, de la debilidad, de quien no acumula fuerzas donde debe y quiere encontrarlas en los pasillos del Congreso, o en la muñeca, o en la maniobra política (...) El problema es la conquista del poder y que se instaure la dictadura del proletariado". Claro ataque a la estrategia gradual del proceso, y a la búsqueda de la alianza con la DC. Y a la reconocida "muñeca" política de Allende.

En aquel foro el representante del MAPU, José Antonio Viera-Gallo, que después se quedó en el MAPU-Gazmuri, puso el dedo en la llaga: "Hay que devolver la esperanza a la gente de que realmente somos la mayoría, debiéramos serla, y si no lo somos, perdón

que lo diga, pero no se puede hacer una revolución en contra de la mayoría. La revolución es una obra de masas, y si las masas no están en la revolución, no hay revolución (...) Es iluso pensar en el socialismo en Chile por obra de las minorías. La dictadura del proletariado, pese al proletariado".

Allende había ganado en 1970 con un tercio de los votos, aunque en las parlamentarias de marzo de 1973, con el país convulsionado, la UP alcanzó el 43 por ciento del electorado.

Mientras, al interior del MAPU del Poder Popular se planteaba en un documento de línea estratégica que "el proletariado no puede ejercer su dictadura de clase a través del viejo aparato estatal de la burguesía (...) Las luchas del proletariado no se pueden plantear dentro de los marcos de la institucionalidad burguesa, eludiendo sistemáticamente su propia ruptura y buscando sólo su modificación desde adentro. Esto es dar vida a un camino gradualista, legalista y reformista hacia el socialismo".

Altamirano sostenía en febrero de 1973: "La revolución sólo es posible si los obreros y campesinos asumen el control político y conducen el proceso abierto por la Unidad Popular".

SILENCIO EN LA PLAZA

■ Cuando el 29 de junio de 1973 un sector del Regimiento Blindado N° 2 se sublevó y sacó tanques a la calle en un fracasado intento golpista, Allende convocó a la ciudadanía a la Plaza de la Constitución para informar de los sucesos. La gente enardecida le gritó repetidas veces que cerrara el Congreso Nacional y diera un golpe de timón definitivo hacia el socialismo. La respuesta del Presidente silenció a la plaza: "Compañeros, el proceso revolucionario chileno tiene que marchar por los cauces propios de nuestra historia, de nuestra institucionalidad, y el pueblo debe comprender que yo tengo que mantenerme leal a lo que he dicho. Haremos los cambios revolucionarios en pluralismo, democracia y libertad (...) Organízalo bien, y pido respeto, no voy a cerrar el Congreso". Los cientos de miles que gritaban respetaron su posición.

Su Presidente había sido claro. Para él no había espacio para el enfrentamiento ni para instaurar ningún tipo de dictadura. A partir de ese instante, la UP quedó al borde del quiebre formal, porque fraccionada en su espíritu ya lo estaba desde hacía mucho, debido a sus dos almas.

En una de las últimas reuniones de la comisión política del PS, el 28 de agosto de 1973, presidida por el senador Adonis Sepúlveda, la mayoría le puso la lápida a Allende en su búsqueda de diálogo con la DC. Mario Palestro, entre otros, evaluó el momento político. "Hay que prepararse para el enfrentamiento", dijo.

Al mediodía del lunes 10 de septiembre de 1973 Allende dispuso informar a los canales de televisión y radios para que entraran en cadena al día siguiente. Anunciaría el plebiscito con el que sometería al voto ciudadano sus Bases para la Reforma de la Constitución Política del Estado, documento que él y varios de sus colaboradores venían preparando desde inicios de 1972. Ahí estaba su pensamiento sobre el Estado y la institucionalidad, sobre su revolución, que difería radicalmente del asalto al poder total.

"Con o sin acuerdo de la DC o los partidos de la coalición de Gobierno (UP), el Presidente Allende tenía resuelto que el camino a seguir por el país debía ser decisión de todos los ciudadanos", sostiene su más cercano asesor, Joan Garoës.

Pero el domingo 9 Allende informó al jefe del Ejército, Augusto Pinochet, su decisión de convocar a plebiscito el martes 14. La historia posterior ya se conoce.

Salvador Allende, un ejemplo que perdura

Reflexiones de Fidel Castro, líder de la revolución cubana

Nació hace cien años en Valparaíso, el 26 de junio de 1908. Su padre, de clase media, abogado y notario, militaba en el Partido Radical chileno. Cuando yo nací, Allende tenía 18 años. Realiza sus estudios medios en un liceo de la ciudad natal. En sus años de estudiante preuniversitario, un viejo anarquista italiano, Juan Demarchi, lo pone en contacto con los libros de Marx.

Se gradúa como alumno excelente. Le gusta el deporte y lo practica. Ingresa voluntario al servicio militar en el Regimiento Caraceros de Viña del Mar. Solicita traslado al Regimiento Lanceros de Tacna, un enclave chileno en el norte seco y semidesértico posteriormente devuelto a Perú. Egresó como oficial de reserva del Ejército. Lo hace ya como hombre de ideas socialistas y marxistas. No se trataba de un joven blando y sin carácter. Era como si adivinara que un día combatiría hasta la muerte defendiendo las convicciones que ya comenzaban a gestarse en su mente.

Decide estudiar la noble carrera de Medicina en la Universidad de Chile. Organiza un grupo de compañeros que se reúnen periódicamente para leer y discutir sobre el marxismo. Funda el Grupo Avance en 1929. Es elegido vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile en 1930 y participa activamente en la lucha contra la dictadura de Carlos Ibáñez.

Se había desatado ya la gran depresión económica en Estados Unidos con la crisis de la Bolsa de Valores que estalló en 1929. Cuba se adentraba en la lucha contra la tiranía machadista. Mella había sido asesinado. Los obreros y los estudiantes cubanos se enfrentaban a la represión. Los comunistas, con Martínez Villena al frente, desataban la huelga general. "Hace falta una carga para matar bribones, para acabar la obra de las revoluciones..." había proclamado en vibrante poesía. Guiterras, de profunda raíz antiimperialista, intentó derrocar la tiranía con las armas. Cac Machado, que no puede resistir el empuje de la nación, y surge una revolución que Estados Unidos en pocos meses, con guantes de seda y mano de hierro, aplasta, y su dominio absoluto perdura hasta 1959.

Durante ese período Salvador Allende, en un país donde la dominación imperialista se ejercía brutalmente sobre sus trabajadores, su cultura y sus riquezas naturales, lleva a cabo una lucha consecuente que nunca lo apartó de su intachable conducta revolucionaria.

En 1933 se gradúa de médico. Participa en la fundación del Partido Socialista de Chile. Es su dirigente en 1935 de la Asociación Médica Chilena. Sufrir prisión durante casi medio año. Impulsa el esfuerzo para crear el Frente Popular, y lo eligen subsecretario general del Partido Socialista en 1936.

En septiembre de 1939 asume la cartera de Salubridad en el Gobierno del Frente Popular. Publica un libro suyo sobre medicina social. Organiza la primera Exposición de la Vivienda. Participa en el año 1941 en la reunión anual de la Asociación Médica Americana en Estados Unidos. Ascende en 1942 a secretario general del Partido Socialista de Chile. Vota en el Senado, en el año 1947, contra la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, conocida como "Ley Maldita" por su carácter represivo. Ascende en 1949 a presidente del Colegio Médico.

En 1952 el Frente del Pueblo lo postula para Presidente. Terza entonces 44 años. Pierde. Presenta en el Senado un proyecto de ley para la nacionalización del cobre. Viaja a Francia, Italia, Unión Soviética y la República Popular China en 1954.

Cuatro años después, en 1958, es proclamado candidato a la Presidencia de la República por el Frente de Acción Popular, constituido por la Unión Socialista Popular, el Partido Socialista de Chile y el Partido Comunista. Pierde la elección frente al conservador Jorge Alessandri.

Asiste en 1959 a la toma de posesión como Presidente de Venezuela de Rómulo Betancourt, considerado hasta entonces una figura revolucionaria de izquierda. Viaja ese mismo año a



La Habana y se entrevista con el Che y conmigo. Respaldó en 1960 a los mineros del carbón, que paralizan su trabajo durante más de tres meses.

Denuncia junto al Che en 1961 el carácter demagógico de la Alianza para el Progreso en la reunión de la OEA que tuvo lugar en Punta del Este, Uruguay.

Designado de nuevo candidato a la Presidencia, es derrotado en 1964 por Eduardo Frei Montalva, democristiano que contó con todos los recursos de las clases dominantes y que, según datos revelados en documentos desclasificados del Senado de Estados Unidos, recibió dinero de la CIA para apoyar su campaña. En su gobierno, el imperialismo trató de diseñar lo que se dio en llamar la Revolución en Libertad, como respuesta ideológica a la Revolución Cubana. Lo que engendró fueron los fundamentos de la tiranía fascista. En esa elección, Allende obtiene, sin embargo, más de un millón de votos.

Encabeza en 1966 la delegación que asiste a la Conferencia Tricontinental de La Habana. Visita la Unión Soviética en el 50º aniversario de la Revolución de Octubre. El año siguiente, 1968, visita la República Democrática de Corea, la República Democrática de Viet Nam, donde tiene la satisfacción de conocer y conversar con el extraordinario dirigente de ese país, Ho Chi Minh. Incluye en ese mismo recorrido a Camboya y Laos, en plena efervescencia revolucionaria.

Tras la muerte del Che, acompaña personalmente hasta Tahití a tres cubanos de la guerrilla en Bolivia que sobrevivieron a la caída del Guerrillero Heroico y se encontraban ya en territorio chileno.

La Unidad Popular, coalición política integrada por comunistas, socialistas, radicales, MAPU, Padena y Acción Popular Independiente, lo proclama su candidato el 22 de enero de 1970, y triunfa el 4 de septiembre en los comicios de ese año.

Es un ejemplo verdaderamente clásico de la lucha por vías pacíficas para establecer el socialismo.

El Gobierno de Estados Unidos, presidido por Richard Nixon, después del triunfo electoral entra de inmediato en acción. El comandante en jefe del Ejército chileno, general René Schneider, es víctima de un atentado el 23 de octubre y fallece tres días después porque no se pliegaba a la demanda imperialista de un golpe de Estado. Fracasa el intento de impedir la llegada de la Unidad Popular al Gobierno.

Allende asume legalmente con toda dignidad el cargo de Presidente de Chile el 3 de noviembre de 1970. Comienza desde el Gobierno su heroica batalla por los cambios, enfrentando al fascismo. Tenía ya 62 años de edad. Me cupo el honor de haber compartido con él 14 años de lucha antiimperialista desde el triunfo de la Revolución Cubana.

En las elecciones municipales de marzo del año 1971, la Unidad Popular obtiene mayoría absoluta de los votos con 50,86%. El 11 de julio el Presidente Allende promulga la Ley de Nacionalización del Cobre, una idea que había propuesto al Senado 19 años antes. Fue aprobada en el Congreso por unanimidad. Nadie se atrevía a objetarla.

En 1972 denuncia en la Asamblea General de las Naciones Unidas la agresión internacional de que es víctima su país. Es ovacionado de pie durante largos minutos. Visita ese mismo año la Unión Soviética, México, Colombia y Cuba.

En 1973, al realizarse las elecciones parlamentarias, la Unidad Popular obtiene un 45 por ciento de los votos y aumenta su representación parlamentaria.

No pueden prosperar las medidas promovidas por los yanquis en las dos cámaras para destituir al Presidente.

El imperialismo y la derecha agudizan una lucha sin cuartel contra el Gobierno de la Unidad Popular y desatan el terrorismo en el país.

Le escribí seis cartas confidenciales a mano, con letra pequeña y una pluma de punta fina entre los años 1971 y 1973, en las que le abordaba temas de interés con la mayor discreción.

El 21 de mayo de 1971 le decía:

"...Estamos maravillados de tu extraordinario esfuerzo y tus energías sin límites para sostener y consolidar el triunfo.

"Desde aquí se puede apreciar que el poder popular gana terreno a pesar de su difícil y compleja misión.

"Las elecciones del 4 de abril constituyeron una espléndida y alentadora victoria.

"Han sido fundamentales tu valor y decisión, tu energía mental y física para llevar adelante el proceso revolucionario.

"Seguramente les esperan a ustedes grandes y variadas dificultades a enfrentar en condiciones que no son precisamente ideales, pero una política justa, apoyada en las masas y aplicada con decisión no puede ser vencida..."

El 11 de septiembre de 1971, le escribí:

"El portador viaja para tratar contigo los detalles de la visita.

"Inicialmente, considerando un posible vuelo directo en avión de Cuba, analizamos la conveniencia de aterrizar en Arica e iniciar el recorrido por el norte. Surgen luego dos cosas nuevas: interés expresado a ti por Velasco Alvarado de un posible contacto en mi viaje hacia esa, posibilidad de contar con un avión soviético IL-62 de mayor radio. Esto último permite, si se quiere, arribar en vuelo directo a Santiago.

Le escribí seis cartas confidenciales a mano, con letra pequeña y una pluma de punta fina entre los años 1971 y 1973, en las que le abordaba temas de interés con la mayor discreción.

"Va un esquema de recorrido y actividades para que tú añadas, suprimas e introduzcas las modificaciones que estimes pertinente.

"He procurado pensar exclusivamente en lo que pueda ser de interés político sin preocuparme mucho el ritmo o la intensidad del trabajo, pero todo en absoluto queda sometido a tus criterios y consideraciones.

"Hemos disfrutado mucho los éxitos extraordinarios de tu viaje a Ecuador, Colombia y Perú. ¿Cuándo tendremos en Cuba la oportunidad de emular con ecuatorianos, colombianos y peruanos en el enorme cariño y el calor con que te recibieron?"

En aquel viaje, cuyo esquema transmití al Presidente Allende, salvé milagrosamente la vida. Recorrí decenas de kilómetros ante una multitud enorme, situada a lo largo del camino. La Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos organizó tres acciones para asegurar mi asesinato durante ese viaje. En una entrevista de prensa anunciada con anterioridad, había una cámara suministrada por una emisora televisiva de Venezuela equipada con armas automáticas, manejada por mercenarios cubanos que con documentos de ese país habían ingresado a Chile. El valor les falló a los que solo tenían que apretar el gatillo durante el largo tiempo que duró la entrevista y las cámaras me enfocaron. No querían correr el riesgo de morir. Me habían perseguido, además, por todo Chile, donde no me volvieron a tener tan cerca y vulnerable. Sólo pude conocer los detalles de la cobarda acción años más tarde. Los servicios especiales de Estados Unidos habían llegado más lejos de lo que podíamos imaginarnos.

El 4 de febrero de 1972 escribí a Salvador:

"La delegación militar fue recibida con el mayor esmero por todos aquí. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias dedicaron prácticamente todo su tiempo durante esos días a atenderla. Los encuentros fueron amistosos y humanos. El programa intenso y variado. Mi impresión es que el viaje ha sido positivo y útil, que existe la posibilidad y es conveniente seguir desarrollando estos intercambios.

"Con Ariel hablé sobre la idea de tu viaje. Comprendo perfectamente que el trabajo intenso y el tono de la contienda política las últimas semanas no te hayan permitido considerarlo para la fecha aproximada que mencionamos en esa. Es indudable que no habíamos tomado en cuenta estas eventualidades. Por mi parte, aquel día, vísperas de mi regreso, cuando cenábamos ya de madrugada en tu casa, ante la falta de tiempo y la premura de las horas, me tranquilizaba pensar que relativamente pronto nos volveríamos a encontrar en Cuba donde íbamos a disponer la posibilidad de conversar extensamente. Tengo, no obstante, la esperanza de que puedas tomar en consideración la visita antes de mayo. Menciono este mes, porque a más tardar, desde mediados del mismo, tengo que realizar el viaje, ya imposterizable, a Argelia, Guinea, Bulgaria, otros países y la URSS. Esta amplia visita me llevará considerable tiempo.

"Te agradezco mucho las impresiones que me comunicas sobre la situación. Aquí, cada día más familiarizados, interesados

Tras la muerte del Che, acompaña personalmente hasta Tahití a tres cubanos de la guerrilla en Bolivia que sobrevivieron a la caída del Guerrillero Heroico y se encontraban ya en territorio chileno.

y afectados emotivamente todos con el proceso chileno, seguimos con gran atención las noticias que llegan de allá. Ahora podemos comprender mejor el calor y la pasión que debió suscitar la Revolución Cubana en los primeros tiempos. Podría decirse que estamos viviendo nuestra propia experiencia a la inversa.

"En tu carta puedo apreciar la magnífica disposición de ánimo, serenidad y valor con que estás dispuesto a enfrentar las dificultades. Y eso es fundamental en cualquier proceso revolucionario, especialmente cuando se desarrolla en las condiciones sumamente complejas y difíciles de Chile. Yo regresé con una extraordinaria impresión de la calidad moral, cultural y humana del pueblo chileno y de su notable vocación patriótica y revolucionaria. A ti te ha correspondido el singular privilegio de ser su conductor en este momento decisivo de la historia de Chile y de América, como culminación de toda una vida de lucha, como dijiste en el estudio, consagrada a la causa de la revolución y el socialismo. Ningún obstáculo puede ser invencible. Alguien dijo que en una revolución se marcha adelante con 'audacia, audacia y más audacia'. Yo estoy convencido de la profunda verdad que encierra este axioma."

Le escribí de nuevo al Presidente Allende el 6 de septiembre de 1972

"Con Beatriz te mandé mensaje sobre distintos tópicos. Después que ella partió con motivo de las noticias que estuvieron llegando la pasada semana, decidimos enviar al compañero Osmany para ratificarte nuestra disposición de colaborar en cualquier sentido, y a la vez tú puedas comunicarnos a través de él tu apreciación de la situación y tus ideas con relación al viaje proyectado a éste y otros países. El pretexto del viaje de Osmany será inspeccionar la embajada cubana, aunque no se le dará publicidad alguna. Queremos que su estancia en esa sea muy breve y discreta.

"Los puntos planteados por ti a través de Beatriz ya se están cumplimentando.

"Aunque comprendemos las actuales dificultades del proceso chileno, tenemos la confianza de que ustedes hallarán el modo de vencerlas.

"Puedes contar enteramente con nuestra cooperación. Recibe un saludo fraterno y revolucionario de todos nosotros."

El 30 de junio de 1973 enviamos una invitación oficial al Presidente Salvador Allende y a los partidos de la Unidad Popular a la conmemoración del 20º aniversario del Ataque al Cuartel Moncada.

En carta aparte, le digo:

"Salvador:

"Lo anterior es la invitación oficial, formal, para la conmemoración del 20º aniversario. Lo formidable sería que tú pudieras dar un salto a Cuba para esa fecha. Puedes imaginarte lo que significaría eso de alegría, satisfacción y honor para los cubanos. Sé que eso sin embargo depende más que nada de tus trabajos y de la situación en esa. Lo dejamos por tanto a tu consideración.

En aquel viaje, cuyo esquema transmití al Presidente Allende, salvé milagrosamente la vida. Recorrí decenas de kilómetros ante una multitud enorme, situada a lo largo del camino. La Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos organizó tres acciones para asegurar mi asesinato durante ese viaje.

"Todavía estamos bajo el impacto de la gran victoria revolucionaria del día 29 y tu brillante papel personal en los acontecimientos. Es natural que muchas dificultades y obstáculos subsistan pero estoy seguro de que esta primera prueba exitosa les dará gran aliento y consolidará la confianza del pueblo. Internacionalmente se ha dado gran relieve a los sucesos y se aprecia como un gran triunfo.

"Actuando como lo hiciste el 29, la revolución chilena saldrá victoriosa de cualquier prueba por dura que sea.

"Te reitero que los cubanos estamos a tu lado y que puedes contar con tus fieles amigos de siempre."

El 29 de julio de 1973 le envío la última carta

"Querido Salvador:

"Con el pretexto de discutir contigo cuestiones referentes a la reunión de países no alineados, Carlos y Piñero realizan un viaje a esa. El objetivo real es informarse contigo sobre la situación y ofrecerte como siempre nuestra disposición a

cooperar frente a las dificultades y peligros que obstaculizan y amenazan el proceso. La estancia de ellos será muy breve por cuanto tienen aquí muchas obligaciones pendientes y, no sin sacrificio de sus trabajos, decidimos que hicieran el viaje.

"Veo que están ahora en la delicada cuestión del diálogo con la DC en medio de acontecimientos graves como el brutal asesinato de tu edecán naval y la nueva huelga de los dueños de camiones. Imagino por ello la gran tensión existente y tus deseos de ganar tiempo, mejorar la correlación de fuerzas para caso de que estalle la lucha y, de ser posible, hallar un cauce que permita seguir adelante el proceso revolucionario sin contienda civil, a la vez que salvar tu responsabilidad histórica por lo que pueda ocurrir. Estos son propósitos laudables. Pero en caso de que la otra parte, cuyas intenciones reales no estamos en condiciones de valorar desde aquí, se empeñase en una política pífida e irresponsable exigiendo un precio imposible de pagar por la Unidad Popular y la Revolución, lo cual es, incluso, bastante probable, no olvides por un segundo la formidable fuerza de la clase obrera chilena y el respaldo enérgico que te ha brindado en todos los momentos difíciles, ella puede, a tu llamado ante la Revolución en peligro, paralizar a los golpistas, mantener la adhesión de los vacilantes, imponer sus condiciones y decidir de una vez, si es preciso, el destino de Chile. El enemigo debe saber que está apercibida y lista para entrar en acción. Su fuerza y su combatividad pueden inclinar la balanza en la capital a tu favor aun cuando otras circunstancias sean desfavorables.

"Tu decisión de defender el proceso con firmeza y con honor hasta el precio de tu propia vida, que todos te saben capaz de cumplir, arrastrarán a tu lado a todas las fuerzas capaces de combatir y a todos los hombres y mujeres dignos de Chile. Tu valor, tu serenidad y tu audacia en esta hora histórica de tu patria y, sobre todo, tu jefatura firme, resuelta y heroicamente ejercida, constituyen la clave de la situación.

"Hazles saber a Carlos y a Manuel en qué podemos cooperar tus leales amigos cubanos.

"Te reitero el cariño y la ilimitada confianza de nuestro pueblo".

Esto lo escribí mes y medio antes del golpe. Los emisarios eran Carlos Rafael Rodríguez y Manuel Piñero.

Pinochet había conversado con Carlos Rafael. Le había simulado una lealtad y firmeza similares a las del general Carlos Prats, comandante en jefe del Ejército durante parte del Gobierno de la Unidad Popular, un militar digno al que la oligarquía y el imperialismo pusieron en total crisis, que lo obligó a renunciar al mando, y fue más tarde asesinado en Argentina por los estirres de la DINA, después del golpe fascista de 1973.

Yo desconfiaba de Pinochet desde que leí los libros de geopolítica que me obsequió durante mi visita a Chile y observé su estilo, sus declaraciones y los métodos que como jefe del Ejército aplicaba cuando las provocaciones de la derecha obligaban al Presidente Allende a decretar el estado de sitio en Santiago de Chile. Recordaba lo que advirtió Marx en el 18 Brumario.

Muchos jefes militares del ejército en las regiones y sus estados mayores querían conversar conmigo dondequiera que llegaba, y mostraron notable interés por los temas de nuestra guerra de liberación y las experiencias de la Crisis de Octubre de 1962. Las reuniones duraban horas en las madrugadas, que era el único tiempo libre para mí. Yo accedía por ayudar a Allende, inculcándole la idea de que el socialismo no era enemigo de los institutos armados. Pinochet, como jefe militar, no fue una excepción. Allende consideraba útiles estos encuentros.

El 11 de septiembre de 1973 muere heroicamente defendiendo el Palacio de La Moneda. Combatió como un león hasta el último aliento.

Los revolucionarios que resistieron allí la embestida fascista contaron cosas fabulosas sobre los momentos finales. Las versiones no siempre coincidían, porque luchaban desde diferentes puntos de palacio. Además, algunos de sus más cercanos colaboradores murieron, o fueron asesinados después del duro y desigual combate. La diferencia de los testimonios consistía en que unos afirmaban que los últimos disparos los hizo contra sí mismo para no caer prisionero, y otros que su muerte sobrevino por fuego enemigo. El palacio ardía atacado por tanques y aviones para consumar un golpe que consideraban trámite fácil y sin resistencia. No hay contradicción alguna entre ambas formas de cumplir el deber. En nuestras guerras de independencia hubo más de un ejemplo de combatientes ilustres que, cuando ya no había defensa posible, se privaron de la vida antes de caer prisioneros.

Hay mucho que decir todavía sobre lo que estuvimos dispuestos a hacer por Allende, algunos lo han escrito. No es el objetivo de estas líneas.

Allende, convicción democrática de las relaciones entre personas y naciones

La concepción política del cambio social en democracia inspiró la política interna y externa del Mandatario

LUIS ANTONIO ORLANDINI MOLINA*

Han pasado más de 35 años desde el tiempo -junio de 1972 y septiembre de 1973- en que cumplí las funciones de subsecretario de Relaciones Exteriores durante el Gobierno de don Salvador Allende. Desde entonces no he querido hacer comentarios públicos sobre mi experiencia. La impresión que sufrí frente a la tragedia que vivió nuestro pueblo como consecuencia del colapso de la República, me privó durante largo tiempo de la tranquilidad para reflexionar racionalmente sobre cómo y por qué ocurrió todo eso.

Por mucho tiempo consideré que no era el momento para dar opiniones personales; menos aún en un ambiente tan cargado de pasión como el que seguimos viviendo, en que la extrema parcialidad y subjetividad con que se ventilaban los asuntos relativos a dicha experiencia, sólo parecían conducir al error que todo lo perturba.

Sin embargo, ahora en que se me ha invitado a escribir mi impresión sobre la influencia del pensamiento del ex Presidente, señor Allende, en la conducción de las relaciones internacionales, me ha parecido oportuno realizar un acto de lealtad frente a las convicciones que pude apreciar en él y que, sin duda, parecen haber sido los factores determinantes de su acción política, que, a mi juicio, lo honran.

Lo sustancial que percibí fue su vocación democrática. Vocación que no era sólo en una persona con la formación filosófica y cultural suya, fundada en el reconocimiento de la esencia de la condición humana, radicada en la conciencia de que el hombre ha sido dotado y en la consecuencia primera de tal conciencia, su anhelo de libertad, sobre todas las cosas.

Tuve la suerte de conversar en más de una oportunidad sobre estos tópicos con el Presidente y compartí con entusiasmo tal manera humanista de definir un fundamento de las relaciones interpersonales, basadas en el respeto de la condición humana.

Contra todas las porfiadas pasiones y fuerzas que se agitaban durante la guerra fría, de las que no escapaba su propio partido político, don Salvador Allende quiso intentar en democracia el cambio social que se reclamaba en aquellos tiempos. Y esa lucha, en democracia, significa -entonces como ahora- respeto de la ley entendida como manifestación de la voluntad soberana, producto de la participación de todos los ciudadanos en el proceso de su elaboración. Esto es, en plena igualdad jurídica, sin distinción de su condición social, ni de sus convicciones filosóficas, religiosas y políticas. Este fue uno de los pilares fundamentales en que el Presidente quería sustentar su política: el llamado Estado de Derecho.

NO INTERVENCIÓN

■ Esa vocación del Presidente se manifestó también en su conducción de las relaciones internacionales.

Se manifestó empezando por el respeto a la institucionalidad del Ministerio de Relaciones Exteriores, integrado por funcionarios de carrera, la mayoría de ellos profesionales serios, bien informados, dedicados al cabal cumplimiento de su tarea.

Consistente con su ideario democrático, el Jefe de Estado ejecutó una sana y generalmente aceptada política de relaciones internacionales, inspirada en la antedicha convicción democrática, que en el ámbito de las relaciones internacionales se manifestó en el principio de no intervención en los asuntos internos de otros países. Esta política, bajo la dirección superior del Presidente y del canciller, don Clodomiro Almeyda, se mantuvo rigurosamente, incluso en difíciles momentos en que algunos gobiernos democráticos en América Latina habían sido reemplazados por regímenes de facto.

Tal política de relaciones exteriores permitió un cabal acercamiento con nuestros vecinos de América

No puede ignorarse la situación general del ambiente nacional que se empieza a generar desde el momento mismo de la elección del Presidente; una reacción de temor generalizado.

Latina, unidos por raíces culturales comunes. Esto, pese a la persistencia de algunos gérmenes de conflicto que se mantenían latentes pero que no se manifestaron claramente durante el corto tiempo que duró su mandato.

Permitió también el desarrollo de buenas relaciones con el resto del mundo, dentro de las normas aceptadas del derecho internacional. Lo que también ocurrió dentro del marco diplomático, con los Estados Unidos. En lo que concierne a esto último, el Gobierno de Chile conversaba formalmente con el de EEUU, sobre tópicos tan importantes para nuestro país y tan delicados, como el relativo a la nacionalización de la industria de extracción del cobre. Como es obvio, esta formalidad era ajena a las vicisitudes de la guerra fría, como se comprobó después.

Me parece conveniente destacar que en todo esto la atención personal del Presidente fue notoria y permanente. Sin perjuicio de que, además, fue ejecutada con inteligencia y celo por el canciller.

EL MIEDO QUE GENERÓ ODIOS

■ Cabe reiterar que el fundamento esencial de la concepción política del cambio social en democracia, inspiró tanto la política interna como la internacional que quiso realizar el Presidente Allende. Y destacar que en

el caso de las relaciones exteriores tal fundamentación resultó conveniente y exitosa.

No puede ignorarse la situación general del ambiente nacional que se empieza a generar desde el momento mismo de la elección del Presidente; una reacción de temor generalizado en el medio nacional, que aumentó por diversos y conocidos motivos que no es necesario detallar ahora.

Lo interesante es que ese temor ha sido, en mi opinión, el principal motivo de la ira y el odio desencadenado en esos tiempos; que tanto daño han hecho en las relaciones interpersonales en nuestro país. Ese lamentable clima de relaciones internas fue, sin duda, una de las causas que impidieron la realización de conversaciones convenientes para disipar el temor, y para acordar una forma de desarrollar democrática y pacíficamente el ejercicio de la acción política.

Debo destacar que conocí personalmente los esfuerzos que en el corto período en que desempeñé el cargo de subsecretario, hizo el Presidente por conversar y lograr un entendimiento con la oposición. Me cupo la oportunidad de participar en algunas de las gestiones, conocidas y aprobadas previamente por el Presidente, para lograr algunas soluciones consentidas -como la aprobación parlamentaria para el nombramiento de nuestros embajadores en EEUU, en Francia y en la Unión Soviética- en que logramos el apoyo del partido Demócrata Cristiano, gracias a la participación del insigne político que fue mi distinguido amigo, don Narciso Irureta, y a la aprobación anticipada de quien ejercía la presidencia del Partido a la sazón, don Benán Fuentealba.

He relatado esta situación, así como podría haber comentado otras, en que el Presidente intentó y buscó el entendimiento con la oposición política, dentro de su decidido propósito de gobernar en forma democrática.

DUDAS FORÁNEAS

■ En lo que concierne a los aspectos internacionales de este asunto, he tenido presente que en el mundo europeo observaban con verdadera curiosidad el resultado de la novedosa experiencia en democracia concebida por el Gobierno del Presidente Allende; y que, en el mejor de los casos, dudaban.

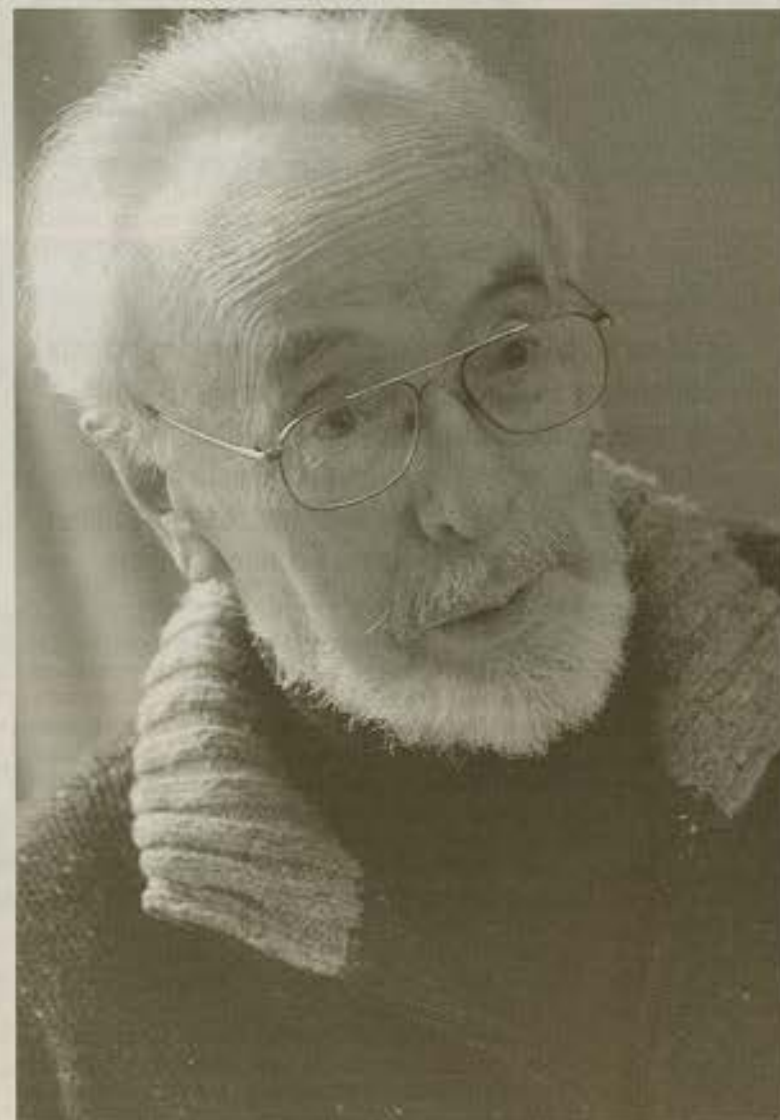
En la órbita soviética, no sólo no creían en ella, sino que no querían un camino como el proyectado por el Presidente Allende; lo que hubo de conocer claramente en mi calidad de subsecretario.

Y para la potencia hegemónica del Norte, esta concepción democrática del cambio social planteado en ese momento, incomodaba su entendimiento de la guerra fría y su propósito de ganarla a toda costa. Estos son hechos, especialmente los relacionados con el conflicto este-este, que tuvieron causas explicables, nos gusten o no; y que, en mi opinión, impidieron que la empresa interna del destacado político que fue don Salvador Allende fuera coronada por el éxito.

Por lo mismo, opino que eso no debería impedir el reconocimiento de la auténtica vocación democrática que constituyó la base de su acción política; y de lo interesante de su concepción. Especialmente ahora que, superada la grave situación provocada por la guerra fría y en la nascente economía y cultura globales, se ha tornado posible el intento de avanzar hacia una mayor participación social, como lo han demostrado algunas de las principales experiencias de la democracia social de nuestro tiempo.

Presumo que la referida percepción, fundada en mi experiencia como subsecretario de RREE, podrá ser rebatida por quienes están convencidos de que el Presidente Allende no era un demócrata. Su razón tendrán quienes piensen de este modo.

Yo creo, en cambio, que cuando el espíritu de muchos se aquiete y cuando se escriba científicamente y objetivamente la Historia de la época en que él gobernó, podrá haber verdadera luz sobre este asunto.



* Subsecretario de Relaciones Exteriores entre junio de 1972 y septiembre de 1973.

Socialista como Allende

Quienes lo admiramos debemos buscar ser como él y reproducir en nuestro quehacer público su legado

José Miguel Insulza*

Salvador Allende habría cumplido cien años este 26 de junio. La mayoría de los chilenos no han sido, por lo tanto, contemporáneos de él. ¿Tenemos derecho a pedirles a esos chilenos que tengan recuerdos que no son suyos o que evoquen emociones que nunca vivieron? Ciertamente que no y probablemente el propio Allende no lo aceptaría. Alguien que presumía de ser un "viejo joven" seguramente abominaría de la posibilidad de ser convertido en una efigie que se saca anualmente en procesión ante la indiferencia de jóvenes y no tan jóvenes.

Desde luego se puede decir, como seguramente se repetirá durante estos días, que más allá de su recuerdo son su pensamiento y su obra los que se mantienen vigentes. La afirmación es correcta, pues partes importantes de las proposiciones y obras de Allende siguen teniendo validez y, sin duda, muchas de las desigualdades e injusticias en contra de las cuales combatió prevalecen y otorgan actualidad a su voz. Sin embargo, es igualmente verdad que muchas de sus propuestas han sido superadas por el tiempo, como ha cambiado también el lenguaje y las formas de la política.

Ante esa realidad evidente, hacer anualmente el catastro de sus ideas buscando convencer a los chilenos de hoy de lo vigente que aún puedan ser no es, ciertamente, la mejor manera de honrar la memoria de Salvador Allende. Para un pensador audaz e intelectualmente inquieto como él, que logró sortear los límites a que obligaba la ortodoxia de su tiempo para desarrollar -sin pretender ser un teórico- una teoría completa de la revolución, nada fastidiaría más, probablemente, que esfuerzos por hacer coincidir, a la fuerza, propuestas planteadas en la mediana del siglo 20 con la realidad y los desafíos del siglo 21.

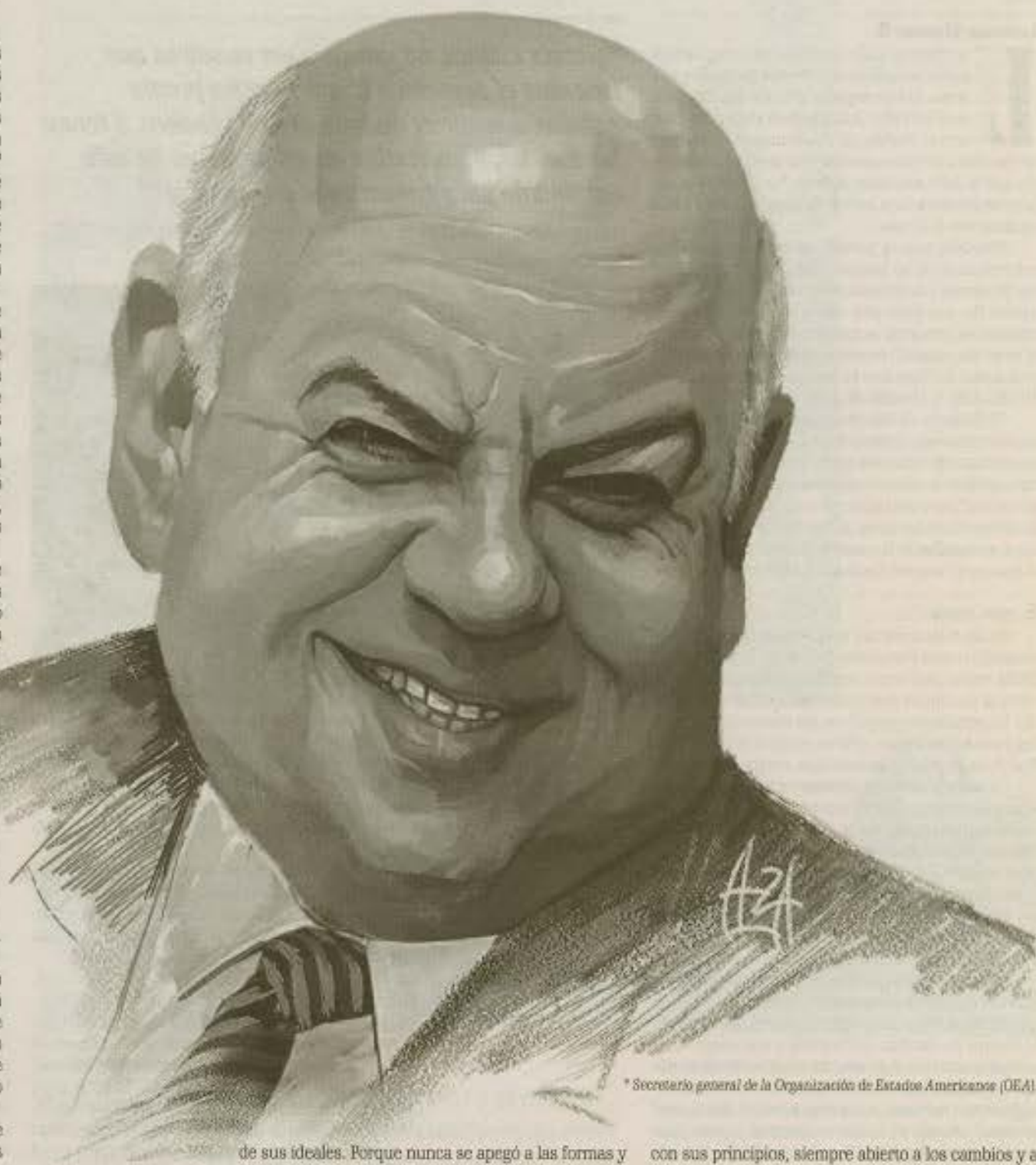
EJEMPLO IMPERECEDERO

Cercana o lejana, respetada o rechazada, la imagen que los chilenos de hoy conserven de Allende será siempre el reflejo de la que otros, y principalmente quienes fuimos sus contemporáneos, podamos transmitirles. Pero para honrar su memoria no se debe buscar momificar ni su pensamiento ni su obra, tratando de hacerlos impercederos, porque es imposible.

Lo que en cambio sí puede prevalecer para siempre es su ejemplo. Y prevalecerá en la medida que quienes lo admiramos busquemos ser como él y reproduzcamos en nuestro quehacer público aquello que si perdurará como su legado: el modelo de una vida regida por la capacidad de renovarse constantemente, siendo al mismo tiempo permanentemente consecuente con sus principios e ideales.

Mientras vivió, Allende fue siempre un hombre actual porque nunca perdió la curiosidad ante lo nuevo y nunca dejó de entender y adaptarse a los cambios que traía consigo la evolución de la sociedad en la que le tocó vivir: la suya doméstica y la universal, a cuya evolución siempre se mantuvo atento y abierto. Su permanente capacidad de renovación le permitió fundar y dividir partidos, ser masón y socialista, ser, como lo describió Regis Debray con tono crítico, "un reformista, un adepto del compromiso, la transacción y el diálogo". Pero a la vez interesarse y solidarizar desde su mismo inicio con un proceso de transformación social como el cubano, que se hizo posible merced a un procedimiento que se situaba en las antípodas de aquel que él practicó toda su vida.

Y pudo ser un hombre multifacético, capaz de renovarse a sí mismo permanente, porque nunca dudó



* Secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA).

de sus ideales. Porque nunca se apegó a las formas y siempre se preocupó de los contenidos. Porque, por encima de todo, fue un hombre consecuente. Desde luego no es necesario insistir en el recordatorio del ejemplo supremo de consecuencia que representó la forma en que eligió morir. Aunque si es adecuado -siempre lo será- levantar la voz para oponerse a quienes pretenden, aún hoy, utilizar ese acto heroico y ejemplar para justificar líneas de acción o actitudes políticas que él jamás abrazó ni compartió en vida.

Estoy orgulloso de ser socialista, como Allende. También estoy convencido que ser socialista como Allende significa vivir como él, siempre consecuente

con sus principios, siempre abierto a los cambios y a los tiempos; mirando el futuro con los pies firmemente asentados en la realidad del presente y sin nunca anclarse en el pasado.

No puedo -nadie podría- saber que estaría haciendo Allende de estar vivo. Pero creo que fiel a su capacidad de adaptarse y evolucionar con la vida y la sociedad y consecuente como fue desde su juventud con las luchas por la igualdad y la justicia social, hoy estaría con nosotros, unido a la abrumadora mayoría de las mujeres y hombres progresistas de Chile que se agrupan en la Concertación de Partidos por la Democracia y apoyando al Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet.

Mientras vivió, Allende fue siempre un hombre actual porque nunca perdió la curiosidad ante lo nuevo y nunca dejó de entender y adaptarse a los cambios que traía consigo la evolución de la sociedad en la que le tocó vivir: la suya doméstica y la universal, a cuya evolución siempre se mantuvo atento y abierto.

Pragmatismo, quintaesencia allendista en política exterior

El pluralismo ideológico marcó la relación del Presidente con el mundo

LEONARDO MIRANDA G.

La Historia suele medir a los gobernantes por la congruencia entre sus palabras y sus actos. Si esta regla se aplicara a la impronta que Salvador Allende dejó en su relación con el mundo en sus truncados tres años de mandato, inequívocamente se llega a la conclusión de que el líder socialista chileno fue, ante todo, un internacionalista cuya retórica siempre estuvo en fina sintonía con la acción.

Allende nunca perdió de vista el contexto internacional de su tiempo. Fue capaz de entender las presiones y la delicada geopolítica que dominó su época. Por eso tenía una visión pragmática y buscó ampliar las fronteras políticas con América Latina y el resto del mundo, recuerda el diplomático y actual embajador de Chile ante la Organización de Naciones Unidas (ONU), Heraldo Muñoz.

El Gobierno de Allende practicó en sus relaciones internacionales el pluralismo ideológico, en contraposición al concepto de fronteras ideológicas que planteaban otros gobiernos imbuidos del maniqueísmo propio de la guerra fría, asevera el que fuera su primer subsecretario de Relaciones Exteriores, Aníbal Palma, quien destacó como gran artífice de la puesta en escena de este enfoque al entonces canciller Clodomiro Almeyda.

EL BUEN VECINO

En las relaciones con los países vecinos, Allende desplegó la más pura visión bolivariana, de la cual ya había hecho gala como senador en los años 1956 y 1965, al denunciar enérgicamente las intervenciones del "imperialismo yanqui" en los derrocamientos de los presidentes Jacobo Arbenz, en Guatemala, y Juan Bosch, en República Dominicana, respectivamente.

De hecho, durante su administración los nexos con los vecinos nunca fueron mejores. Las relaciones con Argentina fueron prioritarias, no sólo por la importancia del intercambio comercial, sino para desactivar conflictos derivados de la delimitación fronteriza en la zona del Canal Beagle, reavivados desde 1958.

Por esto, el Presidente chileno no dudó en visitar al general argentino Alejandro Lanusse en julio de 1971 en la norteña ciudad trasandina de Salta.

Asimismo, Allende fue el primer Mandatario chileno en visitar oficialmente Perú, nación con la que se mantenía una distante y tensa relación desde la Guerra del Pacífico (1879-1884) y que desde 1968 era gobernado por el general nacionalista de izquierda Juan Velasco Alvarado. "Por primera vez en casi un siglo ambas naciones mantuvieron relaciones de real amistad", reseña el doctor en Historia y periodista español Mario Amorós.

"¿Hasta cuándo no vamos a ver nosotros que tenemos el derecho a trazar nuestro propio camino, a recorrer nuestro propio sendero, a tomar las banderas libertarias de los próceres de este continente para convertirlas en realidad?"

Salvador Allende ante la Gran Logia de Colombia el 28 de agosto de 1971.



RELACIÓN CON ARGENTINA.- Salvador Allende mantuvo una respetuosa relación de coexistencia pacífica con el general argentino Alejandro Lanusse, con quien se reunió en Salta en julio de 1971.

El Ejecutivo chileno se anotó otro gran logro al forjar por primera vez relaciones fraternas con México, que visitó en 1972. Además, estrechó lazos con los gobiernos de Ecuador, Venezuela y Colombia, y mantuvo una respetuosa cordialidad con la dictadura militar brasileña de Emilio Garrastazu Médici.

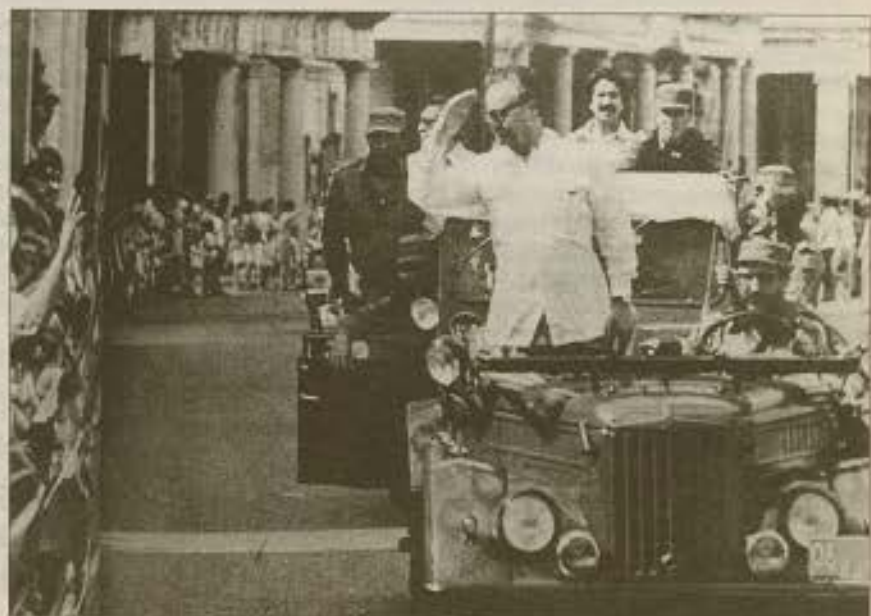
"Durante su Gobierno se cumplieron los compromisos contraídos con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (Alalac). Además, Allende fue un decidido impulsor del integracionista Pacto Andino", destacó el ex subsecretario, Aníbal Palma.

LA CERCANÍA CON CUBA

Dada la limpiada admiración que profesaba por la revolución cubana y la identificación que sentía con sus ideales, el Mandatario mantuvo una especial relación con el régimen de Fidel Castro. En 1959, poco después del triunfo de los "revolucionarios barbudos", Allende visitó la isla para conocer de primera mano la vía cubana al socialismo. En 1967 Allende pasó a

AMISTAD CON FIDEL-

El Mandatario chileno tenía una especial relación de amistad con Fidel Castro y siempre fue recibido con entusiasmo por los habitantes de la isla caribeña.



VISITA A LA URSS.- Efectó una visita oficial a la URSS en diciembre de 1972, donde se entrevistó con Leonid Breznev.



"Hoy en día hay un juicio consolidado sobre Allende, de admiración y reconocimiento al trabajo que realizó en el plano externo".
Heraldo Muñoz.

presidir la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), con sede en La Habana y que aglutinó a 27 partidos y movimientos de izquierda para coordinar la lucha anti-imperialista a escala continental.

Por esto, no sorprendió que sólo ocho días después de llegar a La Moneda, Allende anunciara el restablecimiento de las relaciones con Cuba, interrumpidas en 1964, a instancias de la Organización de Estados Americanos (OEA).

"La reanudación de los nexos con Cuba fue para Allende una reparación ante lo que siempre calificó como una injusticia histórica promovida por EEUU", según confidenció hace unos años Almeyda.

No obstante, el trato que Allende mantuvo con Castro no fue de subordinación ni de un ciego amén. "Los nexos con Cuba fueron más bien pragmáticos. Se profundizaron las relaciones, aunque la situación y las experiencias revolucionarias de ambos países eran y fueron distintas. Eso siempre lo entendieron y respetaron ambos", recuerda Heraldo Muñoz.

NO ALINEADOS Y TERCERA VÍA

Allende nunca ocultó su confesión marxista, pero estuvo lejos de la concomitancia irrestricta con el comunismo internacionalista. "Para él, el marxismo era un sistema de pensamientos crítico y abierto, y no un sistema cerrado de dogmas sagrados. Allende fue marxista y anti-imperialista, pero también fue autonomista doctrinal", explica al respecto el serbio Paligoric Ljubomir, especialista en historia y pensamiento del socialismo latinoamericano.

En consecuencia con este ideario, Allende no dudó en integrar a Chile en septiembre de 1971 al Movimiento de Países No Alineados (NOAL), contra la política de bloques político-militares seguida por EEUU y la Unión Soviética.

La genuina adhesión a esta tercera vía independiente que incubó Allende quedó de manifiesto en la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo (Unctad), que se realizó en Santiago en abril de 1972. En su discurso de inauguración, el líder chileno abogó por un cambio en las reglas de la economía internacional, basado en una economía mundial solidaria, equitativa, justa y con plena participación de los países tercermundistas, en un marco de respeto a la soberanía de todas las naciones.

En este ámbito, Allende no dudó en condenar las intervenciones militares estadounidenses en Corea, Vietnam, Camboya y la fracasada invasión de Bahía Cochinos en Cuba. Tampoco le tembló la voz para denunciar, en su histórica alocución de 1972 en la Asamblea General de la ONU, la agresión estadounidense de la que estaba siendo víctima Chile.





"El Gobierno de Allende practicó en sus relaciones internacionales el pluralismo ideológico, en contraposición al concepto de fronteras ideológicas". Anibal Palma

EL HERMANO DESENTONANTE

Pero así como arremetió contra EEUU, el líder socialista chileno también fue claro en reprobar en su momento los atroces excesos del estalinismo y la invasión soviética a Hungría (1956). Asimismo, censuró la cruenta represión de la "Primavera de Praga" (1968). "Afirmamos rotundamente que cada pueblo, sea socialista o no, debe resolver sus propios problemas. Por eso, condenamos enérgicamente la intervención armada de los signatarios del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. Ha sido atropellada la soberanía de este país", señaló como senador.

En 1970, Allende estableció nexos con China, lo que generó nuevas asperezas con el Kremlin. La conducta de Allende prueba que estuvo muy lejos de hacer "la vista gorda" frente al expansionismo soviético a cambio de apoyo ideológico y económico.

Este autonomismo del Mandatario frente al "hermano mayor" soviético le terminó pasando la cuenta. En diciembre de 1972, el gobernante chileno realizó una visita oficial a la URSS, donde se entrevistó, entre otros, con el secretario general del Partido Comunista, Leonid Breznev. En el viaje, del que aspiraba volver con varios cientos de millones de dólares para oxigenar una economía en crisis, Allende sólo "recaudó" apenas algunas decenas de millones.

Aunque el Presidente chileno nunca buscó ningún liderazgo internacional, lo consiguió sobre la base del pragmatismo. "Hoy en día hay un juicio consolidado sobre Allende, de admiración y reconocimiento al trabajo que realizó en el plano externo, al acercarse a los países independientemente de los regímenes, y a pesar de que su Gobierno enfrentó el momento más duro de la guerra fría", señala Heraldo Muñoz.

Mientras, Anibal Palma destaca: "El realismo y la sobriedad de la política exterior impulsada por el Presidente Allende hace que sus postulados mantengan actualidad y vigencia".

Casa Blanca-Allende, enemistad desclasificada

La CIA estadounidense conocía bien a Allende desde los comienzos mismos de su carrera. "Salvador Allende es uno de los políticos parlamentarios más astutos de una nación que tiene por pasatiempo favorito la política de tertulia". Así definía la Agencia Central de Inteligencia al por entonces aspirante a la Presidencia chilena durante la campaña electoral de 1970.

La frase se encuentra en uno de los tantos informes desclasificados en Estados Unidos -la gran mayoría hecha durante el Gobierno de Bill Clinton- que han puesto datos, fechas, nombres a una enemistad jurada.

Estos informes indican, por ejemplo, que el secretísimo "Comité 40", grupo presidido por el entonces poderoso asesor presidencial para Asuntos de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, junto con representantes del Departamento del Estado, la CIA y del Pentágono, organizó una intervención antes y después de las elecciones del 4 de septiembre de 1970.

Tras la confirmación del triunfo de Allende, la Casa Blanca inició su plan aún más virulento: el "Proyecto Fubelt", orientado a sacar a Allende del poder. En este plan, Kissinger tenía carta blanca del Presidente Richard Nixon. Miles de dólares fueron gastados en espionaje, financiamiento de acciones desestabilizadoras internas y campañas de "acosó económico", que tuvo como aliados a empresas estadounidenses con intereses en Chile y un sector de la banca internacional.

A pesar del valor de las pruebas, Kissinger y la CIA siempre negaron el apoyo de Washington al golpe de Estado en Chile. Pero años más tarde y en medio de la crisis en Irak, el secretario de Estado Colin Powell los desmintió veladamente, al asegurar que la actitud de EEUU respecto de Allende "no es una parte de la historia estadounidense de la que nos sintamos orgullosos".



SOCIALISMO DEL SIGLO XXI. - El apoyo ciudadano ha sido crucial para la llegada al poder de los actuales jefes de Estado de ideología de izquierda a derecha) Venezuela, Hugo Chávez; Ecuador, Rafael Correa; y Bolivia, Evo Morales.

Hacia una Latinoamérica autónoma y democrática

Legado de la visión allendista en el Socialismo del siglo XXI

CAROLINA PEZOA ASCUI

En la actualidad no son pocos los países de América del Sur que experimentan profundos cambios políticos, económicos y sociales, en un mundo remecido por la globalización.

En toda la historia del hombre las relaciones internacionales nunca han sido fáciles de sobrellevar. Basta con mirar hacia el pasado inmediato para constatarlo. El siglo XX no se caracterizó por ser una centuria de paz, armonía y fraternidad. Más bien todo lo contrario.

El Gobierno del Presidente Salvador Allende (1971-1973) se dio en un contexto marcado por la bipolaridad ideológica de los países, pocos de los cuales fueron reticentes a seguir los mandatos hegemónicos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) o de Estados Unidos. Uno de ellos fue el chileno.

Continuando con la tradición diplomática de Chile, La Moneda mantuvo la postura de relacionarse con todos los Estados, independientemente del tipo de Gobierno de turno. Y, sobre todo, de respetar el derecho de todos los ciudadanos de plasmar en las urnas el modo de conducción interna que mejor representara sus intereses.

Casi 40 años después no son pocos los países latinoamericanos que hoy experimentan profundos cambios políticos, económicos y sociales, en un mundo remecido por la globalización, donde la recuperación de los valores latinoamericanistas se enarbolan como uno de los principales objetivos.

ELECCIONES DEMOCRÁTICAS

El analista político ecuatoriano Francisco Rocha, considera que uno de los legados Salvador Allende fue demostrar que "es posible una izquierda con elecciones libres y que la democracia se construye con todos los actores, incluida la oposición".

En la América Latina actual, todos los mandatarios de corte izquierdista que han llegado al poder en elecciones presidenciales, al igual que Allende, tuvieron tras de sí movimientos políticos que fueron capaces de recoger los reclamos de vastos sectores populares históricamente excluidos.

Un ejemplo es Bolivia, donde en el 14 de diciembre de 2005 fue electo el primer Presidente indígena del continente, Evo Morales, quien apoyado por sindicatos de trabajadores y cocaleros, además de organizaciones sociales, obtuvo el 53,74% de los votos. "La experiencia de Chile ha servido como ejemplo del cómo vincularse con los sectores populares", afirma el diputado constituyente boliviano, Raúl Prado. En agosto, los bolivianos volverán a las urnas para seguir aplicando la democracia a través de un referéndum revocatorio de las principales autoridades.

El apoyo ciudadano también fue crucial para los actuales jefes de Estado de Ecuador, Venezuela, Uruguay y Paraguay. En abril, Fernando Lugo derrotó a la preeminencia política que por 61 años detentó el Partido Colorado paraguayo.

El llamado Socialismo del siglo XXI también pretende erigirse hoy como un muro de contención frente a un neoliberalismo, propugnado en gran parte por Estados Unidos y Europa.

Este panorama ya lo vislumbraba Salvador Allende, quien formulaba como alternativa "la aceleración de la evolución en la dirección latinoamericana, autónoma, propia".

Según María Paula Romo, asambleísta afín al Gobierno del Presidente de Ecuador Rafael Correa, la sociedad ecuatoriana ha mantenido esa línea, postura que el actual Ejecutivo "por primera vez asume como una posición de Estado".

En tanto, para el diputado del Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia, Raúl Prado, en el legado de Allende, además de destacar su defensa al derecho a la autodeterminación de las naciones, se debiera resaltar el llamado que hizo a la "no intervención en los asuntos internos". "(Petición que) no sólo pregonaba si no que también intentó aplicar" el ex Mandatario chileno, agrega el politólogo ecuatoriano Francisco Rocha.

Pero las críticas al intervencionismo también pueden tocar a líderes latinoamericanos. Rocha destaca que la tesis del no-intervencionismo se refleja actualmente en que los países no quieren estar bajo el tutelaje de nadie. "Queremos ser tratados como iguales y que no por los recursos del petróleo alguien quiera dirigir América Latina", precisa el experto ecuatoriano, en alusión al Presidente venezolano quien también ha sido acusado querer intervenir en la política interna de sus vecinos, lo que Caracas descarta.

INTEGRACIÓN

En sus discursos y actuar Salvador Allende abogaba primero, por estrechar los lazos de Chile con sus vecinos y, segundo, por afianzar la unión latinoamericana. En su momento, ello se vio reflejado en el impulso que el Mandatario le quiso dar al Pacto Andino y a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (Alalc), creado el 18 de febrero de 1960 por el Tratado de Montevideo.

Al respecto, el diputado chavista Mauricio Mundarra sostiene que la alianza de Latinoamérica "era un pensamiento universal que nos ataba, que nos unía y hoy, ciertamente se está haciendo realidad (abriendo) un espacio de relaciones más allá de nuestras fronteras". "La idea es buscar la unidad del continente y sistemas de equidad e igualdad", añade la ecuatoriana María Paula Romo.

Fue en esa búsqueda de concertación y coordinación política y diplomática de la región que se oficializó el 23 de mayo de 2008 la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), tratado constitutivo signado por los jefes de Estado de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

Además, aún en pañales está el proyecto de conformar un Consejo Sudamericano de Defensa, impulsado por Brasil.

El tiempo dirá que si el continente le brinda la importancia que le daba Allende a "la autodenominación, a la no intervención y al diálogo sin fronteras". La asambleísta Romo es positiva al respecto: "Hoy, muchas de esas posibilidades se recuperan con los nuevos líderes regionales porque también hay un sistema de integración alrededor de los político de tipo igualitario".

Imagen de Allende

Salvador Allende fue un hombre inmensamente afectivo, poseedor de una fortaleza física que agotaba a quienes le acompañaban en sus maratónicas giras electorales

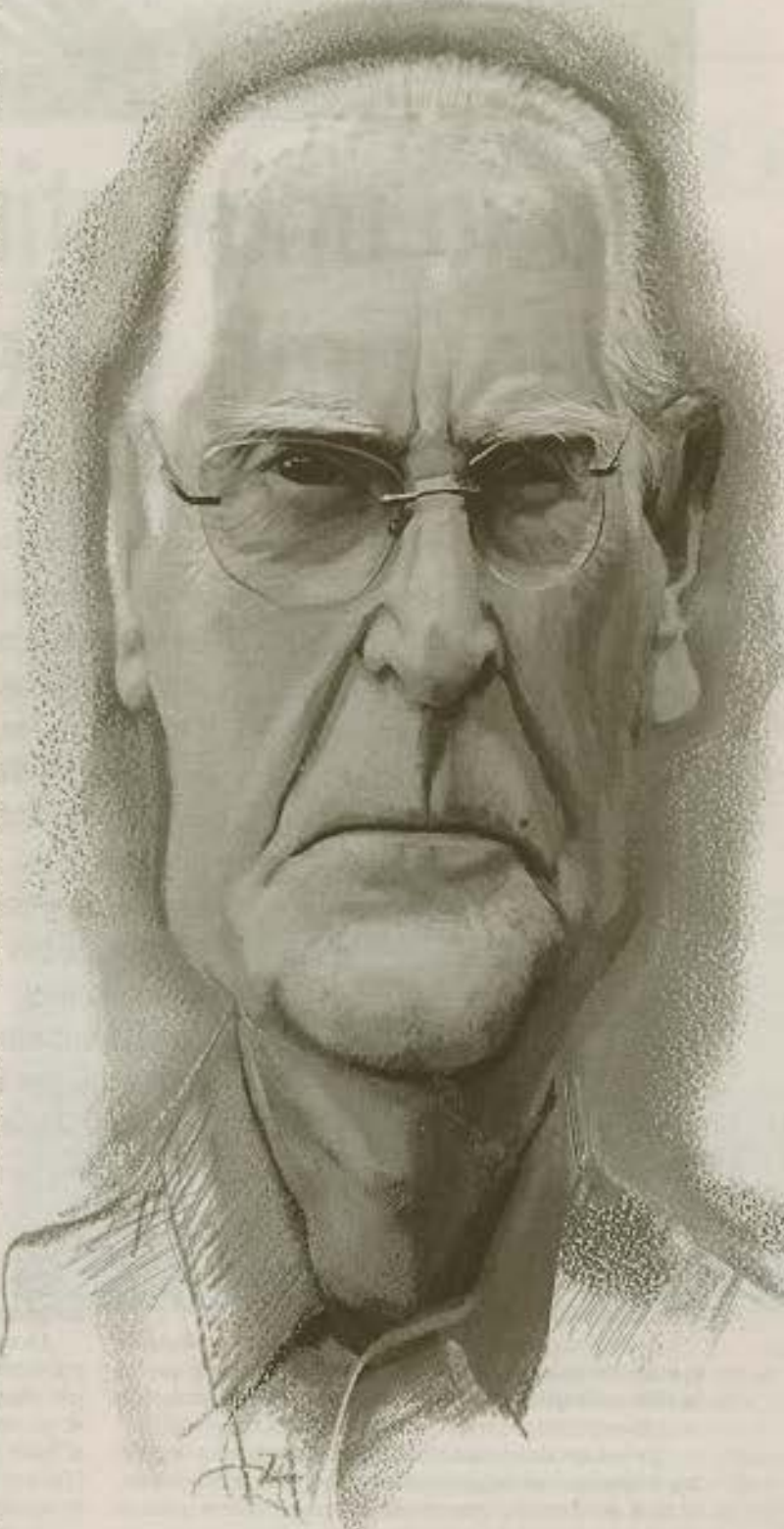
VICTOR PEY C.

Al acercarse el centenario del nacimiento de Salvador Allende se reaviva su imagen en Chile y en muchos otros países del mundo, transitando la misma entre el arquetipo y el mito. Se trata de una personalidad única, cuyo protagonismo histórico, de singularísima consecuencia entre sus dichos y sus hechos, descartó siempre tanto la inevitabilidad fatal de las expresiones oligárquicas e imperialistas del capitalismo como cualquier otra alternativa totalitaria en la organización de una sociedad loable.

La lista de obras y publicaciones de distinta índole que se han ocupado, tanto en Chile como en el extranjero, de la figura de Salvador Allende sería casi interminable, iniciadas por una recopilación de escritos políticos y sociales que fue autorizada por el propio autor y traducida a varios idiomas. Más tarde, el Centro de Estudios Latinoamericanos Salvador Allende, de México, publicó veinte volúmenes integrados por diversos escritos, conferencias, discursos políticos y otros textos. En 1988 Patricio Quiroga publicó en Santiago un volumen con obras escogidas del año 1933 y otro, en España, en 1989, que abarca el lapso comprendido entre 1970 y 1973. Muy especialmente corresponde mencionar las dos obras de Joan E. Garcés (Allende y la experiencia chilena, y Soberanos e intervenidos), el libro de Gonzalo Martner García, El Gobierno del Presidente Allende, y el de Eduardo Novoa Monreal, Los resquicios legales, así como el que recopila una buena parte de lo por él hablado y escrito, Salvador Allende, Obras escogidas, publicado en una co-edición de la Fundación Presidente Allende, de España, y el Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, de Santiago de Chile, en 1992.

Salvador Allende fue un hombre inmensamente afectivo, poseedor de una fortaleza física que agotaba a quienes le acompañaban en sus maratónicas giras electorales. Supo cargar con la abrumadora tarea de la jefatura del Estado sin menoscabo del programa que había propugnado durante la campaña electoral que le llevó a la Moneda, emprendiendo una progresiva transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales del país, dentro de un marco de profundización del sistema democrático, en el que sustentó siempre sus ideas y sus actos. Enfrentado a una fronda opositora golpista gestionada desde el corazón del imperio, cuestionado no pocas veces por una parte de sus correligionarios, que llegaron a tildarlo de reformista, este hombre tuvo siempre en su mente y en su corazón la singular mezcla del mayor de los corajes con la más sensible de las delicadezas. Allende supo enfrentar los desafíos a los que su afán de redención humana le llevó con una determinación que no dejó espacio, nunca, para el desaliento. Siendo un gozador de la vida, jamás subordinó la entrega a su pueblo, al que tanto amó, a veleidades de una sensualidad que, aún reconociéndola y apurándola, pudiera alterar la consecuencia singularísima que marcó su existencia. Nadie mejor que él mismo, con sus propias palabras, puede expresar los sentimientos íntimos que lo llevaron en su juventud a colocarse al lado de su pueblo. En la carta que el 24 de mayo de 1965 dirige a la Masonería, planteando su retiro de la institución, señalaba:

"Estudiante en un periodo de fragor social y político y médico joven, de acción profesional amplia y anónima, fui tremendamente golpeado por el impacto de la realidad patria que, por decirlo auténticamente, en su estructura económica, cultural, social y política, es la de toda América Latina. De ambiente familiar sin prejuicios dogmáticos y atraído por el papel protagónico de los masones desde los albores de



la Independencia, por la dura tarea de la Orden en su inalterable lucha contra el mal y por el bien, por la acción profana de la institución en sus afanes de eliminar la desigualdad social; por sus esfuerzos para barrer la intolerancia y superar el oscurantismo y oír imponer un régimen de igualdad de derechos y expectativas para todos los hombres, ingresé a la Orden. En no escasa medida también ejerció influencia en mis preocupaciones de bien público mi devoción hacia la figura de mi abuelo, el doctor Ramón Allende Padín, ex Gran Maestro de la Orden y fundador de la primera escuela laica de Chile [...]. Los masones gramos en torno de la igualdad, de la libertad, la fraternidad como suprema síntesis de convivencia colectiva. Procedo hacer una observación: ¿Quiénes integran nuestra Orden? ¿Podría, con honestidad

intelectual, imaginarse que su composición refleja a la sociedad chilena de hoy? La respuesta, al menos en mi comprobada experiencia, tiene que ser negativa. En la Orden sólo se cobijan elementos de la burguesía. No hay en este aserto calificativos de ninguna especie. Es un hecho y nada más (...). La ausencia de elementos extraños a la burguesía es grave, tanto más cuanto que el fenómeno tiende a acentuarse".

Tales son, en síntesis y expresadas por él mismo, las causas primeras que orientaron el sentido que quiso darle a su vida, en su generoso anhelo de entrega a su pueblo sufriente, buscando una mayor justicia social. Corresponde precisar que cuando Allende sintió que la Masonería chilena se había apartado de esos ideales que él siempre asumió, extrañando la ausencia en ella de las representaciones del mundo artesanal, estudiantil y de los trabajadores manuales, no dudó en plantear en su Logia, clara y precisamente, su alejamiento de la misma por medio de esta carta a la que estoy refiriéndome, la que fue contestada en una extensa exposición que, en su parte resolutiva, señalaba: "Habiéndose reafirmado una vez más la coincidencia de nuestros planteamientos (...) acordó, por unanimidad, rechazar la solicitud de Carta de Retiro presentada". Procedo señalar que Allende siguió en la Masonería tras solidarizar su Logia con sus ideales de justicia social y de democracia plena.

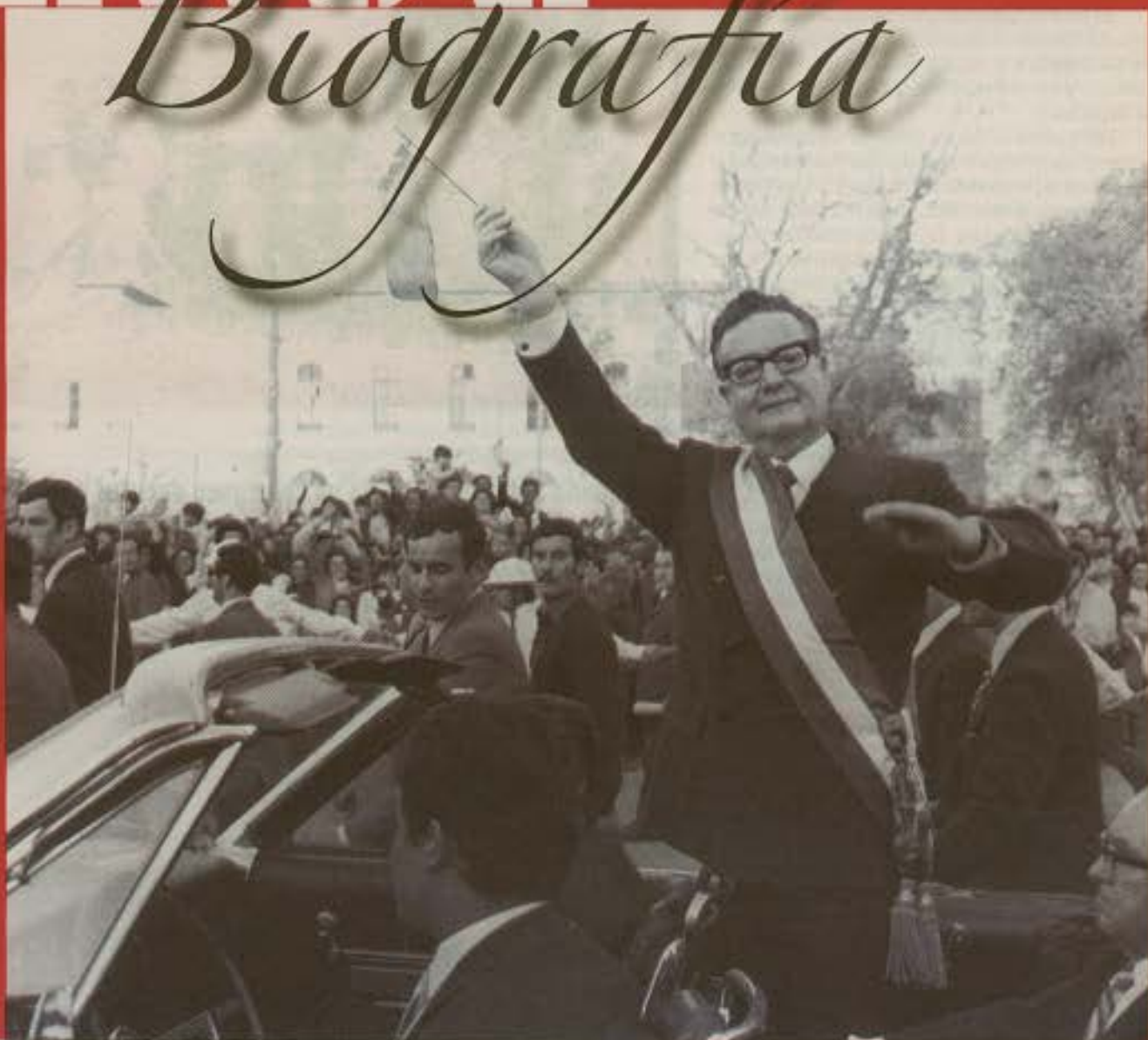
Allende no fue un teórico marxista abstracto, aunque sí afirmó siempre su disposición al uso del análisis marxista como contribución a la búsqueda de la comprensión de las contradicciones económicas y sociales inherentes al mundo capitalista. Sus actos no surgían de meras consideraciones abstractas sino más bien de un profundo conocimiento de la realidad en la que vivía su pueblo, que muy bien conocía, inspirado en los aísos directos de su aguda intuición política. Interpretando su pensar, se concluye en que la sociedad, impulsada esencialmente por el lucro, no se sabe a dónde conduce, induciendo como sustituto ético y estético el concepto de una sociedad solidaria, alejada de la carga de irracionalidad caótica que el liberalismo económico implica: un sistema social que conduzca, por la senda democrática, a una sociedad viable más libre, más digna, fundada en principios de solidaridad social que tiendan a disuadir las manifestaciones oprobiosas de los egoísmos inherentes a la condición humana y que estimulen y desarrollen, por el contrario, los recursos de generosidad solidaria que también subyacen en ella.

Desde la Presidencia de la República, Allende buscó siempre, afanosamente, el entendimiento político con la oposición, compatible con el acatamiento del programa que ofreció cumplir. Cuando la confabulación iniciada por el gobierno de los Estados Unidos, ya desde antes de su asunción al mando, imbricada con la fronda nacional, concluyó en la subversión de quienes habían jurado la defensa de la Constitución y las leyes de la República, avasallando a la democracia con la fuerza brutal de las armas, Allende visualizó el sacrificio de su propia vida como postrer acto de lealtad y consecuencia hacia su pueblo. Hay quienes, incapaces de comprender tanta entrega, tanto coraje moral, deslizan conceptos peyorativos sobre el acto mismo de su muerte. Hay, siempre, inquisidores frustrados en todas las iglesias, dispuestos a lanzar al fuego eterno a las almas que no comulguen con sus designios o con sus prejuicios. Se trata de faetas no reconocidas de la cara oscura de la condición humana. Por encima de todo ello, la figura real de Salvador Allende se encuentra ya instalada en el alma de su pueblo y en el de otros pueblos del mundo como arquetipo de la lealtad, de la justicia social y de la consecuencia a las que él mismo apeló hasta en sus últimas palabras.

ALLENDE

Biografía

El 4 de junio de 1932 se inició la primera República Socialista de Chile. Duró 12 días. El joven Allende, en ese entonces de 24 años, fue arrestado en un acto en la Escuela de Derecho en los precisos momentos en que agonizaba su padre, víctima de una diabetes incontrolable. Salvador juró ante su tumba que dedicaría la vida a luchar por la libertad política y económica del país. Y murió en eso.



FOTOS: CONTRA EL MUNDO, PULICIDE

Ancestros, infancia y juventud

MANUEL SALAZAR SALVO

■ Los primeros Allende llegaron a Chile a mediados del siglo XVII.

Provenían del valle de Gordejuela, situado en la parte occidental de la provincia de Viscaya, en la península ibérica. En las décadas siguientes se dispersaron por el centro y sur del país. A comienzos del siglo XIX, Gregorio Allende Garcés figura como uno de los comandantes de la guardia personal de Bernardo O'Higgins. Luego, a partir de 1823, acompaña al prócer chileno en su exilio peruano. Gregorio es el bisabuelo de quien, casi un siglo y medio después, será Presidente de Chile: el doctor Salvador Allende Gossens.

El bisabuelo tiene dos hermanos, Ramón y José María. Ambos integran el regimiento "Húsares de la muerte", bajo las órdenes de Manuel Rodríguez Erdoiza.

A su regreso a Chile, Gregorio Allende se instala en Valparaíso donde se desempeña como jefe de los serenos del puerto. Se casa con una de las hijas del decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, el doctor Vicente Padín. De ese matrimonio nace, en 1845, Ramón Allende Padín, abuelo del Presidente Allende, quien durante su vida será radical, bombero, masón, filántropo, parlamentario y médico militar. Se le conocerá como "El Rojo Allende". Estudia en el Instituto Nacional y luego en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Participa en la Guerra del Pacífico, crea la primera escuela laica del país y, como parlamentario, impulsa reformas

e ideas progresistas como la puesta en marcha del Registro Civil, el matrimonio civil y la fundación de cementerios laicos. En la Segunda Compañía de Bomberos de Santiago conoce al abogado, político, líder radical y Gran Maestro de la Logia de Chile, Enrique Mac-Iver. En 1867 retorna a Valparaíso e ingresa a la logia masónica Aurora G. Se casa con la dama porteña Eugenia Castro del Fierro, con quien tiene dos hijos, Ramón y Salvador Allende Castro.

En 1871, Allende Padín funda la primera escuela laica de Chile, a la que bautiza con el nombre de Blas Cuevas, en honor a un ilustre masón de origen peruano. Esa escuela, ubicada en una quebrada junto a los cerros Cordillera y El Toro, cerca de la Plaza Echaurren, hoy educa a unos 600 alumnos de ambos sexos. También pone en marcha la Sociedad de Instrucción Blas Cuevas a cuyo primer directorio se integran Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui, Eduardo de la Barra y Diego Dublé Almeyda.

En 1873, el Rojo Allende postula a diputado por Valparaíso bajo las banderas del Partido Radical. En su campaña promueve la separación de la Iglesia del Estado, los cementerios laicos y la salud pública. Uno de sus proyectos consiste en la elaboración de un reglamento para regular la vacunación masiva y obligatoria de la población. El Rojo Allende es elegido diputado, vuelve a Santiago y funda el periódico "Guía del Pueblo y del Deber" donde aborda los temas que más lo inquietan: la pobreza, la educación, la vivienda y la salubridad. Paralelamente, promueve la fundación de bibliotecas para los más pobres y

crea una de las primeras maternidades públicas del país.

En 1876 es elegido diputado por Santiago. Tres años después, en marzo de 1879, abandona el Parlamento y, sin sueldo alguno, concurre a la Guerra del Pacífico como jefe del Servicio Sanitario del Ejército chileno en campaña, cargo en el que es nombrado por el Presidente Aníbal Pinto.

En la guerra pone en práctica normas y disposiciones para las ambulancias militares, iniciativa que contribuye a salvar cientos de vidas. En 1881 renuncia al Ejército, postula y es elegido senador por Atacama en 1884.

Ese mismo año la Gran Logia de Chile lo distingue como su Serenísimo Gran Maestro, cargo que sólo ocupa tres meses. El Rojo Allende fallece el 14 de octubre de 1884. Entre los amigos que cargan su ataúd destacan José Manuel Balmaceda y Ramón Barros Luco.

Salvador Allende Castro, el padre del futuro Presidente, nació en Valparaíso en noviembre de 1871. Estudió en Santiago, en la Escuela de Adrián Araya y en el Colegio de Radford. Ingresó al Ejército y como teniente primero de Artillería participó por el bando de los balmacedistas en la batalla de Concón durante la Guerra Civil de 1891. Luego, abandonó el uniforme e ingresó a estudiar Derecho en la Universidad de Chile, obteniendo el título de abogado en 1897. Su primer empleo fue como archivero del Ministerio de Guerra y más tarde pasó a trabajar en el Departamento de Contabilidad de la Empresa de Ferrocarriles del Estado.

ALLENDE

Biografía

Se casó en Valparaíso con Laura Gossens Uribe, hija de Arsenio Gossens, un inmigrante belga que había llegado a la ciudad de Lebu, en el golfo de Arauco, y que más tarde se trasladó con su familia a Valparaíso.

Los padres de Laura Gossens murieron en el puerto. Su hermano Arsenio fue fusilado en Lo Cañas, en la precordillera de Santiago, en agosto de 1894, tras ser sorprendido en un complot contra el Presidente Balmaceda. En aquella conspiración se salvó de ser fusilado Arturo Alessandri Palma, quien no consiguió un caballo para llegar a la reunión de los conjurados.

Allende Castro era alegre, tallero, guitarrero y payador. Su esposa, callada, de misa dominical, confesión y comunión cotidianas. El primer hijo de ambos fue bautizado Salvador, pero murió a los tres años. La primera hija fue llamada Laura, pero también falleció, a los nueve años. Los hijos mayores que sobrevivieron fueron Alfredo e Inés. El 26 de junio de 1908, en Santiago, nació un nuevo Salvador, el futuro Presidente. Poco después llegó la segunda Laura. Al año siguiente el padre fue designado procurador de la Corte de Apelaciones de Tacna y secretario de la Intendencia, cargos en los que estuvo ocho años.

El pequeño Salvador, a quien no consiguen decirle Salvadorcito y lo apodan "Chichito", fue cuidado en Tacna por Zoila Rosa Ovalle, la querida "Mama Rosa", que no abandonará a Chichito en el resto de su vida. Un día de 1912, ambos viajaron a Santiago. Mama Rosa le compró un traje de marinero en la recién inaugurada tienda argentina Gath & Chávez, en la esquina de las calles Huérfanos y Estado, y pidió que le tomaran una fotografía.

Cuando Chicho cumplió ocho años la familia se trasladó a Iquique, donde permaneció dos años. En 1918 se mudaron a Valdivia, donde su padre asumió como abogado del Consejo de Defensa Fiscal. Salvador estudió en el liceo local, ubicado en la calle Fierste. Fue el único niño que lucía un impermeable en los días de lluvia y sus bucles rubios lo llevaron a desempeñar los papeles de príncipe y torero en los carros alegóricos de las fiestas primaverales de la ciudad. En ese periodo, Chicho hizo dos grandes amigos: Humberto Agüero y René Friaes Ojeda. El primero llegaría a ser embajador de Chile en España y el segundo presidente de la FECh, regidor e Intendente de Santiago, y embajador ante el Gobierno de Costa Rica, durante el gobierno de la Unidad Popular. (*)

En 1919, Salvador Allende fue enviado a Santiago a estudiar al Instituto Nacional. Luego prosiguió su enseñanza en el Liceo Eduardo de la Barra, en Valparaíso, donde destacó en la práctica de natación y decatlón. En sus ratos libres acudía al Cerro Cordillera, donde sostenía largas conversaciones con un inmigrante italiano anarquista, Juan Demarchi, quien lo introdujo en los sueños socialistas. Empezó a leer a Bakunin, a Malatesta, a Kropotkin, a Francisco Bilbao y a Santiago Arcos.

Demarchi le explicaba temas como la injusticia social, las persecuciones, las guerras, la cesantía, la división entre ricos y pobres. Le hablaba del proletariado, de sus luchas, de la Revolución de Octubre en Rusia, de los grupos reaccionarios y de los partidos de avanzada.

A fines de 1924, Chicho se recibió de bachiller y la familia retornó a Tacna. Su padre se integró al grupo de abogados encargado de la defensa de Chile en la tramitación plebiscitaria de Tacna y Arica. En esa tarea conoció de cerca a Agustín Edwards Mac Clure, propietario del diario *El Mercurio* y abuelo de quien 45 años después sería uno de los peores enemigos de su hijo menor. La madre, mientras, hizo amistad con la esposa del entonces capitán Carlos Ibáñez del Campo, matrimonio que habitaba una de las casas vecinas.

Salvador ingresó como voluntario al servicio militar en el Regimiento Coraceros de Viña del Mar. Pidió su traslado al Regimiento Lanceros de



El pequeño Salvador, a quien no consiguen decirle Salvadorcito y lo apodan "Chichito", fue cuidado en Tacna por Zoila Rosa Ovalle, la querida "Mama Rosa", que no abandonará a Chichito en el resto de su vida.

Tacna, desde donde egresó como oficial de reserva del Ejército.

La familia Allende Gossens retornó una vez más a la provincia de Valparaíso y se instaló en Viña del Mar. El padre había sido ascendido a relator de la Corte de Apelaciones porteña, cargo al que renunció para asumir como notario público y de hacienda. Sus hijos Alfredo y Laura decidieron estudiar Derecho. Chicho optó en 1926 por la medicina y viajó a Santiago.

Ese mismo año, su hermana Inés se casó con el doctor Eduardo Grove Vallejos (**). El "Yayo" Grove y su familia influirán poderosamente en la formación y en los delicados gustos de Chicho. Por esos días, a la residencia viñamarina del matrimonio Allende Gossens llegaba a almorzar casi todos los domingos Arturo Alessandri Palma, quien había sido compañero del dueño de casa en la Escuela de Derecho, visita que el joven Salvador trataba por todos los medios de eludir.

El novato estudiante de medicina no soportó mucho vivir con su tía Anita Allende en el barrio cercano al Cementerio Católico. Se cambió a una pequeña residencial universitaria vecina a la Casa de Orates, junto al Cerro Blanco. Luego se mudó a "La calle de los locos", en Rengifo, cerca de Olivos. Allí, a la entrada del barrio Recoleta, conoció al poeta Pablo Neruda, a Vicente Huidobro, a Eugenio González, a Manuel Hidalgo y Emilio Zapata Díaz, estos últimos dos, líderes de "la izquierda comunista" que no se conformaban con la expulsión de Trotsky de la URSS ni menos con las primeras purgas ideológicas de Stalin.

En esas mismas calles, hizo dos grandes amigos que le acompañarían en las décadas siguientes: Víctor Jaque y Juan Varista. Con ellos practica lucha romana y frecuenta los lugares de moda en aquel tiempo: la Fuente Iris, donde conocen a Manuel Rojas, Ricardo Latchman, Antonio Acevedo Hernández, Carlos Cariola, Nicomedes Guzmán y José Santos González Vera; los cafés "Santos" y "Volga", frecuentados por Mariano Latorre, Oreste Plath, Luis Sánchez Latorre, Tito Mundt y los periodistas de *El Mercurio*. Ocasionalmente, si alcanzaba el dinero, se arrimaban a la confitería "Torres", bastión de la derecha, o al "Jockey", en la primera cuadra de Ahumada, donde se reunían los "pijes" de la UC.

Para costearse sus estudios, el Chicho Allende trabajaba como ayudante de Anatomía Patológica, hacía turnos en la Asistencia Pública y en el Hospital Psiquiátrico y daba clases en una escuela nocturna para obreros. Pese a su escaso tiempo libre, en 1927

aceptó ser elegido presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Medicina, que estaba donde mismo se ubica hoy, en avenida Independencia, entre Zañartu y Santos Dumont.

En 1930 ocupó una de las vicepresidencias de la FECh y decidió entonces sumarse al recién fundado grupo Avance, integrado por un centenar de jóvenes de izquierda, entre ellos Oscar Waiss, Manuel Contreras Moroso, Tomás Chadwick, José Manuel Calvo, Enrique Sepúlveda, Carlos Briones, René Friaes Ojeda, Juan Bautista Picasso, Rosendo Caro, Federico Klein, Gustavo Rayo, Jorge Ahumada, Bernardino Vila, Astolfo Tapia Moore, Roberto Alvarado y Marcos Chamúdez. Este último fue quien trajo desde Perú el "Compagni Avanti", el himno de batalla del Partido Comunista italiano en los tiempos de su lucha contra el fascismo, que se transformó en la canción de gesta del grupo criollo.

El creciente malestar contra la dictadura de Carlos Ibáñez hacía surgir la efervescencia obrera y estudiantil. En la Universidad Católica irrumpió el grupo Renovación, origen de la Falange Nacional, encabezado por Manuel Garretón Walker, Bernardo Leighton e Ignacio Palma.

Allende, siguiendo los pasos de su padre y de su abuelo, fue aceptado en la logia masónica Hiram 65, fundada por Eugenio Matte Hurtado, cuna de la República Socialista de 1932 y de la primera dirección del futuro Partido Socialista.

El país se convulsiona y se levanta contra el régimen de Ibáñez. Una huelga general de estudiantes desata la represión. El dictador responde disolviendo el Parlamento y nombrando sin elecciones a sus nuevos integrantes. Las asambleas universitarias se hacen permanentes, en tanto se agrava la crisis financiera y moral del país. El 24 de julio de 1931 se declara una huelga general de brazos caídos, Julio Barrenechea Pino y René Friaes Ojeda encabezan la toma de la Casa Central de la Universidad de Chile y la gente decide salir a las calles. La policía se retira a sus cuarteles y a sus casas. Ibáñez huye en una ambulancia hacia el aeropuerto para salir hacia Argentina. Los militares se visten de civil y los escolares dirigen el tránsito. Cunde la confusión en todos los ámbitos.

Oscar Waiss, quien entre otros cargos ocupó la dirección del diario *La Nación*, relata en sus memorias un episodio notable del paso de Allende por el grupo Avance en aquellos días:

-Cuando éramos una minoría insignificante, nos resultaba muy difícil intervenir en las asambleas, porque nuestros adversarios armaban un chiveteo insoportable. Entonces decidimos lanzar a Salvador a la tribuna, porque tenía un aspecto de pije, no lo conocían y su origen social era claramente burgués. Subió el Chicho -ya lo llamábamos así- al sitio



(*) Esta vivo y hace poco fue entrevistado por el diario *El Siglo* al cumplir 100 años de vida.

(**) Hermano de Marmaduke Grove. Fue alcalde de Viña del Mar y bajo su administración se adquirió la Quinta Vergara, el mejor negocio que ha hecho ese municipio en su historia.

señalado y comenzó su intervención diciendo, con voz sonora: "señores". Los radicales, que eran el núcleo principal de la derecha, se callaron pensando que se trataba de uno de ellos, nosotros permanecemos en silencio muy desconcertados, pues en esos tiempos decir "señores" en vez de "compañeros" significaba una herejía repudiable. Pero Salvador tenía una notable inteligencia y una agilidad mental extraordinaria; se lanzó, pues, a hablar de la libertad, tema en que nadie se atrevía a manifestar discrepancias o reservas y, en nombre de esa libertad reconquistada, pidió respeto para exponer sus ideas. Logró el milagro y, desde ese día, se convirtió en un líder universitario".

Allende fue expulsado del grupo Avance al oponerse a la creación de soviets obreros. También fue marginado de la universidad, pero tras ser readmitido pudo hacer su práctica en el Hospicio de Santiago. La miseria y el abandono de los ancianos enfermos allí internados, acicató su interés por la cuestión social y la política.

El 4 de junio de 1932 se inició la primera República Socialista de Chile. Duró 12 días. El joven Allende fue arrestado en un acto en la Escuela de Derecho en los precisos momentos en que agonizaba su padre, víctima de una diabetes incontrolable. Salvador juró ante su tumba que dedicaría la vida a luchar por la libertad política y económica del país.

En su cabeza ya bullía una idea que iría plasmando en los años siguientes como doctrina básica de su práctica política: la búsqueda de una acción concertada de las masas..., un pacto ideológico con las organizaciones obreras..., una plataforma programática que aunara las fuerzas progresistas de la pequeña burguesía con la vanguardia revolucionaria de los trabajadores...

En 1933 recibió su título de médico, volvió a Valparaíso y después de muchos intentos obtuvo un puesto de anatómo patólogo. Entre autopsias y disecciones de cadáveres, fundó la revista Medicina Social y participó en la organización del Partido Socialista de Chile en el puerto, siendo designado como primer secretario regional. Mientras montaba los primeros tinglados de la nueva tienda política, escribió en colaboración con José Vizcarra un libro sobre la Estructura de la Salubridad Nacional. Sus actividades fueron interrumpidas cuando detectives lo arrestaron mientras participaba en un mitin contra el debutante segundo gobierno de Arturo Alessandri. Fue relegado por seis meses a Caldera.

Al Congreso de Unidad que dio origen a la fundación del PS, realizado el 19 de abril de 1933 en Santiago, en una amplia casona ubicada en calle Serrano 150, frente a donde hoy se ubica una de las principales sinagogas de la capital, asistieron 12 delegados de la Orden Socialista, 14 del Partido Socialista Marxista, 26 de la Acción Revolucionaria Socialista y 14 de la Nueva Acción Pública. El comité directivo quedó integrado por Oscar Schnake Vergara, como secretario general ejecutivo, y por Marmaduque Grove Vallejos, como líder. El resto de los miembros fueron Mario Inostroza Rojas, Víctor López Trigo, Zacarías Soto Biquelme, Albino Pezoa Estrada, Augusto Pinto, Eugenio Matte Hurtado, Guillermo Herrera, Luis Grez Pérez, Carlos Alberto Martínez, Enrique Mozó Merino, Eduardo Rodríguez Mazer, Eduardo Ugarte Herrera, Luis Latorre, Miguel Aránguiz Aránguiz, David Jiménez Gibson, Arturo Bianchi Gundian, Luis de la Barra, Justo Venero y Juan Díaz Martínez.

El Partido Socialista -decía Schnake- "nace como una necesidad y por eso es recibido como el partido del pueblo. Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Pretendemos movilizar al pueblo entero hacia una acción de segunda independencia nacional, de la independencia económica de Chile" ■

A la búsqueda de una alianza entre proletarios y burgueses

(1933 - 1958)

A petición de su partido, Allende renuncia a su diputación y asume la cartera de Salubridad, Previsión y Asistencia Social en el gabinete de Aguirre Cerda. Una de sus primeras iniciativas fue crear los "Bares Lácteos", puntos de venta a bajo precio de leche y sus derivados.

Al promediar la década de 1930, políticos e intelectuales se concentran en los acontecimientos que conmueven a Europa. El fracaso de la República del Weimar, en Alemania, y la irrupción de los frentes populares en España y Francia, influyen de modo determinante en los partidos de izquierda y de centro en Chile. Entre los socialistas y comunistas se discute la posibilidad de una alianza con las capas de la clase media burguesa, representadas por el radicalismo, o la mantención del camino propio, sólo con las fuerza del proletariado. Los debates a gritos terminan a golpes o a balazos. En tanto, en las calles marchan los nazis y la Milicia Republicana, una numerosa guardia armada con que la derecha espera mantener el orden social por ella establecido.

Volodia Teitelboim recuerda aquel episodio en sus memorias:

-No se trataba de una entidad clandestina, sobre la cual se hiciera misterio. Era de buen tono pertenecer a ella. La Milicia Republicana hacía desfiles públicos. Coincidió con tiempos en que el fascismo subía por la cresta de la ola en varios países de Europa. Muchos se preguntaban si la Milicia Republicana era una imitación de las tropas de asalto hitlerianas. En ella predominaban seculares dogmas conservadores, que partían de un principio de Derecho Natural: en Chile no podían ser gobierno los rotos metidos a gente (o sea la clase media) y nunca jamás los rotos

rotos, muchos de los cuales sintieron en los doce días de la República Socialista que también formaban parte de la nación. Hasta se creyeron con derecho a participar en aquello del gobierno.

En 1936, Allende asume como presidente provincial del PS en Valparaíso y concentra sus esfuerzos en allegar partidarios para la creación del Frente Popular. En el mes de mayo una convención extraordinaria del radicalismo ratifica por 316 votos contra 138 la formación del nuevo referente bajo el liderazgo de Juan Antonio Ríos. La minoría la dirige Pedro Aguirre Cerda.

Los afanes izquierdizantes del radicalismo tienen en el diputado Justiniano Sotomayor, a uno de los más entusiastas padres del Frente Popular. Su vehemencia era proverbial. Decía:

-Mis correligionarios le tienen tan poca confianza a la lucha de clases que no se atreven a llamarla lucha... ¡La llaman Luisa!

Tenía cuatro años de edad el PS cuando le tocó dar su primer examen electoral a nivel nacional. Obtuvo casi el 12 % de todos los sufragios, unos 46 mil votos. Y se juntaron en Santiago los 17 diputados socialistas, elegidos en distintos puntos del país. Fue esa la Brigada Parlamentaria que conquistara una fama casi mitológica. Pasaron los años y se siguió hablando de ella, de cómo deslumbraba en debates que pasaron a ser legendarios. Allende compartía los focos de la atención pública con maestros de la oratoria como Carlos Müller, por Tarapacá, Oscar Cifuentes Solar, por Antofagasta, Manuel Eduardo Hübner, por Coquimbo, Salvador Allende, Amaro Castro e Hipólito Verdugo, por Valparaíso, Carlos Alberto Martínez, Ricardo Latcham, César Godoy Urrutia, Oscar Baeza y Luis Videla Salinas, por Santiago; Carlos Gaete, por Bancagua, Rolando Merino Reyes y Natalio Berman, por Concepción, Julio Barrenechea, por Cautín, Jorge Dowling, por Valdivia, y Juan E. Ojeda, por Magallanes.

Allende fue designado subsecretario general del PS. Desde ese cargo organizó las Milicias Socialistas para oponerse a las emergentes fuerzas del nacional socialismo y del fascismo.

Al cumplir 30 años, el joven médico ya contaba con una amplia red de amigos, colaboradores y conocidos en Santiago y Valparaíso. Identificaba a sus aliados y a sus adversarios y construía rápidamente nuevas bases de apoyo para cumplir sus aspiraciones.

En enero de 1938, en un sorprendente vuelco, el radicalismo proclamó a Pedro Aguirre Cerda como su abanderado presidencial, y en las semanas siguientes la izquierda le brindó su apoyo. Nace el Frente Popular integrado por radicales, socialistas, comunistas, democráticos y por diversas organizaciones sindicales aglutinadas en la Confederación de Trabajadores de Chile, CTCh.

El historiador Mario Céspedes rememora aquel momento de exaltación social:

-La Alianza de Intelectuales de Chile y toda la generación de escritores de esos años se incorporaron plenamente a ese espíritu que encarnó el Frente Popular. Ahí tenemos a Reinaldo Lombay, a Nicomedes



ALLENDE

Biografía

Guzmán, a Gonzalo Rojas, a Carlos Sepúlveda Leyton y tantos otros: Los Hombres Oscuros, La Sangre y la Esperanza, Banquil, Hijuna, etc. Fue una generación que ubicó lo social como la temática medular de sus obras.

Y el pueblo puro también cantó, anticipándose al triunfo electoral. Ester Soré, "La Negra Linda", se hizo famosa en todo el país con el vals que preguntaba: "¿Quién será, quién será Presidente?" Y respondía: "Deberá ser un hombre consciente, un hombre de nuestro Frente Popular... Pero Ross no será Presidente, porque Aguirre está con el Frente...".

Allende asumió como generalísimo de la campaña en Valparaíso. Un paréntesis sangriento tiñó la primavera de septiembre. Cerca de 60 jóvenes nazistas fueron asesinados por carabineros en lo que se conocerá como la Matanza del Seguro Obrero.

Las elecciones se realizaron el 25 de octubre, Aguirre Cerda obtuvo 222.730 votos, su contrincante, el candidato de la derecha, Gustavo Ross Santa María, apodado "El último pirata del Pacífico", llegó a los 218.609.

El senador liberal Ladislao Errázuriz Lazcano interpretó el triunfo del Frente Popular, según relata Arturo Olavarría Bravo en sus memorias, como "sinónimo de revolución social inmediata y no puede terminar sino en una sangrienta tiranía. Los marxistas saben que, con la misma facilidad con que el señor Aguirre Cerda, un hombre falto de carácter, cedió al aceptar el concurso comunista, no obstante su estirpe burguesa y raigambre capitalista, cederá en sucesivas exigencias que le harán, hasta que ya sea inútil para ellos mantenerlo en la Presidencia. Necesitan anarquizar al Ejército, suscitar las ambiciones de los de abajo y crear el desprestigio de los jefes. Necesitan que las condiciones de vida se hagan más desastrosas, para que así lleguen a ser instrumentos más fáciles para el asalto, cuando ya hayan alcanzado la hora. Los marxistas tienen paciencia para alcanzar sus objetivos y cuentan ahora con burgueses tontos que les creen".

Allende se trasladó a Santiago y fijó residencia en un edificio levantado por el Seguro Obrero, en Victoria Subercaseaux 184, frente al cerro Santa Lucía. Allí encontró como vecinos a Rómulo Betancourt, quien llegaría a ser Presidente de Venezuela; Manuel Mandujano, Carlos Briones, Hernán Santa Cruz, Armando Mallet, Víctor Jaque y Rolando Merino. Otros habitantes del lugar eran Manuel Seoane, periodista peruano fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA que llegó a ser senador de su país, y en Chile fue director de la revista *Ercilla*; el "negro" Manuel Solano, periodista peruano aprista que ejerció en el diario "Última Hora"; y Luis Alberto Sánchez, intelectual peruano y uno de los líderes históricos del APRA. Con ellos el diputado socialista se reunía para analizar el progreso de la segunda guerra mundial, las nuevas tendencias ideológicas y las fórmulas para sacar de la pobreza a los países latinoamericanos.

La noche del 25 de enero de 1939, un violento terremoto derriba la ciudad de Chillán y daña gravemente a otras provincias del sur. En Santiago, a esa misma hora, en el cine Santa Lucía, frente a la Biblioteca Nacional, mientras huye de las réplicas del sismo, a los que le tiene pavor, Allende conoce a la profesora de historia Hortensia Bussi Soto, con quien inicia una convivencia casi inmediata que se transforma en matrimonio el 16 de septiembre del año siguiente. Los testigos ante el oficial civil son Hernán Santa Cruz y el médico Pablo Miranda, a quien quizás por qué razón llamaban Pancho.

Tras el devastador terremoto, el gobierno



presentó un proyecto para crear la Corporación de Fomento a la Producción, Corfo, iniciativa que fue arduamente resistida por la derecha, argumentando que la industrialización del país sólo incrementaría la carga tributaria y la inflación. Conservadores y liberales se oponían a un papel más activo del Estado y los cambios sociales que traería la modernización del país. Finalmente, se llegó a un acuerdo. Una de las condiciones aparentemente transadas fue la suspensión de la sindicalización campesina y algunas restricciones al derecho a huelga. Los radicales y la derecha claramente deseaban evitar, o retrasar al menos, las demandas de los obreros y la necesaria reforma agraria que en algún momento habría que emprender.

A petición de su partido, Allende renuncia a su diputación y asume la cartera de Salubridad, Previsión y Asistencia Social en el gabinete de Aguirre Cerda. Llevó al ministerio a uno de sus más cercanos amigos, Carlos Briones, y lo puso al frente de la Dirección de Previsión Social.

Una de las primeras iniciativas del nuevo ministro fue crear los "Bares Lácteos", puntos de venta a bajo precio de leche y sus derivados.

En 1941 organizó la Primera Exposición Nacional de la Vivienda -aún no existía ministerio del ramo- y la instaló en plena Alameda, frente al aristocrático Club de la Unión. En ella se mostraron las paupérrimas condiciones en que vivían los pobres de las ciudades y del campo. Su mayor atracción fue una casa modelo que fue construida por seis obreros en una semana de trabajo y que costaba diez mil pesos de la época, una cifra baja. Así demostró que en diez años era posible solucionar el problema de la vivienda. Junto a ella, se erigió una choza que revelaba a los visitantes cómo vivían las clases más desamparadas. Al día siguiente, en el Congreso, Allende afirmó que en Chile se consumía la séptima parte de la leche que se tomaba en Estados Unidos, que un obrero tenía que trabajar seis veces más para comprar su pan y diez veces más para adquirir un kilo de azúcar. Todo ello estaba en su estudio "La realidad médica social de Chile", que había publicado dos años antes y donde había consignado en los primeros párrafos:

"Chile tiene el índice más alto de mortalidad infantil. De cada veinte niños, uno nace muerto. De cada diez que nacen vivos, uno muere durante el primer mes, la cuarta parte durante el primer año y casi la mitad durante los primeros nueve años.

Por esos días, Allende ya tiene la costumbre de no dormir más de cuatro horas y nunca acostarse antes de las dos de la madrugada. El 25 de noviembre muere víctima de una pulmonía el presidente Aguirre Cerda. Los radicales proclaman a Juan Antonio Ríos para sucederlo. El Frente Popular logra una nueva victoria: Ríos consigue 260.758 votos; Carlos Ibáñez, apoyado por la derecha, 204.858.

En 1942, Allende renuncia al Ministerio de Salubridad y asume la dirección de la Caja de Seguro Obligatorio. El presidente Ríos rompe relaciones con el Eje integrado por Alemania, Italia y Japón.

Allende es elegido secretario general del PS en el Noveno Congreso General Ordinario realizado en Bancagua, en enero de 1943. De allí salta al Senado en 1945, como representante de la Novena Circunscripción, correspondiente en aquellos años a las provincias de Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes. Casi de modo simultáneo, llega al grado de maestro en la logia masónica Hiram 65.

En esos comicios parlamentarios el PS fue el principal derrotado, al lograr sólo el 7,2 % de los votos, siendo superado por primera vez por los comunistas que consiguieron un 10,2 %. Poco antes,

en 1944, Marmaduque Grove había fundado el Partido Socialista Auténtico, PSA para seguir apoyando al gobierno de Ríos. El PS, con Raúl Ampuero y Salvador Allende como líderes principales, deseaba recuperar el camino doctrinario que creía se estaba extraviando en el gobierno de Ríos.

Las pugnas endémicas del socialismo aumentaban en la medida en que se apreciaban las consecuencias de la guerra fría y de la expansión soviética. Allende navegaba en aguas borrascosas tratando de no apartarse del itinerario fijado: agrupar a las fuerzas del proletariado e intentar una alianza lo más amplia posible con los sectores más progresistas de la burguesía.

En julio falleció Juan Antonio Ríos, quien poco antes había delegado el poder en el senador Alfredo Duhalde. Se enfrentaron entonces las elecciones presidenciales programadas para el 4 de septiembre de 1946. Un sector del Partido Conservador, apoyado por la Falange y el PSA de Grove levantó la candidatura del social cristiano Eduardo Cruz Coke, otro sector de la derecha conservadora junto a los liberales proclamaron a Fernando Alessandri Rodríguez, los radicales, a Gabriel González Videla, quien, apoyado por los comunistas, prometió restablecer el espíritu reformista de 1938. Los socialistas rechazaron cualquier alianza y decidieron presentar solos a Bernardo Ibáñez.

Gabriel González Videla obtuvo 194.351 votos (40,1%); Eduardo Cruz Coke, 144.134 (29,7%); Fernando Alessandri, 129.092 (27,3%); Bernardo Ibáñez, 11.999 (2,5%).

Por primera vez en Chile, el PC ocupó cargos ministeriales junto a radicales y liberales, en una alianza muy pocas veces vista en el mundo.

El 3 de abril de 1947 hubo elecciones municipales y los radicales se llevaron una gran derrota.

Perdieron 125 regidores, un tercio de su fuerza. Los comunistas, por su parte, ganaron 121 nuevos representantes. El 15 de abril se produjo una crisis ministerial. Los liberales abandonaron el gabinete. La derecha y Estados Unidos presionaron a Gabriel González Videla para que expulsara a los comunistas del gobierno. Pocos meses después los proscibió con la Ley para la Defensa Permanente de la Democracia, la llamada "Ley Maldita", aprobada por conservadores, liberales, radicales y el

PSA de Grove. Se abrió el campo de prisioneros de Pisagua y más de 30 mil comunistas perdieron sus derechos ciudadanos.

Ese mismo año, Allende conoce y recluta como secretario privado a Osvaldo Puccio Giessen, padre del actual embajador de Chile en España y del médico personal de la presidenta Michelle Bachelet.

Un nuevo quiebre del PS lleva a Allende a integrarse al Partido Socialista Popular (PSP), pero en 1951, cuando la tienda opta por apoyar la candidatura presidencial del general Carlos Ibáñez, decide marginarse y sumarse al Movimiento de Recuperación Socialista, con Astolfo Tapia, Manuel Mandujano y José Tobá, tres amigos y cercanos colaboradores.

A fines de año, el Partido Comunista, algunos radicales, un sector del Partido Democrático y un colectivo de independientes se unen a los socialistas para dar forma al Frente del Pueblo, el que proclama a Allende como su candidato presidencial para los comicios de 1952. Allende termina cuarto entre cuatro. Carlos Ibáñez gana con 466 mil sufragios, Arturo Matte Larraín, 265.000; Pedro Enrique Alfonso, 190.000; y Allende, 52.000. No obstante, el derrotado percibe que ha sentado las bases de un movimiento que empieza a crecer. Esa misma noche se dedica a consolar y a renovar el ánimo de sus colaboradores, tarea que repetirá una y otra vez en los años siguientes,



En las presidenciales de 1952, Allende termina cuarto entre cuatro. No obstante, el derrotado percibe que ha sentado las bases de un movimiento que empieza a crecer.



mostrando una tozudez que lo hará célebre en la política criolla.

Tres días después, declara en el Senado: "Nunca pensamos triunfar, pero obtuvimos un porcentaje que implica un triunfo real y efectivo. Porque los 52 mil sufragios del Frente del Pueblo constituyen la expresión de otras tantas conciencias limpias, que sabían que votaban por un programa, por una idea, por algo que estaba apuntado hacia el futuro".

Una escoba para barrer a los políticos y limpiar la administración pública había sido el emblema de la candidatura de Ibáñez. Su gobierno reunía a un variopinto abanico de personalidades que en los años siguientes seguirían participando en la política chilena desde las más variadas y contradictorias posiciones. Se confundían bajo el calificativo de "ibañistas", hombres públicos como Jorge Prat, Arturo Fontaine, Alejandro Hales, Juan Gómez Millas, Felipe Herrera, Clodomiro Almeyda y Carlos Altamirano. Pegados con saliva estaban la socialistas populares, agrario laboristas, nacionales del pueblo, nazistas, antinazis e independientes de todos los cuños y pelajes.

Pocas semanas después de su derrota, Salvador Allende empieza a organizar su nueva candidatura a senador, esta vez por la Primera Circunscripción, correspondiente a Tarapacá y Antofagasta, por donde se postularía el secretario general del PSP, Raúl Ampuero, uno de sus principales rivales al interior del socialismo. Sale nuevamente elegido, como el único senador del PSCh en todo el país. Para esa campaña suma a otro colaborador personal, el "alemán" Max Nollf, quien le asesora en materias económicas y coordina a otros expertos en diversos temas técnicos.

El Senado nombra a Allende como su representante en el directorio del Banco Central, cuyo gerente general es Felipe Herrera, con quien establece una muy cercana relación, tan próxima que fue a su departamento en el Parque Forestal donde acudió Tencha Bussi en la mañana del 11 de septiembre de 1973 a solicitar acogida. En 1953 se deben afrontar dos elecciones complementarias. Se une toda la oposición a Ibáñez que había arrasado en las parlamentarias previas. En la primera llevan como candidato al socialista Luis Quinteros Tricot, profesor de la Escuela de Derecho, católico, en la segunda, a Rafael Agustín Gumucio, bajo el lema "Protesta con Gumucio". Van juntos a las urnas socialistas, comunistas, radicales, falangistas, liberales y conservadores. Ganan holgadamente en ambas y Allende afirma: "tenemos que recuperar una gran masa obrera que está engañada. Debemos demostrarles que con la derecha se pueden obtener triunfos electorales, pero que no se pueden conseguir conquistas políticas".

El PSP se retira del gobierno al ver que Ibáñez no cumple las promesas realizadas en su campaña y se suma al Frente Popular. Por primera vez, en otro síntoma de los cambios que están ocurriendo en el país, están codo a codo en una elección los marxistas leninistas con un partido cristiano burgués. Allende piensa entonces que ha dado un nuevo paso en su búsqueda permanente de sumar fuerzas y propone la creación del Frente de Acción Popular, FRAP, que se transformaría en su principal herramienta política

El enorme esfuerzo desplegado en la campaña presidencial de 1958 casi rinde frutos. Allende perdió por sólo 30 mil votos. En las mesas de hombres ganó por 20 mil, pero en las de mujeres resultó derrotado por casi 50 mil.

hasta las elecciones presidenciales de 1964.

El 3 de abril de 1957 ocurre una de las más violentas jornadas de desórdenes recordadas por los capitalinos. Una ola de huelgas y protestas deriva en saqueos y enfrentamientos en todo el centro de la ciudad. El lumpen sale a las calles y se confunde con estudiantes y obreros que se manifiestan contra el gobierno. Los saqueos obligan al gobierno a sacar de sus cuarteles a los militares. Se decreta Estado de Sitio y toque de queda. Por la tarde, detectives de la policía política aprovechan la confusión para destrozarse la imprenta Horizonte, propiedad de los comunistas. Los desórdenes, sin embargo, permiten reunificar al socialismo.

En mayo, el partido le pide a Allende que sea su candidato a La Moneda en los comicios de 1958. Este pone como condición que se redacte un programa y que el nombre del elegido salga de una Convención del Pueblo, a la que concurra la mayor cantidad posible de organizaciones de masas, además de representantes de los profesionales y técnicos de la clase media. El programa es redactado por el propio Allende, Max Nollf, Salomón Corbalán, Jaime Barrios, Orlando Millas y Volodia Teitelboim, y se construye sobre cuatro puntos principales: reforma agraria; nacionalización del cobre, salitre, hierro y yodo; la estatización de la banca; y la creación del área social de la economía.

Allende gana la convención por unanimidad y de inmediato inicia la nueva campaña. Su generalísimo es Salomón Corbalán, secretario general del PS, secundado por el comunista Cipriano Pontigo. En la Comisión de Finanzas pone a Manuel Matus Benavente, en Propaganda, a Pablo Neruda y Walter Duhalde; en Giras, a Osvaldo Puccio, Juan Vargas Puebla y Miguel



Teitelboim, el talentoso organizador que es hermano de Volodia. Otros colaboradores cercanos se turnan en diversas labores, entre ellos José Tohá, Max Nollf, Humberto Martones, Pedro Fonca, Carlos Jorquera, Carlos Briones y Pedro Vuskovic.

La sede del comando, "La casa del Pueblo", queda instalada en calle Compañía, frente al Liceo 1 de Niñas. Para financiar la campaña, se inventan los "Cócteles de Finanzas", con el apoyo del empresario Manuel Cabezón Bergasa, que aporta con vodka nacional para hacer los tragos. Humberto Martones, un antiguo obrero herrero, cazurro y macuco, que había llegado a senador, hace las presentaciones para convencer a los invitados que firmen las letras de crédito.

Otros "compañeros" promueven apoyo monetario por medio de la iniciativa "Un día de salario para la victoria", recorriendo industrias, poblaciones y centros comerciales. El medio siglo de vida de Allende se celebra en "El Pollo Dorado", aprovechando de cobrar 50 mil pesos —estratosférica suma para esa época— por asistir a la comida, donada por el dueño del local, un árabe de apellido Salomón.

El humorista Gabriel Araya, la vedette Pitca Ubilla y el tony Caluga organizan al mundo del espectáculo para un show maratónico en el Teatro Caupolicán. La enorme orquesta que anima los números es integrada por miembros de la sinfónica. José Tohá y Osvaldo Puccio, mientras, muy reservadamente, acuden a diversos lupanares a recoger el apoyo monetario de las prostitutas.

Deciden organizar "El Tren de la Victoria", un convoy ferroviario que recorre el sur de Chile en 14 días. Allende pronuncia en ese viaje 147 discursos, cada uno de media hora de duración en promedio. Es decir, habla el equivalente a tres días con sus noches sin parar. En ese viaje debuta como nuevo secretario general del PC, nuevamente en la vida pública, el profesor Luis Corvalán.

Al compás de la música de la película "El puente sobre el río Kwai", los allendistas cantaban "Pronto la reacción sabrá, cuándo termina su reinar, cuando el doctor Allende a La Moneda llegue a gobernar...". Sus partidarios bajaban de los cerros hacia la vía férrea para esperar el paso del tren. Por las noches encendían enormes fogatas que se divisaban a kilómetros de distancia.

En la captación de votos se puso en práctica lo que Allende denominaba "La teoría del ternero fértil". Ella indicaba que era más productivo hacer campaña en los lugares donde ya se contaba con una importante cantidad de adherentes, porque ellos podían convencer a otros sin tantos esfuerzos. Por el contrario, trabajar en lugares donde casi no había apoyo, requería mayores energías y tiempos más largos.

El llamado Frente de Saneamiento Democrático, integrado por radicales, frapistas y demócrata cristianos, recibe tres tareas principales: una nueva ley de probidad administrativa que dé inamovilidad a los funcionarios públicos; reformas electorales y creación de una cédula única; y la derogación de la "Ley Maldita".

La marcha para cerrar la campaña hace converger cuatro columnas hacia la Plaza Bulnes donde se reúnen más de 160 mil personas. Aquella noche, muy optimistas, Allende y su comando cenaron en "El Danubio Azul", en Merced a pocos pasos de Miraflores, en uno de los escasos restaurantes chinos que existía en Santiago.

El enorme esfuerzo casi rinde frutos. Allende perdió por sólo 30 mil votos. En las mesas de hombres, ganó por 20 mil, pero en las de mujeres resultó derrotado por casi 50 mil. Cerca de las 22 horas, desde el departamento de Pedro Fonca, en la Plaza Bulnes, el candidato llamó al pueblo a quedarse tranquilo en sus casas, a respetar el resultado de las urnas.

En la reunión de análisis del día siguiente Allende planteó ante los jefes de los partidos políticos del FRAP que lanzar a la gente a las calles hubiera significado una guerra civil, y que haber elegido el camino democrático burgués para llegar a La Moneda significaba aceptar la derrota con resignación, aunque los indicios de que la elección se la habían robado eran evidentes ■

ALLENDE

Biografía

Los '60: entre la subversión y la vía chilena al socialismo

1958 - 1969



A fines de 1958, ya recuperado el ánimo tras la estrecha derrota, algunos amigos de Allende decidieron ayudarlo a financiar el arriendo de una oficina en la calle Valentín Letelier, muy cerca del Palacio Presidencial. Allí se agruparon sus más cercanos asesores, a los que se les conoció como Los Focas, apodo de uno de ellos, Cristián Casanova. El grupo lo integraron, además de Casanova, Max Nollf, Osren Agnic, Gastón Pascal Lyon, Augusto Olivares, Manuel de la Barra, Jaime Barrios, Sergio Aranda, Pedro Vuskovic, Victor Pey, Enrique Haggeman, José Cademartori, Carlos Jorquera, Osvaldo Puccio y Miguel Labarca Labarca.

Vuskovic, profesor de estadísticas en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, había efectuado un pormenorizado seguimiento de las votaciones de la última década y aseguraba que Allende iba creciendo en el apoyo ciudadano, incluso por sobre los partidos que le respaldaban. Sostenía que el candidato del FRAP podía llegar con inmejorables expectativas a los comicios de 1964.

Allende no era muy aficionado a leer sobre política o economía, pese a disponer de una amplia biblioteca en el fondo de su nueva casa, ubicada en calle Guardia Vieja, en la comuna de Providencia. Gustaba de las novelas policiales y de la ciencia ficción. En su velador tenía siempre un ejemplar de La Biblia, al que recurría con frecuencia. Poseía, en cambio, una memoria privilegiada para los detalles que le interesaban y era un gran fisionomista, recordaba las caras de sus partidarios en los más apartados rincones del territorio.

En febrero de 1959 viajó junto con Eduardo Frei a la toma del poder de Rómulo Betancourt, en Venezuela, elegido Presidente tras la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez. Allende y Frei mantenían una estrecha amistad, la que se había enriquecido en el balneario de Algarrobo, donde solían compartir con sus familias, junto a otros demócratas cristianos como Fernando Castillo Velasco y Gabriel Valdés.

De Caracas, Allende saltó a Cuba y Frei a Estados Unidos. En La Habana el senador socialista conoció a Ernesto Guevara, a Camilo Cienfuegos y a Fidel Castro. A su regreso lamentó ante sus amigos el no haberse preocupado de ayudar a los revolucionarios en su lucha contra Batista. El "Che" había intentado conocerlo años antes, en su paso por Chile, pero Allende no tuvo tiempo de recibirlo, y el héroe de la revolución cubana se lo recriminó sutilmente. No obstante, le regaló un ejemplar de su libro "Guerrilla y Contraguerrillas", con una dedicatoria que decía: "A Salvador Allende, que por otros medios trata de hacer lo mismo".

La visita a Cuba lo impresionó fuertemente y de allí en adelante el influjo de la revolución castrista se instalaría en el centro de su vida y en parte relevante de su familia.

El viaje a la isla caribeña también reportó algunos negocios, para los cuales Allende pidió colaboración a uno de sus más aristocráticos amigos, Julio Donoso Larrain, quien terminó comprando armas para la revolución castrista en Europa. La exportación de cebollas, ajos y porotos negros tuvo que asumirla el yerno de Allende, Gastón Pascal Lyon.

Uno de los aspectos menos conocidos de la trayectoria de Allende fue siempre su vida sentimental. Ello, hasta que el periodista Eduardo Labarca Godard, hijo del más cercano colaborador de Allende, Miguel Labarca Labarca, publicó a fines de 2007 una "biografía

sentimental" del político, contando con profusión de detalles los romances que tuvo el dirigente socialista. Labarca cita una carta que en 1979 le escribió su padre desde París, explicándole su posición frente a la actitud del desaparecido mandatario. Cuenta Miguel Labarca a su hijo Eduardo, por entonces radicado en Moscú:

-Yo no me inmiscuí en la vida sentimental de Allende, a pesar de que en nuestra vinculación, tratábamos de ella con humorística franqueza y con confianza absoluta. Yo le celebraba su "donjuanismo" porque, aunque no compartía su juicio sobre el sentido del amor y sus proyecciones, me daba cuenta de que éste le brindaba una alegría primaria pero genuina a que tenía derecho como fuente de alivio en su trabajo tan intenso y duro.

Labarca Godard, en tanto, es menos comprensivo. Afirma en su libro:

-El (Allende) es quien mezcla mujeres y política. Instala a sus amantes en los comandos, las lleva a las proclamaciones, las saca de viaje, se pasea orgullosamente con ellas. Más de una vez, viendo a Salvador alegre o tarareando una canción, Tencha intuí que se ha enamorado de nuevo. Hay exhibicionismo en la actuación de Salvador Allende, y cierta promiscuidad. Allende, que ha hecho de la lealtad un valor primordial de su vida política y que será leal hasta el fin con sus amigos y con su pueblo, es en cambio irremediamente infiel con las mujeres.

El libro de Labarca Godard, pese a las críticas de los más cercanos a la familia Allende, entrega antecedentes muy valiosos para entender a cabalidad algunos rasgos del carácter y personalidad del ex mandatario.

Al iniciarse la década del '60, Allende consideró que era necesario reducir el número de partidos que integraban el FRAP (PC, PS, Partido Radical Doctrinario, Intransigencia Radical Antiimperialista, Partido del Trabajo, Alianza Nacional de Trabajadores, entre otros) y que era urgente formar nuevos cuadros para un futuro gobierno. Creó entonces el Instituto Popular, donde puso a David Baytelman, Clodomiro Almeyda, Victor Barberis y Graciela Bórquez, entre otros, para organizarlo. Reservadamente, el senador ya pensaba en una fusión del PC y del PS y en la formación de un nuevo gran referente de izquierda.

El 24 de mayo de 1960 un nuevo terremoto, esta vez de 9,5 grados en la escala Richter, considerado el más violento registrado en el mundo hasta ese momento, azotó las provincias del sur chileno. Todo el país se



Al aproximarse las parlamentarias de 1961, el médico socialista, obligado por las dirigencias del PS, tomó una de las más arriesgadas decisiones de su vida política: postularse a senador por la Tercera Circunscripción, que comprendía a Valparaíso y Aconcagua.

volcó a ayudar a los miles de damnificados. Ese mismo año Allende viaja a Punta del Este, Uruguay, y denuncia, junto al Che Guevara, el carácter propagandístico de la Alianza para el Progreso impulsada por Estados Unidos.

Al aproximarse las parlamentarias de 1961, el médico socialista, obligado por las dirigencias del PS, tomó una de las más arriesgadas decisiones de su vida política: postularse a senador por la Tercera Circunscripción, que comprendía a Valparaíso y Aconcagua. Allí era fuerte el PC, que reunía unos 16 mil votos en la persona del senador Jaime Barros Pérez-Cotapos. Los socialistas no conseguían más de cinco mil sufragios. A lo menos, le faltaban 12 mil. La tarea fue titánica, cerro por cerro, casa por casa, recorrió Valparaíso y los campos de Aconcagua con los cuatro candidatos socialistas a la Cámara de Diputados. Ellos eran Nelson Salinas, Antonio Tavolari, Alonso Zumaeta Paíndez y Carmen Lazo. Un papel decisivo en su campaña lo tuvo "El Bus de la Victoria", a cargo de Osren Agnic, un enorme transporte provisto de múltiples elementos de propaganda que le permitió recorrer Aconcagua con artistas, música y películas, concentrando la atención de los campesinos.

Allende consiguió 26 mil votos y Barros obtuvo 16 mil. Ambos fueron elegidos y el FRAP aumentó en la zona la votación conseguida en 1958.

Cuando sus asesores dudaron y le advirtieron que una derrota en la senatorial por Valparaíso lo llevaría a su tumba política, Allende les había dicho que nadie le recriminaria perder ante semejante desafío, pero que si ganaba, tenía casi asegurada su nominación como candidato presidencial en 1964. No se equivocó, pero le seguía inquietando profundamente el voto de las mujeres.

En aquella noche triunfal en el puerto, insistió a sus partidarios:

-¡Compañeros! ¡Este triunfo no es mi triunfo, es el triunfo de ustedes! Demuestra que podemos y tenemos que organizarnos mejor. Que los hombres tienen que hacer más conciencia en las mujeres. Pues nuevamente las mujeres votaron por la reacción. ¡Ustedes tienen que hacerles claridad, compañeros! ¡Tienen que llevar a las compañeras a las concentraciones! ¡Tienen que convertir a sus mujeres en sus compañeras! ¡Tienen que compartir la vida con ellas...!

A comienzos de 1962, junto con el nombramiento de Raúl Silva Henríquez como cardenal de Santiago, un importante sector de la Iglesia Católica chilena inició una ofensiva para acelerar la reforma agraria. Poco después, en septiembre, el episcopado nacional divulgó una carta pastoral donde analizaba la situación socio económica del pueblo chileno, advirtiendo sobre su gravedad y criticando la política económica liberal del gobierno. Silva Henríquez hizo entrega a cien familias campesinas de la hacienda Las Pataguas, propiedad de la iglesia, como un llamativo gesto para apurar los cambios en el agro, donde ya empezaban a observarse claros indicios de agitación.

El presidente Alessandri, mientras, trataba de mantener los precios de los bienes de los productos de primera necesidad y el equilibrio de las cuentas fiscales. En su empeño, decidió modificar la paridad cambiaria, reemplazar el peso por el escudo y pedir nuevos sacrificios a la ciudadanía.

En 1968 Allende era designado el mejor parlamentario por los redactores políticos y presidía la delegación del Partido Socialista a los festejos de los 50 años de la Revolución de Octubre en la URSS.

El nuevo presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, demócrata y católico observante, enfrentado al problema de Cuba, se alarmó con la posibilidad de que Salvador Allende llegase al poder a través de las urnas en Chile. El FRAP había avanzado bastante y elegido 40 diputados y nueve senadores en las elecciones parlamentarias de 1964. El PC había logrado siete diputados y elegido cuatro senadores. Los comunistas mantenían la doctrina de la vía pacífica para el socialismo, proclamada, en 1956, por el primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética, Nikita Kruschev, al denunciar los crímenes cometidos por Stalin y el culto de la personalidad.

Kennedy percibía la eventual elección de Allende como una grave amenaza a la democracia y a la estabilidad regional, y, sobre todo, a las inversiones estadounidenses. El embajador de Estados Unidos en Santiago, Charles Cole, favoreció el nombre de Julio Durán, candidato de Alessandri y del Partido Radical, pero luego de los traspiés electorales del radicalismo y de la derecha, Washington optó por entregar su apoyo al PDC.

La Casa Blanca determinó que la CIA y otras agencias gubernamentales respaldaran la "Revolución en Libertad" que propugnaba Frei quien, además, era partidario de una tibia "chilenización" del cobre, más que una reforma profunda de esa industria minera. El gobierno de los Estados Unidos destinó al PDC recursos no sólo por medio del Departamento de Estado y de la CIA, sino a través de varias otras rutas, por un monto total que superó los diez millones de dólares.

A fines de noviembre de 1962, el PS proclamó a Allende como su candidato presidencial para 1964. Los otros competidores eran el nacionalista Jorge Prat Echaurren, el radical Julio Durán Neumann y Frei Montalva.

Cinco meses más tarde, en abril de 1963, se efectuaron nuevos comicios para renovar a los alcaldes y regidores del país. El PDC se ubicó como la primera fuerza política nacional con 456 mil votos.

Un factor determinante en el crecimiento de la DC en el período 1952-1964 fueron los cambios en la composición y en el tamaño del electorado. Desde el retorno de la democracia, en 1932, hasta 1949, el número de votantes se dobló, y en los comicios presidenciales de 1958, los inscritos llegaron a un millón cien mil, equivalentes a un 18 por ciento de la población. Después de la introducción de la cédula única, en 1958, que reforzó el principio del secreto del voto, el aumento de los inscritos fue explosivo. Entre 1961 y 1964, los electores pasaron de 1,8 millones, a 2,9 millones, resultado de un cambio en la ley de elecciones que hizo la inscripción obligatoria.

El partido de Eduardo Frei ejerció una poderosa atracción entre las mujeres y los desposeídos de los campos y de las barriadas urbanas, que no formaban parte de las fuerzas socialistas ni comunistas. En esos grupos plantó las banderas de "la Patria Joven" y de una "revolución en libertad", en contra de la derecha y de la izquierda, reuniendo en muy corto tiempo a la más formidable fuerza política que haya existido en el país.

Dos acontecimientos mundiales marcaron aquel año. La muerte del papa Juan XXIII, reemplazado por Paulo VI, y el asesinato a fines de año, del presidente Kennedy.

En marzo de 1964 murió Oscar Naranjo, diputado socialista por Curicó. Hubo que reemplazarlo a través de una elección complementaria, evento que fue considerado como un anticipo de la presidencial. Ganó el FRAP con el 39,2%, seguido por la coalición de derecha, con un 32,5% y el PDC con el 27,7%.

La derecha no tuvo duda alguna. Si mantenían a Julio Durán como su candidato, el marxismo llegaría a La Moneda. En masa, entonces, se volcaron en apoyo de Eduardo Frei.

Allende llegó a la Presidencia del Senado y consiguió sin desvelos ser designado candidato del FRAP para enfrentarse a Frei Montalva y Durán en las presidenciales. Otra vez su jefe de campaña fue Salomón Corbalán, apoyado por un comando electoral bastante más grande que el del 58.

La campaña de Allende recibió ayuda de Cuba y de otros países socialistas. Carlos Puebla envió la canción "De ti depende", que se transformó en el himno de la candidatura. Su hermana Laura Allende se puso al frente del Comité Independiente de Mujeres Allendistas (CIMA), se creó el Comando Católico Allendista, a cargo de Juan Rosa Ventura, el Frente Cívico Militar, encabezado por Maglio Bustos, el "Bataarte del Pueblo" y el Movimiento Preparándose

para votar por Allende, destinado a enseñarles a sufragar en la nueva cédula única. Se contó con el apoyo del senador conservador Eduardo Cruz Coke y del muy liberal "Goyo" Amunátegui, se impulsaron múltiples frentes de masas e incluso se armó un pequeño equipo de seguridad que integraban Sergio Meza, Alejandro Philipi y Rodolfo Ortega Penner, además de dos "compañeros" a los que se conocía como X1 y X2, que gustaban del "espionaje" político. Todo parecía funcionar mejor en el comando, pero gran parte de las dirigencias socialistas ya no creía en el camino de las urnas, en la "vía allendista" para llegar al poder. El influjo de la revolución cubana era poderoso y en parte de la izquierda chilena se empezó a pensar en la posibilidad de empuñar los fusiles.

Así se llegó al 4 de septiembre de 1964. El veredicto de las urnas fue categórico y aplastante: Eduardo Frei Montalva, 1.409.012 votos (56,09%), Salvador Allende, 977.902 votos (38,92%) y Julio Durán, 125.000 votos (4,99%).

Aún no se acallaban las celebraciones del triunfo presidencial, cuando los expertos electorales del PDC iniciaron la discusión sobre el lema que se apoyaría la campaña parlamentaria del 7 de marzo de 1965. Unos habían acuñado y defendían la consigna "Un Parlamento para Frei", otros la consideraban poco original y de mal agüero. Un slogan similar "Un Parlamento para Ibáñez", se había convertido años antes en un descalabro histórico para "el general de la esperanza".

La Ley Electoral era categórica. El 7 de noviembre de 1964, debían estar inscritos los candidatos a las 147 bancas de la Cámara de Diputados y a los

20 sillones senatoriales que reemplazarían a los honorables que terminaban sus mandatos.

Los hechos demostrarían que la DC estaba condenada a una oposición sin tregua de sus adversarios del FRAP, quienes consideraban que la victoria de Frei se había gestado gracias "al apoyo de la derecha y del imperialismo, que vieron en su candidatura una tabla de salvación para sus privilegios".

En declaración pública expresaron que "el FRAP ha adoptado la resolución

irrevocable de realizar una política de oposición al gobierno del señor Frei, convencido de que éste, por su composición social y sus vínculos con el capitalismo extranjero y la oligarquía financiera, servirá en lo esencial los intereses de la clase dominante y no los del pueblo chileno".

Por su parte, tanto el Partido Radical como los liberales y conservadores pasaron también a integrar la oposición, pero no escatimaron elogios para el nuevo mandatario. Los conservadores emitieron una declaración donde hablaban de "nuestro candidato" y prometían que "ahora cooperaremos al resultado de su gestión sin exigencias de ninguna clase".

De cara a las parlamentarias, los cálculos del partido indicaban que conseguirían unos diez senadores y con optimismo hasta 65 diputados, logrando con ello aventajar sin muchas angustias al Frente Democrático y al FRAP.

Sin embargo, el PDC superó todas sus marcas hasta esa fecha, no sólo con sus militantes y simpatizantes, sino que se nutrió a costa de sus adversarios, captando altas votaciones en los bastiones de la derecha y en zonas de tradicional imperio socialista o comunista.

Los logros de la DC excedieron todos los pronósticos al obtener 12 senadores, de un total de 45, y 82 diputados, de un total de 147, con 989.626 votos (41,06%).

La DC eliminó del Senado a algunos de sus más encarnizados enemigos de la derecha: Hugo Rosende, Edmundo Eluchana y Javier Echeverría, tres

conservadores regalones de Jorge Alessandri.

Los radicales perdieron los sillones de líderes de la relevancia de Angel Faivovich, Sergio Diez y Miguel Huerta. Muchos otros "imperdibles" desaparecieron del mapa, a pesar de que la "caja electoral" reunida por la derecha y también por el radicalismo, superó todos los precedentes. El PC, en tanto, obtuvo 15 diputados y dos senadores; el PS, por su parte, 15 diputados y tres senadores.

En mayo, tropas de Estados Unidos invadieron la República Dominicana y en todo el continente se multiplicaron las protestas contra Washington. En Chile, Aniceto Rodríguez fue elegido secretario general del PS, en reemplazo del senador Raúl Ampuero; en tanto, en el PDC, Patricio Aylwin, sucedió al frente de la directiva al senador Benán Fuentesalba. La derecha, por su parte, integrada por los partidos Liberal, Conservador y Acción Nacional, resolvió funcionar en 1966 en un nuevo conglomerado, el Partido Nacional.

Al interior del PS, los partidarios de la vía insurreccional -los llamados "castristas" o "guevaristas"-, aliados con los "dialogantes", que representaban Allende y el "Cheto" Rodríguez, lograron desplazar a Raúl Ampuero y su tendencia partidaria de una "tercera vía" del "Frente de Trabajadores".

Ampuero afirmará poco después en su libro "La izquierda en punto muerto":

"El FRAP padece una suerte de senectud precoz, en suma, que se expresa en las cualidades relevantes del "allendismo", entendido como sintomatología global y no como denominación peyorativa: eclecticismo congénito, irrefrenable vocación electoral, formalismo programático, superficialidad teórica, repulsión a la crítica.

A fines de diciembre de 1966, Salvador Allende es elegido presidente del Senado.

En las siguientes elecciones de alcaldes y regidores, efectuadas el 2 de abril de 1967, las fuerzas políticas se mantienen casi inalterables: PDC, 820.429 votos y un 36,5%, PR, 370.828 y 16,5%; PC, 337.440 y 15%; PN, 329.564 y 14,6%; PS 318.550 y 14,2%; Partido Democrático Nacional, Padena, 56.702 y 2,5%. Abstención: 25,1%.

Por esa fecha, los claustros de la Universidad Católica empiezan a estremecerse con los vientos de una reforma y con la recomposición del espectro político juvenil. Los "rebeldes" de la Juventud Demócrata Cristiana y la aparición del "gremialismo", entre los grupos más conservadores.

En 1967, convivían dos grandes grupos en el PDC. Uno, el "oficialista", que reunía a los más de derecha y a los que llamaban "guatones" (se le atribuía engordar en el poder), y otro, integrado por "rebeldes" y "terceristas", a los que denominaban "chascones", por su apariencia descuidada para las costumbres de aquellos años.

El 41 de agosto de 1968, un grupo de sacerdotes de la llamada "Iglesia Joven", acompañados de religiosas, jóvenes y obreros católicos, se apodera de la Catedral Metropolitana causando conmoción en todos los círculos sociales más conservadores. La izquierda, por su parte, se estremece con

la ocupación de Checoslovaquia por tropas soviéticas.

Allende realizaba, mientras, diversos viajes por Europa y América Latina. Era designado el mejor parlamentario por los redactores políticos y presidía la delegación del Partido Socialista a los festejos de los 50 años de la Revolución de Octubre en la URSS. También participaba en la Conferencia Tricontinental de La Habana y proponía crear la Organización de Solidaridad Latinoamericana, OLAS, para apoyar los movimientos subversivos en el continente.

Trataba de equilibrarse, a como diera lugar, en el medio de las tendencias internas de su partido. Apoyaba en lo que podía a Cuba y los focos de guerrillas, a la vez que condenaba enérgicamente la intervención de la URSS en Checoslovaquia. Miraba con simpatía a los jóvenes "idealistas" del MIR y viajaba a confraternizar con los "camaradas" de la República Democrática de Corea, de Vietnam, Laos y Cambodia.

En sus ratos libres, practicaba yoga para relajarse. Su obsesión eran las parlamentarias de 1969 y su asalto definitivo a La Moneda, en septiembre de 1970 ■



ALLENDE

Biografía

Allende y el gobierno de la Unidad Popular

1969 - 1970

El 29 de octubre de 1969, por 13 votos a favor y 13 abstenciones, el comité central del PS proclamó a Salvador Allende como el candidato presidencial del partido. Hasta última hora su competidor había sido Aniceto Rodríguez. "Como la Coca Cola, soy un producto metido", afirma el designado, quien es ratificado el 22 de enero de 1970 por los partidos que integran la Unidad Popular, coalición que reemplazó al FRAP y que integran comunistas, socialistas, radicales, socialdemócratas, mapucistas y la Acción Popular Independiente, API.

A fines de marzo, ya lanzadas las campañas, el gobierno denuncia un conato sedicioso que encabeza el general (r) Horacio Gamboa, detenido junto a otros 25 conspiradores. Un mes después, a fines de abril, dos oficiales y 12 suboficiales de la Escuela de Fuerzas Especiales del Ejército son dados de baja. Se les acusa de actividades concomitantes con el clandestino Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR. Los oficiales son el capitán Florencio Fuentealba, hermanastro de Luciano Cruz, y el teniente Mario Melo. En los días siguientes, éste último se integra al equipo de seguridad de Allende.

En Linares, a fines de ese mismo mes, es asesinado a palos el ingeniero agrónomo Hernán Mery, de la CORA. Es el primer caso fatal en la reforma agraria del gobierno de Frei Montalva.

La Iglesia católica emite el 27 de mayo un documento donde se pronuncia a favor de la Reforma Agraria y de los campesinos. Igualmente justifica la violencia si ella es producto de la miseria y el abandono. En tanto, el Centro de Opinión Pública, que dirige Eduardo Hamuy, entrega su última encuesta: Alessandri 36,1 %, Allende 25,6 %, Tomic, 30,8 %.

En la quinta de recreo El Rosedal, mientras, centenares de partidarios ofrecen un almuerzo de homenaje al general Roberto Viaux, el segundo en ocho días. En la ocasión, Viaux anuncia que no tiene la intención de postular a la Presidencia; pero advierte que está dispuesto a encabezar cualquier movimiento de rebeldía, si la situación del país lo exige.

El otoño y el invierno son violentos. Se multiplican los bombazos y los atentados, las ocupaciones de terrenos urbanos y de fundos. El MIR redobla sus asaltos, aparecen nuevos grupos violentos y, entre ellos, algunos conjurados que temen al triunfo del abanderado socialista.

A fines de agosto, el subsecretario del Interior, Juan Achurra, acusa a los comandos de las tres candidaturas presidenciales del clima de violencia previo a la elección.

El 1 de septiembre una encuesta Gallup concede amplia ventaja a Alessandri, con el 41,5%; Tomic con el 29% y Allende con el 28%.

Salvador Allende cierra su campaña en una concentración efectuada en Alameda, desde Irene Morales hacia el centro, que reúne a 800 mil personas, según el diario El Siglo.

Las elecciones presidenciales se desarrollan en total normalidad. Triunfa el doctor Salvador Allende, de la Unidad Popular, que recibe 1.075.616 sufragios (36,3 %), logrando la primera mayoría relativa. Segundo, Jorge Alessandri, con 1.036.278 (34,9 %), y tercero, Radomiro Tomic, con 824.849 (27,8 %). Tomic reconoce su derrota a las 22 horas en una declaración que lee en la sede del PDC.

A las 2.00 de la madrugada del día 5, desde los balcones de la FECh, Allende confirma su victoria. Llama al pueblo a la serenidad y a la disciplina.

Grupos de familias inician un éxodo hacia Argentina y otros países. Se realizan manifestaciones callejeras, principalmente de mujeres y jóvenes, gritando consignas como "Queremos libertad" y "Chile sí, Cuba no". Se denuncia un pánico financiero con el retiro de fondos de bancos y de asociaciones de ahorro y préstamos.

A las 2:00 de la madrugada del 5 de septiembre de 1970, desde los balcones de la FECh, Allende confirma su victoria. Llama al pueblo a la serenidad y a la disciplina. Mientras, grupos de familias inician un éxodo hacia Argentina y otros países.

El dólar negro se ha ido a las nubes y se transa con urgencia, llegando en algunos casos a 80 escudos por dólar. Se designa a Pedro Vuskovic como enlace entre la UP y el gobierno. El PS declara que la actitud de la derecha es sediciosa. Llama a los Comandos de la Unidad Popular, CUE, a mantenerse movilizados.

La DC designa una comisión para que tome contacto con la UP a fin de llegar a un acuerdo sobre garantías democráticas. Benjamín Prado, presidente de la tienda, declara que "si el señor Allende otorga de un modo real y eficaz las garantías necesarias que tenemos el deber de solicitar, en algunas materias vitales, puede esperar una decisión favorable de nuestra parte".

Se constituye el Movimiento Cívico Independiente Patria y Libertad que encabeza el abogado Pablo Rodríguez Grez, quien afirma que el pueblo elegirá entre democracia y marxismo y que actuarán por la razón o la fuerza. Los alessandristas declaran que "la responsabilidad de defender nuestra soberanía y libertad recaerán principalmente en el PDC".

El director de Investigaciones, Luis Gaspard, afirma que "actuaremos en la forma más enérgica y drástica posible para reprimir cualquier tipo de atentado, provengan de donde provengan". El 9 de octubre son detenidos cuatro sujetos portando una gran cantidad de dinamita y acusados de actos terroristas. Se les identifica como Dante Poli Garaycochea, Jorge Roberto Rodríguez, Mario Tapia Salazar y Eladio Arancibia Hidalgo, capitán (r) de la Armada. Se les atribuye militancia en una denominada Vanguardia Nacional Libertadora, vinculada a Patria y Libertad y a la Democracia Radical. En los días siguientes se suceden los atentados explosivos.

El 22 de octubre, el comandante en jefe del

Ejército, general René Schneider, es víctima de un atentado criminal. El automóvil en que viajaba es interceptado por cuatro vehículos y el militar es acorralado en su interior. El gobierno decreta Estado de Emergencia y toque de queda en todo el país.

En medio de la conmoción pública, Salvador Allende es ratificado por el Congreso como Presidente electo. Una semana después anuncia su primer gabinete: Interior, José Tohá (PS); Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda (PS); Economía, Pedro Vuskovic (IND); Hacienda, Américo Zorrilla (PC); Educación, Mario Astorga (PR); Justicia, Lisandro Cruz (API); Defensa, Alejandro Ríos (PR); Obras Públicas, Pascual Barraza (PC); Agricultura, Jacques Chonchol (MAPU); Tierras, Humberto Martones (PSD); Trabajo, José Oyarce (PC); Salud, Oscar Jiménez (PSD); Minería, Orlando Cantuarias (PR); Vivienda, Carlos Cortés (PS); y, Secretaría General de Gobierno, Jaime Suárez (PS).

El 3 de noviembre, Allende asume la primera magistratura de la nación. Delegaciones especiales de 73 países y otros invitados de la Unidad Popular, asisten al acto en el Congreso Nacional. En la tarde, el pueblo sale a la Alameda a celebrar.

Al día siguiente, entra en vigencia las reformas constitucionales acordadas meses antes: derecho a voto para los mayores de 18 años y los analfabetos, mayores atribuciones económicas y presupuestarias para el jefe del Ejecutivo, creación del Tribunal Constitucional para dirimir conflictos entre los poderes del Estado y facultad al Presidente para convocar a plebiscito cuando existan conflictos insalvables con el Congreso.

Allende pronuncia un discurso en el Estadio Nacional. Anuncia que se acabará con los monopolios, con los latifundios y que realizará la nacionalización de las riquezas básicas. En los días siguientes los ministerios de Educación y Salud anuncian un vasto plan de alfabetización, el canciller Clodomiro Almeyda notifica el apoyo de Chile para que China ingrese a la ONU y la pronta reanudación de relaciones diplomáticas con Cuba y otros países socialistas. El cardenal Raúl Silva Henríquez dice que las reformas básicas contenidas en el programa de la UP son apoyadas por la Iglesia Católica.

El ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, anuncia fijación de precios para la leche y el trigo; el ministro de Hacienda, Américo Zorrilla, envía una proposición al Presidente Allende para fijar sueldos de ministros, eliminando "colgajos" y "pitutos" que cuadruplicaban los salarios.

El Tesorero General de la República ordena retirar de las listas de remates por deudas tributarias a las propiedades de avalúos bajos. Se establecen convenios para facilitar la puesta al día de los deudores.

Las noticias de cambios se multiplican: el reajuste para 1971 será del 100% respecto al alza del costo de la vida y se estudian reajustes mayores para las rentas más bajas; quedan eliminadas las entradas "de favor" al Estadio Nacional; la asignación familiar obrera será duplicada; se inicia la entrega de 480 millones de litros de leche para madres y niños; se congelarán los cánones de arriendo para todo el año; se rebajarán de las tarifas eléctricas; habrá un pan único con precio fijo; el Banco Central rebaja en un 50% los intereses a los créditos para los pequeños productores agrícolas y asentados y así sucesivamente. ■



Allende masón

Nació, vivió y murió abrazando la triada libertad, igualdad y fraternidad

No es casual que la logia Hiram Nº 65, a la que Salvador Allende perteneció hasta su muerte, haya sido cerrada por la Junta Militar en 1974, funcionando informalmente en la clandestinidad durante la dictadura por quienes no fueron exiliados, y reabierta en 1990 apenas rescatada la democracia.

Tampoco lo es que al menos ocho logias por el mundo lleven su nombre, una de ellas fundada en 2002 en Santiago, y que con motivo de la conmemoración de los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, la Gran Logia de Italia, incluyera a Salvador Allende en la lista de los cien masones más destacados de la humanidad.

"Probablemente Salvador sea la figura política que se mantuvo de modo más constante y activo en la Orden", reflexiona Jorge Ibáñez Vergara, uno de los pocos miembros vivos de la logia Hiram 65, junto al nonagenario doctor Raúl Castro Varela y el diplomático Marcos Álvarez García.

Fue la doble convicción de masón y político la que logró, no sin turbulencias, administrar hasta el 11 de septiembre de 1973, triste jornada en que el entonces Presidente de la República pronunció su último discurso que, a juicio del hoy maestro de la logia Salvador Allende Nº 191, Jaime Martínez Tapia, es el que contiene el mayor simbólico contenido de la masonería universal.

"Ese discurso de La Moneda -transmitido por radio Magallanes- resume valores masones fundamentales como el honor, la libertad, la lealtad, el cumplimiento del compromiso. El otro discurso que destacó, porque también fue público, es de las Naciones Unidas, cuando dice 'vengo de un país pequeño donde cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida'".

RAÍCES MASÓNICAS

■ Nieto, hijo, sobrino de masones, Salvador Allende es invitado a postular a la Orden en 1934 por su cuñado Jorge Grove, hermano de Eduardo y de Marmaduke, ambos masones y fundadores -junto al propio Allende- del Partido Socialista en 1933, del mismo modo que el también masón Eugenio Matte Hurtado, quien perteneció a la logia que más tarde integraría Allende Gossens.

En estricto sentido cronológico, Allende fue primero militante del PS que masón, pero sus raíces decían otra cosa. Su padre, Salvador Allende Castro y su tío Ramón, son iniciados como masones en 1890. Su admirado abuelo, Ramón Allende Padín, ingresó a la logia Aurora Nº 6 de Valparaíso en 1874, llegando a ocupar la máxima jerarquía de la masonería chilena, el 4 de junio de 1884 cuando fue elegido Serenísimo Gran Maestro de la Orden.

El sábado 16 de noviembre de 1935, Salvador Allende Gossens es iniciado en la logia Progreso Nº 4 de Valparaíso. "¿Qué memoria desearías dejar de vos mismo después de vuestros días?", le preguntaron en su protocolar ingreso a la masonería. "La de haber cumplido la obligación que me impusiera, de haber sido útil a la sociedad, impulsando cada día su perfeccionamiento espiritual, moral y material", respondió sin dobleces.

Cinco años más tarde, dadas sus obligaciones políticas, Allende se instala en Santiago y solicita su afiliación a la logia Hiram Nº 65, a la que se incorpora el día 9 de noviembre de 1940. Es en esta Logia donde permanecerá el resto de su vida. Jorge Ibáñez y Raúl Castro coinciden hoy en que Allende ingresa a la Hiram 65 por afinidad y cercanía. "Era una logia no muy numerosa, compuesta por socialistas y radicales, es decir, políticamente muy activa y que, curiosamente, tenía un fuerte contingente de militares", recuerda Ibáñez.

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD

■ Rubén Yoccelevsky, miembro de la logia Salvador Allende fundada el 11 de septiembre de 2002, comenta que el Presidente representa la perfecta convivencia de dos triadas masónicas: "Por un lado, el apego a los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad y, por otro, la expresión constante de Laicismo, Tolerancia

Masón y marxista. Marxista y masón. Allende era convicción pura. Tanta, que estuvo a punto de renunciar al PS cuando el partido quiso excluir a la masonería de sus filas, como también de las "aburguesadas" logias que, ante una realidad ineludible, guardaban silencio y se enclaustraban en sus templos.

y Democracia, establecen el hilo conductor de las posiciones filosóficas y políticas".

En el texto "Salvador Allende Gossens, en la memoria de sus Hermanos Masones", Yoccelevsky destaca que "la más brillante síntesis" de su "pensamiento masónico, social y político" se resume en su discurso en la logia Franklin Nº 27, el martes 14 de abril de 1970, donde dijo: "Si creo en la Fraternidad, la Igualdad que me enseñaron en los Templos, si pienso que es cierto que en los Templos me hablaron de Libertad, no me imagino que pueda haber Fraternidad en un mundo donde el poderoso aplasta al pequeño desde el punto de vista de la correlación de fuerzas de los países".

DOS RENUNCIAS

■ En apego a los principios de la tolerancia y la libertad, Allende debió sobrellevar dos contradicciones que en el segundo lustro de los '60 tuvieron su mayor expresión: en 1965, "algo desilusionado de la masonería", acota Castro Varela-, presentó su renuncia a los templos, y dos años después, en el congreso del PS en Chillán de 1967, advierte que dejaría la militancia si el partido excluía de sus filas a los masones.

En su renuncia a la logia, Allende plantea dos hechos a su juicio graves. El primero, que "en la Orden sólo se cobijan elementos de la burguesía. (...) ¿Debe la Orden permanecer indiferente ante una vacancia de la clase obrera? (...) la historia acredita que hubo épocas en que nuestros Talleres se vieron decorados por muchos y precarios Hermanos que respondían, por lo menos a una extracción artesanal y que también predominaba el mutualismo", escribió en su extensa misiva.

El segundo, que "la Orden tiene que medir la realidad que la circunda (...) No se puede sobrevivir sólo en razón de bellas tradiciones y de méritos del papel (...) Esta posición necesariamente llevará a luchar (...) y ahora deberán librarse contra la oligarquía, el feudalismo

agrario, la concentración financiera monopólica, el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo, y el oscurantismo religioso y dogmático. La Orden, si acepta tal actitud consecuente con las responsabilidades de nuestra hora, no podrá guardar silencio y enclaustrarse en sus templos".

Acogidos sus planteamientos, su renuncia fue rechazada y Allende permaneció en la Orden hasta su muerte, vínculo que, por cierto, dos años después defendió con fuerza en el congreso del PS de Chillán, hecho que recordó ya electo Presidente el 16 de octubre de 1970 ante la logia Hiram Nº 65 y, también antes de ser elegido, el 14 de abril de 1970 en su discurso ante la logia Franklin Nº 27, donde señala:

"Estoy aquí con profunda tranquilidad de conciencia, como un Hermano que (...) jamás negó su condición de masón. Por el contrario, en más de tres o cuatro oportunidades (...) cuando se quiso excluir a los masones de la convivencia dentro del Partido Socialista, cumplí con el más elemental de mis deberes de señalar que yo era un masón regular y en actividad, y que el día que el Partido Socialista estableciera esa incompatibilidad, abandonaría sus filas de la misma manera que lo haría el día que la Orden, cosa que no es imaginable, quisiera poner cortapisas al pensamiento de un Hermano".

ADIÓS VOLUNTARIO

■ Víctor Hugo Oñate, médico y masón miembro de la logia Salvador Allende Nº 191, fue testigo directo del último suspiro de su "querido hermano" en La Moneda. "No pensaba renunciar y había dicho que lo sacarían muerto del Palacio. Esa era una decisión estrictamente cierta, de la que muchos como yo pensamos que era retórica. Nos dijo que iba a luchar hasta el final. El que no sepa disparar o no tenga un arma puede irse. Se veía sorprendentemente tranquilo. Nadie abandonó el Palacio, excepto un periodista que estaba muy angustiado. Acto seguido, ordenó a las mujeres abandonar La Moneda. Luego ocurrió el bombardeo. Ante la causa perdida se pactó la rendición de unas 80 a 90 personas que estábamos ahí, de las cuales la minoría estaba armada. Nuestro querido hermano se suicidó en nuestra presencia, pienso que en la esperanza que se respetara la vida del grupo que salía. Error, fueron asesinados".

Ese 11 de septiembre de 1973, Allende "pasa a decorar el Oriente Eterno por su propia voluntad. Su cuerpo es sepultado, privada y sigilosamente, por orden de la dictadura, en la tumba de la familia Grove, en el cementerio Santa Inés de Viña del Mar, con prohibición de colocarle lápida con su nombre".

MASONERÍA: Raúl Castro Varela y Jorge Ibáñez Vergara, compañeros de Allende en la logia Hiram 65, e Isabel Allende, junto al busto del Hermano Masón descubierto el 23 de junio de 2008 en la Gran Logia de Chile.



Allende, el "gozador de la vida"

"Yo no sería más revolucionario si anduviera con los codos rotos", respondía ante las críticas

CLAUDIO LEIVA

Allende era un "gozador de la vida", decían sus amigos para justificar sus gustos burgueses. En cambio, según sus rivales políticos, El Chicho era un "pije rico" que fingía pobreza. Pero lo más justo que se puede señalar sobre este aspecto de su vida, es decir, en el de la apariencia personal y los deleites, es que Allende tenía defectos y virtudes como cualquier otro ser humano.

Este rasgo de la personalidad del Presidente estuvo profundamente influido por el estilo de vida de los Allende Gossens: progresista, refinado y de buen pasar, según señala la historiadora antofagastina Diana Veneros Ruiz-Tagle en una "psicobiografía" de Salvador Allende. El libro tiene 460 páginas y abunda en testimonios acerca de su vida personal.

La historiadora menciona que Allende reconocía haber nacido en envidiable cuna de oro. La familia llevaba una existencia netamente burguesa, extrovertida y elegante. Algunas fotos de las páginas sociales de las revistas de los años 80 mostraban a los niños Allende Gossens muy bien vestidos en las fiestas de sus amigos de la alta sociedad.

Este estilo de vida acompañó a Allende más allá de su adolescencia. Se convirtió en parte de su íntima naturaleza. "Yo no sería más revolucionario si anduviera con los codos rotos o si no me bañara todos los días", respondía ante las críticas de quienes le reprochaban que sus gustos contrastaban con su aspiración de encabezar un proceso revolucionario.

A la primera oportunidad, sus rivales políticos de todos los sectores, incluso del PS, le restregaban en la cara que era un "pije adinerado" que había renegado de sus orígenes de clase. Ciertamente, los sectores conservadores de la sociedad chilena lo veían como un "igual", pero renegado. Sin embargo, para sus amigos "siempre fue clase media y punto".

"Nunca pretendió aparecer como miembro de las organizaciones más conspicuas del país", señaló el fallecido senador Rafael Agustín Gumucio. Para el fundador de la Izquierda Cristiana, esto era un mérito, "porque todos los políticos fatalmente se ponían arribistas y terminaban inscritos en el Club de la Unión. A Allende le importaba un comino, no tenía una gota de snob".

OSTRAS, RANAS Y WHISKY

Con todo, es sabido que los gustos burgueses de Allende se manifestaban con intensidad en materia de comidas y bebidas. Podía deleitarse con ostras y ancas de rana, que le encantaban, pero no se privaba de una buena comida casera como una enjundiosa cazuela de vacuno o de pava. Es más, Allende era conocido como un gran consumidor de carne y arroz.

También le gustaban los buenos vinos y el Chivas Regal, su whisky favorito. Allende siempre decía que no era "puritano" y que cuando tenía tiempo o si no se lo impedían sus obligaciones presidenciales, bebía media botella de vino al almuerzo o comida. Asimismo, acostumbraba tomarse un pisco sour de aperitivo y a veces un whisky de bajativo.

El Presidente tenía los mismos defectos y virtudes que cualquier otro ser humano. Le gustaban la buena mesa, vestirse bien y las obras de arte. Pero a veces se propasaba con tal de conseguir los objetos que despertaban sus "gustos burgueses".



Concedor y coleccionista de arte

A Salvador Allende también le gustaba coleccionar obras de arte y era un conocedor del tema, además de astuto comprador. Este aspecto de su vida fue manipulado después del golpe, para presentarlo como alguien que derrochaba dinero en adornos, pero no todos los objetos de arte eran suyos.

En esto, Allende se manejaba igual que con la vestimenta: si veía algo de su agrado en la casa de sus amigos, lo pedía o lo imponía como regalo. "Registraba todo y le gustaba expropiar cosas de sus amistades", suele recordar el ex dirigente socialista Gonzalo Martner (padre).

Después, como anfitrión, Allende explica a sus visitas que tal pieza pertenecía a tal amigo o que esa otra se la había regalado tal persona. Como fuere, su casa estaba repleta de objetos de arte de todo el mundo. Sus amigos conocían esta "debilidad" de Allende por las cosas bellas y lo adulaban con regalos.

Entre sus objetos más preciados, Allende tenía una colección de cerámica precolumbina, marfiles tallados y pinturas de Guayasamín, Siqueros y Portocarrero, entre otros artistas de renombre. Guayasamín le enviaba obras para que Allende financiara sus campañas, pero nunca las vendió.

"Sin duda, le gustaba poseer cosas (...). No obstante, nunca extendió su amor por las posesiones materiales al dinero. Durante muchos años vivió permanentemente escaso de dinero, sin que eso le preocupara demasiado", recuerda la historiadora Veneros.

Por años mantuvo un viejo Chevrolet de 1955 que sólo cambió cuando se le asignaron vehículos como presidente del Senado y Presidente de la República, "pero nunca dejó de visitar a su sastre favorito, don Manuel Ruiz", según Gonzalo Pironka, ex secretario privado de Allende.

Estos gustos se vieron incrementados con la intensa actividad social de Allende como senador y Presidente. Las reuniones políticas de esa época se realizaban normalmente en torno a una buena mesa. En general, las recepciones estaban bien provistas de manjares, vinos y licores finos, aunque no en forma excesiva, porque Allende cuidaba "la línea... política", según ironizaba.

Este aspecto de la bebida en Allende fue muy usado para demonizarlo después del golpe. Él no era alcohólico. Como especialista en salud pública, durante toda su vida denunció los males ligados al alcohol, las drogas y toda clase de vicios. Allende

hacía ejercicios físicos y se cuidaba mucho de comer y beber en exceso. Los médicos que hicieron la autopsia de su cuerpo destacaron que su condición de salud era excelente.

"Como todos los que aman la vida de manera irrenunciable, tomó plena posesión de ella y fue un hombre lleno de contrastes y matices, un hombre con tendencias a la autogratificación constante pero, al mismo tiempo, inclinado al sacrificio heroico y la renuncia", indica la historiadora Veneros, quien concluye que en este aspecto de la vida de Allende es la síntesis entre el hombre "puro corazón" y el "animal político".

Era "fashion", pero también usaba guayabera

También era conocida la afición de Allende por la buena ropa y el extremo cuidado que ponía en su apariencia. En este aspecto de su personalidad, las opiniones también son distintas. Para algunos, tenía mal gusto; según otros, era el hombre más elegante de Chile.

De acuerdo a una edición especial de revista *Ércila* para la elección de 1970, Allende era excesivamente pulcro y cuidadoso en su indumentaria. Siempre estaba enterado del último grito en cuanto a moda varonil y sin duda que la elegancia era algo que le preocupaba sobremanera.

Allende nunca usaba la misma ropa repetidamente y, según sus amigos, sabía vestirse para cada ocasión. Combinaba armoniosamente los

colores de sus zapatos y calcetines con sus trajes, camisas y corbatas. Pero tampoco tenía empacho en presidir el Senado en guayabera.

Era famosa también su costumbre de apropiarse de prendas que le llamaban la atención en extremo. Si al Chicho le gustaba una chaqueta, un sombrero o cualquier cosa, siempre las pedía con insistencia y nunca aceptaba un no como respuesta. Podía pasar horas "convenciendo" al dueño del objeto apetecido para que se lo entregara en "préstamo" o derechamente como regalo. El periodista Carlos Jorquera, uno de los pocos amigos realmente íntimos del ex Presidente, solía recordar que Allende se introdujo en la pieza del hotel de un amigo para hurtarle la chaqueta de

cuero que éste se negaba a cederle. Mantuvo a la "víctima" engañada en su casa de Tomás Moro y se escabulló para perpetrar el "embargo".

A veces, incluso visitaba en secreto la casa del propietario del artículo codiciado y convenía a los miembros del servicio doméstico para que se lo entregaran. Ni siquiera sus adversarios políticos se libraban del acoso "allendista" si tenían algo que despertaba su interés.

"Se daba todos los gustos que podía, porque le gustaba pasarlo bien. Y quería que la gente del pueblo pudiera disfrutar de la vida, que pudiera tener bienestar y acceso a los progresos de la humanidad", recordaba el ex dirigente socialista Manuel Mandujano.

Un Gobierno de overol

Los trabajos voluntarios durante la UP

RICARDO AHUMADA S.

El ánimo no era el mejor ese sábado 5 de septiembre de 1964 para Mireya Baltra y sus amigos del barrio. El día anterior el candidato por el que venían trabajando hace meses había perdido. Estaban en una plaza al costado de Avenida Grecia, matando el tiempo, hasta que llegó una visita inesperada. Salvador Allende Gossens, que el día anterior había sido derrotado por el candidato DC, Eduardo Frei Montalva, apareció a departir con ellos en un lugar que los mismos jóvenes habían construido voluntariamente para su campaña presidencial. "Nos dijo que no debíamos bajar los brazos, que teníamos que seguir luchando por el proyecto que queríamos y que algún día la juventud edificaría el camino hacia el socialismo". Los jóvenes de esa época fueron el caballo de batalla para Allende. Miles de ellos entregaron horas de descanso para aportar el proyecto país en el que creían. Por eso, con Allende al mando, la juventud pasó a jugar un rol fundamental. Si bien existían trabajos anteriores en las primeras tomas de terreno, como en la población Luis Emilio Recabarren en 1947 y en La Victoria en 1957, y algunas experiencias de trabajos de verano impulsados por estudiantes universitarios a comienzos de los sesenta, las jornadas durante la Unidad Popular tenían un distintivo especial: eran a nivel nacional. Desde que asumió Allende como Presidente hasta 1972 más de 70 mil jóvenes completaron cincuenta millones de horas de trabajo voluntario, que comprendieron desde la creación de una represa subterránea en Cabildo, pasando por trabajos de brigadas juveniles en las empresas nacionalizadas del carbón y el cobre, hasta la reforestación de la Pampa del Tamarugal. Manuel Guerrero Ceballos, uno de los tres dirigentes encontrados degollados el 30 de marzo de 1985 en Quilicura, fue el encargado de rendir cuentas en el séptimo congreso de las juventudes comunistas de Chile, en 1972, ante una masa en el Estadio Nacional. "La tarea de las tareas debe ser transformar Chile entero en una gigantesca obra", dijo Guerrero en esa ocasión, registrado en un informe que su hijo encontró hurgueando entre sus papeles en 1987 en Budapest, Hungría.



LAS JORNADAS DE TRABAJOS VOLUNTARIOS DE LA UP
Aunque existían décadas antes de que Allende fuera Presidente, las jornadas de la época dejaron un legado que sirvió de modelo a los que se realizan hoy en todo el país. En ellas, además de participar miles de jóvenes comprometidos con el proyecto, el mismo Chicho construyó -martillo en mano- y dirigió a sus voluntarios.



A pesar de existir antes en La Victoria en 1957 y en campos universitarios de verano a inicios de los sesenta, nunca estas jornadas tuvieron tanto esplendor como durante la UP. Artistas, funcionarios del Gobierno y jóvenes de todos los colores políticos compartían faenas, música y lo que echaban a la olla.

LOS VOLUNTARIOS DE LA MONEDA

Pero lejos la particularidad más grande de la época fue que el propio Allende integró a todos los funcionarios de Gobierno a trabajar los domingos como voluntarios, en distintas funciones. Así, ministros y funcionarios de Gobierno cogieron paños y chuzos y se vistieron de overol para realizar, cada domingo, la labor que los obreros, mineros y carpinteros hacían a diario. Patricia Espejo, secretaria personal de Salvador Allende y hoy directora de la fundación que lleva su nombre, recuerda cómo tuvo que pasar cerca de diez horas como obrera en una de las empresas nacionalizadas durante la época. "Terminé muerta de cansada, pero pude experimentar física y mentalmente el desgaste de trabajar en ese puesto todos los días". Mireya Baltra, ex ministra del Trabajo de la UP, recuerda una anécdota con el ex ministro de Hacienda de Ricardo Lagos, Nicolás Eyzaguirre, cuando éste participaba de los trabajos voluntarios. "Lo vi descansando un momento y en broma le dije: '¿qué estoy haciendo yo' ahí, huevón? Déjate de flojear y ayuda a los demás". Baltra considera que la juventud de esa época "tenía motor propio, porque a pesar de tener un gran sentido ideológico también participaba la que no estaba ligada a los partidos, pero sí al trabajo comprometido de Allende".

Anibal Palma, ex ministro de Educación en 1972, también participó en algunas jornadas. Palma pavimentó calles y trabajó en la Editorial Quimantú, aunque reconoce que su trabajo no siempre cumplió con los estándares de calidad. "En Quimantú me rechazaron varios libros porque no los encuaderné como correspondía y me llegaron hartos resos", recuerda. El ex titular de Educación de la Unidad Popular dice que en ese momento el compromiso era mayor al que se ve en estos días porque "también tenía la función

de alternar en las labores de gente de distintos estratos sociales, no regalar las vacaciones. Las jornadas se consideraban como una obligación política y moral que contribuía al proyecto que estábamos desarrollando".

El trabajo oculto también tuvo otro matiz. Los artistas comprometidos con el proyecto socialista de Allende además de contribuir en las faenas, deleitaban a los pobladores con música y murales para hermosear sus barrios. La Brigada Ramona Parra, Patricio Manns y el mismo Víctor Jara dejaron brochas y guitarras a un costado para trabajar codo a codo con los demás. "Lo que hacemos nosotros era descargar los trenes y llevar las mercaderías a los lugares en que era posible", recuerda Patricio Manns del trabajo que realizó en la Estación Central durante el paro de camioneros, en octubre de 1972.

A Payo Grodona, le tocó participar en un campamento en Puchuncaví. "Después, en el '74, ese mismo lugar que nosotros levantamos y pintamos, lo ocuparon los militares como centro de detención de la dictadura", dice Grodona. Cuando el Gobierno se terminó abruptamente y miles de chilenos fueron detenidos y torturados, algunos siguieron prestando ayuda en la más completa clandestinidad. Una noche, Patricio Manns salió de su escondite y viajó hasta otro punto de la capital a prestar ayuda. Oculto, mientras las nuevas autoridades pedían por radio y TV que se entregara, Manns, con sus pantalones arremangados, trapeó toda la noche y parte de la mañana el piso de La Chascona. Una alcantarilla rota había llenado el piso de barro y desechos, pero debía estar impecable para la llegada del ataúd de Pablo Neruda. "Como a las once de la mañana siguiente llegó el ataúd y todo estaba en orden, listo para la ceremonia de los adioses. Por razones de seguridad, apenas llegó tuvimos que partir, aunque tuve tiempo de verlo. Fue la despedida más triste de toda mi vida, y vaya si me he despedido".

Antes de partir, Allende incluso llevó su mensaje más lejos. En diciembre de 1972, durante una visita a la Universidad de Guadalajara, en México, instó a los jóvenes mexicanos a ponerse en los zapatos del otro "[...] porque el trabajo voluntario vincula, amarra, acerca, hace que se compenetre el que va a ser profesional con aquel que tuvo por herencia las manos callosas de los que, por generaciones, trabajaron la tierra [...]"

Los niños de Allende

Historias y recuerdos de chilenos que crecieron bajo el gobierno de la UP

SORAYA RODRÍGUEZ

“**N**o quedan niños de esa época, porque los comunistas se los comieron a todos”. La irónica frase refleja el mundo de contrastes que vivieron los chilenos que tenían más de cinco años y menos de 18 durante la década de los '70: una época de libertad y de volantines encumbrados arriba de los techos de las casas de la población, como de amenazas constantes contra los más débiles. Un espacio de luces y de sombras, pero sobre todo, de colores.

El medio litro de leche diario los hizo fuertes y los que pasaron el golpe militar fueron los mismos que dijeron basta a la dictadura en los '80.

Los Infantes y los Machucas nunca estuvieron más juntos en la historia de Chile que durante la Unidad Popular: varios iban a los mismos colegios y hasta jugaban juntos. Pero mientras unos tenían miedo, los otros estaban acostumbrados a dar la pelea.

En las casas de las poblaciones de Santiago, aquellas que surgieron de tomas como La Legua, La Victoria, San Gregorio y tantas otras, no había patios o eran muy pequeños. Por lo tanto, la vida se hacía arriba de los techos. Así fue para Carlitos y su amiga de la universidad. El techo de sus casas se transformó en un amplio espacio donde se podía hasta jugar a la pelota y sobre todo, ver los volantines con una perspectiva de sueños. “La UP fue en colores”, recordó él hace tiempo, cuando quería ser hippie, pero americanista. Él con pantalones pata de elefante, ella con gina y ambos con flores y mirando a la calle cuando los “lolos” pintaban los muros al estilo Brigada Ramona Parra o Elmo Catalán, o cuando pasaban las marchas con el cura Rafael Marotto en La Legua a la cabeza o los Palestros en la Villa Sur. Ellos en los techos, haciendo una vida nueva.

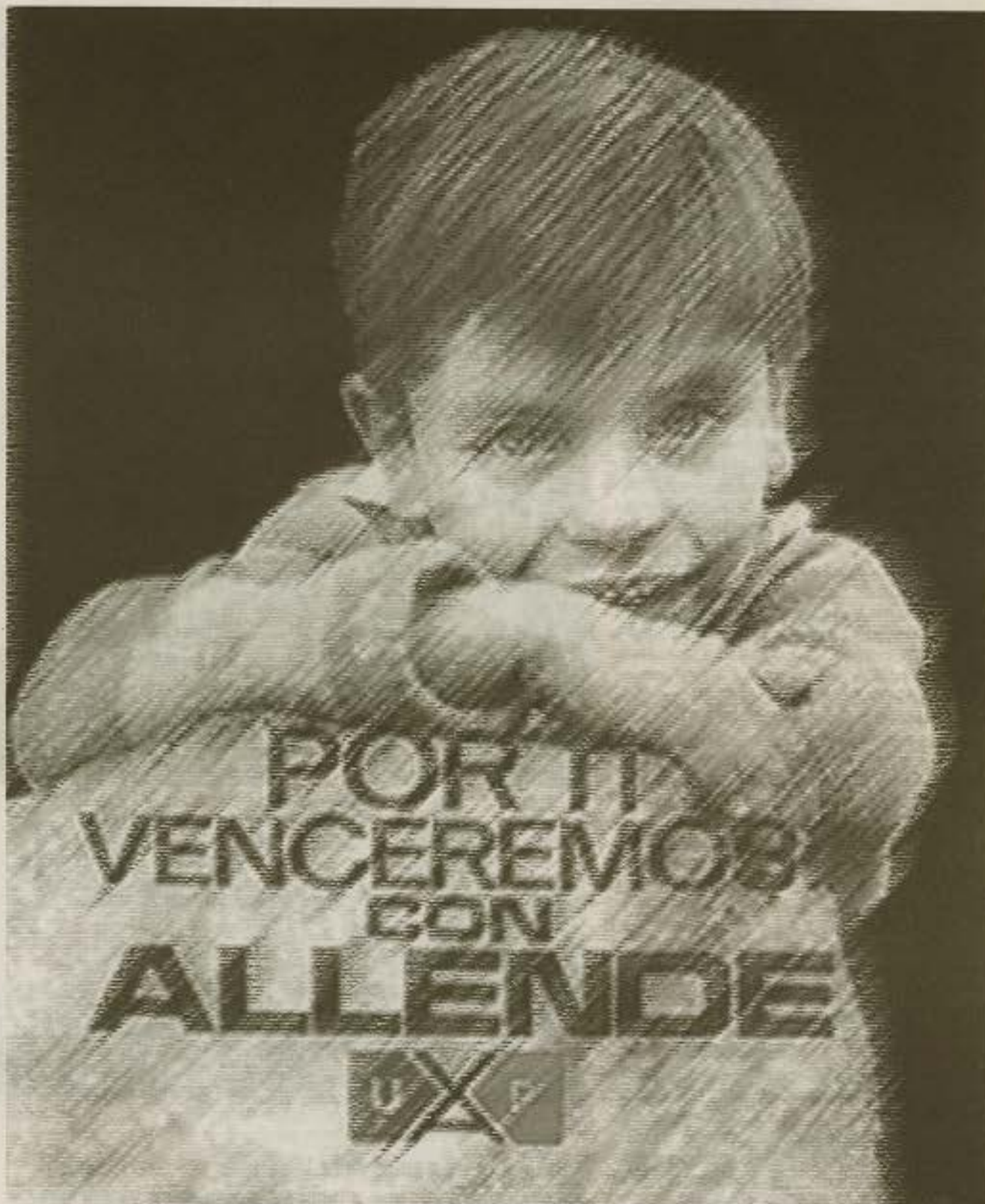
Hace dos años (van a ser tres) Carlitos, como el angelito de Violeta, se fue para los cielos y dejó entre sus herencias un baúl con la más impresionante colección de cosas de la UP: el álbum de Música Libre, la completa impresión de estampillas del periodo, revistas miles (Ramona, Cabro Chico, Mampato, Amazonas, Ritmo, etc.), envases de yogurt (esos gorditos de vidrio) y discos por montones (entre ellos más de 20 versiones de El Pueblo Unido, la tradicional Muchacha Italiana, de Angélica María y otras tantas).

De esa generación hoy todos recuerdan algo. Para unos fue “atroz”, para otros como un sueño... Son Infantes y Machucas, son, lo quieran o no, los niños de Allende, el Presidente que hizo de los niños su prioridad. Al crecer, nos hemos vuelto a encontrar, seguimos siendo los mismos niños y los pinguinos son nuestros hijos.

ALLENDE, UN MURAL Y MI PRIMER AMOR

■ Fue en 1971, si mal no recuerdo. Tenía 13 años y hacía muy poco había estado en los trabajos voluntarios de la FECH. Yo trabajaba en la Brigada Ramona Parra del comité regional San Miguel del Partido Comunista, que dirigía el compañero Víctor Díaz.

Un día domingo en las paredes del Hospital Barros Luco empezamos a hacer un rayado que decía “El cobre ahora es chileno”. Yo era el trazador y atrás venían todos los otros (más grandes que yo) que rellenaban. Estaba en eso cuando desde un auto negro bajó una rubia espectacular y detrás de ella un señor de unos 60 años, gordito y que miraba con mucha atención lo que hacíamos. Ella era rusa y era la traductora del señor. Me explicó que él estaba recorriendo varios países del Cono Sur filmando algunas cosas. Me pidió autorización para filmarnos a lo cual, por supuesto, accedí iera un ruso! Entonces bajó una gigantesca cámara del auto y se puso a filmar. Luego me pidió que por favor mirara a la cámara y explicara lo que estábamos haciendo y por qué lo hacíamos. Recuerdo que le dije que los muros eran como los diarios del pueblo y que la gente de izquierda no teníamos medios para dar a conocer nuestros pensamientos a la gente y por eso hacíamos esto. Cuando me preguntó qué es lo que estábamos escribiendo y por qué, le dije -vestido



de brigadista: con casco, pinceles y esas cosas- que la principal riqueza de nuestro país era el cobre y que hasta ahora todo se lo llevaban los norteamericanos y que el compañero Presidente había tomado la determinación de nacionalizarlo, porque las riquezas del país debían ser para los chilenos y porque teníamos que financiar el medio litro de leche para los niños y la educación gratuita para nuestro pueblo. Cuando se iba le dije riéndome si me podía mandar una copia de lo que filmó y me dijo que se la mandara a pedir. Me dio su tarjeta. Roman Karmen. Mosfilm Moscú, rezaba. Me regaló un paquete de cigarrillos rusos, se subieron al auto y se fueron.

Tiempo después, el secretario regional de las JJCC de San Miguel (Oscar Saravia, el mismo que después traicionó y colaboró con la CNI), me comunicó que el comité central había recibido una invitación del Komsomol Soviético para que un grupo de niños chilenos viajara a la URSS al campamento de Pioneros en Ucrania (Kiev) y que el regional me había seleccionado a mí para que los representara. Imagínate: mi sueño de toda mi corta vida había sido viajar aunque fuera a Mendoza y ahora me pedían que preguntara a mis padres si me

autorizaban a viajar por un mes a la “madre patria”. Pues bien, viajé junto a otros nueve cabros chicos. Fue un viaje maravilloso y uno de los más bellos recuerdos de mi vida. Mientras estaba en Artek - así se llamaba el campamento- conocí a mi primer amor, el más inolvidable. Ella se llamaba Natasha Selushenkova, tenía 13 años, era más alta que yo y tenía un pelo que me recordaba el cuento Rapunzel que siempre me leía mi madre: largo y rubio.

Cuando me vine sufrí mucho con ese amor, tanto que nos hicimos una promesa: le dije que el 3 de agosto (día del cumpleaños de mi madre) de 1976, a las 12:00 hrs., junto al mausoleo de Lenin, la estaría esperando para no separarnos nunca más.

Esa fecha marcó mi vida, todo lo que hice desde allí en adelante fue pensando que tenía que cumplir esa promesa. Pero bueno, el resto es sabido, vino el golpe y las cosas tuvieron que adaptarse. Por eso, en 1974, tomé la decisión de irme a Argentina para poder tomar un barco desde allí y partir a Rusia en busca de mi amada. Mala suerte, vino el golpe en Argentina y tuve que resignarme a trabajar como un emigrante más.

La historia no terminó allí. La traductora que nos

asignaron los rusos cuando estuvimos en Artek se llamaba Galia. Ella nos traducía el pololeo que tuvimos allá con Natasha y después nos sirvió de puente para seguir comunicándonos.

Después de Argentina volví a Chile e ingresé a la Universidad, sin embargo siempre nos carteamos con Natasha. Ella mandaba las cartas a Galia, esta las traducía y me las enviaba a Chile junto con el original. Eso lo hicimos aún en dictadura. Un día cualquiera estaba en Concepción estudiando y recibí una carta de Natasha. Me decía lo siguiente (casi literal porque nunca lo he olvidado) "...Querido Franklin, hoy te vi. Tú en la pantalla, yo en la sala. Han pasado 8 años, ya no sé si es mucho o poco, pero te ves igual como te conocí y lloré, lloré mucho...". Cuando leí esa carta no entendí nada por lo que inmediatamente escribí a Galia y le pregunté a qué se refería Natasha. Meses después, Galia me explicó que en la URSS existía un director de cine muy famoso -no sólo allí, sino que en toda Europa- que había filmado durante la guerra civil española y otras cosas, que era fundamentalmente un documentalista de la historia y que tenía el premio Lenin. Su nombre era Roman Karmen. Me contó luego que él había hecho hace un tiempo una película que se exhibía en Europa y que se llamaba "Continente en llamas" y que esta película relataba los procesos sociales que se estaban viviendo en algunos países del Cono sur: Uruguay, Brasil, Argentina y Chile.

La película consistía en entrevistas a los Presidentes de esos países (todos de izquierda en ese momento), las que iban acompañadas con imágenes del país. Galia me contó que los únicos que hablaban eran los mandatarios, pero que en el caso de Chile hablaban dos personas: Salvador Allende y yo. "Tú estabas con un traje como de pastor y había unos muchachos atrás tuyo...", me dijo.

Nunca he podido ver la película, pero siempre me acuerdo del convencimiento con el que hablaba yo acerca de la nacionalización del cobre, tratando de

la felicidad de Chile comienza por los niños



"Para que el niño tenga futuro y el anciano tranquilidad, debemos aprovechar los excedentes que producen economías e invertirlos planificadamente en el desarrollo económico y social de nuestro país". Salvador Allende, discurso del 1 de mayo de 1971.

convencer a este hombre que para mí no era más que un ruso turista con plata que quería guardar recuerdos de su paso por este país". (Franklin Sanibañez)

"EL QUE NO SALTA ES MOMIO"

■ "Tenía ocho años e iba a una escuela que se llamaba Escuela Superior de Niñas N° 24 que estaba en Independencia. En el boliche de al lado se cambiaban revistas de monitos. Recuerdo que andaba poniendo pegatinas que decían UP junto a mi mamá, que había muchas marchas y que a mí me gustaba ir porque uno cantaba y gritaba 'el que no salta es momio'. También me acuerdo que comprábamos pollo en un lugar especial, porque lo traía la JAP. No viví mucho el tema del desabastecimiento, había chanco (chino) en lata y otras comidas como esa, mucha fruta y leche (nuestro medio litro asegurado) que mi mamá me hacía en postres con sémola, porque me encantaba. ¡Mmmhh todavía.

Después me cambiaron de colegio a la experimental de niñas en Av. España. Era una escuela topísima. Había salón de actos, sala de música, piano, instrumentos para todas las niñas, sala de arte, etc. Las cabras chicas eran un poco pesadas, pero el colegio era estupendo y gratis. Es difícil sustraerme de que mi familia estaba muy metida en el Gobierno. Yo sentía que se estaba cambiando el mundo y mis recuerdos están llenos de colores como los murales. Había mucha actividad social, mi mamá estaba en todas y yo con ella: en los actos en las plazas, en el cerro San Cristóbal con el Quilapayún, en el Caupolicán, etc.

De hecho, recuerdo haber tenido conversaciones políticas (que divertido suena) con mis compañeras en 5° Básico donde había unas muy momias. Pero seguíamos siendo niños- jugaba en la plaza frente a mi casa con los vecinos al pillarse, al tombo, al alto y con mi bici, que se turnaba, pues era la única para unos seis cabros chicos. Cuando éramos más jugábamos Naciones en la calle, en un tiempo en que casi no había autos". (Aída)

COMITÉ DE NIÑOS DE LA UNIDAD POPULAR

■ "Para la campaña de 1970, estando en 4° Básico y teniendo 9 años, creé junto a mis dos hermanos chicos y tres vecinos, en Puerto Montt, el "Coprosa": Comité de Propaganda Salvador Allende, que se transformó en "Conup" "Comité de Niños de la Unidad Popular" -con sus mismos 5 integrantes, entre 8 y 9 años- cuando Allende asumió el Gobierno.

Todavía se pueden ver en las murallas de nuestras casas los rayados con tiza blanca y letra de niños, llamando "a defender el Gobierno Popular".

El día del Golpe, después que nos devolvieron de los respectivos colegios que estaban en paro (nosotros no, obviamente)- el Conup se reunió y decidimos salir a "enfrentar" la asonada golpista y cantar el "Venceremos" a los milicos que se habían tomado el Hospital que estaba al lado de nuestras casas.

Desde los árboles que colindaban con el Hospital, estábamos cantando de lo lindo cuando un militar nos

sorprendió y nos apuntó con una metralleta diciéndonos: '¡qué están haciendo ahí niños!'

Con mucho miedo salimos corriendo desparavidos a nuestras casas. Lo terrible es que a nuestros padres -de izquierda todos- no les gustaba que sus niños participaran en política, así que tuvimos que actuar "clandestinamente" durante todo el gobierno de la UP; y después... así seguimos... por 17 años más. (Hugo)

LA AMIGA QUE PERDI

■ Tenía 16, pero ya me creía todo un hombre. Iba a marchas y salía por las noches a pintar en las paredes "No a la guerra civil" con mi amigo el huaso chascón. Andábamos por las calles del barrio sin miedo a los cogoteos, pero con susto a encontrarnos con alguna brigada "fascistoides", que andaban con pistola.

Era uno más de los niños y adolescentes que íbamos a cambiar el mundo ¿o no? En mi casa me reclamaban porque no dedicaba tiempo a la cola para el pan.

En el invierno del '73, pernoctábamos en el liceo, para impedir que se lo tomaran. En la noche lavábamos la camisa del uniforme escolar y a la mañana siguiente estábamos dispuestos para entrar a clases.

Corrió el rumor de que los de Patria y Libertad intentarían dinamitar la copa de agua potable del sector; al lado del liceo. Unos cinco estudiantes nos ofrecimos para hacer guardia y en un rincón del recinto quedamos encargados una compañera llamada Blanca y yo. Esa noche cayó mucha escarcha y nos entumíamos.

Así, en la madrugada y por primera vez, me dormí abrazándola para que no nos congelásemos. Ella era hermosa. Murió asesinada pocos meses después". (Victor)

"EL COBRE ES NUESTRO Y LA SONRISA DE ALLENDE"

"Tenía siete años y nos llevaron a Calle San Martín con Independencia, con banderitas chilenas, a una cuadra de nuestra Escuela 1, donde cursábamos primero básico. Un señor de bigotes, con lentes, nos sonrió y siguió hacia la Plaza de los Héroes. Allí, con el monumento de O' Higgins de testigo, el Presidente Allende firmó la nacionalización del cobre, incluyendo el Mineral El Teniente. Fue en invierno y hacía frío. También estaba el Cardenal Raúl Silva Henríquez, el parlamentario Héctor Olivares y el grandote dirigente sindical Orlando Moraga, que habló con voz atronadora.

Por ahí andaba mi padre también, pañolero de la maestranza de la mina subterránea "más grande del mundo", como recitan los rancagüinos con orgullo.

En la Escuela nos regalaron un libro para colorear. Aparecían las chimeneas de la Fundición Caletones, Sewell en la montaña que pinté morada, y un minero con su casco y sus gruesos brazos sosteniendo una gran barra de cobre. Hacía sólo unas semanas, con el profesor Inostroza, habíamos aprendido a leer con el silabario. Así que pude pintar y leer las grandes letras que coloré a destajo. La frase nunca se me ha olvidado y es el Allende de mi infancia: "El cobre es nuestro". (Esteban)



"Hoy su figura es más grande que cuando lo filmé por primera vez"

Desde París y en primera persona, Patricio Guzmán recuerda a Salvador Allende

FRANCIA FERNÁNDEZ

La primera imagen de Salvador Allende que se me viene a la cabeza es de la Parada Militar del '71, frente al Parque Cousiño. Yo estaba con Antonio Ríos, el cámara, y un sonidista llamado Felipe Orrego, y lo seguimos corriendo desde allí hasta Alameda. Me acuerdo del ruido de las bandas militares, de los caballos. El día estaba soleado, la tarde caía; el Presidente iba saludando y había alegría en las caras de la gente que lo veía pasar. Esa atmósfera era muy intensa y bella.

Yo no tenía ninguna relación con él. No lo conocí durante la campaña y, durante el Gobierno, nunca le di la mano, ni hablé con él, porque no estaba vinculado con el poder. Sólo fui unas seis o siete veces a La Moneda para asistir a las conferencias de prensa o a los cambios de gabinete, con el pelotón de periodistas. Nunca llegué más cerca.

En realidad, mi primer "encuentro" con él fue en 2003, cuando filmaba "Allende". Entré al Museo Histórico Nacional y me crucé con una vitrina de madera bastante modesta, donde vi sus gafas partidas por la mitad. Fue escalofriante. Me quedé completamente paralizado. "¿Cómo es posible que sólo haya esto de Allende? Pensé. En cambio, de otros presidentes había muchos objetos, incluso, hasta un perro de Alessandri. Me pareció grotesco, porque ¿cómo se explica que de este hombre haya tan poco, a pesar de que fue tan importante?

UN GRAN DESCONOCIDO

■ En la época de la UP, yo sentía gran respeto y admiración por Allende. Escuchaba sus discursos con atención y filmaba a la gente. Lo que me capturaba era el entusiasmo que había detrás de su proyecto y de él. Pero con el paso del tiempo, me di cuenta del valor que tuvo como hombre de Estado, como autor de una izquierda plural, un proyecto que no existía en América Latina, en medio del auge de la guerrilla latinoamericana. El sacar adelante un programa de reformas sociales democráticas y pacíficas, ahora me parece espectacular. Es una idea muy original que después copiaron todos los partidos de izquierda europeos. Hoy la figura de Allende es más grande, es más sólida que cuando yo era joven y lo filmé por primera vez.

A lo largo del rodaje del documental aparecieron muchos aspectos que yo no conocía de él. Muchos que no están en la película. Descubrí que fue candidato en todas las circunscripciones del país. Que haya ganado en todas, es algo muy revelador. Que no se hubiese quedado en un feudo dominado por la izquierda, la zona de los grandes sindicatos metalúrgicos, por ejemplo, sino que fuera cambiando de lugar, me pareció también una deliberada manera de recorrer el país y de ser aventurero, porque se arriesgó en partes donde muchas veces no se le conocía. Otro ejemplo: en su discurso ante las Naciones Unidas, predijo que las multinacionales se iban a transformar en las amas del mundo por encima de los Gobiernos y sin tutela de ningún parlamento. Eso yo no lo sabía.

Amigos y otras personas que lo conocieron, me contaron que cuando llegaba un erudito, él se quedaba callado y lo escuchaba con admiración. Es decir, era un hombre que miraba la cultura con respeto. Si enfrentaba a alguien de una alta posición social, se empujaba sobre sus pies y le hablaba de arriba para abajo con arrogancia. Cuando se dirigía a una mujer en brazos o a un trabajador, se empequeñecía y hablaba con ternura, porque sabía comunicarse.

Le gustaban los dulces y comer caquis. Tomaba un plato de frutas a media mañana. Y, a pesar de los



EN CANNES. - Patricio Guzmán.



EL CASO PINOCHET. - Despacho del abogado Juan García.



ESTRENO. - Patricio Guzmán en el estreno de "La Batalla de Chile".

Mientras reúne fondos para el rodaje de su nueva cinta que transcurrirá en Chile, el destacado documentalista habla del "espeluznante encuentro" que tuvo con el Mandatario mientras filmaba "Allende". Rescata aspectos desconocidos que descubrió en el camino, y reitera las mentiras y las faltas que se han cometido en su nombre.



LA MEMORIA OBSTINADA. - Hortensia Bussi en su casa, 1996.

ÚLTIMO ESTRENO. La última versión filmada de Allende es "1973 revoluciones por minuto". El colombiano Ramiro Sandoval interpreta a un Presidente que de lo único que se arrepiente es de no haber leído suficiente a Pablo Neruda.



insultos que se han dicho -ya que hubo una fábrica de mentiras que se construyó en su contra-, bebía con moderación. Cuando se le hizo la autopsia se descubrió que tenía un aparato digestivo como el de un hombre de 30 años.

Me gustó conocer que la risa era normal en él. La seducción que ejercía en las mujeres le añadía un encanto extra. Y su elegancia. Allende vestía mejor y tenía mejores sastres y mejor gusto que la derecha. Eso me complació, porque yo creo que los hombres de Estado deben tener una imagen, una forma fuera de lo común.

DEUDAS Y FALTAS

■ Yo suelo decir que "un país sin documental es como una familia sin fotos".

Si tomamos la frase al pie de la letra, "La batalla de Chile" (1973-79) nunca ha tenido distribución normal en Chile, nunca se ha estrenado en una sala de cine. Pienso que una gran parte de los chilenos no quiere acordarse ni de milagro de ese período, lo consideran más bien una pesadilla, y yo pienso todo lo contrario. Hay una deuda con un personaje de una magnitud que conmocionó al mundo positivamente, porque Allende fue la última utopía del siglo, y su imagen en el extranjero sigue siendo positiva.

Esto lo he dicho varias veces: uno va a una librería en Santiago y abre hasta quince libros escolares de historia, donde si se busca 'golpe de Estado', 'Gobierno de Allende' o 'UP', suele haber 20 líneas o una página. Es un desequilibrio enorme. Los que escribieron la historia están cometiendo una falta. Hay un trauma que no ha sido superado, un ocultamiento como si fuera un período horroroso. Y, ciertamente, lo fue, pero el período inmediatamente posterior. La transición podría haber establecido una comunicación más fluida con esos años. Yo pensé que con Michelle Bachelet se iba a producir, finalmente, pero no ocurrió. Con Lagos se produjo una parte. Es raro, pero no hemos avanzado nada. En el extranjero, cuando digo que no han pasado ninguna de mis películas por la televisión pública, la gente cree que exagero. Y me obligan a explicar por qué, porque no me creen.

¿Qué cómo se inscribe mi documental en todo esto? Lo que pasa es que no puedo mirar a "Allende" (2004) separado de "La memoria obstinada" (1997), "El caso Pinochet" (2001) y "La batalla de Chile". Yo creo que filmé un trozo importante de la historia de Chile, más que nadie. Por azar, porque no me lo propuse, me convertí en un cronista de esa época, y estoy contento y orgulloso de haberlo hecho, porque yo estoy seguro que fue crucial para Chile, y creo que va a seguir gravitando en el futuro. A medida que se mueran todas las personas implicadas, las nuevas generaciones van a querer esa información, y como sólo se han dicho mentiras, creo que mucha gente va a recurrir a esas películas para comprender lo que pasó.

Para mí, el mayor legado que Allende le dejó a Chile fue dignificar la política y demostrar que con paciencia, con un movimiento fuerte, democrático, se pueden hacer cambios importantes para la sociedad.

No sé si volveré a trabajar sobre él de nuevo. Probablemente, porque hay tantos temas que terminan o comienzan en su período, o en los que de alguna manera este personaje cruza...

Me han invitado de muchos lugares a participar en los homenajes a Allende, y sé que también van a mostrar mi filme, pero yo no voy a ir. Estoy preparando otra película, una película que habla del Chile actual ("Nostalgia de la luz"), y enfrascado en el proceso de conseguir dineros, para filmar en el norte chileno dentro de poco. De todos modos, me sumo a todas las felicitaciones por los cien años de su natalicio.

A la izquierda de la Pantalla

La filmografía del "Chicho"

CARLOS SALAZAR

La impresionante versión catódica para las tablas de los últimos minutos de Salvador Allende debe ser tan estremecedora para las generaciones de hoy, como quizás fue para las que sólo veían estética en la TV en el 73 y escucharon el último discurso del mandatario por Radio Magallanes. En "1973 revoluciones por minuto",

acá a un Presidente que de lo único que se arrepiente es de no haber leído suficiente Pablo Neruda.

Imposible hablar de cine sobre Allende sin mencionar a Patricio Guzmán, autor de "La batalla de Chile", colosal entrega sobre la violencia cotidiana que convirtió a Chile en campo de destrucción. Luego su documental "Salvador Allende" (2004), que revelaba el intimista camino -casi no de Allende- de todos los chilenos. Siguiendo la infancia del doctor en los cerros de Valparaíso hasta su muerte el fatídico 11 de septiembre. El de 1973. Sin pasta de apóstol, ni Mesías. Sin carne de mártir, Allende cumple un siglo y se ve igual que cuando viajaba "a todo vapor con Salvador" en los trenes que filmaba Guzmán, o la notable entrevista que don Roberto Rossellini le hizo al Presidente en "La fuerza de la razón". Un material que se puede ver en algunos festivales y pantallazos de barrios combativos con olor a neumático quemado. Granuloso y desteñido, con una pésima fotografía para ser obra de uno de los maestros del neorealismo italiano y donde el entrevistado describe su visión del proceso revolucionario. Hoy disponible en Youtube.

En "Salvador Allende: la caída de un Presidente" (2003), asistimos a otro documental argentino de Pablo García. Con más ansias que rigor en su forma, esta es la respuesta trasandina a la figura de Allende. Desde la intimidad de su living hasta sus labores más diplomáticas. Vale más por el material inédito en su momento que por el revisionista estilo que busca forzosamente una contradicción entre el discurso y los hechos del Presidente.

Patricio Guzmán, Armand Mattelart, Roberto Rossellini y el más reciente Fernando Valenzuela han aportado al cine y al documental sus visiones sobre el fallecido Presidente.

Acá una guía de títulos que sobreviven en videoclubs, centros culturales, Quioscos y Youtube.

no interesa que el acento gringo de un Salvador Allende transfigurado en un teatro desnudo lo inunde todo. El doctor se pasea con casco, su chaqueta polvorienta, el beate blanco y un radio transmisor recordando lo que será el nacimiento del mártir. Fernando Valenzuela adapta la obra teatral "La muerte de un Presidente" del argentino Rodolfo Queblen en la conmovedora actuación de Ramiro Sandoval, un colombiano universal. Interpreta



LA BATALLA DE CHILE.- Jorge Müller, director de fotografía del filme, desaparecido desde 1974.

"La espiral", cinta que el sociólogo Belga Armand Mattelart firma, es un sesudo estudio sobre las políticas intervencionistas llevadas a cabo para desestabilizar la toma del poder del electo líder socialista el 73. Después de su paso por Cannes en 1976, la película fue un éxito en Europa, pero recién pudo ser vista por acá el año pasado en un formato más oficial que incluyó la visita del autor. En el texto, Mattelart le da nombre a las cinco fases de la espiral que desencadenó en el coup d'état: sabotaje, autodefensa, acción punitiva, fase represiva y fase sediciosa que finalmente acabaría en un epílogo



amargo e irónico del mismísimo general Augusto Pinochet: "En Chile no hay lucha de clases y aquí somos todos iguales".

SALVADOR ALLENDE

■ Una pieza menos conocida aun es el documental "Salvador Allende" de Gerardo Cáceres, de 1992. Otro documental sobre la vida personal y política del Presidente a través del relato de familiares, amigos y compañeros. Como antecedente, valga decir que el documental de 57 minutos viene firmado por el director de "Viva el novio", esa malísima comedia tipo "After Hours" donde Cristián García-Huidobro interpreta a un novio fugitivo. También es justo mencionar que el autor debería ser más recordado por guionizar "El último grumete" y la postal máxima del Chile que heredamos de la dictadura en "Johnny 100 pesos". A su vez, el inminente estreno de "El clavel negro", coproducción danesa-sueco-mexicana con una treintena de actores chilenos, demuestra que Allende hoy pisa las calles nuevamente. La trama se enmarca en los días posteriores al golpe y narra la historia del entonces embajador de Suecia en Chile, Harald Edelstam y como salvó a miles de perseguidos políticos con su propia lista de Schindler.

Allende para Biblioteca

Libros y tinta sobre y de autoría del Presidente

DANIELO MAESTRE

En la Biblioteca Nacional existen decenas de libros, documentos, discursos y cartas donde el doctor Salvador Allende Gossens figura como autor. Otra buena cantidad de textos lo tienen biografiado, como objeto de análisis histórico, punto de vista político-social o modelo económico.

Allende aparece en millares de páginas de los más variados temas y posturas. Hasta de poeta romántico figuró en su juventud. Aquí entregamos una referencia sobre los libros que puebla como actor fundamental.

SALVADOR ALLENDE GOSSENS OBRAS ESCOGIDAS 1933-1948

■ En estos dos volúmenes se puede encontrar a Salvador Allende como autor de una serie de textos publicados entre 1933 y 1948, compilados por Patricio Quiroga. Entre ellos aparecen, "Higiene mental y delincuencia" (1933), "Los ascensores" (1938), "La realidad médico-social chilena" (1939), "Las derechas conspiran" (1939), "El destino de la juventud chilena" (1945) o "La ley maldita" (1948).



REALIDAD MÉDICO SOCIAL CHILENA (1939).

■ En 1939 ya se habían creado las leyes básicas de la medicina social, como así mismo las instituciones asistenciales del estado benefactor. Allende quería perfeccionarlas y para ello publicó su libro clásico "La realidad médico social chilena", en el cual hizo un descarnado análisis demográfico, sanitario y de previsión social de la grave situación de la salud pública del pueblo chileno. Después de describir la vida de las clases trabajadoras, Allende identificó los problemas médicos en el binomio madre-niño, enfermedades venéreas, toxicomanías y enfermedades profesionales. Definió los medios de lucha en el área de la beneficencia, sanidad, servicios médicos de las cajas de previsión, seguro social, accidentes del trabajo, medicina preventiva y programa de medicamentos. Finalmente propuso un plan de acción inmediata.



"CHICHO ALLENDE". CARLOS JORQUERA

■ Existen artículos, ensayos, intentos de biografías e incluso novelas sobre el Presidente Salvador Allende a partir del golpe militar del 11 de septiembre de 1973, pero no un perfil tan íntimo del "Chicho". Esta es una crónica dura y sensible, pero quisquillosa en el afán de no distorsionar la real personalidad del dirigente socialista. La labor principal de Carlos Jorquera, autor de esta biografía, además del periodismo escrito en

la adultez, consistió en asesorar al senador y luego Presidente Salvador Allende, a quien acompañó hasta el final en el palacio de La Moneda. El suyo es un retrato suelto y emocionante del amigo, el caudillo, el político y el gran orador.

LOS MIL DÍAS DE ALLENDE. VOL 1 Y 2. MIGUEL GONZÁLEZ PINO Y ARTURO FONTAINE TALAVERA (EDITORES)

■ Se trata de una recopilación de documentos periodísticos de referencia relativos al Gobierno de la Unidad Popular. Ofrece una antología de prensa que cronológicamente avanza a través de los llamados 1.000 días de la UP, complementada con portadas, caricaturas y fotografías. Estos libros recrean la atmósfera política e informativa en que vivían los chilenos en esos años.



SALVADOR ALLENDE BIOGRAFÍA SENTIMENTAL. EDUARDO LABARCA

■ Editado el 2007 por editorial Catalonia, este libro explora la figura de Allende más allá del contexto político. Acá se configura un hombre real, sanguíneo y visceral, movido por la pasión de seducir y ser seducido. El hombre que conquistó a parte de su pueblo y se jugó la vida para acrecentar la justicia social. Hombre que amó y fue amado por algunas de las mujeres más bellas e inteligentes de esos años.



SALVADOR ALLENDE PRESENCIA EN LA AUSENCIA.

■ Editado por LOM (2008), reúne a 25 personalidades que en torno al centenario del natalicio de Allende plasman en el papel la visión del estadista, del animal político y las dificultades que debió enfrentar en su mandato presidencial truncado. Emergen sus quehaceres, los cambios estructurales que consiguió -como la nacionalización del cobre o la reforma agraria- las transformaciones económicas y sociales en cuanto a cultura, vivienda, salud, educación y el rol de la mujer. Resulta un texto imperdible en este aniversario con firmas de Volodia Teitelboim, Jorge Arrate, Luis Corvalán, Osvaldo Puccio, Hugo Fazio, Miguel Lawner, Hernán Soto, José Miguel Veras y

El café de los maestros

José Miguel Varas recuerda la visión cultural de Allende y desclasifica un proyecto de alfabetización del Chicho

Por DANIELO MAESTRE

Escritor y periodista o viceversa, este Premio Nacional de Literatura 2006, ha sido testigo privilegiado de la historia de Chile durante 80 años. También fue un actor principal del Gobierno de Allende, desempeñándose en áreas de prensa escrita, radio y como jefe del departamento de prensa de Televisión Nacional de Chile. Tras el golpe del 73, fue exiliado durante 17 años en la Ex Unión Soviética y desarrolló una comprometida y larga labor en Radio Moscú, programa que fue seguido en Chile durante la dictadura como una forma de resistencia simbólica.

Ahora José Miguel Varas orienta su mirada hacia el pasado para explorar el desarrollo cultural durante el Gobierno de la UP y para desclasificar un proyecto que podría haber cambiado la vida de millones de personas.

Ahora José Miguel Varas orienta su mirada hacia el pasado para explorar el desarrollo cultural durante el Gobierno de la UP y para desclasificar un proyecto que podría haber cambiado la vida de millones de personas. "Allende seguía con gran interés el movimiento cultural de la década del 70. Aunque debe entenderse que él no era un poeta ni músico ni un artista, atribuía gran valor a la educación a partir de las primeras letras y daba una especial trascendencia a la lectura, como lo demuestra su especial preocupación por la editorial del Estado Quimantú que fue, esencialmente, un proyecto suyo", recuerda el escritor.

LA COCINA DE LOS DISCURSOS

Allende era un hombre de variadas lecturas, pero su atención se concentraba muy fuertemente en los asuntos políticos y sociales. "Creo que no le interesaba la teoría en un sentido abstracto. Tengo un recuerdo poco preciso de un libro de poemas que escribió y publicó en su primera juventud. Creo que eran versos de corte romántico", recuerda Varas, quien revela antecedentes de otro de los aspectos interesantes de Allende: sus discursos.

"Él escribía sus discursos y llevaba apuntes de muchos asuntos de la gestión política diaria. Ahora, matizando: creo que en sus tiempos de dirigente, parlamentario y Presidente tuvo siempre personas de su confianza que daban forma y redactaban sus discursos sobre la base de guiones o punteos elaborados con él. Sé que durante un largo período su colaborador más cercano en estas tareas fue Miguel Labarca. Entiendo que luego se distanciaron por

discrepancias políticas. En sus años de Presidente su principal escritor de discursos fue el periodista Augusto Olivares, con quien tenía una estrecha amistad y que al parecer, interpretaba mejor que nadie los matices de su pensamiento. Otro colaborador muy cercano en este aspecto de su trabajo fue el abogado español Joan Garcés. Entiéndase bien: era Allende quien daba el contenido y todos los aspectos políticos y en casi todos los aspectos básicos, el estilo y el fraseo", dice Varas.

CULTURA POPULAR

Sobre las iniciativas culturales de Allende, Varas destaca sobremanera la editorial estatal Quimantú (empresa Editora Nacional Quimantú creada en febrero de 1972, con la misión de llevar la lectura y el conocimiento a todo el pueblo chileno con ediciones baratas y de tirajes de más de 50 mil ejemplares) y recuerda que Allende tenía una gran relación con Neruda. "Tenía, sin duda, una amistad muy cordial con Neruda, a quien admiraba como poeta. Creo que congeniaba mucho con él, con su manera de entender y vivir la política, con su identificación con los trabajadores y el pueblo y con el sentido profundo de sus aspiraciones a otro tipo de sociedad, socialista. Por otra parte, Allende solía decir: 'Yo no soy colono mental de nadie'. Mantenía siempre la total independencia de su pensamiento y de sus posiciones. Allende era un socialista que pensaba realmente en una sociedad igualitaria. Se diferencia mucho de otros que andan por ahí hoy en día".

PROYECTO CHILE SIN ANALFABETOS

El sentido trascendente de la visión cultural de Allende se plasma desde la juventud del doctor. A continuación entregamos al lector un documento que nos entrega Varas sobre el proyecto de creación de un Departamento de Alfabetización Obrera y Campesina, donde queda de manifiesto la voluntad de Allende de crear una verdadera cultura popular.

El documento se titula "¡Por un Chile sin analfabetos! ¡Que todo Chile sea una escuela!" y

Patricio Manns, entre otros.



ALLENDE: CÓMO LA CASA BLANCA PROVOCÓ SU MUERTE

■ Editado por Catalonia el 2003, este acabado reportaje escrito por Patricia Verdugo da cuenta de cómo los servicios secretos norteamericanos operaron contra Allende en su calidad de candidato y luego como Presidente. Primero para evitar que llegara al poder y después, para acelerar su caída. Este texto bien documentado considera las revelaciones surgidas durante el Gobierno de Bill Clinton en el desclasificado informe Church de 1999. Incluye un magistral relato de la últimas horas de Allende en la Moneda.



MILICO

■ Editado por LOM el año pasado, esta novela escrita por José Miguel Varas narra la historia de una familia fracturada por la llegada de los militares al poder. En ella, Allende se vuelve un fantasma de Canterville que habita la novela. Varas teje una trama sensible, en una realidad dura que no deja otra salida que la adaptación.



SALVADOR ALLENDE. ANTISEMITISMO Y EUTANASIA

■ Del autor e historiador Victor Farias, afirma que el ex Presidente, en su trabajo "Higiene Mental y Delincuencia", recomienda la esterilización de los enfermos mentales y fustiga a los homosexuales, asegura que los "hebreos se caracterizan por determinadas formas de delito: estafa, falsedad, calumnia, y sobre todo, usura". Alude a los gitanos como "dominados por la pereza, la ira y la vanidad" y sobre las tribus árabes que "son aventureras, ociosas y con tendencia al hurto". Farias subraya las "increíbles analogías entre el proyecto nazi y el de Salvador Allende". Así mismo como la protección que ejerció éste en los años 70, siendo ya Presidente, al criminal de guerra nazi Walter Rauff, residente en Chile.

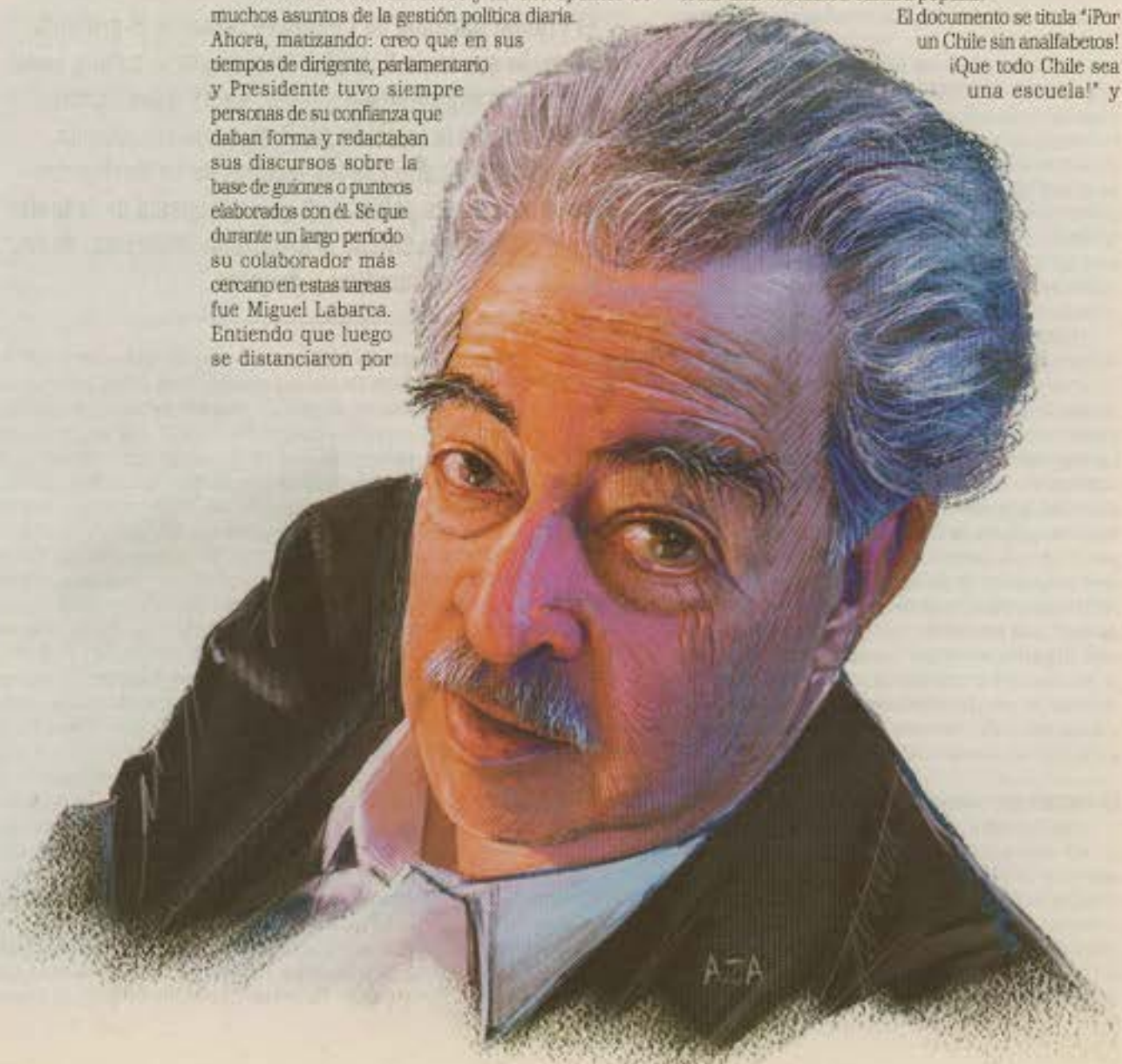




FOTO: FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE

fue planteado por Allende a discusión y análisis del Gobierno del Frente Popular encabezado por Pedro Aguirre Cerda.

"El analfabetismo nacional, en sus proporciones vergonzantes, es el problema que ahora nos preocupa. Su magnitud es de tal naturaleza y lesiona tan directamente la existencia misma de la vida democrática de la Nación, que se puede proclamar la urgencia absoluta de que el Gobierno de Frente Popular, que nació del pueblo y vive para el pueblo, lo afronte con velocidad administrativa, ganando con eficiencia y fervor los largos años perdidos por las fuerzas políticas interesadas en mantener en la ignorancia a un inmenso número de nuestro conciudadanos.

Hablamos de analfabetismo sólo por seguir el uso de la expresión rutinaria. Pero entendemos el problema en un sentido más hondo que el que se encierra justamente en esta denominación. Quien dice analfabeto se refiere a quien no ha adquirido los elementos básicos de la lectura y escritura, es decir, a quien no dispone del instrumento elemental que le permitirá apropiarse de bienes culturales dados. Dentro de la concepción burguesa y liberal de la vida colectiva, la expresión no puede ser más justa. En efecto, para los intelectuales de la burguesía y de las capas oligárquicas, la cultura — como la economía y la política — es también un privilegio de clase, una posibilidad exclusivista, una propiedad más. Al pueblo, al hombre de explotación, a las clases proletarias se les reconoce la posibilidad de tomar y disfrutar de una pequeña parte, de un pingajo de esta cultura elaborada y, para ello, se les concede el derecho a adquirir los instrumentos del caso.

LA CULTURA QUE DESEA EL PUEBLO

Para nosotros, militantes del pueblo, personeros de sus aspiraciones, para nosotros, militantes del mundo y de la vida social, las grandes masas que trabajan en las minas, en los puertos, en las pampas, en los campos y en las fábricas adquieren un sentido propio de la vida, una concepción propia del destino del hombre y de la sociedad como producto directo de sus propias condiciones de existencia social y de

El Premio Nacional de Literatura recuerda la profunda valoración que tenía Salvador Allende por la cultura como desarrollo espiritual del pueblo. Varas repasa gustos, discursos y la relación del Presidente con Neruda. Además comparte con los lectores de La Nación dos documentos nunca publicados que dan cuenta de la fuerza que le otorgaba el Chicho al desarrollo intelectual de los hombres y mujeres.

trabajo. Esas masas de hombre no necesitan ingerir en dosis de caridad esas raciones de cultura elaborada, teñidas de sentido burgués, egoísta y antisocial; no necesitan ponerse en actitud estática de cántaros para recibir dádivas de cultura administrada. Lo que desean es algo diferente. Anhelan ampliar, configurar, estructurar, canalizar sus inquietudes y concepciones propias; afinar por el estudio y el trabajo social sus capacidades de actuar, de comprender y de apreciar; definir con mayor precisión su posición actual en el mundo físico y humano para marcar claramente las rutas de marcha en pos de la conquista de su destino. En este propósito necesitan, ciertamente, de la ciencia, del arte, de la filosofía y de todos los valores culturales, pero en cuanto son valores universales, conquistas de la inteligencia humana, libres de toda marca de clase. Junto con eso, el pueblo necesita también disponer de todos los medios e instrumentos de fomento de la cultura, tales como las radios, el cine, las bibliotecas, las editoriales, los teatros, los campos deportivos, de instituciones de capacitación profesional, las tierras de experimentación agrícola, los orfeones, las casas de arte, de salud y de recreación; en fin, de todo recurso, medio o instrumento apropiado para crear, interpretar o difundir cultura, de todas las instituciones y elementos de trabajo cultural que la vida social moderna ha creado para que disfrute el hombre.

Por eso nosotros, más que de un problema de alfabetización, hablamos de un problema de cultura popular. Por eso cuando observamos y buscamos solución a las necesidades culturales del pueblo, no nos detenemos solamente en los 850 mil alfabetos mayores de 9 años que existen en nuestro país. Nuestra visión es más amplia. Defendemos el derecho a la cultura, y no sólo a instrumentos de cultura de toda la masa trabajadora, de todos los que siendo alfabetos no logran conocer y practicar nuevas formas de vida individual y colectiva, de todos los que habiendo concurrido dos, tres y cuatro años a la escuela primaria, apenas conservan un residuo vago y precario de su aprendizaje. Defendemos el derecho a disponer de todos los recursos de promoción cultural para el pueblo considerado como entidad orgánica; de este pueblo que hoy se cohesionaba, se estructura y de orienta desde el fondo de su abandono y su miseria en torno de este Gobierno de Frente Popular, presidido por la eminente figura de maestro que es S.E. el Presidente de la República, don Pedro Aguirre Cerda".

ALLENDE POR NERUDA

Varas facilitó otro material, un párrafo de Neruda sobre Allende, al proclamarlo en 1958 candidato a la Presidencia (segunda campaña): estas palabras fueron escritas por el vate con motivo del primer acto de proclamación en 1958 y hablan de la estima del autor de "Crepusculario" por el Chicho.

"...Esta lucha que tú encabezas hoy es la más antigua de Chile: es el glorioso combate de la Araucanía contra sus invasores, es el pensamiento que levantó las banderas, los batallones y las proclamas de la Independencia, el mismo contenido de avance popular que tuvo el movimiento de Francisco Bábao. Y ya, muy cerca de nosotros, Recabarren... aportó la condición de más grande dirigente proletario de las Américas. El pensamiento de Chile ha acompañado dramáticamente todas las ansiedades, todas las tragedias y las victorias de nuestro pueblo. Con Salvador Allende están lo bueno del pasado, lo mejor del presente y todo el futuro".

"Cabros, llegó telegrama del Presidente"

La relación de Allende con Colo Colo '73

RODRIGO GONZÁLEZ OSGALDE

Ni "Chino", ni "Gerente", ni "rey del metro cuadrado", ninguno de los apodos que fue acumulando a lo largo de su carrera. En términos comunicacionales para quienes trabajan por y para la dictadura de Augusto Pinochet, Carlos Caszely era simplemente conocido como "el resorte". "Porque me trataban de aplastar, aplastar, aplastar y yo hacía un gol y ¡pum! saltaba", cuenta el propio ex goleador refiriéndose a su figuración mediática en los primeros años del gobierno militar.

Cuenta que la historia de su peculiar denominación se la contó un propio ex Dinacos (Dirección Nacional de Comunicaciones) con el que compartía pichangas muchos años después de los hechos en cuestión, sucesos que a su vez tenían su origen mucho tiempo antes de la llegada de Pinochet a La Moneda.

Esto, cuando el entonces joven delantero se convirtió en el símbolo de Colo Colo y por extensión del Gobierno de la Unidad Popular debido a la estrecha relación que se estableció entre el Presidente Salvador Allende y el cuadro popular que en 1973 rozó la gloria en la Copa Libertadores de América.

Dicha campaña le permitió a Caszely no sólo conocer personalmente a Allende, sino que también tener algún grado de cercanía con él, forjada en los varios encuentros que el Mandatario tuvo con el plantel popular, uno de ellos incluso en Argentina.

"Lo conocí el '71 cuando nos invitaron a La Moneda, después compartimos más. El '73 estábamos en Argentina y nos llevaron a la embajada chilena para que nos reuniéramos con él. Él nos pedía que siguiéramos con esa labor maravillosa. Con Colo Colo estuvimos dos o tres veces con él y con la selección otras tantas.

-¿Es verdad que era hincha de la "U"? (ver recuadro)

-No sé, no tengo idea. Lo único que te puedo decir es que independientes de sus gustos futbolísticos, todos los presidentes y los políticos cuando quieren sacar algún provecho invitan al equipo que está de moda, y Colo Colo está de moda siempre.

-¿Qué le parecía a usted Allende como persona más allá de su cercanía política?

-Nunca tuve la oportunidad de compartir con él aparte de los momentos que vivimos con Colo Colo y la selección. Nunca visité su casa o nos juntamos a almorzar o a tomarnos un café, pero me parecía un gallo que quería hacer algo con el país, que estaba preocupado de que la gente pudiera tener las cosas básicas.

-¿Y cómo era la relación del grupo de jugadores con él?

-De admiración y de respeto por ser el primer Presidente socialista elegido democráticamente en el mundo. Entonces había un respeto por lo que él pretendía, por lo que él decía y por poder compartir con él algunos momentos.

-Alguna vez dijo usted que no se quería ir a jugar

En el período más álgido de la Unidad Popular un grupo de jugadores unió el país gracias a una espectacular campaña en Copa Libertadores, donde por primera vez un cuadro nacional se empujó hasta la final. Haciéndole una finta a las protestas, al polarizado clima político y hasta a la falta de movilización, el Nacional vivía una fiesta y Chile se daba un respiro en cada partido de los albos.



al extranjero para participar en el proceso que vivía el país.

-Yo estaba en la universidad, quería ser profesor para entregar mis conocimientos a mi país, entonces dije "no me quiero ir aún, quiero entregar y devolver", pero después te das cuenta que las palabras se las lleva el viento porque nadie te da la posibilidad para que tú lo puedas realizar.

¿RETRASAN EL GOLPE?

■ -Hasta telegramas les mandaba el Presidente cuando jugaban Copa Libertadores

-Claro. Llegaban al camarín o mientras cenábamos. El que los leía siempre era el "Chamullo" Ampuero: "Cabros, cabros, llegó telegrama del Presidente", decía. Era un acontecimiento. Igual que una vez nos mandó uno Pinochet antes de jugar con Perú el año '79 por eliminatorias. Lo leyó el "Guatón" Santibáñez: "Muchachos, llegó un telegrama del general Pinochet, lo único que nos pide es que logremos ganar el partido", decía el "Guatón" (le imita la voz).

-¿Ustedes no se planteaban que estas apariciones de Allende con Colo Colo podían ser una maniobra de propaganda del gobierno?

-No es que pudieran ser, es que lo eran.

-¿Y no había reparos con eso?

-Del 60 por ciento de ese plantel no, había un grupo que sí, pero a los deportistas nos han utilizado toda la vida. Ahora, a veces tú te dejas utilizar con agrado y otras con desagrado. Es que el deportista es un gallo muy sano, siempre lo he dicho. Muy inteligente, pero poco culto.

-¿En la interna de ese plantel albo se hablaba de política?

-Sí, nosotros teníamos un grupo que hablaba de todo, de fútbol, de minas, de autos, y también de política, si es lógico, por qué un ser humano no va a hablar de política.

-¿Y eran debates apasionados?

-Sí, eran muy buenos, aunque eran como secreto de camarín porque en la cancha siempre fuimos uno solo. Aunque pudiésemos tener diferencias y decir "éste tal por cual qué se cree, que Allende aquí, que el tal por cual de Pinochet allá, qué sé yo", cuando entrábamos a la cancha éramos todos uno, no había diferencias.

-¿Adhiere a la tesis respecto a que Colo Colo '73 retrasó el golpe?

-No es una tesis, es una realidad, porque todo el

Frases de prensa

"Estamos a mitad de camino y no podemos retroceder"
(Luis Maira, diputado de la Izquierda Cristiana en el "Mitin de la Victoria" previo a la elección parlamentaria.
La Nación 3 de marzo de 1973

"Derrochando vitalidad, fuerza y habilidad, Caszely partió desde la mitad de la cancha superando consecutivamente a Toro, Angulo y Arias para acercarse luego a Olivares y aludirlo hacia la izquierda para poner con suavidad en balón en la red. Un gol genial. Un gol que tuvo el marco apropiado. Un tanto para recordar". (Tras debut de Colo Colo en la Copa ante Unión Española)
La Nación, 3 de marzo de 1973

"¡A votar por la UP! El pueblo defiende el futuro de Chile"
Clarín, 4 de marzo de 1973

"Momios vacas: subimos del 36 al 43%. La UP tira p'arriba"
Clarín, 5 de marzo de 1973

"El pueblo sepultó al gorilismo derechista"
"Por primera vez en la historia de un país, un Gobierno aumenta su porcentaje después de estar más de dos años al mando"
La Nación, 5 de marzo de 1973

"Dios es inmenso y no me cansaré de decirlo, aunque una periodista haya dicho que soy marxista y que no puedo pensar en Dios... en el último tanto, es cierto que traté de hacer la jugada que me permitiera pasármelos a todos, para que todos gritaran ¡Se pasó! ¡Se pasó!"
La Nación, 29 de marzo de 1973

"Tengo que reconocer que tengo doble militancia deportiva porque fui dirigentes de la "U" y sigo siendo hincha azul, pero ahora también soy socio honorario de los albos"
(Salvador Allende a los jugadores de Colo Colo en La Moneda).
Clarín, 4 de abril de 1973

Colo Colo saludó al Dr. Allende
Chamaco: "Con la izquierda los dos la hacemos de oro, Presidente"
Clarín, 4 de abril de 1973

Cantemos todos de Arica a Magallanes
¡Chile roncó en el Maracaná!
-Colo Colo fulminó a Botafogo
Clarín, 7 de abril de 1973

Compañero Salvador Allende:
Agradecemos calurosas y efusivas felicitaciones. Plantel emocionado por su alocución. Triunfo ofrecemos al pueblo de Chile en su persona. Colo Colo no hizo otra cosa que cumplir con pueblo chileno. Esperamos dar nuevas satisfacciones en Asunción. Mucho contento.
Aladino Gálvez, Luis Alamos, Francisco Valdés, Jugadores y periodistas.
Clarín, 8 de abril de 1973

mundo estaba preocupado de nosotros que jugábamos martes, viernes y domingo, desde marzo a agosto más o menos. Después, cuando ya no había tanto deporte comienza a ponerse más tenso lo que había empezado en marzo.

-¿Dónde lo sorprende el golpe militar?

-Nosotros llegamos a las 9 de la mañana a Pinto Durán, estábamos entrenando con la selección y el "Zorro" Álamos nos dice: "Esto muchachos está complicado, así es que hay que irse para la casa, después los vamos a llamar". Y ahí me fui a la Universidad, al Físico, estaba la cagada. Voy al Pedagógico a buscar a la María de los Ángeles, mi señora, y también estaba la escoba, todo el mundo me decía "Chino, andate para la casa". Al final parto a su casa y desde ahí me comunico por teléfono con mis papás que me dicen: "Carlos, mejor quédate allá que la cosa acá está brava". Yo vivía en San Miguel.

-¿Temió alguna vez que le pasara algo?

-Claro. Es mentira que uno diga que estaba tranquilo. No, estaba cagado, para qué decir una cosa por otra. Y cuando el 18 de septiembre salimos de Chile para ir a jugar el partido con Rusia, a mí me va a buscar el "Zorro" Álamos con un comandante a la casa de la María de los Ángeles y por eso, me imaginé, llego a Pinto Durán sin problemas. Pero estaba cagado de miedo.

-¿Finalmente no le pasó nada?

-No, a mí no, menos mal, pero si tuve allanamientos en mi casa. Veía que los gallos me perseguían. Siempre cuento la historia de que una vez me iban persiguiendo y me paré a la mitad de la cuadra y fui a encarar a los gallos. "Putá Carlitos, no Carlitos, no se preocupe, si nosotros lo andamos cuidando Carlitos", me decían. Es que yo era querido por el 90 por ciento del pueblo y lo digo siendo.

REVANCHA Y CONSECUENCIAS

■ -¿En qué momento se entera de la muerte de Allende?

-Supimos en México y nos contó gente que estaba vivía allá. Después de Rusia yo me quedo en España y allá decían que lo mataron, otros que se suicidó y al final era por noticias de gente que vivía en España, se sabía más allá que acá.

-¿Recuerda cuál fue su sensación en ese momento?

-Yo te diría que fue una gota de sudor que corre por mi frente o por mi espalda, una cosa así. ¿Por qué? ¿Para qué? me preguntaba, a mí no me cabe en la cabeza tomar un arma. Sufro con las guerras, soy un tipo de bastante conciencia y de bastante sentimiento, soy de piel, entonces todas estas cosas de asesinatos, de torturas, me dan mucho temor, mucho miedo.

-Más allá de no ser tan amigos con Allende, si había una química entre ustedes.

-Sí, por supuesto. "Cómo está mi goleador. Va a seguir haciendo goles por Chile", me preguntaba siempre. "Sí, Presidente. Los que pueda", le respondía. Me preguntaba por mi familia y yo por la de él. Pero lo primero era "cómo está mi goleador". Nunca se me ha olvidado eso. Imagínate, me consultaba si seguiría haciendo goles por Chile y eso que estaba por Colo Colo.

-¿Le pesó mucho después esa cercanía que llegó a tener con él?

-Hasta el día de hoy. Me ha costado mucho mantenerme donde he llegado, muchísimo. Hasta el



FUTBOLISTAS: Allende con Colo Colo '73, vicecampeón de Copa Libertadores.

día de hoy tengo problemas.

-Por esos problemas ¿nunca renegó de haber mostrado simpatía por la UP?

-No, po'h. No lo he negado nunca y nunca lo voy a negar. Que eso me trae problemas, claro que sí, y si por eso me cuesta más entrar a los medios de comunicación, por supuesto, pero cuando la gente me conoce se da cuenta que soy un gallo honesto o al menos trato de serlo.

-Pero por los peligros que dijo haber corrido post golpe ¿no pensaba que tal vez no debió abanderizarse tanto?

-Por qué debía callar cuando el país me decía "pucha Carlitos, hable por mí que yo no puedo". Ahora, lo que me cuestiono hoy es que después del '90 todos estos gallos que están ahora en el Gobierno, y que están ahí porque uno se la jugó, se olvidaron de uno. Eso sí, y ponlo con rojo. Después del año '90, de los que nos jugamos por la democracia, se olvidaron. Si me dicen, "oye 'Carlos' no te llamamos porque no eres capaz", lo voy a entender, ok, no sirvo, si no soy perfecto. Pero yo estuve en la primera línea y estos que están ahora no, estaban fondeados quizás en qué casa por ahí y ahora todos los huevones hablan.

-¿Cuándo no le dio la mano a Pinochet fue como una revancha por Allende?

-Diría que fue el reflejo del 80 por ciento del país que quería una democracia en ese momento. Fuimos a la Unidad y esperábamos un desayuno. De pronto entra un tipo con oспа, lentes oscuros. Me acordé, del diario de Ana Frank, porque me vino a la mente como la gente con un miedo terrible se escondía cuando venían los alemanes, fue esa la sensación que a mí me dio. Pensé: ¿Qué hago en representación del pueblo chileno? y mi forma de no estar de acuerdo fue poniendo las

manos atrás. Entonces él pasa saludando a cada uno y cuándo pasa frente a mí pasa de largo porque vio que no le tendía la mano. Desgraciadamente para él, en la tapa de La Segunda, ¡en la tapa!, pusieron: "El desaire de Caszely a Pinochet" y por pelotudo al gallo que mandaba esa cuestión lo echaron y ahí quedó para la historia.

-Después Pinochet, medio en serio, medio en broma, le llamó la atención porque usted usaba corbata roja en otro encuentro oficial

-Claro, tuve varias, esos son los que se supieron, pero te diría que con el único que él hablaba era conmigo, siempre, siempre se acercó a conversar conmigo. Pero ya está.

-Su cercanía con la UP hasta les costó salir de la selección

-El año '78 (en eliminatorias), ante Perú, se negaron a que viniera. Dijeron que estaba lesionado, pero era mentira porque el domingo anterior había jugado. Estaba con las maletas listas para venirme el domingo desde Barcelona y (Eduardo) Gordon dijo que no. Chile dejó de ir a un Mundial por la imbecilidad política de un tipo que era presidente de la Asociación Central de Fútbol que dijo "Caszely no viene".

-¿Hasta qué parte de su carrera le pasaron la cuenta?

-Diría que hasta que vuelvo a Chile el '78, aunque el '83 no me llevan a la Copa América y Chile anduvo mal, pero yo acá hacía goles, hacía goles y hacía goles. Y era tanto, tanto, tanto, que la prensa tuvo que decir: "Llaman a Caszely" a pesar de todos los problemas que pudieran tener, porque la prensa estaba manejada por Dinacos de la forma más atroz que tu puedas imaginar. A mí me lo comentó después un gallo que trabajó en Dinacos en esa época: Me decían "el resorté".

Frases de prensa

"En nombre del pueblo y del Gobierno de Chile, hágoles llegar mis cordiales y calurosas felicitaciones por brillante victoria obtenida esta noche. Orgulloso comportamiento demostrado como deportistas y dignos chilenos... Afectuosamente, Dr. Salvador Allende, Presidente de Chile. (Cable enviado al equipo en Brasil tras el triunfo ante Botafogo) Clarín, 8 de abril de 1973

"Iré al partido ante Botafogo en Santiago y me ubicaré junto a la barra. Eso sí, lo haré cuando vayan 2-0, así estaré seguro y podré gozar del partido. Pero si no hay esa diferencia y los brasileños hacen un gol fuera de libreta, capicito que me echen la culpa" (Allende a jugadores albos en La Moneda) Clarín, 8 de abril de 1973

"Asistieron al Estadio Nacional 52.279 personas, 279 fueron en autos particulares, el resto "a pata" y sin importarles el frío, el hambre, y la levantada temprano del día siguiente.

Y así dicen que el hincha chileno no coopera con el fútbol. La huelga de los micreros lo probó con toda claridad. De la misma manera, al público hay que pagarle con goles, con triunfos y con honrría, como anoche". La Nación, 5 de mayo de 1973

Un ejemplo para la juventud chilena "Caszely no acepta que lo vendan" - Quiere estar al servicio del proceso revolucionario - Mi deber es quedarme a luchar en Chile La Nación 18 de mayo de 1973

Gladys Marín explicó actitud del jugador del Colo "Caszely es ejemplo para la juventud y los trabajadores; su decisión cambia mentalidad de futbolistas chilenos". Clarín, 19 de mayo de 1973

"¡Esta noche me emborracho bien, gana Colo Colo!" Clarín, 22 de mayo de 1973 (el día de la primera final)

"Fría despedida tuvo Colo Colo" "Salvo la prensa y los familiares de los jugadores, nadie más fue a Pudahuel a despedir al equipo campeón" La Nación, 5 de junio de 1973

"Esta noche estaré alentándoles como todos los compatriotas, al reiterarles mi estímulo recuérdoles cualquiera sea el resultado, ustedes ya hicieron mucho por Chile y su deporte. Los saludo con afecto y estooy seguro sabrán demostrar una vez más calidad deportiva y comportamiento de buenos chilenos". (Cable de Salvador Allende al equipo previo a la definición del título en un tercer partido) La Nación, 7 de junio de 1973

"Emotivo recibimiento" Más de 200 mil personas avivaron a los jugadores cuando el bus los transportó desde Pudahuel hasta la sede del club". El Mercurio, 8 de junio de 1973



El deporte también es del pueblo

Construcción de canchas en escuelas y en los barrios era una de sus principales políticas

DANIEL GIACAMAN ZAROR

Salvador Allende Gossens desde chico fue un fanático del deporte y tenía claro que esta actividad era muy importante en el desarrollo de la población. Por eso siempre habló de masificar su práctica, que en aquella época estaba reducida sólo a unos pocos, a las élites, siendo un claro símbolo de estatus social.

"El ampliar a todo el pueblo las oportunidades de práctica de los deportes y recreación constituye uno de los objetivos del Gobierno Popular, expresado en su política de desarrollo social", afirmaba en su rol de Presidente de la República de Chile.

Para él, esta actividad era un elemento esencial en la educación general y en la vida cotidiana de las personas. "Si el deporte, la cultura física y la recreación pueden ejercer tan decisiva influencia en la salud, capacidad de trabajo y la alegría de una sociedad, debe ser obligación de ésta incorporar al pueblo masivamente a su práctica", decía en el artículo "Filosofía de la Nueva Política Deportiva del Gobierno Popular".

Por eso, este ámbito estuvo inserto dentro de las primeras 40 medidas de Allende. Era la número 29 y establecía lo siguiente: "Fomentaremos la educación física y crearemos campos deportivos en las escuelas y en todas las poblaciones. Toda escuela y toda población tendrá su cancha".

Era fundamental disponer de más lugares para desarrollar la actividad. Las organizaciones juveniles de la UP acordaron movilizar 50 mil jóvenes para realizar trabajos voluntarios en la creación de espacios deportivos, piscinas, parques, casas y caminos.

Salvador Allende le dio gran importancia a esta actividad y la consideró fundamental en el desarrollo social de la población. Su idea era masificarla y sacarla del elitismo en que se encontraba, facilitándole el acceso a todas las personas sin restricción.

A Allende le tocó implementar la Ley del Deporte, que había sido aprobada en 1970 bajo el mandato de Eduardo Frei Montalva. Dentro del nuevo marco, se creó la Corporación de Construcciones Deportivas, que en 1972 invirtió más de cuatro millones y medio de escudos en Santiago y más de cuatro millones en provincias. Se construyeron 85 multicanchas en la capital, 5 en Viña del Mar, 12 en Ovalle, 7 en La Serena y 10 en Coquimbo; y se entregaron 132 conjuntos de arcos de fútbol, básquetbol y mallas de vóleybol.

Con el Gobierno Popular se reiniciaron varias obras, como las del estadio cubierto del Parque Cousiño (O'Higgins), y en el Estadio Nacional se comenzó a construir el court central, una cancha de béisbol y un nuevo recinto de atletismo. También empezaron los trabajos en muchas otras instalaciones, como el estadio techado de Lota; los cuatro gimnasios de Chiloé, Osorno, San Antonio y el de Pinae; la piscina de Linares y la Juan Godoy de Iquique, entre otras.

Se creó el programa "Yo hago deportes", que ayudó a masificar la actividad física en nuestro país. En agosto de 1971 se reunieron más de 2.500 niños en el velódromo del Estadio Nacional y la iniciativa incluyó a 53 comunas de todo Chile, con una participación de 40 mil personas que fluctuaban entre los 10 y 17 años.

Allende siempre hizo un llamado a realizar la actividad física y no sólo ver cómo otras personas la practicaban. La Ley del Deporte establecía que las empresas que tenían más de 100 empleados estaban obligadas a tener instalaciones deportivas, aunque pocas cumplieron con esa norma.

La UP le dio mucha importancia al deporte amateur, como un ejemplo de asociatividad en las bases sociales. En febrero de 1973, la CUT organizó los Primeros Juegos Laborales, que se disputaron en el Estadio Nacional. Hubo competencia de fútbol, básquetbol, vóleybol, tenis de mesa, natación y atletismo. La ceremonia de inauguración contó con 1.500 asistentes.

Allende tenía la idea de crear una empresa estatal que se dedicara a producir implementos deportivos. "Queremos que los jóvenes nuestros tengan la pelota de fútbol, tengan los esquís, que puedan navegar, que hagan gimnasia, que sepan del deporte y se defiendan a través de la cultura física", expresó el mandatario en el discurso del 4 de noviembre de 1971, a un año de su asunción al Gobierno.

A nivel internacional, con el fin de sacar nuevas experiencias y apreciar los modelos aplicados en el exterior, representantes chilenos visitaron China, la República Democrática Alemana y Cuba, donde incluso se firmó un convenio de asesoría técnica e intercambio deportivo.

Suecia y Rusia solidarizaron

El tenis no estuvo ajeno al clima político que se vivía en la década del 70. Tras batir en la final sudamericana a Brasil, que había eliminado al equipo nacional en los últimos tres años, Chile recibió entre el 21 y 24 de julio de 1972 a Estados Unidos por el paso al Grupo Mundial.

El presidente del país norteamericano era Richard Nixon, uno de los principales detractores de Salvador Allende, debido a las buenas relaciones (ideológicas y de amistad) que mantenía La Moneda con Cuba y con la Unión Soviética, que eran dos de los principales rivales de Washington en plena Guerra Fría.

Los estadounidenses tenían miedo de sufrir un atentado en su visita a nuestro país, por lo que la Federación de Tenis de Chile hizo un convenio con Investigaciones, que aportó guardias de civil para resguardar la seguridad de la delegación "gringa". En lo deportivo, los forasteros ganaron 5-0.

Luego del golpe militar también hubo confrontaciones marcadas por el ambiente político. Entre el 19 y 21 de septiembre de 1975, el elenco criollo debía ir a Bastad para enfrentar a Suecia en el marco de las semifinales de la Copa

Davis. Diversas organizaciones del país anfitrión manifestaron su solidaridad con las víctimas de la dictadura y amenazaron con hacer mucho ruido e, incluso, intimidaron a los tenistas. Chile casi no viaja, pero finalmente enfrentó el encuentro y cayó 4-1 en medio de grandes medidas de seguridad.

En 1976 sucedió lo contrario. Rusia debía venir a Santiago, pero finalmente no se presentó debido a que el Gobierno del país europeo, que era comandado por el Partido Comunista, les prohibió asistir a la confrontación debido al derrocamiento de Allende.

Algo similar ya había ocurrido a poco del golpe con el representante ruso de fútbol, que no se presentó al partido de vuelta por eliminatorias tras la ida que terminó empatada sin goles. En una bochornosa decisión, tres jugadores chilenos, equipados completamente, partieron del círculo central del Nacional y fueron tocando el balón hasta que "Chamaco" Valdés decretó el gol que supuestamente le daba la clasificación a Chile, lo que obviamente ya estaba decretado desde antes.



En 1972, Chile recibió por Copa Davis a EE.UU., cuya delegación tenía un atezado en su cortejo.

“Allende”

La Cueva del Senado y los 45 senadores

EUGENIO LIRA MASSI

Empezaremos por el capitán del equipo. (Ponerse de pie. Gracias) por Salvador Allende Gossens.

Hay quienes sostienen que su nombre completo es Salvador Isabelino del Sagrado Corazón de Jesús Allende Gossens. Yo sinceramente no he tenido el valor suficiente para preguntarle si ello es efectivo. Podría ser cierto y una cosa así es terrible.

El ciudadano Salvador Allende es un tipo singular. Hay que observarlo de cerca para formarse una idea aproximada de él. Claro que si uno ya ha votado tres veces por él no conviene esta experiencia. Al “líder” se le están viniendo los años encima. Los atajó bastante tiempo, pero parece que los años no soportaron más, hablaron entre ellos, se pusieron de acuerdo y se dejaron caer en patota, lo que aparte de ser un abuso, es lamentable.

Por ejemplo, Allende cometió la torpeza estética de cortarse los bigotes (dice que no soportó la insolencia que tuvieron al ponerse blancos). ¿Y cuál fue el resultado?: se consiguió una cara de vieja que no tiene nada de marxista ni leninista. Sé que a él le parecerá muy mal esto, pero yo debo ser objetivo por encima de cuestiones políticas y doctrinarias. Por otra parte, he sido lo suficientemente benévolo como para no hacerle caso a un colega periodista que en forma majadera sostiene que Allende se parece a no sé qué pescado. Eso yo no lo podría consignar. Pido perdón por el solo hecho de pensarlo.

No creo que haya más cosas que decir en cuanto a la parte física. Lo de las tenidas ya lo veremos, no se apuren. Quiero si dejar constancia que en todo lo demás sigue siendo el mismo de hace 18 años, cuando su primera candidatura. Y ya que hablamos de elecciones digamos también que hay que distinguir entre el Allende candidato y el senador Allende, presidente siempre de algo, de la Comisión de Salud o de todos los senadores.

Posee una tremenda facilidad de palabra para enfrentarse a las masas. Todo el mundo lo ha visto más de una vez instalado en la tribuna. Siempre atento, siempre serio, siempre solemne. Al ser anunciado tarda un poco en ponerse de pie. Los aplausos lo empujan. Entonces levanta una mano. Se para, se saca la chaqueta, se arremanga la camisa, avanza hasta el micrófono, se lleva una mano a la cadera, la otra la apoya en el atril, baja la cabeza y espera. A su espalda la fila de damas y caballeros instalados en el “presidium de honor” surtan sus aplausos a los de la concurrencia. Cuando Allende cree que ya está bueno, alza la mano que tenía apoyada en el ríñon derecho y empieza a hablar: “Mujer humilde... (aplausos), hombre que trabaja” (aplausos)... “campesino, campesina, obrero del cobre, del salitre y del carbón...” (ahora cada cinco o seis citas viene el aplauso)... “empleado público, semifiscal y del sector privado. Compañeros todos. Traigo la representación del Partido Socialista” (otra vez comienzan los aplausos frenéticos y el secretario general del partido debe ponerse de pie para agradecer la ovación), “del Partido Comunista” (la misma cosa), “del Partido Radical doctrinario” (aplausos y algunas pifias), “del Movimiento Católico Allendista” (se pondrá de pie Juan de Rosa Ventura y asombrará al público con un nuevo color de cabello), de la Confederación de Colectividades Populares, Concopo” (aquí se para Mamerto Figueroa) “del Frente Cívico Militar” (se para un caballero al que nadie conoce). Durante diez minutos, más o menos, Allende sigue nombrando movimientos y siglas y cada vez que esto ocurre se pone de pie un viejo guatón distinto que saluda con una mano en alto y ríe satisfecho. Una vez que ha quedado ni un solo veterano sin su cuota de aplauso y su saludo a la afición, entra en materia:

“Vengo a explicar cómo y de qué manera el movimiento popular hará realidad en Chile los cambios estructurales que el país necesita y el pueblo reclama...”

De ahí para adelante ya está lanzado y podrá hablar horas y horas, sin dar muestras de agotamiento físico ni mental.

Cada cierto rato dirá que es “profundamente anti-imperialista, antioligarca y antifeudal” y sacará aplausos. Cuando necesite otros pocos dirá: “¡yo que pude paralizar el cobre, el salitre y el carbón!”. En suma, sabe cómo manejar a las masas y siempre les da, en sus discursos, lo que ellas quieren. “Emplozo a mis detractores políticos a que digan quién ha hecho más que yo por la madre y el

niño en este país”. “Yo no busco un millón de votos, busco un millón de conciencias limpias”. (Tiene debilidad por la higiene). “Aquí están mis manos limpias de peculado”. “Mis treinta años de limpia trayectoria revolucionaria”. No hay caso. Se la sabe por libro. ¡Dieciocho años son dieciocho años, también!

Allende como candidato, sale en cualquier parte. Claro que de senador.

Como senador, también es un caso. Serio, estudioso, vistoso (aunque sea cacofónico). Siempre pasa algo cuando habla Allende. Siempre se le arregla para desatar polémica. Se dio el lujo de inventar el OLAS, un organismo que nunca funcionó o sirvió para algo pero que tuvo preocupado no sólo al país sino al continente entero que anduvo viendo revoluciones por todos lados, hasta que se convenció que era solamente una cosa de Allende.

Dio la gran pelea de su vida hasta conseguirse la presidencia del Senado. Todo estaba en contra suya, pero se las arregló nadie sabe cómo, para llegar a la “testera” con una solemnidad que ya se la quisiera el Papa para asomarse en la Plaza de San Pedro.

Dicen que tiene mucha “acción política”. Esto en castellano quiere decir que mientras otros piensan y calculan, él se lanza de piquero. Hace cosas. Sus adversarios todavía se están poniendo de acuerdo, cuando ya Allende ha tomado desayuno con fulano, ha almorzado con perengano, ha tomado once con el último que le faltaba y a las cuatro de la tarde, cuando se produce la votación, todos están cuadrados. Eso se llama tener “acción política”. Y tener aguante. Nadie como Allende se ha recorrido más veces el país de arriba abajo. Nadie tiene más capacidad para dar apretones de mano y escuchar canciones de protesta. Va al extranjero. Dicta conferencias y vuelve justo para desarmar la máquina que le estaba montando Ampuero. Siempre en primera línea, en foros, en entrevistas para la prensa, para la radio, para la televisión. “¿Hay que maquillarse?... Nos maquillamos”. “Póngame más polvos en la frente para que no salga brillante”. “¿Me saco los anteojos para que le sea más cómodo?... Gracias compañera maquilladora, usted me ha dejado muy bien y créame que es un agrado que una mujer hermosa le toque a uno la cara”.

Siempre amable con las damas y con inquietudes de galán. Un poco antiguo quizás, pero eso es cuestión de estilo.

Se ha hablado mucho de la elegancia de Salvador Allende, incluso se le ha criticado el hecho de que un líder popular vista tan bien. Error que de tanto repetirse casi se ha convertido en una verdad. Allende tiene ropa, es cierto. Mucha. Pero de ahí a que sea elegante hay bastante diferencia. También hace falta el gusto y por ese lado falla. Nada se saca con andar cambiándose a cada rato y tener la prenda justa para cada ocasión si falta lo otro. No es problema de cantidad y eso parece que no se lo han dicho. O por chuparle la media le han dicho que está muy bien.

Pero no sigamos con estas cosas. Digamos que la calidad de “líder” de la izquierda no se la puede quitar nadie.

Podrán decir que pronuncia la palabra pueblo como escupiendo la pe, que emplea frases cliché como “con serena firmeza y viril energía”, pero nadie podrá decir que ha traicionado a ese “pueblo” que pronuncia de manera tan rara, o la doctrina de su partido. Por algo ha sido tres veces candidato a la Presidencia de la República en representación de la izquierda.

Cada cual tiene sus defectos y sus debilidades. Unos hacen la revolución de una manera y otros de otra.

¿O no es revolucionario presidir el Senado en guayabera?

Durante 27 años (dos como diputado y 25 como senador) Salvador Allende Gossens fue un activo parlamentario. Destacado -en más de una oportunidad- como el mejor por sus pares y redactores políticos, a punta de impulsar leyes sociales y pronunciar discursos concientizadores fue esculpiendo su histórica figura.

EDUARDO ROSSEL

Tras una rápida y ascendente carrera como militante del Partido Socialista, en menos de un lustro Salvador Allende Gossens pasó de ser jefe de núcleo en 1933 a diputado por Valparaíso, en 1937. Tenía sólo 29 años.

Abogado por las libertades públicas, entonces amenazadas por la Ley de Seguridad Interior del Estado que el Gobierno de Arturo Alessandri Palma pretendía imponer, Allende llegó al Parlamento al igual como años antes lo hiciera su abuelo, el médico, masón y filántropo Ramón Allende Padín (1876-1879), quien luego (1882-1888) también llegó a la cámara alta, aunque en calidad de senador suplente.

El debut de Allende Gossens en el Congreso no pasó desapercibido, pues lideró una pequeña rebelión junto a otros 16 diputados socialistas al exigir -igual como lo hiciera Luis Emilio Recabarren en 1906- que les respetaran sus convicciones y en vez de “jurar” que cumplirían con sus deberes parlamentarios se les permitiera “prometer” que así lo harían. Tras varios tira y afloja finalmente, al día siguiente, se realizó la singular ceremonia de investidura parlamentaria. Así comenzó para el médico Salvador Allende un largo y fructífero período en el Congreso, interrumpido sólo para asumir como ministro de Salubridad del Gobierno de Pedro Aguirre Cerda.

La historiadora antofagastina Dania Veneros señala en su libro -titulado simplemente “Allende”- que durante su corto paso como diputado “no se movió con cautela, sino con sentido de urgencia y voluntad de sobresalir”, lo que se reflejaría en los muchos proyectos de ley que propuso o que defendió con ahínco y verbo encoendido.

La primera de las iniciativas que presentó fue un proyecto de alfabetización obrera y campesina, que buscaba “quebrar el silencio intelectual de miles de compatriotas”, pero que no llegó a ser ley por la “insensibilidad parlamentaria”, según decía el propio Allende (Ver recuadro).

LINEAMIENTO POLÍTICO

Desde la tribuna del Congreso, el 7 de junio de 1939 pronunció un discurso sobre “La gestión del Gobierno del Frente Popular” -alianza electoral liderada por los radicales, que pretendía alcanzar La Moneda- donde fija los principales lineamientos de lo que sería su lucha política:

“Mientras existan clases sociales antagónicas, una oligarquía explotadora, aliada y servidora del imperialismo, y multitudes trabajadoras oprimidas, y el Estado esté convertido, por la fracción dominante, en instrumento de represión, será utópica una auténtica



“Yo no busco un millón de votos, busco un millón de conciencias limpias”. (Tiene debilidad por la higiene). “Aquí están mis manos limpias de peculado”. “Mis treinta años de limpia trayectoria revolucionaria”. No hay caso. Se la sabe por libro. ¡Dieciocho años son dieciocho años, también!

Intervenciones en el Congreso

SITUACIÓN DE LOS CAMPESINOS

En 1960, tras ser candidato presidencial cuando el PC volvió a la legalidad y luego de no ser electo mandatario, ganó un puesto en el Senado, Salvador Allende increpó a la clase política comparando su situación económica a la de los campesinos. Recordado es su discurso cuando señaló que las masas campesinas “desconocidas y negadas” seguían sufriendo de una explotación inmisericorde. “Para que un campesino gane lo que un senador de la República gana en un mes, debe trabajar dos años y medio. Para optar al sueldo mensual del Contralor General de la República o el del Director de Impuestos Internos debe trabajar seis años” señaló Allende. A esta “terrible injusticia” -dijo- se agregaba que el 40% de la población trabaja en el campo y que su carencia de poder le restringe la posibilidad de aumentar su producción.

AUDETERRMINACIÓN

“Nosotros, que somos partidarios de la autodeterminación de los pueblos, no podemos

Diputado y senador

El Parlamento, su primera trinchera



democracia política, y no se logrará tampoco el bienestar económico de las clases laboriosas... La victoria sobre estos factores semicoloniales de nuestra economía será el primer paso firme hacia una legítima democracia y... hacia el socialismo".

Tras el estrecho triunfo del profesor y abogado radical Pedro Aguirre Cerda, sobre el conservador Gustavo Blass (50,2% a 49,3%), en octubre de 1939, con 31 años de edad, Allende dejó el Parlamento para asumir como ministro de Salubridad y Previsión Social, a pesar de las críticas de algunos sectores del socialismo que lo consideraban un reformista y que su participación en el gobierno "institucionalizaba y burocratizaba" el partido.

A la Cámara de Diputados regresó un año más tarde (septiembre de 1940) para exponer sus principales logros como ministro, entre los que destacaban la lucha frontal contra las enfermedades venéreas, una brusca reducción de las muertes por tifus, extensión de la atención dental en las escuelas y entrega de alimentos a los estudiantes.

A pesar de que su partido se retiró en 1941 del Frente Popular, Allende siguió como ministro hasta inicios de 1942. Entonces comenzó a prepararse para

un nuevo y más ambicioso desafío: alcanzar un escaño en la Cámara Alta, donde estaban los "pesos pesados", los políticos con poder real.

CON LA SOLEMNIDAD DEL PAPA

■ Representando a las provincias de Osorno, Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes, en 1945 Salvador Allende llegó al Senado dando inicio a un cuarto de siglo -en 1953 por Tarapacá y Antofagasta, en 1964 por Valparaíso y Aconcagua, y en 1969 por Chiloé, Aysén y Magallanes- de participación ininterrumpida en la Cámara Alta, de la cual fue vicepresidente (1951-1955) y presidente (1966-1969).

Desde la tribuna que le daba el Senado, Allende pronunció llamativos discursos que abarcaron diversas materias, desde temas de política exterior -crítico al nazismo, la guerra civil española, el imperialismo soviético, la intervención de EE.UU. en Centroamérica- hasta conflictos internos como la matanza ocurrida en Puerto Montt en 1968, la que denunció como un crimen cometido con "premeditación y alevosía" (ver recuadro).

Según recuerda el dirigente comunista Orlando Millas, con frecuencia Allende decía que sus electores

la América Latina", en telegrama a presidente de los EE.UU., Lyndon Johnson, quien ordenó la invasión de República Dominicana (abril de 1965).

CRIMEN DE PUERTO MONTT

En marzo de 1969, Salvador Allende en su calidad de senador de la República interviene en el Congreso para hablar de la contingencia y buscar responsabilidades del una masacre ocurrida en Puerto Montt, donde murieron diez pobladores de una toma, a manos de la fuerza policial. "¡Qué desproporción, señores senadores! Lo sucedido, además de ser un crimen colectivo, fue un crimen premeditado", inquirió a las autoridades. En su discurso responsabilizó de los hechos al intendente Jorge Pérez y al ministro del Interior de la época, Edmundo Pérez Zújovic. "El (intendente) fue quien solicitó la autorización para proceder, la que le fue entregada por el ministro por intermedio de su subsecretario", dijo.

dejar de expresar claramente nuestra palabra condenatoria de la intervención armada de la Unión Soviética en Hungría" (a fines 1956).

CRÍMENES DEL NAZISMO

"En nombre de los principios que informan la vida civilizada, consignamos nuestras más vivas protestas por la trágica persecución de que se hace víctima al pueblo judío en ese país", telegrama a Adolf Hitler -suscrito por otros 75 parlamentarios- en protesta por los crímenes del nazismo (26 de noviembre 1938).

LLORA POR ESPAÑA

"Esta guerra debe terminar en España y con la instauración de un régimen de acuerdo con la voluntad soberana del pueblo español. ¡Ah, si recordáramos la defensa que se ha hecho del régimen franquista; si repitiéramos las palabras que han pronunciado en este honorable Senado los senadores de derecha", en intervención en la que condenó la dictadura de Francisco Franco (12 de septiembre 1945).

DIFERENCIAS CON LA URSS

"El Partido Socialista no propicia la dictadura del proletariado (...). He sostenido y sostengo que el marxismo es un método para interpretar la historia; no es un dogma ni algo inmutable falso de elasticidad", recaló las diferencias doctrinarias que lo separaban de la Unión Soviética de José Stalin.

"Los socialistas chilenos, que reconocemos ampliamente muchas de las realizaciones alcanzadas en Rusia Soviética, rechazamos (...) la existencia de un solo partido, el Partido Comunista. No aceptamos tampoco una multitud de leyes que en ese país entraban y coartan la libertad individual" (18 de junio de 1948).

DEFENSA DE LA ANTIIMPERIALISTA

"La actitud de su gobierno atenta contra la independencia del pueblo dominicano, pisotea su dignidad, pone en peligro la existencia de millones de seres humanos y humilla a toda

Iniciativas legislativas

Durante sus 27 años como parlamentario -2 como diputado y 25 como senador-, Allende propuso y participó en diferentes proyectos de ley, todos relacionados con cuestiones sociales. Además de la Ley de Alfabetización Obrera y Campesino, impulsó la prohibición de los monopolios, reformas al Código del Trabajo, creación del Consejo Superior de Protección de la Infancia y Adolescencia, de la Caja de Previsión para la Marina Mercante y el Colegio Médico.

Pero sus mayores esfuerzos los puso en continuar desde el Congreso y darle marco legal a iniciativas que había comenzado en 1940 como ministro de salubridad, como la creación del Servicio Nacional de Salud (SNS) que en 1952 fue promulgada finalmente. En los años 60, expertos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) calificaron a quienes impulsaron la existencia del SNS como "adelantados en muchos años a su época".

no lo habían elegido senador para que descansara: "Se me ha dado una excelente oportunidad de representar al pueblo y debo responder a su confianza", decía.

Entre las leyes de salubridad que presentó, está aquella que otorgaba al Estado la exclusividad en la importación de antibióticos para que no fueran objeto de lucro o de contrabando, y otra que unía cinco servicios públicos de salud que estaban dispersos y desconectados para crear el Servicio Nacional de Salud, utilizando el sólido argumento que la combinación de los cinco presupuestos permitirían una significativa mejora en la salud pública.

Para Allende, como primer paso para cambiar el deteriorado sistema de salud, era imprescindible contar con un plan orgánico como marco coordinador de las diversas iniciativas que se debían impulsar para llevar a cabo los cambios necesarios. Por ello puso toda su porfía e instinto político en lograr que se aprobara el Estatuto Orgánico del Médico Funcionario.

El proyecto fue paso a paso superando múltiples comisiones parlamentarias, así como otras vallas gubernamentales, incluso el Gobierno y el Ministerio de Salubridad aprobaron inicialmente el presupuesto, pero se estrelló con la negativa del ministro de Hacienda, Jorge Alessandri Rodríguez, que "alegó falta de financiamiento específico para ponerlo en práctica", recuerda la escritora antofagastina.

Furibundo, Allende se despojó de su habitual cortesía, arremangó el sarcasmo y empuñó la ironía para decir que la actitud del ministro Alessandri era "extraña, curiosa, paradójica, peregrina, descortés, intolerable, inadmisibles" y, sin anestesia, lo trató de irresponsable y le dedicó varios otros epítetos similares. Al día siguiente no sólo se negó a dar disculpas sino que mantuvo los dichos y agregó que esperaba que al ministro "de algo le sirva la lección verbal que ayer recibí".

No sería la última vez que se enfrentaría al hijo del León de Tarapacá, ese viejo caudillo amigo de su padre, el abogado Salvador Allende Castro. Tampoco sería el único enfrentamiento que tuvo en la Cámara, pero sin duda que el más curioso fue el duelo que en sostuvo con el senador radical Raúl Rettig.

DUELO DE CABALLEROS

■ Quizás la génesis de la rencilla era muy anterior, pero fue en agosto de 1952, durante una jornada de trabajo en la Sala, cuando una discrepancia técnica en materias laborales subió de tono a las palabras, que pronto mutaron en insultos sobre sus respectivas profesiones y de ahí pasaron a las manos. Los senadores falangistas Eduardo Frei y Radomiro Tomic evitaron -en términos de entonces- que "se armara la rosca", mientras el presidente del senado, Fernando Alessandri, desesperado agitaba la campanilla, llamando a la calma y suspendiendo el round parlamentario.

Rettig exigió a Allende que se disculpara o le entregara una satisfacción moral a través de un duelo a muerte, a pesar que desde el siglo XIX estaban prohibidos en

Difícil relación con la Contraloría

Intervención de industrias complicó relación con esta entidad

todo el territorio nacional.

"Lo dicho, dicho está", respondió Allende -quien era candidato presidencial del Frente del Pueblo- y ya no hubo marcha atrás. A pesar que la prensa se mofó de ambos y los trató de "infantiles", "risibles" y "ridículos", la noticia se transformó en "escándalo nacional" y la policía se esmeró en tratar de evitar que el patético desafío tuviera un desenlace trágico.

A riesgo de perder su inmunidad parlamentaria por infringir la ley, en la madrugada del 6 agosto ambos contendores llegaron hasta el campo de lidia. Sin embargo, la singular contienda de caballeros a la antigua fue tan breve que nadie retuvo el exacto desarrollo de los acontecimientos. Lo indelible es que a pesar de que no hubo sangre para lavar la afrenta, ambos duelistas se dieron por satisfechos y estimaron su honor ya sin mácula.

ALIADOS Y ENEMIGOS

■ ¿Pésimos tiradores o balas de salva? Fue la controversia que por un buen tiempo entretuvo las discusiones de los pasillos del Congreso. Allí los adversarios de Allende se quejaban de su actuar "ambiguo y manipulador", de su agotador afán de querer "superar a todos" y le reprochaban que su brutal "pragmatismo" le permitía, y sin grandes esfuerzos, "hacer y deshacer" acuerdos a su antojo y conveniencia. Críticas fuertes a las que se sumaban los ataques de sus enemigos del frente interno, correligionarios que lo acusaban de personalista, oportunista y de poseer una flexibilidad capaz de "transar principios políticos por ventajas personales", recordó en una entrevista Glodomiro Almeyda, amigo, aliado y ministro de Allende.

Pero si Salvador Allende tenía muchos enemigos, tampoco le escaseaban los aliados. Entre ellos los comunistas ocupaban un rol protagónico. Y no sólo porque en sus políticas de alianzas lo veían como un puente de plata hacia la clase media y otros sectores sociales, sino también por la férrea lucha que realizó en la Cámara contra la Ley de Defensa de la Democracia, Ley Maldita, que en 1948 marginó a los militantes del PC de la vida política nacional. El 18 de junio de ese año, cuando se debatía la iniciativa, que finalmente se aprobó, en su discurso Allende dijo que era una "bomba atómica cayendo en nuestra coexistencia social profundamente enraizada en largos años de efectiva tradición democrática". Y desde ese mismo día comenzó su pelea por derrocarla.

Otra alianza que Allende se esmeró en cultivar fue con las mujeres. Y no sólo en el plano personal -que es un capítulo aparte- sino como sujetos sociales marginadas de las grandes decisiones y condenadas a un rol secundario.

En 1946 fue parte de una bancada transversal (en términos actuales) de nueve senadores -se les conoció como "Los favoritos de las diosas"- que presentaron un proyecto para enmendar la ley que impedía a las mujeres votar en las elecciones presidenciales.

En los comicios de 1952 por primera vez las féminas votaron para escoger mandatario. Y un pequeño, pero interesante, 4,8% de ellas se inclinaron por el joven candidato de la izquierda de sólo 44 años, que poco tiempo antes había liderado a los parlamentarios que consiguieron hacerlas participar en la elección del inquilino de La Moneda.

A LA CONQUISTA DE VALPARAÍSO

■ En los comicios presidenciales de 1952 Allende obtuvo un pequeño porcentaje de votos (5,5%), y un gran incremento de su prestigio. Lo que le valió la nueva postulación -y aunque mucho más estrecha, otra derrota- en las elecciones de 1958. Con dos fracasos a cuestas, un tercer intento en 1964 parecía impensable para todo el mundo... menos para él.

Su estrategia aparentemente suicida fue postular al Senado en 1964 por Valparaíso y Aconcagua, distrito donde el PS no tenía ninguna posibilidad, ya que allí nunca habían superado los cinco mil votos. El otro candidato del FRAP, el doctor comunista Jaime Barros, tenía seguro 47 mil sufragios. Para que fueran elegidos los dos se necesitaban 40 mil votos. "Si pierdo, será lógico y nadie me lo podrá enrostrar; pero si gano, seré el candidato en 1964", razonaba Allende, mientras inagotable recorría los cerros de Valparaíso tocando las puertas, los corazones y las conciencias de los porteños: "Ayúdeme para poder ayudar", repetía incansable. Barros conservó sus 47 mil votos, Allende aportó 26 mil y ambos resultaron electos. La Moneda, nuevamente estaba cerca.



CECILIA YAÑEZ

Entre los años 1970 y 1973, la relación entre el Ejecutivo y la Contraloría General de la República tuvieron algunas fisuras debido a las requisiciones de diversas fábricas que hacía el Estado. Cuando éstas eran requisadas se enviaba a la Contraloría una toma de razón, pero en un momento el órgano contralor comenzó a rechazarlas. Fue entonces que, para evitar este impedimento, el gobierno de Allende comenzó a enviar las tomas de razón con un decreto de insistencia que obligaba a la Contraloría. Entre 1970 y febrero de 1972 fueron intervenidas 36 empresas por la Dirección de Industria y Comercio (Dirinco).

Para el director del Programa de Licenciatura en Historia de la Universidad Andrés Bello, Julio Retamal, en los decretos de insistencia enviados existe "un elemento de juridicidad y de constitucionalidad que servirá de base para la justificación del golpe, aunque no sólo es ese argumento el que se esgrime sino muchos otros".

En principio, las relaciones entre el Gobierno y la Contraloría eran buenas. "No estaban contra el Gobierno, pero las relaciones se fueron agrietando porque si bien el Gobierno podía decretar la intervención de

una industria o fábrica, por razones de bien público, la Contraloría frente a la abundancia de esos decretos debió representarlos al Gobierno y no tomar razón de ellos", explica.

Para el académico de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Austral de Chile Javier Millar, formalmente, la relación entre el Ejecutivo y la Contraloría es "una relación institucional regulada jurídicamente, en la que Contraloría ejerce el control de legalidad de ciertos actos del Ejecutivo, pudiendo representar los que estime ilegales, y éste, conformarse con la opinión de aquella o imponer su interpretación mediante decretos de insistencia". Sin embargo, señala, no se puede desconocer que el conflicto político entre el Gobierno y la oposición, se extendió a las instituciones, muchas veces, bajo un ropaje jurídico como ocurrió con la Corte Suprema que estuvo bastante influenciada políticamente.

"Respecto de Contraloría se podría pensar que ocurrió algo similar, en el sentido que ésta cambió su interpretación sobre el alcance que tenía el control de legalidad, sosteniendo su competencia -que antes había negado-, tanto respecto de la calificación de los hechos que fundamentan las decisiones administrativas del Ejecutivo, como -incluso- respecto de la ponderación de la oportunidad o conveniencia de dichas decisiones", señala Millar.

Como ejemplo, agrega, después del golpe de Estado y en un momento en que se necesitaba controlar los actos del Ejecutivo, la Contraloría manifestó en una declaración publicada por El Mercurio en marzo de 1964 que su competencia no alcanzaba a la fiscalización de la conveniencia u oportunidad de los actos y contratos administrativos, señalando que ella "no puede pronunciarse acerca de si conviene realizar ciertas operaciones...", siendo que antes, en 1972, frente a la requisición de Madeco, representaba la medida dispuesta por el Gobierno y recomendaba, en su lugar, otra que le parecía más adecuada.

¿Poniendo límites?

Retamal no es partidario de afirmar que la Contraloría limitó las acciones del Gobierno de Allende a favor de los privados. "La Contraloría se limitaba en su accionar a

Tres caminos

"Todos estamos muy satisfechos con la requisición de las industrias textiles, de cemento y de otras. Pero resulta que la Contraloría General de la República ha devuelto los decretos. Y nosotros estábamos enfrentados a la necesidad de tomar una resolución. Y teníamos tres caminos: aceptar se ocuparan las fábricas, se paralizaran las industrias, justificar la falta de abastecimiento e intervenirlas de nuevo. Nos pareció un mal camino, porque falta producción, y aunque ella ha aumentado en las industrias textiles, el exceso de poder de compra hace que, en realidad, aún con este aumento, falten materiales que reclama la gente que los necesita para su trabajo. Y esta es una realidad. Este problema del desabastecimiento no es de responsabilidad exclusivamente del Ministerio respectivo. Es una responsabilidad de todo el Gobierno, y todos tienen que colaborar, y todos tienen que estar informando y todos tienen que tener conciencia de los problemas que estamos enfrentando. Por eso optamos por dictar un decreto de insistencia".

De insistencia

Entre 1971 y 1973 se cuentan 3 decretos de insistencia referidos a varias resoluciones requisitorias, dictadas por el Ejecutivo en uso de facultades legales para hacer frente al desabastecimiento económico: el D.S. de Economía N° 871, de 1971, que insistió 10 resoluciones requisitorias de diversas industrias textiles. El segundo fue el D.S. 443, de 1972, que junto a la requisición de Madeco, insistió otras seis resoluciones requisitorias dispuestas en 1971; y dos dispuestas en 1972. Finalmente, en 1973, el D.S. 206 insistió 42 resoluciones requisitorias del año anterior.

En total, la insistencia se presentó frente a la representación de la Contraloría de unas 60 resoluciones requisitorias, que abarcarían aproximadamente a 61 empresas, excluyendo 4 resoluciones genéricas, referidas a establecimientos comerciales e industriales, de las empresas constructoras y de los vehículos de carga y de fletes que habían paralizado sus actividades durante el paro de octubre de 1972. Sin embargo, se debe considerar que el total de requisiciones del período bordea las doscientas. Es decir, en unas 140 no existe conflicto jurídico alguno, dado que Contraloría habría tomado razón favorablemente, aceptando la legalidad de las medidas dispuestas por el Gobierno.

Además, es importante distinguir las requisiciones, de la situación de las expropiaciones. A éstas se recurrió en un número que bordea las 20 empresas, lo que no representó conflicto con la Contraloría, pues sólo el caso de Lanera Austral, fue representado por ésta e insistido por el Ejecutivo mediante el D.S. de Economía N° 206, de 1971.

tomar razón de los decretos dictados por el Gobierno, y muchas veces revujo los decretos por estimar que tenía observaciones sobre su legalidad, lo que provocaba la insistencia del Gobierno". Según él, habría sido mejor reformar la Constitución para permitir que Gobierno actuara dentro de una mayor legalidad y no al filo de ella como lo estimaban algunos juristas.

Para el abogado Millar, desde un comienzo la Contraloría reconoció la legalidad y constitucionalidad de las atribuciones y normas invocadas por el Gobierno y que permitían hacer frente al desabastecimiento de artículos de primera necesidad mediante requisiciones administrativas. Sin embargo, cuando éstas se fueron haciendo más comunes "la Contraloría fue abandonando el examen más bien formal que hacía de los actos del Ejecutivo y reinterpretó sus facultades legales en materia de control, arribando a una nueva posición jurídica, más activa frente a los actos de aquel".

De acuerdo con este nuevo criterio, el Ejecutivo debía fundamentar y acreditar los antecedentes de hecho invocados para disponer resoluciones requisitorias y Contraloría debía resolver sobre la procedencia o no de tales antecedentes. "A la Contraloría le correspondía la calificación jurídica de los hechos, por lo que éstos quedaban entregados a la apreciación que hiciera el órgano de control. Cuestión que, en la posición anterior, no habría podido realizar sin invadir las competencias del Ejecutivo. Ciertamente que lo anterior representa -de alguna forma- una limitación de las posibilidades de actuación del Ejecutivo".

En todo caso, Millar señala que no es correcto creer que cada vez que se limitan las funciones y atribuciones públicas se protege correlativamente a los particulares. "Por definición, las potestades públicas son establecidas para tutelar intereses generales, los que no necesariamente van a estar siempre enfrentados con cada interés particular".

Es más, "si bien la nueva posición de Contraloría -de un lado-, podría favorecer ciertos intereses privados concretos, en todo caso minoritarios, ligados a la propiedad de las industrias y empresas requisadas e intervenidas, -de otro lado-, al limitar las atribuciones del Ejecutivo -por la vía de la interpretación-, se afectaba negativamente la realización de los intereses generales contemplados en las normas que atribuyen las competencias", explica el abogado.

Según Millar, la actuación de la Contraloría avanzó en cuanto a la existencia de mecanismos de control para proteger los derechos a los particulares, pero "lo valioso habría sido que dichos elementos se hubiesen mantenido después del derrocamiento del Presidente Allende".

Requisiciones e insistencias

Los resquicios legales

JAVIER MILLAR S.*

Para cumplir el mandato popular y al no contar con las mayorías parlamentarias necesarias para realizar su programa de transformaciones sociales y económicas, el Presidente Allende recurrió a atribuciones legales que permitían requisar e intervenir industrias y empresas por vía administrativa. Medidas, en muchos casos, representadas por Contraloría, aduciendo -en una reinterpretación de sus facultades- que no concurrían los requisitos para ello, lo que era superado por el gobierno mediante el decreto de insistencia contemplado en la ley 10.336.

Lo anterior fue presentado por sectores académicos y por algunas instituciones vinculadas a la oposición, como una violación de la legalidad. Así el presidente de la Corte Suprema, Enrique Urrutia, al inaugurar el año judicial en 1973, sin negar vigencia a dicho sistema, señalaba que se estaba ante "una suerte de ineficacia de la revisión que le corresponde a la Contraloría sobre la legalidad de los decretos que dicta el Ejecutivo, pues la representación que aquélla le puede hacer se salva por un simple decreto de insistencia... y el decreto ilegal surge a su aplicación". Sin embargo, la máxima imputación de ilegalidad, provino de la Cámara de Diputados, cuya mayoría opositora, en el acuerdo de agosto de 1973, expresaba que el Gobierno, mediante requisiciones e insistencias, excedía sus atribuciones. Así, señalaba que éste había "usurpado al Congreso su principal función, que es la de legislar, al adoptar una serie de medidas... que son indiscutiblemente materia de ley, por decretos de insistencia dictados abusivamente o por simples resoluciones administrativas fundadas en 'resquicios legales'... con el propósito deliberado y

Para neutralizar la agresiva acción de Contraloría, que llegó a rechazar requisiciones hasta por encontrar que la decisión se tomaba en un momento poco apropiado, Allende recurrió a los decretos de insistencias, lo que a su vez fue duramente criticado por intentar cambios estructurales soslayando el proceso legislativo.

confeso de cambiar las estructuras del país... por la sola voluntad del Ejecutivo y con prescindencia absoluta de la voluntad del legislador", agregando que el Gobierno ha "violado sistemáticamente los dictámenes y actuaciones destinados a representar la ilegalidad de los actos del Ejecutivo o de entidades dependientes de él."

Con ello, la Cámara sostenía que el Gobierno violaba la legalidad vigente, por lo que habría caído en la ilegitimidad.

Desde un punto de vista jurídico, lo anterior merece tres precisiones:

Primero, las resoluciones requisitorias y decretos de insistencia estaban contemplados en la legislación vigente. Así lo declaró el órgano al que correspondía pronunciarse jurídicamente sobre este tipo de actos: la Contraloría, al aceptar la generalidad de las resoluciones requisitorias y en el informe emitido en septiembre de 1971, frente a la única acusación constitucional por esta materia.

Segundo, tras la crítica aparentemente jurídica, subyace verdaderamente una de carácter político: que el Gobierno pretendía realizar cambios estructurales, utilizando dichas atribuciones y desconociendo el mecanismo de negociaciones y consensos previsto en el debate parlamentario.

Tercero, la verdadera naturaleza del Acuerdo de la Cámara es política y no jurídica. Ello, pues la función constitucional de ésta era fiscalizar "políticamente" la actuación del Gobierno y no pronunciarse sobre la legalidad de su actuación. La vía institucional para que este órgano se pronuncie válidamente sobre la legalidad de los actos del Gobierno -si es que estimaba que infringía la Constitución y las leyes-, era la acusación constitucional (artículo 39 de la Constitución de 1925). Lo que, en materia de requisiciones, sólo se hizo en septiembre de 1971, ocasión en la que el Partido Nacional acusó al ministro Vuskovic, sosteniendo "que en todos estos casos se utilizaron procedimientos no legales para obtener el control por parte del Estado", a lo que agregaba "la violación de atribuciones exclusivas del Poder Legislativo y el abuso y desvío de poder, reiteradamente cometidos por el ministro de Economía y por funcionarios y organismos que de él dependen."

Sin embargo, dicha acusación no prosperó. Primero, por la opinión negativa del contralor, lo que restó base a la misma. Segundo, por su desestimación por parte de la DC, partido que en ese momento negociaba con el Gobierno, el proyecto de reforma constitucional sobre áreas de la economía, por lo que no se consideraron aspectos de fondo relativos a la acusación. Esto da cuenta que, en ese momento, dicho partido no veía que el problema estuviera en la supuesta ilegalidad del actuar del Gobierno, sino en el hecho de llevar a cabo sus medidas económicas sin el mecanismo de consensos establecido implícitamente en el proceso de discusión y formación de las leyes.

No volvería a plantearse una acusación por estas medidas, contra el Presidente de la República o alguno de sus ministros, sino que se recurrió al acuerdo político referido, a partir del cual se desarrollaron las trágicas consecuencias del 11 de septiembre de 1973.



*Abogado y profesor de Historia, Universidad Austral de Chile

C. PALMA / C. ALONSO / J. C. PRADO / P. OJEDA

Cuando la noche cuando en la oficina del subdirector de Presupuestos del Gobierno de la Unidad Popular, Humberto Vega, sonó el teléfono. "Le habla el Presidente de la República y necesito que se venga enseguida a La Moneda". El tono de las palabras pronunciadas enérgicamente por Salvador Allende Gossens en julio de 1973 dejó una extraña sensación en su cabeza. Vega tomó su abrigo y atravesó la calle Teatinos con dirección a Palacio. Estaba en lo cierto. En los gestos del mandatario había un dejo de preocupación. La crisis económica que arrasaba al país lo tenía agobiado.

La inflación se había disparado desde 28,1% en 1971 a 260,5% en 1972. Un año después, el costo de la vida se empinaba en 805,1%. El fuerte desabastecimiento impulsado por la derecha económica, que comenzó a acaparar los productos básicos para la población sembrando el pánico, junto al paro de los camioneros y el boicot de Estados Unidos, que cortó los flujos de capitales, generó un clima insostenible para el Gobierno. Las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) no fueron suficientes para evitar la percepción de escasez. El modelo económico estaba en jaque.

Sin descuidar sus actividades, un recuerdo cruzó por la cabeza de Allende. En enero de 1971, un joven de 30 años presentó con desparpajo un análisis crítico al programa que se estaba implementando en Chile. "Allende recordó que yo públicamente, en un consejo de ministros, expuse que no estaba de acuerdo con el modelo. Mi trabajo se lo pasé a algunos dirigentes de la UP, pero no sé si él lo habrá leído en su momento", recuerda Vega 37 años después.



Un modelo económico que pudo cambiar la historia de Chile

Humberto Vega y Ricardo Ffrench-Davis repasan la historia

"Adelante", dijo Allende, visiblemente nervioso. Ambos entraron a una pequeña sala donde el Presidente se daba espacio para sus reflexiones más íntimas y lo encaró: "Como usted está en desacuerdo... veamos alguna otra alternativa", dijo rotundo Salvador Allende. Horas más tarde, Humberto Vega salió del despacho con una inesperada responsabilidad: desarrollar un plan económico diferente al iniciado por el ministro de Economía, el socialista Pedro Vuskovic. La idea era revertir los números rojos y allanar el camino para negociar con la Democracia Cristiana la continuidad del gobierno.

Un mes antes, las Fuerzas Armadas sacaron lustre a sus botas y bayonetas en el denominado "tanquetazo" del 29 junio. Con prepotencia y sin fundamentos democráticos, metieron más presión a la olla en que se había convertido Chile al pretender intimidar la institucionalidad del Gobierno. Si bien en ese momento el golpe de Estado era sólo una amenaza, Allende se vio arrinconado, volvió a pactar con los militares e integró a los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y al director general de Carabineros al gabinete. Pero a sus espaldas se seguía fraguando el golpe.

El complejo escenario pedía soluciones rápidas. El joven economista de las filas del MAPU aparecía como el indicado para detener la ofensiva opositora. El llamado a plebiscito, donde se presentaría este proyecto alternativo parecía ser el camino.

Cerca de la medianoche y con la mente en blanco, Vega abandonó La Moneda. Al llegar a casa, encendió la luz de su escritorio, se enjugó la frente y tomó el peso a su nueva responsabilidad. Miró la hora y decidió acostarse. Lo primero que hizo a la mañana siguiente fue llamar al economista de la Democracia Cristiana Ricardo Ffrench-Davis. El por ese entonces profesor de la Universidad Católica no dudó en apoyar a su amigo. El lazo fraternal entre ambos fue crucial, más allá de los puentes que podrían generar con la tienda de la flecha roja.



Humberto Vega



Ricardo Ffrench-Davis

EL PROYECTO INICIAL DE LA UP

El gran pensador económico de Allende fue Pedro Vuskovic. Sus lineamientos apuntaban a intensificar los cambios de estructura con un programa de corto plazo que pretendía avanzar en la constitución del área de propiedad social y aplicar la redistribución del ingreso en beneficio de los trabajadores ("la distribución del ingreso mejoró inicialmente, en particular con una significativa alza del empleo y los salarios nominales, pero posteriormente el bienestar social se deterioró con la hiperinflación de 700%", explica Ffrench-Davis) a través de una política de remuneraciones que para ser efectiva implicaba, a su vez, una política antinflacionaria (la inflación entre 1971-73, fue 293,8%) que defendiera el poder de compra de las grandes masas. Para que eso se cumpliera, el financiamiento del reajuste de salarios (salario real: 8,5% en 1970; 71, 22,3%; 72, -16,6%; 73, -25,3%) debía provenir de las ganancias de los empresarios y no del aumento de los precios de los productos como ha sido hasta ahora. Con esto Vuskovic tenía un doble propósito: aumentar el abastecimiento para el consumo popular y absorber el desempleo (la tasa de desempleo entre 1971-73 fue de 4,7%).

En este programa, el ministro aclaró que no existían medidas revolucionarias. "Las transformaciones revolucionarias de la economía deben expresarse en un mejoramiento de la situación de los trabajadores y en una ampliación de la base política de la UP", señaló Vuskovic en su discurso ante la asamblea Nacional de la Unidad Popular el 8 de enero de 1971.

Los primeros años fueron exitosos. En 1971 la oferta monetaria subió más de 100%, con una inflación de 22,1%. El país creció 8,0%, el desempleo cayó a 3,8% y los salarios reales aumentaron. Los salarios mínimos reales para obreros se vieron favorecidos en 39% en 1971. El experimento chileno caminaba.

Importante fue también la nacionalización del Cobre (ver columna de Orlando Caputo). Según reconoce

Vega fue la medida más destacada. Del mismo modo, sobresale la continuación de la Reforma Agraria que significó aumentar los sindicalizados del sector (82% en 1971), extendiendo sus beneficios a las comunidades indígenas. Se expropiaron 4.490 predios, con 6,6 millones de hectáreas, lo que terminó prácticamente con los grandes latifundios.

Sin embargo, según explica el economista Patricio Meller en su libro "Un siglo de economía política chilena (1890-1990)", el aumento de precios se había reducido a niveles muy bajos respecto de las cifras normales en Chile. Estos resultados se obtuvieron por una combinación de políticas orientadas principalmente a obtener un aumento de la demanda agregada. Los gastos del gobierno central crecieron 36% en términos reales aumentando la participación del gasto fiscal en el PGB de 21% en 1970 a un 27% en 1971. Como parte de esta expansión, el sector público triplicó la construcción de casas. Y la política monetaria fue acomodaticia para no afectar la expansión de la demanda y de la producción.

Ricardo Ffrench-Davis, en su libro "Chile entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad", señala que "esta política económica trajo efectos políticos negativos al gobierno en la fase de contracción económica con inflación creciente. Se sobrestimó demasiado la capacidad productiva ociosa y la del Estado para regular y controlar administrativamente los desajustes, tanto de precios como de balanza de pagos. Los desequilibrios macroeconómicos se expresaron con toda virulencia en el segundo año de gobierno y de ahí en adelante la lucha por el poder concentró los esfuerzos y energías de gobernantes y opositores".

LA ALTERNATIVA

Humberto Vega escogió su casa para elaborar el "Plan B" junto a Ffrench-Davis. Estaban contra el tiempo, pues pretendían presentarlo en el mencionado

"Mi pueblo ha sido el más traicionado en este tiempo. De los desiertos del salitre, de las minas submarinas del carbón, de las alturas terribles donde yace el cobre y lo extraen con trabajos inhumanos las manos de mi pueblo, surgió un movimiento liberador de magnitud grandiosa. Ese movimiento llevó a la presidencia a un hombre llamado Salvador Allende para que realizara reformas y medidas de justicia inaplazables, para que rescatara nuestras riquezas naturales de las garras extranjeras", Pablo Neruda.

plebiscito fijado para el 12 de septiembre. La dedicación fue casi exclusiva.

A principios de 1972, el titular de la Dirección de Presupuestos, Vladimir Orellana, viajó a París para renegociar la deuda externa. Iba por unos días y debió quedarse 14 meses en Francia. "Asumí el cargo, Allende me llamaba seguido", evoca Vega.

En uno de esos diálogos, el joven economista advirtió sobre la necesidad de reducir el gasto para controlar la inflación y hacer frente al desabastecimiento. Allende entendió el mensaje, pero sus convicciones eran otras.

-El doctor Arturo López Pérez está creando un centro del cáncer. Le ruego como Presidente que usted le dé una asignación. Lo dejó a su conciencia Humberto.

-No me quedó otra y la entregué. Ese era Allende, tenía un gran respeto por las personas y una simpatía desbordante.

Las contradicciones del proyecto de Vuskovic comenzaron a evidenciarse en el segundo semestre de 1972. El déficit presupuestario del gobierno aumentó de 3,5% del PGB en 1970 a 9,8% en 1971. El déficit público consolidado no financiero aumentó de 6,7% a 15,3% y el crédito, sólo del sector público, creció 124%. En resumen, señala Meller, "la política monetaria estaba fuera de control. El nivel de las reservas internacionales sufrió una reducción de 58%. La balanza comercial varió de tener un superávit de 95 millones de dólares en 1970 a un déficit de 90 millones un año después".

Para French-Davis, el ministro de Economía de la época "era muy convincente en sus debates, pero sus ideas estaban profundamente equivocadas. No se puede comenzar a fabricar billetes sin restricciones. Tenían muy buenas intenciones pero era irviable".

Humberto Vega coincide: "Ese programa estaba equivocado. No reconocía los límites que la economía, la política y la sociedad lo obligaba. No se podía redistribuir ingresos en forma ilimitada. Acá hubo mucha ideología".

Ambos economistas -que en 1973 tenían menos de 40 años- concuerdan que Allende no era un gran economista, por lo cual confiaba plenamente en sus ministros. Sin embargo, a fines de 1972, con un modelo agonizante, el Presidente le pide el cargo a Vuskovic y en su lugar asume Carlos Matus.

"Pero ya era tarde. La única posibilidad de salir adelante era con un esquema restrictivo, que tenía que inevitablemente controlar la demanda y eso implicaba ponerle paños fríos al programa social", sintetiza

Vega, actual decano de la Facultad de Economía de la Universidad Central.

EL FINAL

■ "Al Presidente le gustaba trabajar de noche. Me citaba a las 23 horas a su pequeña sala. Concentrado, sólo una luz tenue alumbraba directamente los textos. Así lo vi unas 15 veces entre julio y agosto", relata. En esas citas, Vega daba señales respecto al nuevo programa. El ambiente era tenso y el único objetivo que tenía el Presidente era evitar el golpe. "Será una desgracia, en especial para los más pobres. Estaba dispuesto a dar su vida por evitar el sufrimiento del pueblo".

Y llegó el día. Una gruesa carpeta contenía el arduo trabajo. "Propuse frenar sustantivamente el gasto en educación, salud y vivienda para reducir el déficit del sector público que era extremadamente inmanejable y la principal causa de inflación y de desabastecimiento, pero el Presidente no reaccionó de la mejor manera. Era una situación angustiante, Allende no podía aceptar cambiar de ese modo el esquema, porque iba a castigar al pueblo que lo había elegido. Para él, reducir el gasto en salud era casi su destrucción".

-Mire. No hay como financiar el gasto social.

-Yo soy médico, hice el juramentó de Hipócrates. No puedo reducir la salud de mi pueblo. Fue el diálogo esa tarde.

"El mantuvo sus ideales de jugarse por la justicia social, por la dignidad de los más pobres, defender la salud, la vivienda y la educación. Eso le daba sentido a su vida. Nunca traicionó sus valores y esa es su grandeza", relata el ex MAPU.

Los números no convencieron al jefe de Estado. Vega y su amigo readecoraron las cuentas para impactar lo menos posible las políticas sociales. Los nuevos guarismos se presentaron el 30 de agosto. Allende aceptó y estampó su rúbrica. Humberto Vega respiró tranquilo. Todo hacía presagiar que el 12 de septiembre la ciudadanía podría elegir la continuidad o no de Allende con un programa económico alternativo hasta 1976 o bien llamar a elecciones. Pero nada de eso sucedió. Las fuerzas militares cortaron sangrientamente el cauce democrático del país.

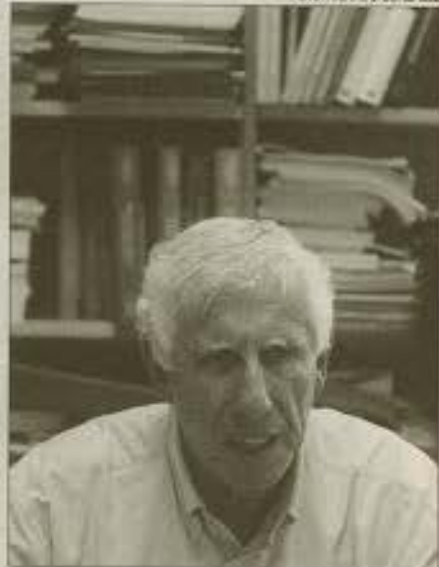
El azar, no obstante, acompañó a Vega. Un tío era amigo del almirante Lorenzo Gouzzo, el cual pactó con el primer ministro de Hacienda de la dictadura una salida "limpia" de la Dirección de Presupuestos. Sin embargo, con el Presidente Salvador Allende muerto, el "Plan B" nunca se ejecutó.

Las propuestas económicas de la Unidad Popular

FOTO: RICARDO GONZÁLEZ

PATRICIO MELLER

El programa de UP que lideró el Presidente Salvador Allende Gossens hacia una afirmación explícita de su naturaleza antiimperialista, antidirigida y antimonopólica, que marcaba el tono de los profundos cambios estructurales que proponía realizar, los que irían en beneficio de los trabajadores en general (obreros y empleados), de los campesinos y pequeños empresarios, esto es, de la inmensa mayoría nacional. El gobierno de la UP iba a ser un experimento histórico en el que la transición al socialismo se daría a través de



la estructura institucional existente. Para facilitar esta transición se requerían dos elementos: la estatización de los medios de producción y una mayor participación popular.

Los objetivos políticos de la UP fueron formulados muy claramente. El propósito declarado era el establecimiento del régimen más democrático de la historia de Chile a través del traspaso del poder desde los grupos dominantes a los trabajadores. Para ello, los trabajadores chilenos tendrían que adquirir poder real y usarlo efectivamente. El propósito de los cambios estructurales era "superar el capitalismo". Lo que estaba en juego era el reemplazo de la estructura económica imperante por la construcción del socialismo.

POLÍTICAS POPULISTAS

■ Se ha argumentado que el gobierno de la UP aplicó un conjunto de políticas macroeconómicas de corte netamente populista, cuyo propósito habría sido conseguir una rápida reactivación con una acelerada redistribución. De acuerdo a este paradigma populista, las políticas expansivas generan inicialmente un elevado crecimiento con aumento de remuneraciones reales en el que los controles de precios reprimen las presiones inflacionarias; la primera etapa de un programa populista exhibe resultados muy exitosos, en los que se observa simultáneamente un gran crecimiento con menor inflación y un mayor poder adquisitivo por parte de los trabajadores. Pero, en la segunda etapa, la fuerte expansión de la demanda genera desequilibrios crecientes: los inventarios se agotan, el sector externo actúa como válvula de escape pero las divisas comienzan a escasear, todo esto estimula el proceso inflacionario, la fuga de capitales y la desmonetización de la economía. El sector público experimenta elevados déficit al utilizar subsidios para los bienes de consumo masivo y para el tipo de cambio, al mismo tiempo cae (en términos reales) la recaudación, y el déficit público aumenta considerablemente. La tercera etapa finaliza con los intentos del gobierno de aplicar una política de ajuste antiinflacionario, reduciendo los subsidios y disminuyendo los salarios reales. Posteriormente, otro gobierno con mayor credibilidad aplicará un duro programa estabilizador ortodoxo cuyas consecuencias son el desempleo y la pérdida de poder adquisitivo de los grupos de bajos ingresos. En síntesis, este paradigma populista inflige "un costo terrible a aquellos mismos grupos a quienes se intentaba favorecer".

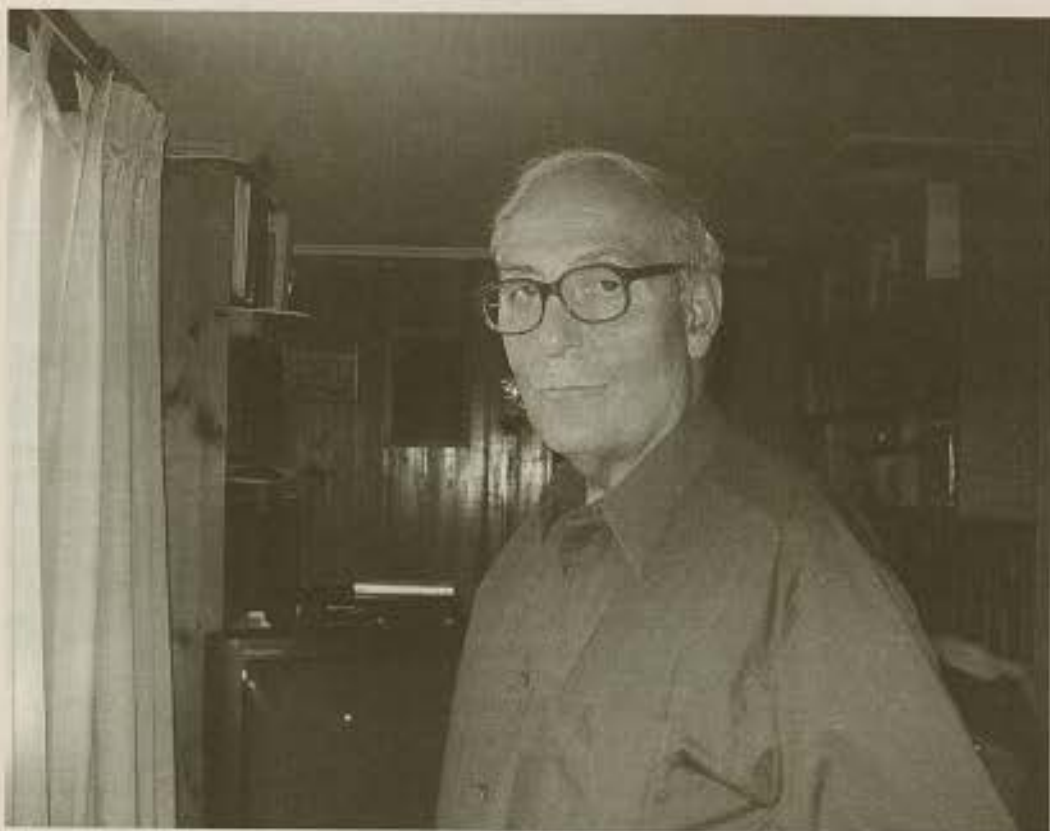
América Latina ha vivido numerosas experiencias populistas, sistemáticamente, todas ellas han terminado en un rotundo fracaso. Entonces, ¿por qué siguen surgiendo estos experimentos y por que no modifican su curso de acción cuando están fracasando? Sachs (1990) sugiere que los economistas populistas no comprenden la envergadura de los riesgos envueltos en el tipo de medidas que adoptan; como la experiencia populista es exitosa al comienzo y aumenta la popularidad del gobierno, los cuestionamientos relativos a los crecientes desequilibrios son desechados como meras (y molestas) observaciones técnicas. Algo surgirá para resolver dichos problemas (esto es lo que Sachs denomina "solución mágica" o del tipo *deus ex machina*) o, también, los problemas futuros serán resueltos por las transformaciones estructurales que se están realizando en el presente. Sin embargo, es preciso entender que los desequilibrios crecientes que finalmente conducen al colapso son consecuencia del éxito excesivo de la fase inicial.

No obstante, y a pesar de que la prescripción de las políticas macroeconómicas de la UP coincide totalmente con las de un gobierno populista típico, Bitar (1979) y Larrain y Meller (1990) sostienen que estas políticas expansivas eran realmente un mecanismo para obtener una fuerte base de apoyo político que permitiera posteriormente llevar a cabo cambios radicales en la economía y en la sociedad chilenas. "Esta fuera de dudas que la meta fundamental de todo el experimento era esta transformación radical y no simplemente un mejoramiento de la distribución del ingreso y una tasa más alta de crecimiento. Lo que planteaba la UP era nada menos que la sustitución de un sistema capitalista por un modelo socialista y su intención real era conseguirlo".

* Extracto del libro "Un siglo de economía política chilena (1890-1990)", de Patricio Meller, quien actualmente es académico de la Universidad de Chile y doctor en Economía de la Universidad de California, Berkeley.



ACAPARAMIENTO.- El fuerte desabastecimiento impulsado por la derecha económica, que comenzó a acaparar los productos básicos para la población sembrando el pánico, junto al paro de los semilleros y el boicot de Estados Unidos, que cortó los flujos de capitales, generaron un clima insostenible para el Gobierno.



Mi relación con Salvador Allende

JOSE CADEMARTORI (*)

De mis encuentros con Allende recuerdo particularmente el de mayo de 1957. Fue con motivo de la primera vez que nos reuníamos los diputados y senadores de izquierda triunfantes en los comicios de marzo de ese año, a días del inicio de la legislatura 1957-61. Él tenía entonces 49 años y yo, 26 (con Jorge Lavandero fuimos los más jóvenes diputados electos en mucho tiempo). Allende estaba radiante al ver crecer, en apenas cinco años, un puñado de nuevos parlamentarios que iban a compartir con él las futuras batallas.

Faltaba poco más de un año para el término del gobierno de Ibáñez y nos esperaban desafíos importantes como la derogación de la ley anticomunista y la reforma electoral. Allende estuvo muy cordial. No nos conocíamos personalmente pero lo admiraba por su impecable trayectoria política, hasta su solitaria pero digna campaña presidencial de 1952. Él sabía que yo era el primer ingeniero comercial que llegaba a la Cámara, con una consigna que decía "una tapa para los gerentes". Así que nos dio la bienvenida, estuvo especialmente amable conmigo, diciéndome que esperaba mucho de mí. Aunque ingresé al Congreso como candidato del Partido del Trabajo, Allende sabía que pertenecía al Partido Comunista y que ese subterfugio lo usamos por la ley maldita. Un año después ésta fue derogada.

Yo lo llamaba "Salvador", omitiendo el "don", pero tampoco llegando al "Chicho", ni al tuteo. No fui del círculo íntimo y no fui un habitué de su casa. Mi compromiso político era con el Partido Comunista al cual dedicaba todas mis energías, como diputado, miembro de su Comité Central y de su Comisión Política.

Cuando el PC lo visitó como Presidente electo, llevándole los nombres que proponíamos para los Ministerios de Hacienda, Trabajo, Obras Públicas y Justicia, estuve presente en la delegación. Me di cuenta que Allende creía que yo sería propuesto para Hacienda. Mi nombre circulaba. Mostró alguna sorpresa cuando escuchó el nombre de un desconocido, pero al cual llegó a respetar, el muy íntegro, Américo Zorrilla. En ningún caso podía ser yo, porque eso significaba renunciar y perder una diputación.

En el curso de los mil días, mi contacto con el Jefe del Estado fue muy frecuente. Participé en delegaciones del PC en diversas entrevistas a solas con Allende, incluso a horas nocturnas, para entregarle opiniones

sobre diversos asuntos delicados, tanto para expresarle desacuerdo con decisiones suyas, como para hacerle propuestas o manifestarle apoyo irrestricto en momentos difíciles. Integré la delegación que representó a Chile en las negociaciones sobre la Deuda Externa, en el llamado Club de París, la que duró meses y varios viajes. Allende seguía al detalle el curso de las tratativas. Pese a la oposición norteamericana, los gobiernos europeos nos apoyaron y la renegociación resultó exitosa para Chile.

Volví a compartir su mesa en ocasión de visitas ilustres del exterior. Lo más interesante fue un almuerzo en Tomás Moro, antes de ser designado ministro, para acompañarlo con Fidel Castro, quien por lo visto deseaba escuchar y hablar sobre la economía chilena. La relación entre ellos se mostraba de lo más natural, sin protocolos, como un encuentro entre amigos. Fidel preguntaba y preguntaba, reflexionaba en voz alta, comparaba la situación de Chile con Cuba, sus puntos fuertes y débiles y mostraba gran conocimiento de las cifras estadísticas y rapidez en los cálculos.

Allende tuvo que reemplazar a Orlando Millas, debido a una acusación constitucional, muy a su pesar. En cosa de horas, sin la vestimenta apropiada, hubo de concurrir a la Moneda al juramento y a la foto de rigor. Allende no necesitó darme instrucciones, ni pedirme cuentas. Lo veía sumamente tenso y me propuse ayudarlo, no llevándole más problemas, sino soluciones. La crisis económica para ambientar el golpe estaba desatada: segundo paro de los camioneros, boicot del comercio, industrias paralizadas, atentados dinamiteros, avanzadas conspiraciones con los militares golpistas.

Tuve que ocuparme de los abastecimientos críticos, de las devoluciones de empresas pequeñas y medianas y de las negociaciones con los gremios paralizados. Estuve en las conversaciones entre el Presidente y la DC y percibí el doble juego que su directiva practicaba. Participé en el Consejo Nacional de Seguridad y comprobé la entereza y la dignidad con que el Presidente encaraba a los jefes militares que preparaban el golpe a sus espaldas. La última vez que lo vi fue el lunes 10 de septiembre, a mediodía. Le entregué la carta del PC y nuestro apoyo a su último recurso, el plebiscito general que no alcanzó a anunciar. No hubo en Chile un Presidente más digno que Allende. Él cumplió con su deber y los que sobrevivimos cumplimos con lo que nos pidió: ser testigos de la historia verdadera.

(*) Ex ministro de Economía del Gobierno de Salvador Allende.

Nacionalización del cobre

ORLANDO CAPUTO LEIVA

Si en los recursos del cobre la explosión y crisis social sería profunda. Esto muestra la importancia de la nacionalización realizada por Salvador Allende. La principal transformación política, social y económica en el siglo pasado.

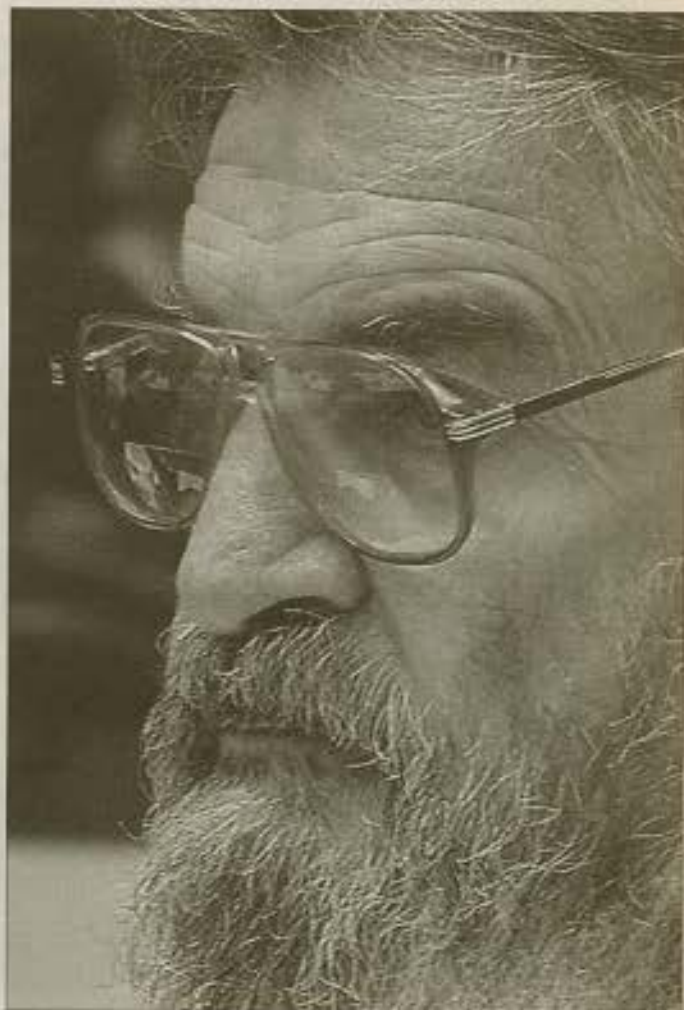
Chile tiene el 0,5% del territorio mundial y el 35% de las reservas mundiales de cobre. Es la 'Viga Maestra', según Frei Montalva o 'El Suelo de Chile', según Allende. Chile produce 36% de la producción mundial de cobre, la OPEP, produce 35% del petróleo mundial.

Allende le asignaba al cobre una importancia trascendente. La nacionalización estuvo en sus cuatro programas como candidato presidencial desde 1952. Frei Montalva, con la 'chilenización' y la 'nacionalización pactada', también pretendía mayor control, pero fracasó. Chile captó menos ingresos y las empresas norteamericanas aumentaron sus utilidades. Radomiro Tomić, como candidato presidencial de la Democracia Cristiana en 1970 también los propuso.

Allende en el primer día de su gobierno, designó representantes en Codelco para administrar Chuquibambilla, Salvador, Andina y El Teniente y evitar sabotajes en la producción y abastecimiento. En diciembre de 1970, envió el proyecto de nacionalización al Congreso. "Al presentar esta reforma constitucional, estamos afirmando que no estamos dispuestos a tolerar más esta situación y que de ahora en adelante en nuestra propia Carta Fundamental quedará establecida nuestra decisión de que las riquezas chilenas sean de los chilenos y para los chilenos... Hoy es el día de la dignidad nacional", dijo en la oportunidad.

Con la publicación en el Diario Oficial, el Estado tomó el control total de los yacimientos y empresas nacionalizadas, nombrando a profesionales chilenos en los más altos cargos.

En 1970, la Gran Minería produjo 540 mil toneladas, en 1973 aumentó a 615 mil toneladas. Las empresas norteamericanas, en complicidad con el gobierno de Richard Nixon, establecieron la nacionalización como el obstáculo principal que impedía relaciones normales de Estados Unidos con Chile. Provocaron una disminución del precio, bloquearon la exportación de repuestos, embargaron embarques e interrumpieron los préstamos. Se cumplía la amenaza del embajador Korry quien, antes de que Allende fuera Presidente, advirtió que "ni un tornillo ni tuercas" llegaría a Chile si se nacionalizaba el cobre en condiciones no satisfactorias para las compañías.



* Representante de Allende en Comité Ejecutivo de Codelco y ex Gerente General de Codelco

HUGO FAZIO*

Transformaciones revolucionarias del gobierno de Allende

El gobierno de Salvador Allende no puede analizarse sin considerar las acciones desestabilizadoras de Richard Nixon

Los mil días de gobierno de la Unidad Popular constituyen el proceso de cambios revolucionarios más profundos vividos por el país. Las transformaciones producidas se efectuaron en la línea del programa de gobierno prometido antes del 4 de septiembre de 1970. Chile no sería el mismo sin esas transformaciones: nacionalización del cobre, profundización de la reforma agraria, constitución del área de propiedad social de la economía. Se trataba de captar los excedentes generados en sectores claves para mejorar las condiciones de vida de la población. En el período 1971-1972 se produjo también una profunda modificación de la distribución del ingreso. Una forma de medir la significación del gobierno de Allende es comparar los avances logrados con la situación existente anteriormente y la que existe en el día de hoy.

En la imposibilidad de analizar todos los aspectos más salientes de la obra efectuada queremos desentramar en dos ejemplos fundamentales para entenderlo: la nacionalización del cobre y la distribución de los ingresos. La nacionalización recuperó para los chilenos su principal riqueza, que hasta ese momento era explotada por consorcios norteamericanos, los cuales se llevaron del país 130 veces la inversión inicial efectuada. Se materializó modificando la Constitución, con la aprobación por unanimidad en el Congreso. Se aplicó la doctrina Allende de cancelarla con las ganancias excesivas obtenidas durante los años que los consorcios norteamericanos explotaron los yacimientos. Principio que sigue permaneciendo absolutamente válido y que cambiaría profundamente el cuadro del país de aplicarse en la actualidad.

La gran minería privada vuelve hoy a estar, en un alto porcentaje, en poder de capitales privados, su mayor parte extranjeros. Las rentabilidades que obtienen vuelven a ser fabulosas. Un solo hecho es suficiente para mostrar la magnitud de esa explotación. En el primer trimestre del presente año, Minera Escondida —según los antecedentes entregados por la propia empresa, que no refleja plenamente los hechos— obtuvo una rentabilidad anualizada sobre su patrimonio de 164,7%. En los mismos meses del año anterior fue más o menos similar, 161,4%. En otras palabras, sus controladores, encabezados por el consorcio angloaustraliano BHP Billiton recuperan, al igual como acontecía antes de la nacionalización, toda la inversión efectuada quedando además con un elevado remanente. En sólo dos años la inversión realizada la multiplicaron por más de tres. Sin consideramos al conjunto de las grandes compañías mineras cupríferas que deben declarar sus resultados a la Superintendencia de Valores y Seguros, tomando siempre como ejemplo los antecedentes del primer trimestre del presente año, obtuvieron rentabilidades sobre sus ventas de 55,7%, porcentaje extraordinariamente elevado a nivel mundial. Es decir, si se aplicase la "doctrina Allende" el país dispondría de sumas gigantescas para planes de desarrollo y mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

Los logros alcanzados en materia de distribución funcional de los ingresos y la regresión producida posteriormente, en gran medida en los años de dictadura, son igualmente impresionantes. Durante el período de gobierno de Salvador Allende la participación de las remuneraciones se elevó a más de un 60% del ingreso nacional. Actualmente no alcanza al 40%. Eso constituye un traspaso gigantesco de recursos del bolsillo de los trabajadores al de los grandes intereses económicos presentes en el país. Si se calcula su efecto desde los días del golpe hasta ahora equivale, con relación a lo que percibían en 1971-1972, a que los trabajadores también durante un largo período laboraron sin recibir remuneraciones. Ello es lo que conduce a que Chile figure reiteradamente en los últimos años en las estadísticas del Banco Mundial entre los países de peor distribución en los ingresos a nivel mundial.

Por ello no deja de ser una negación grosera de la realidad que Eliodoro Matte, cabeza de uno de los mayores grupos económicos del país, haya señalado a mediados de junio pasado, hablando en la graduación de la Escuela de Negocios de la Universidad de Chicago, en donde egresó en 1972 —o sea en los años del gobierno de Salvador Allende, que los vivió fuera de Chile—, que la aplicación de las ideas que estudió llevadas a la realidad de nuestros países condujo en su opinión

que Chile pasase a tener el "ambiente económico más progresista, más exitoso y más justo de América Latina". Las cifras de distribución de los ingresos niegan que sea justo y, sin duda, ha sido "exitoso" para quienes se han beneficiado con la aplicación de ese modelo, que en su opinión, lo han aceptado "todos los partidos políticos relevantes" en el país, haciendo referencia al período en que, en sus palabras, "la centroizquierda ha estado en el poder por los últimos 18 años".

El gobierno de Salvador Allende no puede analizarse sin considerar las acciones desestabilizadoras promovidas, tanto externa como internamente, desde antes que asumiese. El presidente estadounidense Richard Nixon se propuso "hacer aullar" la economía chilena que, antes de las transformaciones llevadas adelante en el período de la Unidad Popular, era extraordinariamente dependiente de la economía norteamericana. Al interior del país las maniobras en contra de la economía se impulsaron inmediatamente después de que se conociese el resultado electoral del 4 de septiembre. Durante los mil días la acción desestabilizadora fue intensa, recurriéndose a mecanismos económicos y extraeconómicos, incluyendo la aprobación de presupuestos fiscales desfinanciados.

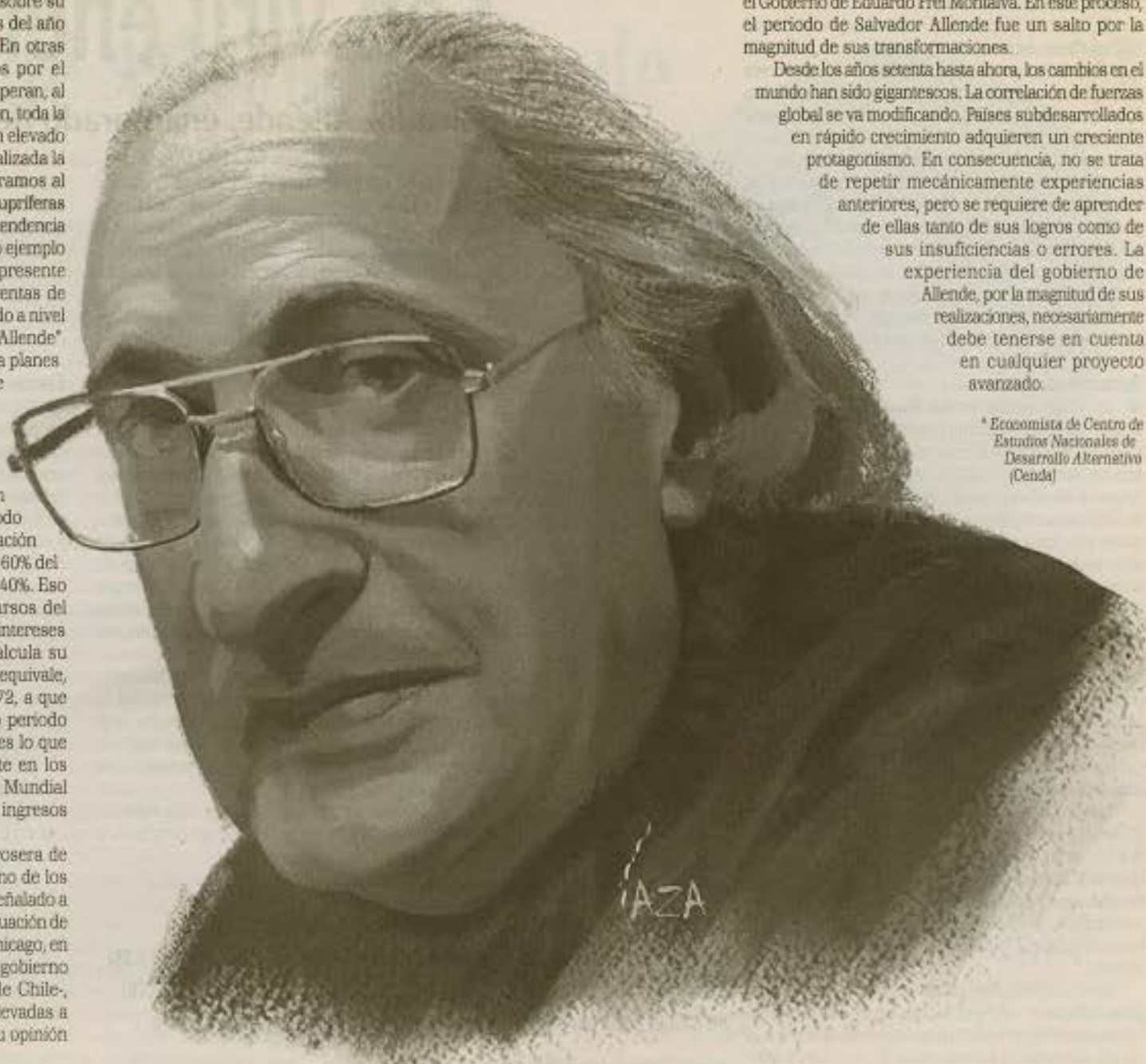
Desde luego que, al mismo tiempo, debe considerarse que se desató un "revolucionarismo" que iba más allá de las posibilidades reales de la economía y perduraban

concepciones que dificultaban el manejo económico, como por ejemplo subestimar la importancia de los mecanismos monetarios. Se cometieron igualmente errores, en mi opinión, como terminar con el mecanismo de minidevaluaciones para pasar a un sistema cambiario rígido que condujo posteriormente a efectuar fuertes variaciones del tipo de cambio y a constituir un sistema con varias paridades. Sin embargo, estos hechos deben confrontarse con la magnitud de las realizaciones efectuadas. El país fue liberado de estructuras —por ejemplo la de la agricultura— que eran trabas muy fuertes para cualquier plan de desarrollo, para no volver a insistir en la explotación a que era sometido en la explotación de sus recursos mineros.

El gobierno de Salvador Allende se apoyó en los avances logrados en diferentes campos en los años anteriores, "[...] se tomó —dijo Allende en su discurso del primero de mayo de 1971— lo positivo para superarlo, para utilizar esas conquistas y ampliarlas. Las conquistas políticas —agregó— las mantendremos, porque el pueblo las alcanzó con sus luchas y las consagraron las leyes y la Constitución Chilena. Y los logros positivos en el orden económico derivados del Gobierno Popular de Pedro Aguirre Cerda y expresadas en el acero, en el transporte, en energía, combustibles y electricidad serán puntos de apoyo, para extenderlos y organizar el capital social de que tanto hemos hablado". Igualmente se continuó con la Reforma Agraria aprobada durante el Gobierno de Eduardo Frei Montalva. En este proceso, el período de Salvador Allende fue un salto por la magnitud de sus transformaciones.

Desde los años setenta hasta ahora, los cambios en el mundo han sido gigantescos. La correlación de fuerzas global se va modificando. Países subdesarrollados en rápido crecimiento adquieren un creciente protagonismo. En consecuencia, no se trata de repetir mecánicamente experiencias anteriores, pero se requiere de aprender de ellas tanto de sus logros como de sus insuficiencias o errores. La experiencia del gobierno de Allende, por la magnitud de sus realizaciones, necesariamente debe tenerse en cuenta en cualquier proyecto avanzado.

* Economista de Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (Cenda)



EDUARDO ROSSEL FLORES

“**A**mo a todas las mujeres y soy infiel por naturaleza”, reconocía Salvador Allende ante sus amigos y “sin sentimientos de culpa”, según afirman Félix Huerta y Carlos Altamirano, colaboradores cercanos del Presidente. Ellas también lo perseguían, anhelaban su conquista, “de todas las edades, en Chile y en el extranjero, quedaban embobadas”, aporta el ex escolta Quintín Romero.

“Su marcada afición a las mujeres era prácticamente su único talón de Aquiles”, afirma la historiadora Diana Veneros en su libro ‘Allende’ y cita, también, a sus secretarios privados Osvaldo Puocio y Gonzalo Piwonka, quienes bromeaban afirmando que ansiaban “el día que el líder se volviera ‘menopáusico’ y dejara de perseguir mujeres”. De poco les hubiera servido, pues según el propio Piwonka, Allende “usaba medicamentos para la potencia sexual”.

De “frívolo y mujeriego” lo acusaban los pocos enemigos que se atrevían a usar ese flanco. Eran tiempos patriarcales -procrear y criar era el principal rol de las mujeres- y los tejados de vidrios abundaban transversalmente entre los políticos chilenos. Ya Presidente, Allende mantenía a raya a la oposición sólo con reírse y agradecer la buena opinión -“pese a los problemas”- de sus capacidades sexuales.

La leyenda dice que cuando el diario Tribuna se empeñó en denunciar la relación del Presidente con su secretaria Miria Contreras, “Payita”, Allende habría llamado a uno de sus dueños, el senador Pedro Ibáñez, con quien no se hablaba hacía años, y le habría dicho: “Pedro, con la bragueta, no”. Comprendiendo que las denuncias ofendían el honor de una mujer, Ibáñez habría dicho: “Tienes razón, Salvador”.

INFAMIAS Y EMBUSTES

■ A pesar del cambio de milenio el tema aún no es fácil. No poca polémica provocó en 2007 el libro ‘La biografía sentimental de Allende’ de Eduardo Labarca Goddard, ex militante del PC y también autor de las memorias apócrifas del general Carlos Prats, publicadas en México en 1976. En ese y otros episodios poco claros de Labarca se basan sus detractores para restarle absoluta credibilidad.

Como 427 páginas de “infamias y embustes” califica Ozren Agnic al libro de Labarca, de quien dice que “miente o hace suyas, mentiras de otros acerca de supuestas amantes del Presidente”, afirma quien fuera por nueve años secretario privado de Allende al presidir el Senado y colaborador hasta el final.

Eso sí, Agnic acepta que “en su condición de brioso varón de la época, Allende no fue, por cierto, un paradigma de santidad, pero tampoco el Casanova pintado por Labarca en su libro de vodevil”. Y protege el comportamiento privado del extinto Mandatario señalando que a “quien conoci tan profundamente (...) no era hombre que gobernara bajo las sábanas, obediente a los susurros de las amantes de turno que ha inventado este mercader de las letras”.

SEDUCTOR COMPULSIVO

■ En su columna de *La Nación*, el periodista Sergio Muñoz defendió la publicación de Labarca, calificándola como la “más penetrante biografía (del extinto Mandatario) escrita hasta hoy”. Y agrega que “durante décadas se habló en sordina de su condición de seductor compulsivo. Había no pocos antecedentes sobre sus amores fuera del matrimonio, pero eran coto vedado en términos públicos. Un pacto no escrito de los periodistas decía que la intimidad de los líderes políticos quedaba fuera de las crónicas. Los historiadores también aceptaban tal criterio”.

Muñoz reconoce que puede “herir la susceptibilidad de su familia y de otras personas”, pero afirma que “omitir un rasgo tan esencial del carácter de Allende, como su vocación de conquistador, implicaría bloquear el conocimiento cabal del ser humano que él fue. Y siempre será provechoso tratar de ver a la persona que está detrás del personaje”.

En su libro, Labarca señala que Allende -a quien llamaba tío, pues era muy cercano de su padre Miguel- era “un gran seductor y mal marido” y que “desde que nace hasta que muere” se rodea de mujeres “a las que ama, seduce y cuida”, y entre ellas incluye a su madre, su nana, sus hermanas, su esposa, sus hijas y también a “sus amigas cercanas y sus amores furtivos”.

En su opinión, Allende era un buen amante y “un gran caballero”, porque “jamás se olvidó ni perdió contacto con ellas” y como prueba, revela la existencia de un cuaderno con recuerdos de sus conquistas



TALÓN DE AQUILES. Para no pocos la mayor debilidad que tenía el extinto Mandatario, era su irresistible atracción por las mujeres, su afán de seducir era compulsivo y, lo que es peor, le resultaba.

Con viril energía

Salvador Allende, enamorado del amor

“como flores, recortes, mensajes”. También delata el pequeño departamento de calle Bueras donde Allende habría dado cauce a una vida afectiva paralela a la de su matrimonio.

Labarca justifica su libro afirmando que “durante años a Allende se le presentó como santo o demonio. He querido rescatar aspectos muy ricos de su vida”, señaló. Sobre presiones para no publicar, afirmó que le advirtieron que “favorecería a los pinochetistas y perjudicaría a la Concertación”.

LA FANTASIOSA BIOGRAFÍA

■ En el texto ‘La fantástica biografía de Allende escrita por Eduardo Labarca’, y publicada profusamente en la red, Ozren Agnic -de origen yugoslavo- devela las, a su juicio, “mentiras de un mercachifle”, quien a través de “citas de fallecidos”, de “correos electrónicos y conversaciones confidenciales” y “sin un ápice de caballerosidad (si los hechos fueran ciertos), denigra a la difunta Leonor Benavides de Vigil, a las actrices Inés Moreno y Marés González, varias colombianas, cubanas y venezolanas”.

Agnic agrega que Labarca “remata su ‘obra’ relatando los amores con la hija del fallecido líder colombiano Eliécer Gaitán, mujer a todas luces mitómana, que encontró la fama -o al menos la notoriedad- inventando un supuesto hijo de Allende, nacido muerto con posterioridad al 11/09/73”.

Y afirma que es falso que Allende atesoraba un cuaderno con trofeos “es obvio que un caballero -y

Allende lo fue íntegramente- no guarda este tipo de souvenirs, más propios de un conquistador adolescente que de un hombre equilibrado y maduro, como lo era el Presidente”.

Admite, eso sí, la existencia de “una oficina privada” en Bueras 170-A, donde Allende “recibía a ciertas personas importantes del mundo, de paso por Chile, o incógnitos, muchas veces ante mi presencia”.

EUFORIA ROMÁNTICA

■ Así como Allende decía ser “heredero legítimo de los padres de la patria”, refiriéndose a sus antepasados que combadieron junto a O’Higgins, lo de “infiel por naturaleza” se sostiene en su padre, el abogado masón Salvador Allende Castro, un tipo recordado -hasta en su funeral- sobre todo por su simpatía, buen humor y encanto, especialmente con las féminas.

Por ello, en el siglo pasado, en una época en que las relaciones extramaritales masculinas eran toleradas y hasta laudadas, Allende Gossens tuvo poco coto -externo y personal- a sus dotes de seductor.

“Algunas mujeres fueron verdaderamente trascendentes y se diferenciaban, mas a veces coincidían, con encuentros espontáneos, efímeros y de naturaleza exclusivamente sexual”, cuenta Veneros en su documentada “sicobiografía” de Allende.

La historiadora estima que más que “una inclinación hacia la experiencia sexual y pasional”, a Allende lo subyugaba “el goce de un estado de euforia romántica y emoción sublime (...) cual adolescente vive su primer amor”.

Para sus íntimos, Allende estaba enamorado del amor, también hay quienes afirman que amó a una sola persona: a sí mismo. Lo cierto es que para él siempre fue fundamental la relación con el sexo opuesto, “gustaba presumir de su éxito con las mujeres”, confiesan sus amigos Carlos Jorquera y Félix Huerta. No por nada, en sus múltiples discursos, la metáfora más recurrida era “con viril energía”, la que repetía una y otra vez con envidiable entusiasmo.

Como “secreto a voces” ha sido calificada la relación que el extinto Mandatario tenía con las mujeres. Hoy es innegable la casi adictiva atracción que sentía por ellas. Obviar ese rasgo esencial de su carácter es negar a la persona que dio vida al personaje.

La cómplice secretaria del Presidente

Miria Contreras, "La Paya"



JOSÉ MIGUEL JAQUE

Para muchos que se tragaron la versión caricaturizada de la Unidad Popular, la imagen de Miria Contreras sigue siendo el boceto pintoresco de la secretaria cómplice y amante que acompaña la figura de Salvador Allende, escribió Pedro Lemebel en un texto que tituló "La puerta se cerró detrás de ti".

A Miria Contreras, "La Paya", no le interesó sacudir ese retrato y prefirió el silencio. "Nunca buscó ningún tipo de figuración pública. Fue más bien una mujer discreta, leal y cómplice", describe Alejandro Fernández Allende, hijo de Beatriz y nieto del Presidente.

Esa complicidad con Allende se fraguó desde el primer contacto. En la primavera de 1958, el entonces senador por la Primera Agrupación Provincial Tarapacá y Antofagasta golpeó la puerta para presentarse a los nuevos vecinos del barrio en calles Guardia Vieja y Jorge Isaacs, en Providencia. Él vestía un traje blanco que manchó con sangre luego de golpearse la cabeza con un andamio. Ella lo curó con agua oxigenada. Él estaba casado con Hortensia Bussi. Ella formaba una familia con el ingeniero Enrique Ropert.

La mujer que deslumbró a Allende había nacido en Taltal en 1928. "Provenía de una familia radical, que en esa época era lo más progresista de los partidos tradicionales, y coincidía con las ideas de Allende pese a que no tenía una formación política militante. Además, compartían el sentido del humor", describe Víctor Pey, amigo del ex Presidente. "Era una mujer muy sencilla y cordial. Sin ninguna sofisticación".

Primero fue Allende quien se hizo un lugar en las tertulias del living de los Ropert. Tocaba a la puerta incluso a altas horas de la noche si veía una luz encendida. Luego, "La Paya" asumió el papel de su asistente y ocupó los espacios que él le abrió. Con el tiempo, las casas se comunicaban por una puerta ubicada en el patio trasero. Con la misma naturalidad, emprendieron vuelo en una relación, pero decidieron mantenerse con sus respectivas familias.

"La idea que se pretendió explotar desde la morbosidad no corresponde a la realidad", apaga Pey. Cuenta que Allende tenía con Bussi, "La Tencha", una lealtad y afecto muy profundo, pero la relación conyugal se había terminado pese a seguir viviendo juntos. Por su parte, "La Paya" tenía un profundo afecto por Enrique Ropert, pero su matrimonio también estaba roto. "No había traición ni infidelidad en la relación entre el Presidente Allende y 'La Paya', que fue su secretaria, su ayudante, su confidente... su apoyo".

Desde la otra trinchera, había espacio para la ironía. El diario Tribuna, que dirigía Raúl González Alfaro, se encargaba de eso. "Si Allende se iba de gira con 'La Paya', hablaban más de ella que de él. Contaban más cosas de la cuenta y jugaba con la idea de si se quedaban en piezas separadas o no", recuerda el ex director de Clarín, Alberto Gamboa.

¿Por qué no formaron algo juntos? Pey se apoya en las costumbres de la época. "Hace 40 años, una persona que se separaba era vista como anormal y hasta sospechosa", dice. Mónica González y Patricia Verdugo escribieron que si en 1970 era difícil pensar que un socialista entrara a La Moneda, para un socialista anulado era imposible. "El no lo hizo por cálculos políticos, sino porque los hábitos eran otros".

"Ella nunca quiso suplir el lugar de 'La Tencha'", explica la diputada Denise Pascal Allende, sobrina del ex Presidente. "Fue muy fiel, lo acompañó en la trastienda, en la parte anónima y fue un pilar para mí". Entre "La Paya" y "La Tencha" no hubo amistad, pero sí mucho respeto. Más cercano fue el vínculo de Allende con Ropert: nunca dejaron de ser amigos.

El lugar que tomó "La Paya" fue quedando en evidencia. En tiempos de la campaña presidencial, Allende tuvo un problema cardíaco mientras caminaba por la calle San Antonio con el senador radical Hugo Miranda. Estaba cerca de la Farmacia Huérfanos donde tenía un amigo farmacéutico. El remedio recetado no lo alivió y fue al doctor: había sufrido un preinfarto. Allende estaba en campaña y la noticia generaría problemas. Cuando llegó a su casa, tenía su habitación preparada para el reposo. "La Paya" le arregló todo. Lo cuidaba en el día. Se encargó de que los periodistas no se enteraran. Manejó su agenda y postergó sus reuniones. Ella tomó el control, pero no perdió el norte.

"Teniendo una posición en el centro del poder, era una mujer que se desenvolvía con una sencillez muy grande", cuenta Pey. Con esa sencillez estaba muy pendiente de las necesidades de todos los colaboradores del Presidente y se ganó la confianza de todos los jefes políticos de la Unidad Popular.

Confianza es algo que también encontró en Beatriz, una de las hijas de Allende. Compartieron muchos fines de semana en la residencia presidencial de El Cañaveral, camino a Paredones, donde "La Paya" se fue a vivir al separarse de Ropert. "Mi madre era muy cercana a su padre

Entre "La Paya" y "La Tencha" no hubo amistad, pero sí mucho respeto. Más cercano fue el vínculo de Allende con Ropert: nunca dejaron de ser amigos.

e involucrada en el gobierno también. La unía Salvador Allende y el proyecto de la Unidad Popular", cuenta Alejandro Fernández. Luego del golpe militar, "La Tati" y "La Paya" siguieron muy unidas en Cuba hasta que Beatriz decidió quitarse la vida el 11 de octubre del 77. "Ese día fue sumamente doloroso para "La Paya" para todos nosotros". Antes de eso, Beatriz pidió a Mitzi Contreras, hermana de "La Paya", que cuidara a sus dos hijos.

"La Tati" y "La Paya" estuvieron en La Moneda con Allende la mañana del 11 de septiembre, pero corrieron distinta suerte. Debieron salir juntas, pero no fue así. Cuando Allende le pidió a todas las mujeres que abandonaran palacio, "La Paya" contravino esa decisión y se escondió. Allende no supo sino cuando ya no pudo salir.

"La significación que tiene estar dispuesta a acompañar al doctor hasta la muerte, que era lo que podía suceder, cualquiera puede ponderarlo", dice Pey. "Paya estaba dispuesta a morir por el Presidente y por el proyecto de la Unidad Popular", cuenta Fernández. "Obviamente la artillería propagandística y conservadora de la derecha chilena se ensañó con ella, antes y después del golpe, para atacar a Presidente y a la Unidad Popular. No obstante, para todos los que tuvimos la oportunidad de conocerla Paya siempre será recordada y admirada como mujer de gran capacidad, leal y valiente. Para mí, en lo personal, es una abuela más".



Entre Salvador Allende y Miria Contreras, no cabía la traición ni el morbo detrás de la puerta. Los guiños apuntan a una relación basada en la lealtad y la admiración mutua encaminada hacia un proyecto de sociedad. La vida propia podría esperar.

Por ti venceremos

Las campañas y la propaganda allendista interna y externa del Mandatario

JAVIERA OLIVARES M. Y CAROLINA ROJAS

De todos. De cada uno de los que participaba en un rayado, una marcha o una rifa para recaudar dinero para la propaganda, de todos era la campaña, porque de todos sería el gobierno del pueblo que lideraría el candidato de la izquierda: Salvador Allende Gossens.

Desde los rayados en negro, pasando por las visitas a las oficinas salitreras, a las fábricas, a las faenas, hasta llegar a las brigadas muralistas henchidas de colores, Allende vivió cuatro contiendas electorales: 1952, 1958, 1964 y 1970. Cada plebiscito tuvo su sello, de menor a mayor especialización y recursos, pero todos estuvieron marcados por la interacción con el pueblo que participaba como voluntario en la propaganda y opinaba incluso sobre la planificación de los puntos más importantes del programa de gobierno.

1952: ENTRE RIMAS Y RAYADOS

■ Quimérica y como una de las más pobres es descrita la campaña presidencial de 1952. Tras el público apoyo del Partido Socialista Popular a la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo, un pequeño grupo de socialistas conformó el PS de Chile que junto al PC proclamó a Allende como el candidato oficial del recién creado Frente del Pueblo (FP).

El comando, ubicado en Serrano 62, era presidido por el dirigente de los trabajadores, Elías Lafferte, y el socialista Armando Mallet, mientras que Volodia Teitelboim era el secretario general. Julieta Campusano y Athenas de Elgueta, representaban a los frentes femeninos; y por ese entonces el joven José Tuhá a los universitarios.

Probablemente por la escasez de recursos, la impresión de afiches quedó algo relegada por

De las cuatro campañas del doctor socialista, poco es sabido de sus comandos, generalísimos, giras y afiches. Conozca el making off de las contiendas con sabor a empanada y vino tinto que invadieron los muros de esa época. Súbase al tren de la victoria, sepa de sus cenas con prostitutas y entérese del autor del logo más característico de la UP: el pintor Camilo Mori.

esta campaña y el simple rayado hizo una entrada triunfal.

El edificio del comando -que ahora es un estacionamiento de rejas negras- lucía desde la fachada hasta los interiores grandes murales. Como no había dinero, ni mucha cabida en los medios, otro modo alternativo de hacer campaña fueron los eslóganes. Cada allendista debía difundir de palabra o a través de cantos los lemas del comando. "En el frente de los pobres no hay ningún ladrón que cobre", "Si las tierras se reparten comerán en todas partes", "Por la paz y la cultura, libertad para Neruda", "Con Allende y con Lafferte volveremos a ser fuertes", versaban los cánticos.

Carlos Jorquera, amigo personal de Salvador Allende comenta que en una marcha popular por la Alameda-herramienta propagandística de la época, Allende le pidió que inventara un canto lo más rápido posible: "Y lo único que se me ocurrió fue 'con Allende y con Jorquera está feliz la clase obrera', lo que provocó la carcajada colectiva y hasta quien llevaba la bandera se agachó retorcido de la risa", rememora.

Durante la gira por el país, los recursos eran escasos. Según el propio Allende sólo viajaban siete personas a ciudades y el público objetivo eran obreros,

FOTOS: ARCHIVO FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE



LAS CUATRO CAMPAÑAS DE ALLENDE: 1952, 1958, 1964, 1970

Aunque cada una tuvo su sello particular, en todas, el candidato realizó giras nacionales en las que visitó los sectores más humildes de cada ciudad. Campesinos, obreros, pescadores y mineros fueron los protagonistas de sus viajes.

EL PUEBLO TIENE ARTE CON ALLENDE



80 EXPOSICIONES SIMULTÁNEAS EN TODO CHILE DE LOS ARTISTAS DE LA U.P. DEL 12 AL 22 DE AGOSTO 1970

pescadores y campesinos. La entonces diputada PS Carmen Lazo recuerda que era Allende quien manejaba el auto -prestado por un médico amigo- que trasladaba a la gente del comando.

Pese a que el círculo del doctor sabía que no se ganarían las elecciones, el resultado decepcionó al comando: sólo obtuvo mayoría en Curanilahue y los 52 mil 348 votos obtenidos a nivel nacional -equivalentes al 5% de la población-, lo dejaron en último lugar. La elección con "falda y rouge" -primera en que votaban las mujeres-, instaló en La Moneda a Carlos Ibáñez del Campo.

1958: EL TREN DE LA VICTORIA

■ "Hermano menor", así era llamado el entonces senador PS. Tras el mal resultado del Frente del Pueblo en 1952, Jorge Alessandri, el radical Luis Bossay, y Antonio Zamorano -el "cura de Catapilco", despreciaban sus posibilidades de llegar a La Moneda.

Proclamado por el PC y PS que integraban el Frente de Acción Popular, FRAP, esta vez, Allende llegaría al segundo lugar. Mientras Alessandri entregó la propaganda de su campaña a la empresa de publicidad Storaandt Silva y Cía Ltda., el doctor dependía de los voluntarios que salían por las noches a pegar afiches y hacer rayados.

Tal como en la campaña anterior, los cánticos y la música volvieron a ser un arma propagandística, esta vez el FRAP utilizó la canción comunista italiana, "Avanti Popolo".

En esta elección surgirán eslóganes y frases que serán reutilizados en las próximas dos contiendas, como "Ahora le toca al pueblo", que en 1952 fue publicada en Radio Corporación, emisora donde el comando contrató un espacio al aire.

Para sortear la falta de recursos, el comando central emitió bonos (desde 50 hasta mil pesos). Cada municipio realizaba malones, fiestas o rifas para transformar los bonos en dinero y costear la propaganda de campaña.

Para las giras nacionales, el comando del FRAP, ayudado por el gremio ferroviario, ideó el Tren de la Victoria, que trasladaba en ferrocarril al candidato y a los líderes del FRAP. Comandado por el secretario privado de Allende, Osvaldo Puccio, el ferrocarril trasladaba a dirigentes de casi todos los partidos del FRAP, además del candidato a la presidencia y su esposa, Hortensia Bussi. "A veces el tren llegaba a las tres de la mañana a una ciudad y la gente aún esperaba para oír hablar a Allende. En el sur, los trabajadores nos esperaban con curanto. Cuando terminábamos de comer, Allende le decía a cualquier huaso 'compañero présteme la mantita' y dormía

cinco o diez minutos para recuperarse", recuerda la ex diputada Lazo, quien también viajaba en el tren.

"Cantárselo, decírselo, volvérselo a decir, que el 4 de septiembre Allende va a salir", "Pica el ajo, pica el ají, que salga Allende, claro que sí", eran algunos de los cánticos que sonaban cuando llegaba el tren de la victoria a un lugar.

Alessandri se impuso por 387 mil 292 votos y Allende obtuvo el segundo lugar, quedando a tan sólo 32 mil del vencedor.

1964: VOTE POR ALLENDE

■ A las 7 de la tarde del 6 de enero de 1963, en un estadio Caupolicán repleto, Luis Corvalán, el entonces secretario general del PC declaró al senador como candidato oficial del FRAP. Por tercera vez, la izquierda llevaría el mismo candidato.

El comando, "La casa del pueblo", ubicado en Catedral 1294, era una casona vieja y grande de dos pisos. "Tenía una escalera que pisabas un pedazo y se rompía. No teníamos mucha plata y la amoblamos con los muebles de un martillero público que nos prestó escritorios, sillas y sillones. La oficina de Salvador daba a la calle Catedral y tenía un balconcito", recuerda Paulina Herrera, secretaria de Allende y esposa de Max Nolf, economista de la campaña.

Entre los nombres del comando estaban Miguel Lawner -el arquitecto que diseñó el edificio de la UNCTAD-, Jorge Insunza, Carmen Lazo, Carlos Jorquera y Jorge Orellana. En el área de prensa, Patricio Manns y Elmo Catalán.

Esta vez se reeditó la iniciativa del tren de la victoria, que trasladó al candidato en sus giras. En ese entonces el periodista Patricio Manns acompañó a Allende en sus viajes a lo largo del país. "En Punta Arenas, el comando nos dijo que habían unas personas que nos esperaban a cenar. Cuando preguntamos quiénes eran, se nos dijo que eran las prostitutas de la ciudad. Fuimos, cenamos y ellas se portaron muy bien. Después de todo es buena forma de hacer campaña, ya que la mayoría de los hombres las visitaban y ellas les dirían Voten por Allende", recuerda Manns.

Durante esta elección surgió el logo que más emblemático de las campañas del doctor socialista: "Vote por Allende". En medio del trabajo con el tren de la victoria, el gremio de los ferroviarios creó un afiche que exhortaba al cambio, mostrando dos líneas de trenes cruzadas invitando a tomar el desvío allendista.

Más tarde la propuesta sería rediseñada por el Premio Nacional de Arte de 1960, el pintor Camilo Mori -amigo personal de Allende y de Darío Saint-Marie (dueño de Clarín)-, quien propuso utilizar la A, para representar el nombre del candidato y la V para promover el voto. El logo se terminó de adecuar para la campaña de 1964 y fue reeditado para la del '70' (ver reproducción).

Tras el sorteo del número que le correspondió a cada candidato en la papeleta de votación, Allende obtuvo el primer lugar: "El uno es el mejor y se llama Salvador", gritaban por las calles los allendistas alzando su dedo pulgar y asegurando que estaban del uno.

Más de un millón 400 mil votos obtuvo Frei en la elección, 975 mil 210 Allende. Esa noche, en su comando y rodeado de sus partidarios, reconoció la derrota.

1970: VENCEREMOS

■ Con tres campañas en el cuerpo, y aunque parecía que todo estaba resuelto, Allende debió disputar al interior de su conglomerado -la Unidad Popular-, la candidatura a la Presidencia. En enero del '70 y tras la retirada del candidato Pablo Neruda, del PC;

Mientras Alessandri entregó la propaganda de su campaña a la empresa de publicidad Storandti Silva y Cía Ltda., el doctor dependía de los voluntarios que salían por las noches a rayar el logo que se pintaba en 30 segundos y que incluso los analfabetos podían entender.



FOTOS: ARCHIVO DISEÑO LARREA



FOTOS: ARCHIVO FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE

EL TREN Y LA MICRO DE LA VICTORIA
Los automóviles también fueron un arma propagandística. Mientras el tren de la victoria se usó en la campaña presidencial del '58 y el '64, esta micro, repleta de allendistas, fue utilizada durante la segunda campaña senatorial de Allende.

la próxima', acepté no podía negarme a su ímpetu, el destino luego quiso otra cosa", recuerda.

Con más recursos y siendo prácticamente un emblema de la clase obrera el candidato presidencial de la UP lanzó todos los medios para enfrentar su cuarta campaña. Mientras su generalísimo aportaba el rigor y organización al comando, la profesionalización del rayado se tomó los muros, la Brigada Ramona Parra -constituida por jóvenes comunistas- sacaron el arte a la calle y las brigadas regionales no dejaron muro del país fuera de la contienda. "En las primeras campañas se usaba cal. Había que dejarla remojando con pedazos de cactus para que se adhiriera mejor en los muros. Luego teníamos que hacer pichí dentro de los tarros, esto ayudaba a que se cristalizara. Rayábamos y para que no nos pillaran dejábamos el tarro chico de pintura en los hoyitos del poste de la luz. La X la hacíamos en 30 segundos", rememora Alejandro Mono González, fundador de la BRP.

Esta vez, Allende participaba directa y activamente en el trabajo propagandístico y al menos día por medio se reunía a las siete de la mañana con Jorge Insunza, responsable del departamento de propaganda del comando presidencial. "Allende me decía 'Compañero estuve en San Fernando y falta propaganda', recuerda Insunza.

En esta campaña, el concepto "venceremos" era clave y en las reuniones para hacer los diseños generales Allende insistió en que esa noción debía instalarse. Los hermanos Vicente y Antonio Larrea -famosos por diseñar las carátulas de los discos de vinilo de la época-, realizaron la campaña de afiches en los que destacaba el cartel de un niño con el texto "Por ti venceremos" y la imagen de tres integrantes de una familia bajo el lema "El tres por el tres", número en que aparecía Allende en la papeleta de votaciones. Hoy los hermanos recuerdan que todo fue creado en un pequeño taller de la calle Huérfanos.

A tal punto se instaló el concepto "Venceremos", que se transformó en música, cuyos cánticos populares fueron acompañados de un movimiento cultural denominado la nueva canción chilena. Nombres como Luis Advis y Sergio Ortega, creador de la canción "Venceremos" y "El pueblo unido", formaron parte de este movimiento.

Salvador Allende Gossens obtuvo el 36,6 por ciento de los votos. Le siguió Alessandri con 34,9 y el DC Radomiro Tomić con un 27,8. El 24 de octubre el nuevo Presidente fue ratificado por el Congreso Pleno.

En esta campaña, el concepto "venceremos" era clave y en las reuniones para hacer los diseños generales Allende insistió en que esa noción debía instalarse. Los hermanos Vicente y Antonio Larrea -famosos por diseñar las carátulas de los discos de vinilo de la época-, realizaron la campaña de afiches en los que destacaba el cartel de un niño con el texto "Por ti venceremos".

Jacques Chonchol, MAPU; Alberto Baltra, PR, aún quedaban dos precandidatos: Salvador Allende y el API Rafael Tarud. Dos días después Tarud bajaba su candidatura y se transformaba en generalísimo de campaña. A pesar de sus 90 años, el ex senador recuerda ese momento y confiesa que fue un pacto de honor entre él y su compañero de banco en el Senado: "el Chicho fue a almorzar a mi casa y fue allí donde me propuso que llegáramos a un arreglo. Me dijo 'Tú me apoyas en esta campaña y yo a ti en

FOTOS: ARCHIVO FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE



ANA VERÓNICA PEÑA

Recién asumido el mando de la nación, Salvador Allende dio una larga conferencia a la prensa extranjera. Cuando ya llevaba más de una hora respondiendo preguntas, una por periodista, le tocó el turno a Hernán Uribe, de Prensa Latina.

-Doctor Allende, ¿cuáles son sus planes inmediatos?

-Inmediatamente después de librarme de ustedes, descansar. Por lo menos cuarenta y ocho horas, respondió, provocando la risa creciente de los asistentes.

Para los periodistas que tuvieron ocasión de conocer a Salvador Allende en su investidura presidencial, el Mandatario era un tipo expresivo, que trataba siempre de responder a todas las preguntas, incluso las que sondeaban en su vida personal, que no eran pocas. Alberto Gamboa, director del diario *El Clarín* durante la Unidad Popular, recuerda que en casi todas las conferencias que ofrecía el "compañero Presidente" -como le gustaba que le llamaran- no faltaba quien preguntara si era "muy amigo de fulanita, de zutanita, o de determinada funcionaria". Y él respondía con aplomo: "sí, somos muy buenos amigos", nada más.

En la misma conferencia antes citada, el periodista de *El Expreso* de Lima explicó que su medio era de propiedad de una cooperativa de sus propios trabajadores y le luego lo interrogó sobre la política que aplicaría su gobierno frente a la prensa. "Sobre esta materia creo que no puede haber duda -comenzó Allende. He sido el único candidato a quien le ofrecieron una manifestación 600 trabajadores de los medios de difusión y allí expresé con claridad meridiana nuestro pensamiento".

Luego resumió: de un tiraje diario de cerca de ochocientos mil ejemplares, quinientos y tantos mil pertenecen a dos familias o a dos grupos: *El Mercurio* y *La Tercera*. De las radios, el setenta por ciento de la sintonía pertenece a dos radios: Portales y Balmaceda. Agregó que vela con buenos ojos las experiencias cooperativistas en América Latina y en Europa y que en su administración conversaría con los periodistas para emprender empresas similares. Antes de terminar, expresó un deseo: "Que deje de ser *El Mercurio* solamente la avanzada para defender los intereses económicos de un clan, uno de los más poderosos de Chile, y se convierta en un diario que defienda de una vez los intereses de Chile y los chilenos".

ESTADO DE SITUACIÓN

■ Salvo por el crecimiento que tuvieron durante su Gobierno los medios de comunicación popular -en los sindicatos, campamentos, poblaciones y fábricas, explicado por el entusiasmo de los periodistas militantes, más que por algún programa estatal- y la adquisición de radios por parte de partidos políticos y organizaciones sociales, nada de ello le fue posible concretar.

De esa realidad da cuenta uno de los capítulos del libro "Morir es la noticia", realizado en homenaje a los periodistas colegas asesinados en dictadura: en 1970, y al margen de la televisión que era universitaria y estatal, los campos de la prensa escrita y de la radiodifusión estaban dominados por diez grupos

"Con qué satisfacción puedo decir que en este país hay una auténtica democracia. Aquí no hay un solo político preso, pese a que hay algunos que abusan de la libertad y merecerían estar en la cárcel".

casi monopolísticos que "respondían a un número igual de clanes económicos significativos en el control de la industria, el sistema bancario y, en general, de las finanzas del país".

Desde el ángulo específicamente comunicacional, el más poderoso parecía ser *El Mercurio*/Lord Cochrane, con 9 diarios a lo largo de Chile, y junto con *Zig Zag* ejercían en la práctica el monopolio del negocio revistero nacional. A su vez, *El Mercurio*, *Sopesur* y *Copesa* controlaban el 80 por ciento de la producción nacional de diarios, con una tirada superior a los 500 mil ejemplares, consigna el libro.

El escenario se vio más enrarecido aún con la acción de la CIA. En los archivos desclasificados por el comité presidido por Frank Church hay más que indicios de que la agencia de informaciones norteamericana sobornó a ejecutivos y periodistas de *El Mercurio* y

Allende y la libertad de prensa



fundó publicaciones como el diario *Tribuna*, la revista *Sepa*, entre otras.

En términos de correlación de fuerzas comunicacional, la Unidad Popular logró un importante avance en materia radial, llegando a controlar 40 de las 115 radioemisoras existentes. Entre sus propietarios, por primera vez, figuraban partidos políticos y organizaciones sociales. Por ejemplo, el Partido Socialista adquirió la Radio Corporación, el Partido Comunista, la Radio Magallanes, la Central Única de Trabajadores (CUT), sacó al aire la radio Luis Emilio Recabarren, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) adquirió una estación local denominada entonces Radio Nacional, y el Partido Radical tuvo la emisora Del Pacífico. Otro tanto, se hizo a nivel de circulación de revista, especialmente por el rol que jugó en ese terreno la Editorial Quimantú. Pero *El Mercurio* siguió siendo *El Mercurio*.

LIBERTAD DE PRENSA

■ Al cumplir un año en el poder, el 4 de noviembre de 1971, Allende celebró con un masivo acto en el Estado Nacional. En su discurso no estuvo ausente el periodismo nacional. "Con qué satisfacción puedo decir que en este país hay una auténtica democracia.

Aquí no hay un solo político preso, pese a que hay algunos que abusan de la libertad y merecerían estar en la cárcel. No hay ningún político preso, no hay ningún estudiante detenido. Aquí se respeta la autonomía universitaria, no hay una sola revista clausurada, han nacido después del 4 de septiembre dos o tres diarios y cinco o seis revistas. Algunas de ellas venenosas, como nunca las viera Chile, pero allí están, todos los días algunos, periódicamente otros, entregando insidias contra el Gobierno del pueblo, a veinte metros de La Moneda", dijo el Presidente.

En las páginas de *El Mercurio*, justamente, se publicó en esos años un intercambio de cartas entre el presidente de la Comisión Libertad de Prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y el Presidente Allende.

"La solicitud de cerca de doscientos periodistas



chilenos para que su Gobierno suspenda su resolución de comprar las acciones de la Compañía de Papeles y Cartones, única distribuidora de papel para periódicos, mueve nuestra solidaridad en vista de los peligros que siempre entraña la existencia de un monopolio estatal en materia tan sensible como las fuentes de aprovisionamiento de una materia prima indispensable para la producción de publicaciones periódicas", dice en parte la misiva de Ornes, publicada el 28 de noviembre de 1971.

"Como excepcional demostración de tolerancia, doy respuesta a su cable, a fin de poner término a la campaña difamatoria emprendida por la SIP y su único defensor en Chile, *El Mercurio*, contra nuestro país y su Gobierno", comienza en su respuesta Salvador Allende. Luego continúa:

"He dicho y lo reitero que tanto la Asociación Nacional de la Prensa como los periodistas estarán debidamente representados en el organismo que efectúe la distribución del papel de diarios. Asimismo, he sostenido que la planta elaboradora de dicho papel podría separarse del resto de la empresa y, aún más, he afirmado en conferencia de prensa que se podría otorgar créditos a los propietarios de órganos periodísticos para que establezcan, si así lo desean, una planta para la fabricación de papel. En consecuencia, todo lo que se diga en contrario, es una flagrante e inaceptable falsedad".

Ese mismo mes habló del tema con un documentalista norteamericano, Saul Landeau, pese a que no era fácil que concediera audiencia a medios de esa nacionalidad. El contenido de esa entrevista se hizo público recién en 2005.

"Como hemos visto -dijo Allende-, hay una campaña internacional muy seria, que evidentemente está radicada en Estados Unidos, donde se publican artículos, absolutamente infundados respecto a Chile".

- ¿Por ejemplo?

- Que aquí no hay libertad de prensa. ¿Y usted, por ejemplo? Usted está en Chile hace cuatro meses y habrá visto que hay la más amplia e irrestricta libertad periodística y ha visto cómo se nos ataca, cómo los diarios publican lo que se les ocurre, no sólo para apreciar situaciones políticas, sino para referirse a actitudes, hechos, inclusive la vida particular de uno. *El Mercurio* es el diario más poderoso de los sectores oligárquicos, y los diarios que tienen como *La Tercera* o *La Segunda*, en un lenguaje mucho más franco, y al mismo tiempo turbio en los ataques.

Verificación para una reparación

JAVIER LUIS EGAÑA B *

“**S**i, es el hombre” fueron las escuetas y estremecedoras palabras pronunciadas por el doctor Arturo Girón la noche del 14 de Agosto de 1990 en el Cementerio Santa Inés de Viña del Mar.

Desde el inicio del Gobierno democrático encabezado por el Presidente Patricio Aylwin se pensó en la obligación moral que existía de realizar variadas “reparaciones históricas”. La primera de ellas era el funeral de Estado del Presidente Salvador Allende.

Es así como bajo la conducción del ministro secretario General de Gobierno, Enrique Correa, se me encomendó organizar dicho funeral. Fue fijada la fecha simbólica, en nuestra historia republicana, del 4 de septiembre de 1990 para efectuar las exequias oficiales del Presidente Allende.

Pero había un detalle fundamental previo a dicha actividad. Se debía comprobar que el cuerpo enterrado por los militares en el cementerio de Viña del Mar correspondía al Presidente muerto en La Moneda. Ello por una razón muy simple. Nadie pudo ver su cadáver dentro del ataúd que lo condujo vía aérea a la Ciudad Jardín. No obstante los insistentes pedidos de su viuda, Hortensia Bussi, quienes custodiaban el cajón nunca le permitieron abrirlo. De allí que para evitar un bochorno mundial debía hacerse una exhumación previa y comprobar su identidad.

Con gran reserva se acordó realizar dicha acción la noche del 14 de agosto. Ello permitía con la debida antelación realizar las comprobaciones del caso.



Se contactó al administrador del cementerio y se le comprometió en la reserva de la operación. Al igual se le pidió comprometer al personal que participaría. Igual procedimiento se tomó con la funeraria del Hogar de Cristo y el reducido grupo de personas que acompañó al ministro Enrique Correa esa noche.

Me tocó pasar a buscar al hospital donde trabajaba el doctor Arturo Girón. El fue nominado por la familia como la persona que podía realizar el reconocimiento. Al ingresar al automóvil, aún el doctor Girón desconocía la razón por la cual debía acompañarnos. En el trayecto se lo explicamos y por largo rato permaneció en un profundo silencio. Sin duda se daba cuenta de la importantísima misión que le tocaba desempeñar.

Se esperó que anocheziera y alumbrados por un par de focos se procedió a abrir la losa de la tumba de la familia Grove que había acogido los restos del Presidente por largos años. Bajaron los trabajadores del cementerio y ubicaron al fondo de la tumba, en el último nicho a la izquierda, el cajón presidencial. Un fotógrafo y un camarógrafo, acostados en nichos vecinos, immortalizaban con sus cámaras ese solemne momento. La pésima calidad de la urna quedó demostrada cuando se arrastró para izarla. Se desfondó. Ello obligó a pedirle al doctor Girón que descendiera.

La oscuridad y el frío de esa noche hacía más estremecedor el momento.

Al cabo de varios minutos emergió el doctor y pronunció esas palabras que cuesta olvidar: Si, es el hombre.

Con profunda emoción y respeto se guardaron sus restos en una nueva urna. Parte de su ropa aún se reconocía e impresionaba como se habían conservado espléndidamente sus zapatos. Luego se selló nuevamente la tumba en espera de los solemnes funerales del día 4 de septiembre para cumplir con esta reparación histórica que estaba pendiente.



* Coordinador general del funeral de Estado del Presidente Salvador Allende. Fotografías: Arcos Inestrosa



DOCUMENTO ESPECIAL
2008

La **Nación**